

Larruga Boneta, Eugenio (1747-1803)

Memorias politicas y economicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España, con inclusion de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento / por Eugenio Larruga

Madrid : Por Don Antonio Espinosa, 1798

Vol. XLI: Situacion, clima, extension, poblacion, y minas de oro, plata, cobre y estaño del Reyno de Galicia. - 328 p.

Signatura: FEV-SV-P-00096

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

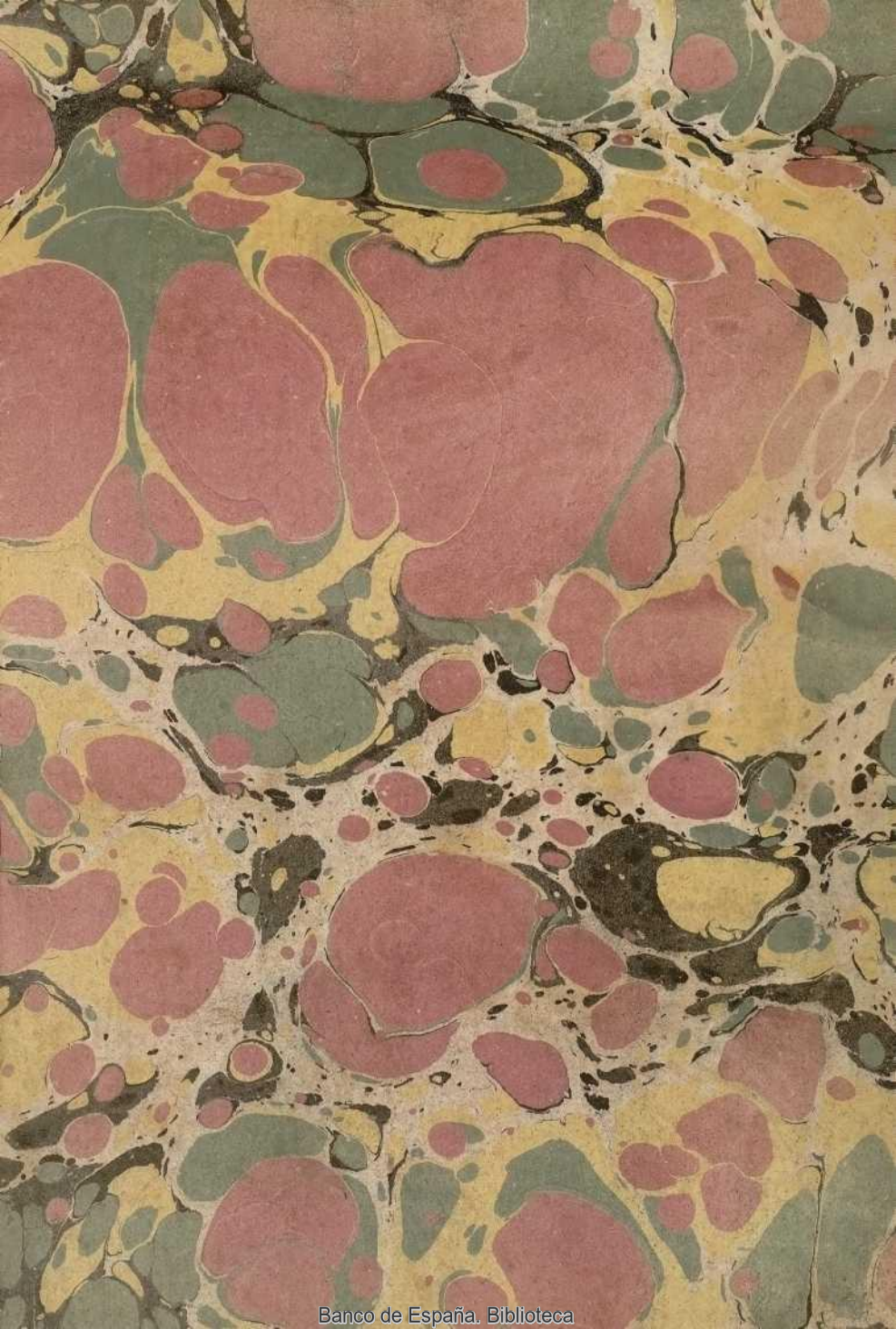
<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones



ca
7

C.B: 60000 00073541
FEV-SV-P-00096

MEMORIAS

POLÍTICAS

Y ECONÓMICAS

DEL

MEMORIAS
POLÍTICAS
Y ECONÓMICAS.
TOMO XLI.

MEMORIAS
POLÍTICAS
Y ECONÓMICAS.
TOMO XLII.

MEMORIAS
POLÍTICAS Y ECONÓMICAS
SOBRE LOS FRUTOS,
COMERCIO, FÁBRICAS Y MINAS DE ESPAÑA,

CON INCLUSION DE LOS REALES DECRETOS, ORDENES,
CEDULAS, ARANCELES Y ORDENANZAS EXPEDIDAS
PARA SU GOBIERNO Y FOMENTO.

TOMO XLI.

SITUACION, CLIMA, EXTENSION, POBLACION,
y minas de oro, plata, cobre y estaño del Reyno
de Galicia.

POR D. EUGENIO LARRUGA.



MADRID.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO ESPINOSA.
AÑO DE M. DCCXCVIII.

*Se hallará este tomo con los antecedentes en la Librería
de Escribano, calle de Carretas, y en la de Millana,
calle del Correo viejo, junto al Parte.*



MEMORIAS
POLÍTICAS Y ECONÓMICAS
SOBRE LOS FRUTOS,

COMERCIO, FÁBRICAS Y MINAS DE ESPAÑA,
CON INCLUSIÓN DE LOS REALES DECRETOS, ORDENES,
CÉDULAS, ARANCELLOS Y ORDENANZAS EXPEDIDAS
PARA SU GOBIERNO Y FOMENTO.

TOMO XII.

SITUACIÓN, CLIMA, EXTENSIÓN, POBLACIÓN,
Y MINAS DE ORO, PLATA, COBRE Y CENIZA DEL REINO
DE GALICIA.

POR D. EUGENIO LARRUGA.



MADRID.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO ESTEYRUA,
AÑO DE MDCCLXIII.

Se hallará este libro con los antecedentes en la Librería
de Escribanos, calle de Carretas, y en la de Millanes,
calle del Correo viejo, junto al Puente.

T A B L A

DE LAS MEMORIAS Y PARRAFOS
que contiene este Tomo.

MEMORIA CLXXVI.

<i>Situacion y clima del Reyno de Galicia.....</i>	<i>pág. 1</i>
<i>Costas del Reyno de Galicia.....</i>	<i>3</i>
<i>Historia y poblacion.....</i>	<i>25</i>
<i>Glorias de Galicia.....</i>	<i>39</i>
<i>Usos y costumbres de los Gallegos.</i>	<i>40</i>
<i>Policia.....</i>	<i>43</i>
<i>Gobierno.....</i>	<i>48</i>

MEMORIA CLXXVII.

<i>Minas de oro.....</i>	<i>id.</i>
<i>.....de plata.....</i>	<i>113</i>
<i>.....de cobre.....</i>	<i>116</i>
<i>.....de estaño.....</i>	<i>274</i>

ME-

T A B L A

DE LAS MEMORIAS Y PARAFUOS

que contiene este Tomo.

MEMORIA CLXXVI.

Situacion y clima del Reyno de

Galicia.....pág. 1

Costas del Reyno de Galicia..... 3

Historia y poblacion..... 25

Glorias de Galicia..... 39

Usos y costumbres de los Gallegos. 40

Policia..... 43

Gobierno..... 48

MEMORIA CLXXVII.

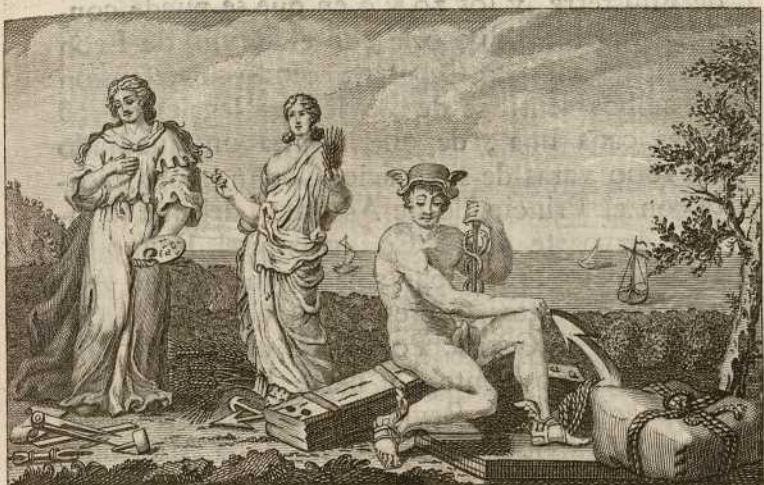
Minas de oro..... 51

.....de plata..... 113

.....de cobre..... 116

.....de estano..... 274

ME-



MEMORIA CLXXVI.

Situacion y clima del Reyno de Galicia.

Galicia es la Provincia mas grande y poblada de España, y la mas boreal y occidental de toda la Península: hállase situada, segun las últimas observaciones, entre el 41 y 38, en que se considera la boca del rio Miño, y el 43 y 47 de latitud, en que están con corta diferencia los Cabos de Ortegal y Estaca de Vares; y entre los 7 de longitud, contada desde el meridiano de Tenerife, en los quales se halla el Cabo

Tom. XLI.

A

de

de Finisterre, y los 10 y 9 en que se puede considerar su línea divisoria con el Reyno de Leon por los montes de Cebrero, siendo su extension en ambos sentidos de 40 leguas legales de 50 varas cada una, de que resulta un quadrado de 1600 varas de superficie. Confina por Oriente con el Principado de Asturias, del que le divide en parte el rio Eo, y con el Reyno de Leon, del que le separan las montañas de Ancares, Cerrantes, Cebrero, Courel, Venera, Segundera y la Canda. Por el Sur con las Provincias de Trasmontes, y entre Duero y Miño pertenecientes al Reyno de Portugal, de las quales se dividen las montañas de la Mezquita, Orrios, Flariz, Araujo y Milmanda, hasta encontrarse con la Provincia de Tuy, desde cuyo confin con la de Orense en la Parroquia de Padrenda empieza el rio Miño á servir de línea divisoria, continuándolo hasta su desembocadura en la mar, entre la Villa de Camiña en Portugal y el monte de Santa Tecla, inmediato á la Villa de la Guardia en Galicia, desde cuyo punto el Océano Atlántico y el Cantábrico bañan su costa por el Poniente y Norte.

De la mucha extension de este Reyno, de su exposicion á estos dos últimos vientos, y de la varia disposicion de su terreno, resulta tambien la variedad de su clima frio y llovioso en la parte del Norte, templado en su centro y caliente (á veces con exceso) en los Valles que caen al mediodia, hallándose generalmente su costa expuesta á la incomodidad de impetuosos vientos que acarrean densas y nocivas nieblas.

Di-

Divídese el Reyno de Galicia en siete Provincias, que son las de Santiago, Coruña, Betanzos, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy, que reciben su nombre de otras tantas Ciudades sus Capitales: en todas reside el voto en Cortes que disfruta este Reyno, y en los títulos del Soberrano ocupa el décimo lugar. En estas siete Provincias se hallan comprehendidas 101 Villas, entre las quales la del Ferrol excede en poblacion á la mayor de las Ciudades, que es la de Santiago; 665 jurisdicciones, 496 cotos ó pequeños Señoríos, 3652 Parroquias, y 1.345.805 almas, segun el padron formado en el año de 1786.

Costas del Reyno de Galicia.

El caudaloso Miño separa el vecino Reyno de Portugal del de Galicia, cuya costa con propiedad se puede decir que solo empieza desde la embocadura de este rio en la mar, siendo la mitad de sus aguas de la jurisdiccion de este Reyno, y la punta de Santa Tecla su primera tierra, y la otra mitad con la Islita que la divide de la dominacion Portuguesa.

Hállase situada á su falda por la banda del Norte y sobre la costa occidental, la Villa de la Guardia: su pequeño Puerto en dicha costa está lleno de baxos, y es de difícil entrada aun á las embarcaciones menores; pero como los corsarios en tiempo de guerra se arriesgan á tomarle con viento favorable, tiene para su defensa un fuerte llamado de Santa Cruz con seis cañones montados.

Como á dos leguas de la Guardia , siguiendo la costa que es bastante brava , se halla el pequeño Puerto de Oya , que tiene con sus anexos como 200 vecinos labradores y mareantes: fórmase el Puerto en una ensenadita inmediata al Monasterio Cisterciense del mismo nombre, y se halla resguardado de una antigua batería, construida á expensas de las Religiosas en aquellos infelices tiempos que los Moros frecuentaban esta costa , no obstante ser de las mas tempestuosas del Reyno por hallarse expuesta á toda la furia del Océano occidental.

Desde el Puerto de Oya hasta el Cabo Silleiro, que forma la punta meridional del Puerto de Bayona , se cuentan dos leguas , y en su mediacion sobre una playa se halla la Parroquia de Santa Eugenia de Mougas , que pasa de 200 vecinos , la mayor parte pescadores. Luego que se monta este cabo , á que sigue otra punta mas baja llamada Monte Real , se entra en el Puerto ó Concha de Bayona.

Este Puerto ya perdió el derecho que podia tener á ser de Navíos escala mayor , como le llamaba Molina con justísima razon ; pues en su tiempo era tan frecuentado y apto para la navegacion , que en la Real Cédula expedida por el Señor Don Carlos V , en que señala los Puertos adonde se podia cargar para la América , uno de ellos es el de Bayona , que disfrutó poco de este privilegio por la precision de hacer los retornos á Sevilla , lo que queriendo eludir uno de sus Patrones llamado Revollares , tuvo que seguir un dilatado y costoso pleyto con el Fiscál del

del Consejo de Indias, empeñado en defender una providencia que el tiempo hizo ver no era la mas oportuna.

En el dia Bayona no ve aquella frecuencia de Navíos que solian entrar en su Puerto ; y aunque éste no se ha desmejorado , la vecindad del de Vigo se atraxo de tal suerte el comercio, que le ha dexado reducido al corto vecindario de unos 600 fuegos , entre los quales hay muchos pescadores que exercen su industria.

Rodean esta ensenada varios pueblecitos , y entre ellos es dependiente de la subdelegacion de Bayona el pequeño Puerto de Panjon , que se halla al Socaire del Cabo de Montesierro.

Los Isleos inmediatos á este Puerto de que habla Molina , son dos peñascos rodeados de varios arrecifes llamados las Estelas , y son continuacion de una restiga que avanza desde la Península hácia el Cabo de Montesierro.

Montado éste entra la ria de Vigo , á quien limita por la banda del Norte otro Cabo llamado de Hombre , que es el extremo Sur de la Península de Morrazo : antes de llegar á la Villa se hallan en unas ensenadas , que forman las puntas de la Torralla y la Morneira , los pequeños Puertos de Corujo y Bouzas : son de poca consideracion , y solo para barcos de pesca , en la que se emplean algunos naturales.

Cubren esta ria las Islas llamadas en general de Bayona en los antiguos Cicas , y en la media edad Scias : las principales son tres : las dos mayores se llaman la una de San Martin ó del Faro , por un alto monte que hay en ella , y es la
la

la mas austral : la otra de San Payo ; y la tercera y mas pequeña se denomina la Cibeira : las dos primeras son de figura oblonga , y tendrán la una como una legua de extension y la otra media ; la tercera es redonda y muy pequeña : en lo antiguo estuvieron pobladas , y aun Morales en su viage Santo , dice que en su tiempo se conservaban los vestigios de un Convento de Claustrales ; pero fue preciso abandonarlos por las freqüentes irrupciones de los piratas : tienen buen surgidero , y con resguardo por la banda del Este , agua y leña con abundancia : están rodeados de muchos baxos , especialmente por la banda de afuera. El Puerto de Vigo , al que como vá dicho cubren de los vientos occidentales estas Islas , es mas bien una Bahía que un Puerto ; pues sin contar con la extension contenida entre los Cabos de Hombres y Silleiro que pasa de tres leguas , reduciendo su entrada el espacio que media entre las puertas de la Toralla y Balea , pasa de una legua de ancho ; pero se vá estrechando hasta una angostura entre las baterías de Rande y Corbeiro , y desde allí se forma con propiedad el Puerto ó Saco contenido entre dichas baterías , la Villa de Redondella , y el Lugar del Illo , que todo tendrá de largo como una legua y cerca de dos de ancho.

Este seno ó Puerto es muy seguro y fondeable , aunque la costa del Sur está embarazada con los despojos de los Buques de una flota que en el año de 1702 huyendo de los Ingleses se quemó en este parage.

En lo mas retirado de este seno está la Villa de

de Redondela, adonde por el poco fondo solo entran Caravelas y otros Barcos menores.

Dos leguas de Redondela al Norte, tambien en lo mas interno de la Ria está el Puente San Payo, adonde se dividen las Provincias de Santiago y Tuy, entrando por dicho Puente en la mar los rios Anceu y Caldelas.

Rodean este seno muchos y muy deliciosos Lugares, que empezando desde Redondela, son el de Cesantes, Sotojusto y Arcade, hasta Puente San Payo, y desde este Puente hasta la batería de Curbeiro, los de Paredes, Illo, Villaboa, Salinas Viejas y los Cobres, que como tan vecinos á la marina tienen sus surgideros. Frente del Lugar de Sotojusto, y de la punta del Cabo se halla un Islote despoblado, á quien dan el nombre San Simon: en él estuvo un Convento de Franciscos Recoletos, que arruinado á principios de este siglo por los Ingleses, se trasladó al sitio de Agrelo, inmediato á la Villa de Redondela.

Desde la batería de Curbeiro hasta el Puerto de Cangas, hay otros varios Puertecitos, como son los de Moaña, Meira y Domayo.

Entre la Ria de Vigo y la de Pontevedra media una legua de tierra como de dos leguas de ancho, formada por una continuacion de las montañas de Cotobade; sus faldas á una y otra parte están muy pobladas de Lugarcitos, que casi los mas son Puertos de mar: en la parte mas abanzada hácia el Occidente se halla el de Hio.

A la Ria de Vigo se sigue, como vá dicho,
la

la de Pontevedra , contenida entre las puntas de Cabicastro y de Hombres : tendrá de amplitud en su mayor extension como cosa de dos leguas , y de largo hasta la Villa de Pontevedra (que es hasta donde suben los barcos) quatro.

Luego que se monta el Cabo de Hombre, que es la punta meridional de esta ria , se halla una grande ensenada de media legua de boca, contenida entre las puntas de Couso y Udra, que se interna en la predicha Península de Morrazo por espacio de una legua , y la dan el nombre de ria de Aldan.

A la ria de Aldan siguen hasta el Puerto de Marin los de Cella y Ardan. El Puerto de Marin es el mejor fondeadero de la ria de Pontevedra , de la qual dista solo una legua , y capaz de una numerosa esquadra : hállase cubierto por la banda del Norte con la pequeña Isla de Tambo : su fondeadero es muy seguro sin escollos ni bancos , y está todo rodeado de playa: á su entrada y frente de la predicha Isla tiene una fortificacion que le defiende y franquea sus avenidas : compónense de dos baterías unidas con una línea que se denomina de San Fernando el VI.

Siguiendo la misma costa se halla el Puerto de Combarro , que con el inmediato de Samieyra compone mas de 200 vecinos, muchos de ellos matriculados.

San Genso y Portonovo siguen á Combarro, y el segundo no está en ria particular , como dá á entender Molina , sino en la misma de Pontevedra , la qual termina con este Puerto.

Lue-

21 Luego que se sale de Portonovo para navegar á la ría de Arosa, se dexan á la izquierda las Islas de Ons que cubren del Noruest la ría de Pontevedra. Estas Islas distan de la costa como una legua : son dos, y la mayor que es la del Norte se llama de Ons : tendrá de largo una legua de Norte á Mediodía, y cerca de quarto y medio de legua en su mayor anchura de Oriente á Poniente : llamáronse en tiempo de los Romanos Islas de los Dioses, y en la media edad Aonías : la mayor se puede habitar, pues tiene muchas fuentes de agua muy buena : produce leña, y tiene campos á propósito para frutos y plantíos, si se quisiere cultivar : abunda de conejos y de buenos pastos, que aprovechan los vecinos de la costa inmediata, llevando á ella sus ganados que embarcan en Portonovo.

En tiempo de Don Diego Gelmires, Arzobispo de Santiago, se infiere de la Historia Compostelana, escrita de su orden, que estaba poblada no solo esta Isla, sino otras de la costa, y aun hoy se reconocen vestigios de un Convento que estuvo allí fundado, y que se abandonó por las repetidas piraterías de los Moros. A su abrigo pueden resguardarse qualesquiera embarcaciones en tiempo de nordeste claro, y tiene desembarcadero proporcionado para lanchas, y sitios para hacer aguada.

La Isla pequeña llamada la Onza es de figura casi circular, y tendrá de circunferencia como media legua : es inhabitable, pues carece de agua, y solo produce toxos.

A la ría de Pontevedra sigue la de Padron

ó de Arosa, nombre que así ella como una Isla que la ocupa en gran parte, adquirieron por la abundancia de arenas de que está empachada: la fuerza del consonante obligó á Molina á trastornar en su octava el órden de los Puertos de esta ria, y aun padeció la equivocacion de suponer el Grove en ria particular, siendo así que es el primero de la de Arosa y no Cambados, que segun el órden que sigo es el tercero, pues antes de él queda Santo Tomé do mar. Entre éste y el Grove desemboca el rio Umia, que nace como el Lerez cerca del Monasterio de Acebeiro, y pasando por Caldas del Rey, atraviesa el delicioso Valle de Salnes.

El primer Puerto de esta ria, y uno de los mas considerables por el número de sus embarcaciones menores es, como vá dicho, el del Grove, situado de la parte de adentro de la Península del mismo nombre.

Empezando desde este Puerto á recorrer la ria de Arosa, y luego que se pasan las Salinas de Noallas y se corta el rio Umia, se encuentra el ya dicho Puerto de Santo Tomé do mar, y los de Cambados y Fefiñanes tan cercanos, que todos tres componen una sola poblacion, aunque dividida en tres distintas jurisdicciones.

Siguen las de Villamayor y Villanueva, de corta consideracion, y á estos los de Villa Juan, Villagarcía y el Carril, que son los mas considerables.

La Isla de Arosa, situada entre la Península del Grove y la costa del Este de esta ria, tiene un puertecito llamado de su mismo nombre.

El

El Carril, que es el puerto de esta Ria mas inmediato á la barra del rio Ulla, es el mas comerciable, donde suelen dar fondo las embarcaciones del mayor porte, como Fragatas y Uracas Holandesas que conducen géneros para la Ciudad de Santiago. Para las embarcaciones de menor porte, como Pataches, Pinazas y Lanchas, tiene este puerto un buen muelle fabricado á costa de los naturales. Enfrente del Carril está la pequeña Isla de Cortegada, que dá algun resguardo al puerto; se pasa á ella á la mar baja y en mareas vivas. Entre ella y la tierra firme se hallan los viveros de ostras, en que hacen la principal pesca los del Carril, y cuya abundancia tanto pondera Molina. Pasado el puerto del Carril se halla la barra del rio Ulla.

Sobre las márgenes del rio Ulla hay varios puertecillos que componen una subdelegacion, cuya Capital es la Villa de Padron. Los principales son los de Herbon, Requeijo, y Santa Cristina de Campaña, inmediatos al puente Cesures.

Pasado el rio Ulla, y montada una pequeña punta, se entra en la ria de Rianjo, que solo es una ensenada de la gran ria de Arosa, formada por dos ó tres pequeños rios. Antes de salir del de Padron ó Villa, está el puertecillo de Leiro. En esta costa trastorna Molina el orden como en los antecedentes, pues habla del puerto de la Puebla antes que del de Rianjo, siendo así que segun el orden que llevaba, deberia ser este el primero.

La Villa de Rianjo está asentada en la ribera

oriental de la ya dicha ria de su nombre, y de las mas tranquilas.

Luego que se sale de la concha de Rianjo, se monta el cabo de la Cruz, á la vuelta del qual y por la banda del Poniente está un puertecito que lleva el mismo nombre.

Sigue la costa formando varias ensenadas y recodos, y en ellos se hallan los puertos de Escarabote, Postomarcos, la Puebla y el Caramiñal.

A estas Villas siguen el puertecito del Jobre ó do Maño, el de Palmeira, Santa Eugea y Carreira, últimos de esta ria por la parte del Norte.

Ya fuera de esta ria y en la costa de Occidente se halla el puerto de Corrubedo, situado en un recodo que forma el cabo del mismo nombre: es de poca consideracion por su mal fondo, y porque solo es un playazo expuesto á los vientos del Oeste y Mediodía.

La costa contenida entre este puerto y la ria de Noya, por espacio de unas tres leguas carece de puertos por ser brava y de difícil acceso, á causa de los baxos de Corrubedo y las Basoñas que las cubren: está no obstante bien poblada de Lugares situados en una faxa de tierra llana y bien cultivada, que tendrá de ancho desde un quarto hasta media legua: límitala por la banda del Este el monte Barbanza, del qual descenden varios riachuelos y arroyos que las fertilizan.

El primer puerto de la banda meridional de esta ria, de que Molina no hace mencion, es el del Son, situado en el ángulo que forma con la

la costa brava, y en un playazo muy desabrigo-
do, lo que han procurado remediar sus natura-
les con un pequeño muelle que han formado á
sus expensas, pero que solo sirve para las lan-
chas de pesca, y de ninguna suerte para embar-
caciones mayores.

Costeando la ria de Noya por la derecha
desde el puente Najonso, se encuentra la ense-
nada del Conchido, formada por un rio que ba-
xa del Valle de la Sierra, y sigue la tierra con
varios rodeos y ensenaditas hasta la de Muros:
en ellas se hallan los Lugares de Roo, Sabardes,
el Freijo, Priorato de Benedictinos, Fal y Es-
teiro. Enfrente de la costa que está entre Sabar-
des y Esteiro se halla la pequeña Isla de la Gue-
bra baxa y despoblada, mas próxima á la banda
del Norte que á la banda del Sur; pero no
obstante permite paso á embarcaciones menores
por entre ella y la primera. Su puerto es muy
seguro por su buen fondeadero, y capaz de em-
barcaciones del mayor porte: tienen pesca de
sardina al feito, y de congrio con espineles go-
rrentes y cordel, y se aplican á una y otra
con 108 lanchas.

El puerto de Muros se puede considerar co-
mo el último de la ria de Noya, y saliendo la
mar afuera, forma la costa una punta llamada
de Monte lauro que se abanza bastante al Sur:
está montada, y al mismo aspecto está otra en-
senada, en donde se halla el Convento de Fran-
ciscanos de Muros, y la tierra adentro los Lu-
gares de Louro y Lariño: sigue la costa forman-
do otra punta ó cabo llamado Miñarzo ó de
Le-

Lera por la Parroquia de este nombre que se halla en su inmediacion : desde el cabo Miñarzo hasta la punta del Carreyro se halla un gran playazo ó ensenada de difícil acceso, llamada de Carnota por los dos Lugares de este nombre que se hallan en su fondo, de los quales baxa un pequeño arroyo que entra en la mar por la banda del Sur. Desde la punta del Carreyro hasta la ensenada del Ezaro, se hallan los Lugares de Panches y Pindo en la costa, y éste solo tiene por puerto una ensenada de peñas. La ensenada del Ezaro, es una pequeña ria formada por el rio de aquel nombre. Enfrente de la ensenada del Ezaro hay tres ó quatro Islotes desiertos llamados las Oliveiras y los Carrumeiros, á los que es preciso dar resguardo quando se quiere entrar en la ria de Corcubion : su anchura apenas llega á un quarto de legua : su fondo es excelente, y se halla defendida por los dos Castillos del Cardenal y el Príncipe que cruzan sus fuegos, y el puerto de Corcubion cae al Poniente.

Pasada la ria de Corcubion, caminando al Poniente se forma otra grande ensenada que baxa como legua y media, y se halla entre la punta de Nasay y el cabo de Finisterre : en su fondo se hallan los playazos de Estorde, Sardeneiro y Justiera. Los Lugares inmediatos á estos arenales son los de Estorde, Sardeneiro y Duyo, terminando en la Villa de Finisterre á la falda oriental del monte, que forma la punta meridional del cabo.

Esta Villa y puerto tiene una ensenadita resguardada por el cabo del Poniente y Norte,
pe-

pero de muy poca seguridad por ser costa brava.

Montado el cabo de Finisterre, la costa corre Norte á Sur hasta el de Fouriñao, y forma varias ensenadas, siendo la mas notable el cabo de la Nave, que es la punta mas boreal del de Finisterre y el ya dicho de Fouriñao: en el fondo de esta ensenada se halla un grande arenal entre los Lugares de Lires y Nemiña, y por él entra en la mar un pequeño rio llamado impropiaamente en los mapas Baucerbeiro, del nombre de un lugarcito que cae cerca de la costa dicho Bao Silveiro; pero los naturales le conocen con el de rio de Castro. Montado el cabo de Fouriñao se halla la punta de Mugia ó de nuestra Señora de la Barca, por el famoso Santuario de la Virgen que con esta advocacion se venera allí en una buena Capilla. En esta punta formada de arena y peñas esta situada la Villa de Muxia ó Mouxia, compuesta toda de pescadores: no se puede llamar puerto, pues solo es una rada abierta y tempestuosa.

Desde la punta de nuestra Señora de la Barca hasta la de nuestra Señora del Monte, que cae un poco al Nordeste, se abre la ria de Camariñas formada por el rio de Porto, que viene de tierra de Soneira: es muy capaz y de buenos fondeaderos.

Luego que se sale de la ria de Camariñas se encuentra la punta ó cabo del Villano, que remata en un farellon blanco, llamado por su figura el Frayle; sigue el arenal de Frece, la punta de Fosco, el puertecito del mismo nombre adonde entran lanchas de pesca en verano,

y

y luego volviendo hácia el arenal de Traba las ensenaditas de Aroux, Camelle y Sabadelle, antes de ahora muy molestadas de los Moros. En la segunda, formada por un pequeño arroyo, entran en verano Pataches Asturianos que vienen á cargar cebolla, de que abunda mucho todo el Valle de Traba. La mar rompe mucho en él, é imposibilita el desembarco á no ser en tiempos muy calmosos. Luego que se pasa el arenal de Traba y se monta la punta de Laxe, se entra en la ria de Corime ó de Laxe, por estar situados en ella estos dos puertos y Villas.

Saliendo de esta ria se monta la punta y cabo del Roncudo, dexando á poca distancia el pequeño puerto de Barizo, la punta de Nariga, el cabo de San Adrian, y la Isla de Sisarga para entrar en el puerto de Malpica, que cae al Poniente de la gran ensenada de Valdayo en un recodo que forma la costa. La Isla de Sisarga es alta y despoblada: distará del monte de San Adrian un tiro de bala: tiene media legua de circunferencia, y entre ella y la tierra hay un canal limpio, por donde pueden pasar y aun fondear embarcaciones de todo porte: inmediatos á Sisarda hay otros dos Islotes de ninguna consideracion.

Entre la punta de Nariga y el Roncudo se halla el pequeño puerto de Barizo, á quien Manuel de Pimentel en su Derrotero llama puerto de Queres, nombre que sin duda tomó corrompido de una Parroquia inmediata llamada Cores: recomiéndalo mucho por su capacidad y seguridad; pero quanto á la primera se equivoca, pues

es

es muy reducido; y quanto á la segunda solo la logra en verano, pues en el invierno está muy expuesta á los vientos noruestes que enfilan su boca: su entrada y costa es de peña; su fondo de siete brazas; y solo tiene playa hácia el pequeño lugar de Barizo, que se compone de quatro vecinos.

Malpica, que como vá dicho, se halla en la ensenada de Valdayo, es un puerto situado sobre peñas con solos quatro brazas de fondo, y por eso inaccesible á otras embarcaciones que á las de pesca, que aun en invierno es preciso tirar á tierra.

Enfrente de Malpica está el puerto de Cayon, distante por el ayre como dos leguas, y enmedio forma la costa una grande ensenada cubierta con los peligrosos baxos de Valdayo, llamados así por un lugar situado en el fondo de esta ensenada, y sobre el arenal del mismo nombre: caminando desde Malpica por la costa se halla el pequeño puerto de Razo, solo accesible á barcos pescadores; sigue aquella despolada hasta el predicho puerto de Cayon de iguales circunstancias que el de Malpica.

Desde la ensenada de Valdayo hasta el puerto de la Coruña la costa es brava, y aunque con algunos arenales, sin fondeadero, por eso carece de barcos y de pescadores, á no ser algunos terrestres que se dedican á la vara, y solo en el puertecito de Sorrizo suelen en verano entrar algunas lanchas pescadoras.

El puerto de la Coruña se halla situado como á tres leguas de la ensenada de Valdayo, y

se forma entre la costa y una península, que desde ella se adelanta como media legua á la mar, cuyo extremo norte ocupa la célebre Torre de Hércules, que sirve de fanal y alumbra á las embarcaciones que frecuentan el gran seno, en que desaguan los rios Mero, Mandeu, Lambre, Doroña, Cume y Jubia, formando las rias del Burgo, Betanzos, Banobre, Puentedeume y Ferrol, en las que se hallan varios puertos, como son el predicho de la Coruña y los de Sada, Puentedeume, Redes, Ares, Mugardos y el Ferrol, á que están agregados otros de menor importancia, y varios matriculados establecidos en las Parroquias próximas á la marina.

El puerto de Sada, situado en la ria de este nombre, y que tambien se llama de Junqueiras, está dividido en dos poblaciones, la una llamada Fontan, y la otra Sada de abaxo: en aquella es donde regularmente se abrigan las embarcaciones, y en esta, situada á lo largo de un gran playazo, es adonde está la mayor parte del vecindario compuesto de labradores y pescadores, que en todo pasarán de 300 vecinos.

La Ciudad de Betanzos está situada legua y media mas arriba de Sada en el confluente de los rios Mandeu y Cascas, ó Mendo: es cabeza de la subdelegacion, y tiene algunos matriculados. Legua y quarto mas abaxo de Betanzos y en la misma ria está el Lugar y puertecito de Miño. A una legua se halla la ria de Puentedeume formada por el rio Cume.

Entre las rias de Puentedeume y Ferrol, forma la costa una larga península que se termina

na en la punta de Segaña: en ella por la banda del Sur está primero el puertecito y Villa de Redes, y luego el de Ares, que tiene hasta 600 vecinos; y que con varias compañías de Catalanes hace considerable salazon de sardina de la que se pesca en toda esta ria de Junquera: la Villa está situada á lo largo de un playazo que tiene cerca de media legua de extension, y se halla defendida con dos baterías: el pais que la circunda es agradable, y produce todo género de frutos, y el puerto tiene muy buen fondeadero, aunque expuesto á todos los vientos que corren por el Sur del Este á Oeste.

Despues de esta legua de tierra se halla la famosa ria del Ferrol, formada por los rios Jubia, Narahio y Velelfe, que entran en ella junto á la Villa de Neda, distante dos leguas de Puertedeume, y una y media del Ferrol: se llama de Jubia por el rio de este nombre: su extension navegable es casi de tres leguas, desde la precitada Villa de Neda hasta la punta del Segaña, por entre la qual y los montes de Lariño se une á la mar con una estrecha garganta, que solo dexa paso á un navío de guerra, y que sin contar con varias baterías se halla defendida por los Castillos de San Felipe á la banda del Norte, y de San Martin y la Palma á la del Sur: por esta banda y no léjos de la Palma se halla el puertecito de Mugardos de bastante vecindario. Como al medio de la ria de la banda del Norte está el puerto de la Graña, muy seguro y defendido de los vientos por hallarse rodeado de montañas, donde era antiguamente el astillero de los

Reales baxeles, hasta que se emprendieron las nuevas obras del Ferrol, antes pequeña Villa perteneciente al Conde de Lemos; pero ya en el dia tiene de poblacion mas de 80 vecinos.

Luego que se sale de la ria del Ferrol, sigue la costa formando varias puntas y recodos hasta el cabo de Prediro, que por esta parte es el mas avanzado al Occidente, y forma con las Islas de Sisarga los dos extremos del gran seno de la Cornüa. Toda la costa es alta, y aunque tiene algunos arenales son de difícil acceso, á no ser en el verano. Desde el Prediro continúa del mismo modo hasta el cabo de Ortegál por espacio de ocho leguas; pero antes de dicho cabo se abre y forma el puertecito de Cedeira, situado entre montes, y en una pequeña ria en que entran los dos rios Leira y Cabo: su fondeadero admite solo Fragatas, y aunque no es muy fácil su entrada, es de algun socorro en tiempos de guerra, por estar resguardado de los Corsarios con una mediana batería llamada de San Antonio y Concepción.

Pasado el puerto de Cedeira y á quatro leguas de distancia se halla el cabo de Ortegál: toda esta costa es alta sin playas, y por consiguiente inaccesible, sin otra población que el célebre Santuario de San Andres de Teixido, inmediato al qual hay algun vecindario, situado en un profundo barranco no léjos de la mar, en una ensenadita llena de peñas: el cabo de Ortegál tiene á la mar tres ó quatro farrellones muy agudos, á quien por esta razon llaman las Agullas (abujas) y el Cariño, puertecito á la vuelta del

ca-

cabo, y distante de él como una legua. Al Sueste del cabo de Ortegal, y como á quatro leguas de distancia, se halla otro cabo ó punta, llamado por su figura la Estaca de Vares: esta punta es la mas boreal de la costa de Galicia, que entre estos dos cabos se retrae, y forma una especie de ensenada, en la que entran la ría de Santa Marta y el rio del Valeo: á la de Santa Marta sigue el puerto de Cariño, y se forma por los rios de Mera y Mayor: su boca es estrecha y cerrada por una pequeña Isla llamada de San Vicente, que dexa dos entradas: en su interior tiene poco fondo, y á marea baxa queda con poco mas agua que la de los rios; pero á la plea mar se cubre y llenan todos sus canales, formando una extension de dos leguas de largo, y casi una de ancho: hállase rodeada de muchos Lugares abundantes de todo género de frutos, poblados de arboledas, que hacen un país muy agradable. La Villa de Santa Marta está situada en la márgen derecha de rio Mayor, en terreno delicioso: su vecindario ascenderá á unos 200 fuegos, la mayor parte labradores y algunos marineros: tiene un Convento de Dominicos y administracion de Salinas: hasta la Villa suelen subir algunas Caravelas y Pataches de 30 á 40 toneladas: antiguamente, que la ría tenia mas fondo, era su puerto mas comerciable: en él se construían embarcaciones, y se transportaban maderas á Lisboa y otras partes: hoy están reducidos sus matriculados á seis pequeñas dornas, que sirven para algunos transportes dentro de la ría, y á una rapeta con que cogen algun pescado

do blanco, y las famosas doradas, que son las mejores de Galicia.

El puertecito de Cariño, situado á una legua de la barra de la Ria hácia el cabo de Ortegál, está en la costa brava, y por consiguiente es de peligroso fondeadero.

Otro puertecito hay en esta ensenada, distante de la Villa como una legua, y á la orilla del rio Vales: llámase Espasante; es igualmente de poca seguridad.

Montada la Estaca ó punta de Vares, se entra en la ria del mismo nombre, que tiene en su boca como una legua escasa de ancho, y se forma por el rio Sor, que nace hácia el monte del Jistal, no léjos de la Ciudad de Mondoñedo. A la vuelta de la punta se halla el puerto de Vares de muy corta consideracion: enfrente hay buen fondeadero para embarcaciones menores: una legua al Sur de este puerto se halla la barra del rio Sor, que tiene alguna pesca de truchas, salmones y reos: un quarto de legua mas afuera, y volviendo al Nordeste está el puerto del Barquero, que igualmente dá nombre á la ria: tiene como 120 vecinos entre labradores y pescadores, y su fondeadero es seguro para embarcaciones medianas.

Luego que se sale de la ria de Vares se dobla una Isla llamada la Coelleira, que está contigua á la costa, y se entra en la ria de Vivero formada por el rio Vivero ó Landrove, que nace en el monte del Jistral: esta ria, cuyo ancho será de tres quartos de legua, contando desde la Isla Gaveira, que queda á su entrada sobre

la

la derecha hasta la punta de Sacido, tiene de largo algo mas de una legua: en la boca de la barra del rio de Vivero, detras de un recodo que forma la costa á la banda del Este, está el puertecito de Cillero de poca consideracion, pues solo tendrá 80 ó 90 vecinos. Desde este puerto á la Villa siguiendo la misma costa, hay poco mas de un quarto de legua.

La ria de Vivero se termina por el Oriente en el cabo de Sainas, desde el qual al de San Ciprian hay dos leguas y media de costa, sin puertos ni desembarcaderos, pues toda ella es bastante peligrosa por hallarse muy expuesta á los vientos del Norte.

Entre el cabo de San Ciprian y el de Burela forma la costa una ensenada, que tendrá como legua y media de abertura y una de fondo: toda se halla sembrada de varios islotes y arrecifes, y entre aquellos los mas grandes se llaman de San Ciprian: enfrente de estas Islas y á la banda del Sur está el puerto de San Ciprian: es de corta consideracion, y su vecindario está reducido á pocas casas de pescadores: entran en él los dos pequeños rios de Cerbo y Lieyro.

Pasada la ensenada de San Ciprian, y montado el cabo de Burela, un quarto de legua al Sur se halla el puertecito del mismo nombre, situado en una concha sin surgidero; por cuya razon solo pueden entrar en él á plena mar las embarcaciones pescadoras, y aun con la precision de sabordarlas.

En las inmediaciones del puerto de Burela, está el puerto de Nois de corta consideracion,
pe-

pero cuyos naturales hacen alguna pesca menor. Pasado dicho puerto, entra en la mar el río Oro, que dá nombre al Valle de Oro: es uno de los que nacen en el monte del Jistral: mas adelante caminando al Oriente y á distancia de tres quartos de legua, se halla el puerto de Foz, situado á la orilla izquierda del río Masma, que nace en las montañas que circundan la Ciudad de Mondoñedo, y recibe cerca de su barra al río Centin, que viene de hácia el Valle de Oro: Foz dista de aquella medio quarto de legua: está situado sobre un arenal: su fondeadero admite embarcaciones de cien toneladas en mareas grandes, y con las mismas pueden entrar pinazas por el río, legua y media mas arriba hasta cerca del puerto de Celeiro, á cargar leña, madera y otras cosas. Dos cortas leguas al mismo rumbo se halla el puertecito de Relo, situado en una pequeña ensenada, donde solo pueden entrar embarcaciones pequeñas, que siempre están muy expuestas á la furia de los vientos.

Una legua del puerto de Relo está la ria de Rivadeo, última de la costa de Galicia, y situada entre este Reyno y el Principado de Asturias: fórmala el río Có, que nace en la Provincia de Lugo, no léjos del Monasterio Cisterciense de Meira: es navegable por espacio de dos leguas, y en su boca y entre los puertos de Rivadeo, Figueras y Castropol, tendrá cerca de media legua de ancho: está lleno de muchos bancos de arena que arrastró la corriente del río, y á no ser esta dificultad y algunos escollos inmediatos de su barra, podrian entrar en este puer-

puerto navíos de línea ; pero solo lo hacen embarcaciones de 20 cañones : la Villa está situada media legua de la costa , y el fondeadero le cae enfrente : tendrá de 500 á 600 vecinos.

Historia y poblacion.

Se ignora la verdadera época de la poblacion de este país , y solo se sabe que le visitaron Fenicios y Griegos. El ánimo esforzado y valor del Gallego resistió al Cartaginés algun tiempo : habiendo por fin tomado su partido y dominio , hizo prodigios de valor á la frente del Capitan Cartaginés Anibal en las batallas y encuentros que tuvo contra el poder de Roma. La mucha gente que sacó este Capitan de Galicia para sus expediciones , y lo belicosos que eran los Gallegos , lo dice Silo Itálico en el Libro 3. de *Bello punico*.

Dice este Autor : , salieron los invencibles , Cántabros , sufridores de todo trabajo : son con extremo amantes de la juventud , y aborrecidos de los viejos inútiles para la guerra ; pues á los que llegan á este estado los matan por sus manos , por parecerles que los hombres han nacido para el exercicio de las armas. ‘

Era Cantabria en otros tiempos , segun el parecer de algunos , la mayor parte de lo que ahora es el Reyno de Leon , y quando fuera lo que son las Provincias Bascongadas , no estaban fuera de lo que comprehendia Galicia , segun el Padre Fr. Felipe de Gandara en su libro de armas y triunfos de Galicia.

Tom. LXI.

D

A

A la primera entrada de los Romanos, mandados por Decio Junio Bruto, existía al Norte de Braga un pequeño pueblo llamado Callaico, que por la celebridad de sus empresas militares comunicó su nombre á todas las regiones contenidas entre los rios Duero, Ezla y Sella, y á los mares Cantábrico y Occidental, denominándose Galicia; y que dividido en tres Chancillerías ó Conventos jurídicos con los nombres de Brancarense, Asturiense y Lucense, subsistió baxo el dominio de aquellos Conquistadores hasta principios del siglo V.

Si el esforzado ánimo y valor del Gallego resistió al Cartaginés, no fue menor la gloria que adquirió con el Romano. Una sola pequeña parte de Galicia de la otra orilla del Miño, pudo rendir el grande ejército de Bruto Decio. Fue tal el crédito que le dió esta pasagera victoria, que así como el triunfador de la gran Cartago tomó el nombre de Scipion el Africano, y el domador de la Numancia el Numantino, así Bruto, aun rendido, se reservó el nombre de Gallego.

Tenia este General sitio puesto á Quintana: los asaltos eran continuos y esforzados, pero la resistencia mas constante y gloriosa. Desconfiado el Romano de rendir á su obediencia una Plaza tan animosamente defendida, y queriendo cubrir el desayre de su fortuna con velo de clemencia, hizo pasar á los sitiados la noticia de que levantaria el sitio de la plaza si le pagaban el sueldo para mantener algunos dias su ejército.

Mas

Mas la respuesta del noble aliento que calentaba los pechos de los Gallegos fué: , no tenemos oro , ni plata con que comprar la libertad ; pero en , defecto suyo hemos heredado de nuestros padres hierro con que defenderla. ‘

No hicieron tan porfiada resistencia al Romano yugo las demas Provincias de España , y sin embargo mereció su ardimiento ser clamorado con los ecos de la fama. Los valerosos Saguntinos fueron fenix , que abrasados mas en el ardor militar que en el fuego de su Ciudad y de sus propios hogares , renacieron de sus cenizas á inmortal gloria. Los Numantinos , aunque no tuvieron la de ser los primeros en este grado de heroismo , imitando á los Saguntinos , les despojaron de la singularidad de ser los únicos fenix , pues entre sus propios carbones renacieron tambien á la vida de la eterna memoria. Seis veces deshizo Numancia sola las legiones Romanas. No hubo familia alguna á quien esta guerra no hiciese arrastrar luto , hasta introducir el temor dentro de Roma , mereciendo que el Senado la apellidase : *Terror del Romano Imperio* ; pero al fin perdió Numancia el suelo de su patria , aunque no la libertad.

Solo la Cantabria , en que tenia parte la Galicia , sobrevivió al catástrofe triste de sus vecinos Reynos. Sola se mostró invencible al valor Romano , haciendo despreciable en Roma la expedicion de sus esquadras : ella fue la que agotó el Seminario de los Generales Romanos , no hallando en aquella Cabeza del mundo quien

quisiese empuñar el baston , ni se atreviese á medir la espada con los septentrionales de Galicia , Asturias y Vizcaya , desde el cabo de Finisterre hasta los elevados Pirineos.

La pericia militar de Julio Cesar , su valor siempre afortunado , su ardimiento incomparable , que venció al gran Pompeyo en la guerra de Farsalia ; aquel que en España junto á los muros de Munda triunfó de dos malogrados Martes los hijos de Pompeyo , no pudiendo vencer á Cántabros y Gallegos, dexó con desayre este empeño á su sucesor Octavio Augusto ; pero ni á este rayo de Marte se rindieron luego los feroces Montañeses de Galicia , pues fue preciso para agregar este Reyno á las Provincias Romanas la consumada prudencia , el poder inmenso , la felicidad suma , y sobre todo la larga espera del Augusto Octaviano. Por eso encareciendo el valor Gallego , llamó Estrabon á los Patricios de Galicia , gente en extremo guerrera y difícil de rendir. Si bien mereció mayor elogio de su valor á Silio Itálico , asegurando que en aquella belicosa era miraban los Gallegos como ocupacion despreciable la que no se dirigia á manejar las armas. A Galicia debió el Imperio el mas cabal Cesar que ocupó su Solio , porque en ella nació el grande Emperador Teodosio. Los Suevos , Vándalos , Alanos y Silingos se apoderaron de la mayor parte de Galicia á principios del siglo V , retirándose los naturales á las montañas septentrionales de la Provincia , en donde conservaron por

por algun tiempo la forma de República.

Expedidos de estas regiones los Vándalos, y extinguidos los Alanos y Silingos, se apoderaron del todo los Suevos, y formando el primer Reyno de la Monarquía Española, y extendiendo sus conquistas por el Oriente hasta las márgenes del Ebro, y dilatando su dominio por el Occidente hasta las riberas del Betis, recibieron finalmente la Religion Católica por la predicacion de San Martin Dumiense.

A fines del siglo VI. tuvieron que ceder los Suevos su Reyno al valor y fortuna del Godo Leovigildo, que uniéndolo á su extensa Monarquía, entró por su muerte baxo el feliz gobierno de su hijo Recaredo, continuando en el de los Soberanos que le sucedieron, hasta la fatal pérdida de España. A muy poco tiempo empezaron los Príncipes Asturianos á repeler las incursiones de los bárbaros Sarracenos, que nunca habian podido fixar el pie tranquilamente en este país defendido por el valor de sus naturales.

Desde los tiempos de Don Alfonso III recobró Galicia el título del Reyno que habia perdido con la extincion del de los Suevos, por haber fiado aquel Príncipe el gobierno de aquel país con título de tal á su hijo Don Ordoño, soldado valeroso como lo llaman los AA. de aquel tiempo. Unióse al de Leon por Don Ordoño III. Separóse de éste por Don Fernando II. que con acuerdo de los Magnates de su Corte le dexó á su hijo Don García. Perdióle

es-

éste con la vida por las desavenencias con su hermano, y fue reunido con otros Estados en la persona de Don Alonso el VI. Dexóle éste á su nieto Don Alonso VII, en cuyo tiempo volvió Galicia á figurar por sí sola. Agregóse al Reyno de Leon, y entró finalmente por la muerte de Doña Berenguela, baxo el feliz gobierno de Don Fernando III. llamado el Santo, que le agregó á la Corona de Castilla, continuando desde entonces hasta el presente incorporado en la Española Monarquía.

POBLACION.

El Estado general de la poblacion del Reyno de Galicia en el año de 1787, segun el censo Español, era el siguiente.

PARROQUIAS 3683.

PUEBLOS 3658.

	Ciudades.	Villas.	Feligresías.	Aldeas.	Granjas.	Cotos redondos.	Despoblados.	Corregimientos.
Realengo...	3.	5.	274.			3.		39.
Abadengo...	4.	15.	719.			14.		239.
Señorío Eclesiástico...		8.	374.			40.		
Idem Secular.		49.	1968.			84.		380.
De Ordenes.			90.			6.		
Total....	7.	77.	3425.			147.		658.

ALMAS.

SOLTEROS.

CASADOS.

VIUDOS.

	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Total de edades.
Hasta 7 años.	124111.	120722.					244833.
De 7 á 16...	113791.	110724.	510.	634.	7.	11.	225677.
De 16 á 25..	75968.	88405.	20808.	23593.	361.	637.	209772.
De 25 á 40..	32713.	43500.	94640.	98945.	3009.	6647.	279454.
De 40 á 50..	9060.	15106.	61914.	60899.	5499.	12591.	165069.
De 50 arriba.	8670.	16176.	65696.	59497.	24445.	40903.	215387.
Total....	364313.	394633.	243568.	243568.	33321.	60789.	1.340192.
Total de Estados. }	758946.		487136.		94111.		
Total general....	1.340192.						

DIS-

DISTINCION DE CLASES.

Curas.	2640.	Hidalgos.	13781.	Empleados con sueldo del Rey. }	1787.
Beneficiados. ...	2197.	Abogados.	516.	Con fuero milit. }	13946.
Tenientes de Cura. }	1126.	Escribanos.	966.	Dependientes de Inquisic. }	101.
Sacristanes.	1362.	Estudiantes.	4429.	Síndicos de Ordenes Relig. }	589.
Acólitos.	73.	Labradores.	187978.	Dependientes de Cruzada. }	225.
Ordenes á título de Patrimonio. }	3175.	Jornaleros.	55726.	Demandantes. ...	906.
Ordenes de Menores. }	1171.	Comerciantes. .	2980.		
		Fabricantes.	2028.		
		Artesanos.	22512.		
		Criados.	18968.		

HOSPITALES.

Casas	Cape-llanes.	Empleados.	Facultativos.	Sirvientes.	Enfermos.	Enfermas.	Locos.	Locas.	Expósitos.	Expóstitas.	Total.
34.	33.	78.	46.	140.	473.	189.			164.	169.	1292.

HOSPICIOS Ó CASAS DE MISERICORDIA.

Casas.	Cape-llanes.	Empleados.	Sirvientes.	Hom- bres.	Muge- res.	Niños.	Niñas.	Total.
1.	1.	4.	3.	12.	32.	26.	14.	92.

CASAS DE RECLUSION.

Casas.	Empleados.	Reclusos.	Reclusas.	Total.
1.	1.	9.	10.	

CASAS DE EXPÓSITOS.

Casas.	Empleados.	Reclusos.	Reclusas.	Total.
0	0	0	0	0

RE-

RELIGIONES.

MONGES.	Casas.	Profesos.	Novicios.	Legos.	Donados.	Criados.	Niños.	Total.
---------	--------	-----------	-----------	--------	----------	----------	--------	--------

Benitos	9.	309.	14.	39.		174.	35.	571.
Bernardos	14.	492.	1.	8.		183.	23.	707.
Gerónimos								
Cartuxos								
Basílios								

MENDICANTES.

Dominicos	12.	165.	1.	16.	12.	43.	7.	244.
Franciscanos	24.	711.	72.	137.	57.	59.	17.	1053.
San Pedro Alcántara .	1.	18.		5.	9.			32.
Recolet. ó Antoninos .								
Terceros	3.	78.	4.	3.		17.	3.	105.
Capuchinos								
Agustinos Calzados .	4.	98.	5.	3.		24.	4.	134.
Descalzos								
Trinitarios Calzados .								
Descalzos	1.	16.		3.		2.	2.	23.
Carmelitas Calzados .								
Descalzos	1.	22.		4.	3.	8.	2.	39.
Mercenarios Calzad .	2.	63.		7.		14.		84.
Descalzos								
Mínimos								
Servitas								
De San Juan de Dios .	3.	19.				9.		28.

CANÓNICOS.

De San Benito								
De San Agustín								
Premonstratenses . . .								
De S. Antonio Abad . .								

CLERIGOS REGLARES.

Teatinos								
Menores								
Agonizantes								
Esculapios								
San Vicente de Paula .								

FREYLES.

De Malta								
De Santiago								
De Calatrava								

Tom. XLI.

E

FREY-

FREYLES.	Casas.	Profesos.	Novicios.	Legos.	Donados.	Criados.	Niños.	Total.
De Alcántara.								
De Santi-Spiritus.								
Total.	74.	1991.	97.	225.	81.	533.	93.	3020.

CONGREGACIONES.	Casas.	Profesos.	Novicios.	Legos.	Donados.	Criados.	Niños.	Total.
De San Felipe Neri.								
Misioneros.								
Hospitalarios.								
Hermitaños.								
Total general.	74.	1991.	97.	225.	81.	533.	93.	3220.

COLEGIOS DE VARONES.

	Casas.	Maestros.	Niños.	Dependientes.	Total.
Para estudios.	5.	15.	94.	73.	182.
Para artesanos.					
Total.	5.	15.	94.	73.	182.

RELIGIONES.

MONJAS.	Casas sujetas al Ord.	Relig.	Profesas.	Novicias.	Sras. con vestid. Secul.	Niñas.	Criadas.	Donados.	Criados.	Total.
Benitas.	1.	1.	64.	2.	7.		27.		2.	102.
Bernardas.		1.	20.		5.		9.		5.	39.
Gerónimas.										
Basilias.										
Dominicas.	1.	3.	71.	2.	16.		25.		9.	123.
FRANCISCANAS.										
Claras.	4.	6.	263.	6.	25.		81.		15.	390.
Recoletas.										
Terceras.										
Capuchinas.	1.	25.						3.	1.	29.
Agustinas } Calzadas. }										

FRAN-

FRANCIS- CANAS.	Casas sujetas al Or- din.	á la Relig.	Pro- fesas.	No- vi- cias.	Sras. Secu- lares.	Ni- ñas.	Cria- das.	Do- na- dos.	Cria- dos.	To- tal.
Recoletas. . . .	2.		52.	1.			5.		2.	60.
Descalzas. . . .	1.		20.				3.		2.	25.
Trinitarias } Calzadas. . . .										
Descalzas. . . .										
Carmelitas } Calzadas. . . .										
Descalzas. . . .		1.	15.				3.			18.
MERCENA- RIAS.										
Calzadas. . . .										
Descalzas. . . .		1.	20.				1.	3.		24.
Brigidas. . . .										
Mínimas. . . .										
Servitas. . . .										
Salesas. . . .										
De la enseñan. .	1.		36.			52.	3.			91.
Del Santo } Sepulcro. . . .										
De S. Loren- } zo Justinian. }	1.		27.				7.			34.
Nazarenas. . .										
Premonstra- } tenses. . . .										
COMENDA- DORAS.										
De Malta. . . .										
De Santiago. . .										
De Calatrava. .										
De Alcántara. .										
De Sti. Spiritus										
Total. . . .	12.	13.	613.	11.	53.	52.	164.	3.	39.	935.
Beatas.										
Beatas Hos- } pitalarias. . . }										
Total general.	12.	13.	613.	11.	53.	52.	164.	3.	39.	935.

COLEGIOS DE HEMBRAS.

	Casas.	Maestras.	Niñas.	Depen- dientes.	Total.
Para nobles.					
Para pobres.	2.	46.	28.	8.	82.
Total.	2.	46.	28.	8.	82.

RESUMEN GENERAL.

	Varones.	Hem- bras.
Asciende el número de almas que vá demostrado á	641202.	698990.
Personas, que viven en Comunidades, Hospi- cios, &c. sin ser profesos. }	1910.	764.
Religiosos.	2313.	
Religiosas.		624.
Total.	645425.	700378.
Total general de almas.	1.345803.	

Des-

Desde el año de 1787 no se ha repetido esta operacion, para saber si ha crecido ó se ha disminuido la poblacion. Seria muy del caso hacerlo de cinco en cinco años quando menos. Sin este auxilio pocos progresos puede hacer la ciencia del cálculo, para medir el estado de la agricultura, industria y comercio. No ignoro que es necesario trabajar con zelo y con ciertas precauciones y medidas para arreglar este punto. Si nos valemos de los medios generales que hasta aquí hemos adaptado para ello, siempre serán defectuosas las relaciones. Están creídos los pueblos que quando se piden estas noticias, es para echarles algun tributo nuevo: á la verdad que les engaña la malicia, pues es bien cierto que quando se les exige la relacion de sus respectivas poblaciones, no tiene el Gobierno otro objeto que el conocer el aumento ó decadencia de sus intereses, para proveer de remedio los que lo necesiten; pero como nunca miran las cosas sino por el lado que les parece que les puede venir algun mal, y tienen experiencia que en seguida de habérseles pedido semejantes matrículas, han sobrevenido quintas, levass y nuevas contribuciones, de aquí es que disminuyen quanto pueden los vecindarios. Sin buscar otro exemplar que el de Galicia, se puede asegurar que el referido censo está defectuoso en una quarta parte de poblacion.

His-

Historia.

Santiago es la Capital del Reyno, Ciudad noble y leal, situada á la falda de un monte elevadísimo, en un piso desigual: cuenta unos 80 vecinos, incluidos los de sus arrabales. Dista 35 leguas N. de Braga; 55 O. de Leon; 110 N. E. de Madrid. Longitud 9, 29, lat. 42, 54.

Era Santiago en tiempo de Alonso VIII. como la Corte del Reyno y aun de las Provincias Septentrionales: por una parte la ardiente devocion al Santo Apóstol atraía á ella multitud de extrangeros: por otra la frecuente residencia de la Reyna Doña Urraca, y de su hijo Don Alonso el VII, obligaba á los magnates del Reyno á habitarla; y por otra la magnificencia y buen gusto del gran Gelmirez (siempre en comercio con las mas cultas regiones de Europa) presentaba diarios objetos de diversion y entretenimiento.

Su Arzobispo es Señor Temporal y Espiritual por donacion hecha por el Rey Don Alonso el Casto: este Dominio ha causado varias discordias con el Cabildo de la Ciudad: entre otras se puede contar el tumulto del año de 1583 en la entrada del Arzobispo Don Alonso Velazquez. Los Comisarios del Cabildo pretendieron excluir á los Diputados de la Ciudad que ocupaban el lado siniestro. No lo permitió el Prelado, y obligó á los del Cabildo se contuvieran en el lado derecho que tenian. A poco rato repitieron su instancia, hicieron armas con
sus

sus criados contra los Diputados de la Ciudad; hubo heridos, y se siguió litigio sobre ello en la Real Audiencia de Galicia. Desde aquel tiempo hasta el presente no se presentan hechos que no sean dignos de la estimacion de los Gallegos, los quales excusamos por no ser necesario para los fines de esta memoria.

Glorias.

A Galicia debe el Imperio Romano el mas cabal César que ocupó su solio, porque en ella nació el grande Emperador Teodósio. A la Galicia debe la Tiara uno de sus mayores ornamentos; pues produjo su suelo á San Dámaso. A Galicia debe la Mitra una de sus principales cabezas, porque tambien tuvo en ella su origen el grande Orosio. A Galicia deben los Reyes de España el primer timbre de su Real Corona en la fundacion de Leon. A Galicia debe el cielo un gran número de cortesanos en los Pelagios, Toribios, Rosendos, con otros innumerables de esta clase. Y en fin seria detenerme mucho, contra el objeto de esta obra, en referir los héroes que en la paz y en la guerra debieron su cuna á este feliz suelo.

Apenas hay nobleza antigua en la Península que no lleve su solar desde Galicia. El apreciadador de genealogías, lea los linages de Galicia de Gil Vasco de Aponte. Dexo los grandes personajes que salieron de este Reyno para incorporarse en la República de las Letras, mereciendo en ella distinguidos lugares los Salgados,
los

los Sarmientos, los Feyjoos, con otros muchos que dieron lustre á la literatura.

Usos y costumbres.

Los Gallegos son en general de mediana estatura, robustos, esforzados, trabajadores, sufridos, sobrios y económicos; fieles á sus Soberanos, amantes de su pais, y tenaces en conservar sus costumbres; son buenos soldados y excelentes marineros, y tienen mucha disposicion para el estudio, pues son reflexivos, y saben retener lo que una vez aprenden; usan entre sí una lengua particular, dialecto de la latina, parecida al portugues y castellano antiguo; pero las gentes de educacion saben esplicarse muy bien en la castellana, como lo acreditan los Escritores que han tenido, y entre los quales sobresalen el Dramático Gonzalez, Bermudez Dominicano, el Benedictino Benito Feyjoo, y el Jesuita Luis de Losada.

Sus mugeres son agraciadas, festivas, agasajadoras, muy inclinadas al bayle y á las canciones propias del pais, y particularmente en la costa de las Provincias Meridionales, conservan hermoso color y cutis muy fino.

El alimento ordinario del pueblo gallego, es en lo interior del pais, y en las montañas que lindan con Asturias y Reyno de Leon, el pan de centeno, las castañas y navos, y las carnes saladas y cecinas: y en la costa el pan de maíz solo, ó mezclado con el centeno, las avichuelas, las sardinas y los mariscos, y todo
gé-

género de legumbres : su bebida ordinaria es el agua : bien que en sus fiestas y romerías no escasea el vino y los licores.

La nobleza (cuya mayor parte vive por lo comun en sus casas de campo) es agasajadora y hospitalaria con los forasteros, y ama la sociedad y diversion; tiene bastante cultura y aptitud para el estudio, y aun para las ciencias exâctas, como lo acreditan varios Oficiales empleados en el Ejército y Marina, habiendo tenido hombres célebres en la Teología en ambos Derechos, y en las bellas letras y artes: el todo de la nacion no mira con indiferencia el comercio é industria, exercitando uno y otro con la cria y extraccion de sus ganados, lienzos, pesca y fierro.

Lleva por armas el Reyno de Galicia un Escudo, cuyo campo es de gules, con una custodia de oro en palo, acompañada de seis cruces del mismo metal, timbrado con Corona Real, y la divisa: *In hoc misterium fidei firmiter profitemur.*

No puede acusarse á los Gallegos de holgazanes, porque no excusan el trabajo mas penoso adonde le hallan, y no se detienen en andar jornadas enteras para buscarle. En Castilla hacen la siega y la caba. La necesidad de sus fatigas para estas penosas tareas son notorias en España; y aunque los Castellanos lo conocen, no saben por lo general agradecerlo, tratando como la humanidad lo exîge á los Gallegos, y lo que mas es, no se preparan, ni procuran aplicarse por sí á suplir aquellos afanes; y están expuestos á que si los Gallegos, Aragoneses y otros se quedan en sus tierras, no puedan re-

Tom. XLI.

F

co-



colectar sus frutos. Pudiera citar muchos exemplares del concepto que hacen en Castilla de la gente Gallega, y parece que todos tienen derecho para tratarles con desprecio. El Gobierno se ha visto precisado á poner remedio en alguna de estas ocasiones, y entre ellas en 1773 declaró exentos del sorteo para el reemplazo del Ejército los naturales del Reyno de Galicia que salian de su patria con motivo de la caba y siega, para restituirse á ella en acabando estas importantes operaciones.

No se puede negar que los aldeanos de Galicia son inclinados á pleytos, con los que suelen gastar mas de lo que tienen. Así se vé la Real Audiencia de la Coruña con centenares de litigios. Por esta terquedad se mantiene á la sombra de este Tribunal un Colegio de mas de quarenta Abogados, setenta y dos Receptores, una multitud de Escribanos, Procuradores y Agentes. Parece seria conducente que no se permitiese pleyto de poca ó ninguna utilidad, y que se resolviese de plano y bervalmente. Por este medio se evitaria, como muchas veces ha sucedido, que por dos reales que podia importar una instancia, se gasten miles en las costas. Pudiéranse citar muchos exemplares; pero sea bastante lo que ha sucedido en nuestros dias en la Aldea llamada Guntin, en la que el Cura puso pleyto á un feligres porque queria pasar las procesiones y entierros por un terreno de éste, por no ir por el camino real; y por el corto atajo de 100 pies gastaron las partes mas de 200 rs. y quedó arruinado el labrador.

Po-

Policia.

Siendo el nervio fundamental del comercio el fomento de las manufacturas, no consideran algunos medios mas eficaces á conseguirlo, que la providencia de establecer Hospicios donde recoger la juventud ociosa y abandonada para aplicarla, segun la disposicion de cada individuo, á las artes que mas se adapten á sus respectivos genios, imprimiendo en sus ánimos el santo temor de Dios, á fin de hermanar con las ventajas políticas las morales, que son el primario de nuestra creacion.

A impulso de tan digno objeto, se formó en 1765 la idea de erigir un Real Hospicio en la Ciudad de la Coruña, que sirviese solamente para las tres clases de niños expósitos, huérfanos y desamparados de ambos sexos, extendiéndose al número de mendigos que se consideraren útiles y precisos para los ministerios de las casas.

En ninguna de las siete Provincias de que se compone el dilatado Reyno de Galicia, se encontraba establecida esta providencia, y solo en la Capital de la de Santiago habia un Real Hospital de Expósitos, que cuidaba de ellos hasta la edad de quatro años, quedando desde entonces con lastimoso abandono, pereciendo los unos á manos de su miseria, y empezando los otros su grosera educacion por el vicio de pedir limosna; de forma, que criados en esta holgazanería facilmente abrazarian por pension de nuestra

flaca naturaleza toda especie de desenvoltura, y con dificultad pueden sujetarse al trabajo, cebados en aquella vida vagamunda y licenciosa.

Igual rumbo llevarian los huérfanos y desamparados, porque á la mejor sazon faltó á estas plantas racionales el riego de la enseñanza con el fallecimiento ó infelicidad de sus padres, resultando, que léjos de ser útiles á la República, son polillas que la destruyen con sus desenfundadas costumbres.

No se dudaba que seria buen medio de cortar estos visibles desórdenes el establecimiento del Hospicio que se propone. Se educarian en él baxo un christiano régimen: aprenderian las artes mecánicas y las manufacturas, con que en saliendo pudieran ganar la vida: serian aptos para el servicio de la Real Armada y del Ejército: se desterraria en gran parte la viciosa ociosidad y sus perniciosas conseqüencias, y de todos modos servirian de utilidad al Estado y á su Patria, porque se evitaria el que quando mozos pasasen á establecerse á Portugal, como sucede freqüentemente, dimanado del ningún arraigo que tienen en el pais, perdiendo el Rey otros tantos vasallos, y la República individuos que la fecunden con sus producciones y aplicacion á las laboriosas tareas de las artes y de la agricultura, que necesitan especial fomento.

Proyecto.

De construir en la Coruña un edificio capaz en sitio proporcionado, con las correspondientes

tes divisiones para los sexôs, cuyo gasto se reguló importaria de 700 á 800⁰ reales de vellon, comprehendidos los precisos muebles domésticos, cama y ropa necesaria al abrigo de estos niños.

Se admitirian en él todos los niños expósitos desde el instante que dexa de atender á su cuidado el Real Hospital de Santiago, á cuyo Administrador deberia imponerse la obligacion de hacer formal entrega de ellos, con las noticias que tuviere; y se mantendrian en esta casa hasta la edad de 12 á 14 años, si antes no se les diese destino.

Lo mismo se practicaria con los huérfanos y desamparados que pudieran recogerse en todas las Ciudades y Villas, cuyo encargo podria cometerse á las Justicias y Subdelegados, para que acompañados de una breve y sumaria informacion, en que constase la muerte ó imposibilidad de sus padres, la remitieran á la Coruña, á expensas del mismo Hospicio.

Se buscarian personas de buena vida que les instruyesen en los principales dogmas de nuestra Santa Fé; y otras que estableciesen en este Hospicio algunas fábricas, señaladamente de lienzo casero, para fomento del cultivo de lino, y sufragarian con su venta al comun, aparte del gasto de la manutencion.

Siempre que algun artesano, labrador ú otro solicitasen niños del Hospicio para aprendices, se le entregarian con la obligacion de restituirle á él en el tiempo que se estipulase, respecto de que se habian de considerar hijos de la casa, hasta

ta tener la edad declarada, ó que con noticia de ella se le diese estado.

Las niñas tendrian sus maestras que las enseñasen el modo de hilar con torno, blanquear los lienços y las demas labores de su sexô, permitiéndoles con igual precaucion que á los niños, el que salieran á servir á personas conocidas, y que tuvieran posibilidad de mantenerlas.

Acreditando la experiencia de que semejantes establecimientos suelen flaquear con el tiempo, por entiviarse el fervor y esmero de quien debe promover su fomento, seria Director de esta casa, baxo la Real proteccion, el Intendente que es, ó fuere del Ejército y Reyno de Galicia, para que estando á la vista, estimulase con su zelo á que no se malograra el fruto del que se intenta, dando quantas providencias le inspirase su honor y considerase conducentes á conseguirlo.

Se destinaria, con beneplácito de su Magestad, un Comisario de Guerra de los que sirvan en la plaza, que sin perjuicio de las funciones propias de su instituto, hiciese las veces de Inspector, á imitacion de lo que se practica en los Hospitales militares.

Se nombraria un Contralor y un Ayudante que llevase la cuenta y razon del gasto, y atendiera al mayor ahorro y economía, asignándole el salario que fuese regular, al qual se le podria remover, siempre que su zelo y conducta no le hiciesen acreedor á conservarle en el encargo.

Para mayor seguridad de los fondos de la casa y obviar gastos, podrian entrar en poder del

Tc-

Tesorero de Ejército, haciendo los pagos en virtud de libranzas del Intendente, y recibos intervenidos por el Contralor, debiendo éste tomar semanalmente la cuenta al Mayordomo, y cada fin de mes pasarla con un resumen de lo gastado en él á la Contaduría principal, para que la reviese y archivase, á fin de que en todos tiempos constase la entidad y legitimidad de estos pagos.

Considerando insuficientes y contingentes los efectos de la christiana piedad, á mantener el crecido número de individuos de este Real Hospicio, así por la miseria del pais, como porque segun noticias pasaban de 600 los expósitos que anualmente entraban en el hospital de Santiago, y los huérfanos y desamparados se hacia juicio podrian llegar á poco mas de la mitad, era preciso afianzar la subsistencia en medios seguros é infalibles.

De quantos dicta el conocimiento y la experiencia de las circunstancias del pais, ninguno parecia mas adecuado que el arbitrio que disfrutaba el Reyno de 56 maravedís en fanega de sal, de las que se consumian en él, el qual estaba destinado al vestuario de sus seis Regimientos de Milicias, refaccion al estado Eclesiástico, y el sobrante á la paga de nueve acreedores que tiene sobre sí; pues además de ser general la contribucion, y poco ó nada sensible, equivalia dicho sobrante á la idea que se propone.

Como no podria contarse con este fondo, hasta la entera extincion de los créditos, para lo qual faltarian todavia, en unos seis, y en otros

otros mas años, quedaba el recurso de implorar el permiso de S. M., atendido el piadoso fin de este establecimiento, para repetir durante este tiempo junto con la contribucion de utensilios, y baxo las mismas reglas, aquella cantidad que el Intendente considerase precisa al intento; é igualmente el que por la Real Hacienda se anticipara en calidad de reemplazo la necesaria á la calidad del edificio, para que pudiera efectuarse con la brevedad que convenia al aumento del Estado, al bien de la causa pública, y al servicio de Dios.

Tiene la Capital Santiago Silla Arzobispal de las mas ricas de España, Universidad, Tribunal de Inquisicion, una magnífica Catedral, catorce Parroquias, doce Conventos de Frayles, cinco de Monjas, quatro Colegios y quatro Hospitales. Sus principales edificios son la Iglesia Catedral de seis naves de arquitectura gótica, el Hospital Real, el Monasterio de San Martin del Orden de San Benito, y la Cárcel.

Gobierno.

Las Ciudades de Coruña, Betanzos y Orense, y las Villas del Ferrol, Vivero y Bayona, se gobiernan por Corregidores nombrados por S. M.; las otras Ciudades por Alcaldes Ordinarios, elegidos por sus respectivos Obispos, como Señores Jurisdiccionales, á propuesta de los Ayuntamientos; y el resto de las jurisdicciones por Jueces particulares, nombrados igualmente por los mismos Obispos, por varios Grandes, Título

tulos y Caballeros particulares, y por algunas Comunidades, y de todos hay apelacion al Tribunal superior ó Audiencia, que reside en la Ciudad de la Coruña, y se halla presidida por un Presidente Gobernador del Reyno (cuya dignidad por lo regular recae en el Capitan General que manda las Armas) y compuesta de un Regente, ocho Alcaldes mayores de lo Civil, tres de lo Criminal, dos Fiscales y un Alguacil mayor.

El Gobierno Militar está confiado á un Capitan General, un Comandante General de la Provincia de Tuy, varios Gobernadores de las Plazas y Castillos, y un Auditor general; siendo la ordinaria guarnicion del Reyno seis Batallones de Infantería y uno de Artillería, que tiene su Escuela Militar en la Coruña; contando el Cuerpo de Milicias arregladas de nueve Regimientos, y el de trozos de la Costa y Caudillatos de la Raya, que pueden tomar las armas en tiempo de guerra de 40 á 500 hombres.

En el Gobierno Político y Económico, y cobranza de la Real Hacienda, interviene un Intendente con Oficinas correspondientes, y cinco Administradores generales de las Rentas de Aduanas, Provinciales, Salinas, Correos y Tabacos, con otros particulares en las respectivas Provincias y Partidos.

Tiene la Marina un departamento de los mas célebres de Europa en el puerto del Ferrol, en donde reside un Capitan General y un Intendente, con las Oficinas correspondientes á los ramos de Marina y Ministerio; y se halla divi-

dida la matrícula, comprehendida en los términos de este Reyno, en quatro Provincias, que son las de Pontevedra, Coruña, Ferrol y Vivero, al cargo de otros tantos Ministros, componiendo el todo de dicha matrícula 130880 marineros, en cuyo número no se comprehenden los que tripulan los paquebotes correos de América, cuyo establecimiento fixo es en el puerto de la Coruña, y dependiente de la primera Secretaría de Estado: se halla al cargo de un Director particular.

El Estado Eclesiástico de Galicia se compone del Arzobispo de Santiago, y de los Obispos de Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy, del Arciprestazgo de Rivadeo, perteneciente al de Oviedo, de los de Valdeorres, Robleda, Tribes y Quiroga, al de Astorga, de la Parroquia de Doncos, al de Leon, y de algunas Parroquias de la Abadía de Villafranca, de las Abadías exentas con jurisdiccion ordinaria, de San Julian de Samos, y San Vicente del Pino; en Monforte, pertenecientes á la Orden de San Benito, de las Encomiendas de Quiroga, Osoño, Castrelo, Puerto Marin, Bade y Pazos, del Orden de San Juan, de la de Barra, de Santiago; once Colegiatas y un Seminario Conciliar; en la Ciudad de Mondoñedo una Universidad, un Colegio mayor y dos menores, y un Tribunal de la Inquisicion en la de Santiago, y de nueve Monasterios de hombres del Orden de San Benito, catorce de San Bernardo, doce Conventos de Dominicos, veinte y quatro Franciscos, uno de San Pedro de Alcántara, tres de Terce-

ros,

ros, quatro de Agustinos Calzados, uno de Carmelitas Descalzos y tres de San Juan de Dios; siendo los de mugeres dos de Benedictinas, uno de Bernardas, quatro de Dominicás, siete de Franciscanas Claras, tres de la Concepcion, uno de Capuchinas, uno de Mercenarias Descalzas, uno de San Lorenzo Justiniano, uno de Carmelitas Descalzas, dos de Agustinas Recoletas, uno de la enseñanza, y dos Colegios ó Beateríos de huérfanas; componiendo el todo setenta y quatro casas de hombres, y veinte y quatro de mugeres.

Los Corregidores y Ayuntamientos de las Capitales de este Reyno, que hacen cabezas de las siete Provincias de que se compone, gobiernan lo político y económico. Por su conducta se comunican las providencias á sus respectivas poblaciones. Son muy singulares estos cuerpos en su establecimiento y manejo. Por lo comun pasan una buena parte del año algunos Regidores en sus haciendas, que llaman Aldeas. Dificilmente se juntan en bastante número. En general los Ayuntamientos son íntegros y desinteresados: si todos tomasen un interes general por la causa pública, seria Galicia un pais dichoso por sus proporciones para todo, pues el terreno, el clima, sus aguas, sus puertos y su numerosa poblacion les ofrece prosperidades abundantísimas.

MEMORIA CLXXVII.

Minas del Reyno de Galicia.

Minas de oro.

En el Valle de Valdehorras se supone hace ya dos siglos que hay minas de oro. Se dice que existen en un sitio que llaman las Barreras de Villoria, contiguas al rio Sil á media legua del Lugar de Arnas. Por los escritos que he visto de estas minas no se puede asegurar su verdadera existencia, sino que son lo que impropia-mente llaman, unos criadores, y otros mantas, que suelen dar despues de mucho trabajo algunos granitos de oro ó pepitas; todo cosa corta.

En 27 de Agosto de 1695 se expidió Cédula á Don Luis de Andrade para su labor. En el año de 1711 se expidió otra Real Cédula del Señor Felipe V. que dice así.

, Por quanto por parte de vos Don Ambrosio Santos Hosquenbrens se dió memorial en mi Consejo de Hacienda, refiriendo sabeis por experiencia como en mi Reyno de Galicia pasa por el Valle de Quiraga el rio Sil, entre cuyas arenas se están cada día viendo diferentes polvos de oro, indicio evidente de que en este rio se encierra alguna mina de metal, y por concurrir en vos la habilidad y conocimiento suficiente, así para descubrir como para beneficiarla, lo que redunda en notoria utilidad de mi Real Hacienda.

,
 cienda , que es el fin á que únicamente aspirais ,
 , y me suplicasteis fuese servido daros licencia y
 , facultad para que á vuestra costa paseis á dicho
 , mi Reyno de Galicia , reconozcais el referido rio
 , Sil , y penetreis todos los sitios y parages que
 , fuesen necesarios hasta el descubrimiento y ori-
 , gen de dicha mina , que visto ofreceis dar cuen-
 , ta y beneficiarla debaxo de los pactos y capi-
 , tulaciones que fuesen mas de mi Real agrado ,
 , dándoos el despacho necesario , así para que las
 , Justicias de dicho mi Reyno no os pongan
 , embarazo , como para que á vuestra costa os
 , contribuyan los mantenimientos , oficiales ú
 , otras cosas precisas para esta diligencia : por
 , tanto visto en mi Consejo de Hacienda con in-
 , forme que se pidió sobre esto , é hizo el Ma-
 , ques de Risbourg , Gobernador y Capitan Ge-
 , neral de mi Reyno de Galicia , he tenido por
 , bien dar la presente , por la qual os concedo
 , licencia en la misma forma que la pedís y con
 , las calidades que expresais ; y mando al referi-
 , do mi Capitan General , Audiencia , Jueces y
 , Justicias del expresado Reyno de Galicia , no
 , os consientan poner ni pongan embarazo algu-
 , no en vuestras operaciones ; antes os den el fa-
 , vor y auxilio de que necesitareis , asistiéndoos
 , con los mantenimientos , oficiales , maderas y
 , otras cosas precisas , pagándolo vos de los pre-
 , cios corrientes y arreglados en lo demas de lo
 , dispuesto en las ordenanzas de minas , como
 , tambien á lo que os ordenare el referido mi
 , Capitan General del Reyno de Galicia , á cu-
 , yas disposiciones habeis de estar sujeto , y á
 , dar-

, darle cuenta de todo lo que obrareis, porque
 , conviene así á mi Real Servicio, que así es mi
 , voluntad lo executeis solamente en virtud de
 , esta mi Real Cédula, habiéndose tomado la
 , razon por los Contadores de mis libros de
 , Rentas, de que están agregados los de minas.
 , Fecha en Corella á quince de Junio de mil se-
 , tecientos y once. Yo el Rey. Por mandado
 , del Rey nuestro Señor. Don Andres de Elcon-
 , barrutia y Cupide. Señalado del Gobernador y
 , los del Consejo de Hacienda. ‘

Así lo acredita el descubrimiento que hizo
 Don Miguel Real Flamenco en 1733 de una
 mina de oro en el Lugar de Quereño del Parti-
 do de dicho Valle, en el sitio que llaman el
 Medal á orillas del Rio Sil: se halló en esta oca-
 sion en dicho sitio un desmonte de piedra y
 tierra, y á tres estados se observó una tierra
 que tiraba á color amarillo y colorado en parte.
 A presencia de la Justicia del Valle se hicieron
 lavar 39 arrobas de piedrecitas y tierra, y al fin
 se sacaron tres granos y medio de oro de buena
 ley. Se discurrió con variedad sobre este caso, y
 pensaron algunos que por estar este sitio á dis-
 tancia de 150 varas de un cerro, se hallaria al-
 gun mineral rico. Esta mina principia en un
 criadero de él, de ancho medio palmo, y se halla
 debaxo de 24 palmos de arena y guijarros: se ne-
 cesita desmontar y limpiar enteramente antes de
 llegar al medio palmo de arena criadera, la qual
 tiene alguna cantidad de hojitas casi impercepti-
 bles de oro, como consta del testimonio dado
 por Juan Perez de Prada, Escribano, por Auto
 de

de Don Feliz Texeiro, Juez Subdelegado, Conservador de minas del Bollo y Valdehorras, su fecha 19 de Septiembre del año de 1733. Como era tan poca cosa lo que dió entonces la arena criadera, necesitaba para beneficiarla, de suerte que produxera, formar lavaderos, y hacer venir un arroyo de léjos encañando el agua. La arena criadera iba en forma de manta: para transportar consecutivamente á su tiempo á dichos lavaderos, y para la construccion y conductos del agua, era precisa cantidad de madera de encina ó robles. Siendo el oro muy menudo, no se podia apartar bien de la arena con solo los simples lavaderos; despues de lavado lo mejor que se podia, indispensablemente se habia de beneficiar apartándolo de la arena en molinos de azogue. Para la construccion de estas máquinas pertenecientes á esta facultad, eran indispensables crecidos gastos demas de los ya hechos en el descubrimiento: no hallándose en aquel Valle sugetos prácticos en tal arte, se necesitaba enseñarlos; lo que no se podia conseguir con brevedad, particularmente en el lavar la arena, y sin gran gasto del Don Miguel, quien debia de instruirlos y pagarlos hasta que estuviesen totalmente enterados en el arte, siendo esto de grande utilidad á la Real Hacienda y vecinos de aquel Valle; por esto, y por los grandes gastos hechos, y los que de nuevo se requerian para la construccion de las máquinas y edificios pertenecientes á esta facultad, pidió á S. M. le concediese los despachos convenientes con licencia de poder cortar en los bosques realengos y de-
he-

hesas de Comunidades, y demas sitios de particulares de los Lugares mas cercanos toda la cantidad de maderos de encinas ó robles, que para la construccion de tales máquinas y edificios se requieran, siendo de particulares pagando á justa tasacion, y de lo realengo sin paga.

Que S. M. le diese el azogue y pólvora que necesitase para las fábricas por coste y costas, con las justificaciones del Juez.

Que como la mina se hallaba á la márgen del rio Sil, y con el pretexto de pescar, tanto de dia como de noche, podria la curiosidad motivar hurtos de maderas ú otras cosas, lo que seria en grave daño de la mina, mandase S. M. que ningún vecino de los Lugares cercanos, pudiese pescar sino es á un quarto de legua de dicha mina, y los del Lugar de Quereño solo de dia pudiesen ir á labrar sus tierras.

Que se le concediesen todos los privilegios que dispensaban á otros, y gozaban los mineros por las ordenanzas de minas, y exención por espacio de seis años de pagar quinto ni derecho alguno, empezando á contarse desde el dia que se diese principio al beneficio, y pasado este tiempo pagaria el quinto de lo que sacase, según las ordenanzas de minas, libre de costas.

Después Doña María Ana de Landa, á cuyo cargo estaba la mina de cobre del Seijo, solicitó facultad en Febrero de 1749 para cultivar dos minas de oro, que dixo haber descubierto: una en el sitio llamado de Almedal, rívera de dicho rio Sil; y la otra en la Vega concegil del Lugar de Nogueiras, ambas en la jurisdicción

de Valdehorras : con este motivo , y el de haber presentado muestras del mineral y el oro que habia sacado por el ensaye de ellos , acudió á S. M. por el referido tiempo , exponiendo que las citadas minas la habian causado y causaban graves dispendios : que tenia en ellas trabajando muchos hombres , para limpiarlas y ponerlas corrientes , y que de su labor y beneficio sería considerable el que se siguiera á la Real Hacienda y al Reyno : en esta atencion , y de que así por el descubrimiento de estas minas , como de las de estaño , cobre y plomo , que tenia denunciadas , habia gastado considerables sumas de dinero , contraído muchos empeños , y de que por la ley 9. del libro 6. título 13. de la nueva Recopilacion y Reales Ordenanzas , promulgadas por Real Pragmática del Señor Rey Don Felipe II , librada en San Lorenzo á 22 de Agosto de 1584 y capítulo 7 , se mandó que de las minas de oro se pagase la mitad de lo que produxesen , sin descontar costas algunas , entendiéndose en qualquiera género de minas de oro , ó nacimientos de rios , ó fuera de ellos ; por el 16 , que qualesquiera personas , aunque sean extrangeros , puedan libremente buscar minas de oro , plata y otros metales , catar y descubrir sus minerales , sin que por los Señores de las dehesas y heredades , donde se hallasen , se les pueda impedir pagando el daño que se hiciere , así en el descubrimiento como en proseguir las betas ; por el capítulo 49 , que se puedan aprovechar los tales mineros para beneficiarlas , adelmarlas y conservarlas , hacer ingenios , edificios ,

y todas las demas cosas necesarias para su conservacion, y sustento de todos los montes y términos comunes, concejiles y valdíos mas cercanos á las minas, y de la leña, fuste y cepas de ellos, sin pagar cosa alguna, satisfaciendo lo que tocase á particulares; y por quanto por la Ley 10 del mismo libro y título del Señor Don Felipe III, dada en 18 de Agosto de 1607, se estableció y mandó, que sin embargo de lo prevenido en la citada Ley 9 y referidas Reales Ordenanzas, por hacer merced á los que se empleasen en el descubrimiento, labor y beneficio de minas de oro, por tiempo de los diez años primeros, solo pagasen á S. M. de quince uno, y pasados estos de diez uno, sin quitar costas, declarando que cumplidos 20 años se pudiesen subir los derechos, con tal de que nunca excediese del quinto; por tanto pidió y suplicó que en consideracion al zelo, aplicacion, gastos y dispendios de la citada Doña María Ana de la Landa, se dignase concederla su Real permiso y facultad, para que libremente y en propiedad pudiera beneficiar las citadas minas de oro con las franquicias, declaraciones y condiciones siguientes.

1.^a Que en lugar de las 80 varas en largo y 40 en ancho, prevenido por el capítulo 70 de dichas Reales Ordenanzas, tuviera cada una de las citadas minas de oro el distrito y extension contenida en el capítulo 15, en quanto á las minas de Guadalcanal, Cazalla, Aracena y Galazosa, para que se busquen y sigan la betas, nacimiento y criaderos de oro, sin que por otra per-

sonas en dicho distrito pueda buscarlas, ni fixar estacas.

2.^a Que para que mejor se pudiera continuar la labor y beneficio de dichas minas, tuviese la citada Doña María Ana la propiedad de ella, y pudiera admitir los sócios y compañeros que por bien tuviere, por su cuenta y riesgo, con la obligacion de que admitidos que fuesen, declarára la parte en que cada uno se arreglase á los capítulos 21, 43, 44 y 45 de dichas ordenanzas.

3.^a Que en conformidad del capítulo 49 se aprovechara para fábricas y fundiciones de todos los términos comunes, concejiles y valdíos, sin pagar cosa alguna, satisfaciendo lo que perteneciese á particulares, segun justa tasacion, sin que los Señores de las dehesas, heredades y montes pudiesen impedirlo, como ni tampoco el que en ellas se buscasen las betas de dichas minas, como igualmente se previene en el capítulo 16.

4.^a Que en conformidad del capítulo 50 de las citadas Reales Ordenanzas, pudiese la referida Doña María Ana, y las personas que labrasen dichas minas, traer libremente en las dichas dehesas, prados y egidos, términos y montes públicos y concejiles, todos los bueyes y bestias suyas y de sus criados que se necesitaren para el beneficio de dichas minas, sin pagar cosa alguna, como si fueran vecinos, pagando el herbage que perteneciera á particulares; y andando á catar y buscar minas pudiese llevar cada uno una bestia, sin pagar herbage.

5.^a Que la dicha Doña María Ana y sus criados

dos y dependientes pudiesen cazar y pescar libremente tres leguas al rededor de dichas minas, como si fueran vecinos de los lugares que estuvieren en las dichas tres leguas, como se previene por el capítulo 51.

6.^a Que las fábricas de las referidas minas, casas, ingenios de fundicion, hornos y demas cosas necesarias para la labor, beneficio, fundicion y afinacion, lo hiciese dicha Doña María Ana, adonde y de la forma que por bien tuviere, aunque fuese fuera del distrito de la mina, como se previene por el capítulo 52.

7.^a Que en las dichas minas, ó cerca de ellas, pudiese poner la citada Doña María Ana su real de minas al que se habian de llevar libremente todos los bastimentos necesarios para la manutencion, provision y sustento de los que trabajasen en ellas libres de todos derechos.

8.^a Que los que estuvieren empleados en el beneficio y labores de dichas minas fuesen exén-tos de quintas, levas, milicias, alojamientos, bagages, repartimientos de camas, ropa y bestias de guia, respecto de que con estas franquicias se animarian á proseguir los trabajos de ellas los que fuesen expertos en su beneficio, y que de lo contrario las abandonarían, y como tal cesarian sus labores.

9.^a Que en conformidad de la ley 10 del Señor Rey Don Felipe III, por la que se reformó la expresada ley 9 en algunos capítulos, solo pagase la citada Doña María Ana á S. M. por los primeros diez años la quincena parte, en los diez años

años restantes la décima, y cumplidos los veinte años lo que pareciese á S. M., con tal de que no excediese del quinto, como se practicaba en los Reynos de las Indias, y se previene en la citada ley.

10.^a Que se la mandasen dar por los Tribunales donde tocase los despachos necesarios para el puntual cumplimiento y observancia de dichas franquicias; y que de todas las escrituras, obligaciones y autos de todos los empleados en dichas minas y sus incidentes, se executasen en papel de oficio.

11.^a Que la citada Doña María Ana habia de nombrar Juez Subdelegado de las referidas minas, para que conociera en primera instancia de las causas civiles y criminales de todos los dependientes de ellas, con absoluta inhibicion de las demas Justicias y Tribunales, y las apelaciones á la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas.

12.^a Que la posesion y propiedad de las expresadas minas, privilegios, exenciones, y todo lo demas concerniente, se habia de entender con la dicha Doña María Ana, ó quien representase su derecho, y en caso de fallecimiento, con sus herederos y sucesores.

De lo que se hizo por este tiempo por Doña María Ana se escribió mucho, y su resumen es el que vamos á poner aquí.

En consecuencia de la pretension de Doña María Ana de la Landa, viuda, dueña de la Real mina de cobre del Lugar del Seiño, Reyno de Galicia, introducida en la Real Junta gene-

neral, sobre que S. M. se sirviera concederla su Real permiso y facultad, para que libremente, y en propiedad, pudiera beneficiar las minas que habia expuesto á dicha Real Junta haber descubierto, la una llamada del sitio de Almedal en el Lugar de Quereño, la otra en la vega concejil del de Nogueiras, entrambas de oro en la jurisdiccion de Valdehorras y ribera del rio Sil, con las franquezas, declaraciones y condiciones que habia representado á la Real Junta en doce capítulos que incluía el memorial que habia dado; y en cumplimiento de la Carta-Orden, remitida por el Señor Don Francisco Fernandez Samieles, Secretario de la Real Junta, al Señor Don Francisco Bela de la Cueva, del Consejo de S. M. en el Real de Hacienda, su Oidor y Alcalde mayor, Decano en la Real Audiencia de dicho Reyno; y en virtud de Auto por dicho Señor proveido, y además de ello instruccion que habia formado, habiendo puesto á cargo de Don Antonio García Gundin la averiguacion de lo narrado en dicho memorial de dicha Doña María Ana, y lo ordenado en la referida Carta-Orden, pasase á dicha jurisdiccion y mas partes donde fuese preciso, para cuya exención libró su despacho con insercion de uno y otro, y en obediencia de ello habiendo partido dicho Don Antonio, y acompañado del Escribano de aquel parage, pasó á practicar y obrar en la dependencia á la manera que se sigue:

En 5 de Junio de 1749 hizo saber á la parte el asunto, quien envió en su compañía, y di-

dicho Escribano á Don Pasqual García, y Don Francisco de Prada, sus Capellanes, á los lugares y sitios especificados en su comision, y en el dia siguiente con los dos referidos, dos hombres y dos mugeres, como personas prácticas y de aquel país, pasó á hacer reconocimiento del sitio nombrado Almedal, que se halló estar tapeado, cubierto de arena y guijarros, dimanado de las crecientes y diluvios del rio, por haber llegado éstas á la cima del sitio donde se habia sacado la tierra del mineral referido; por lo que, y no poderse executar al pronto lo prevenido en dicha su comision, pasó á recibir las declaraciones de dichos prácticos, y mas que se hallaron presentes al tiempo que constaba ya á la Real Junta haberse sacado la tierra, de que se hizo el ensayo por dicha Doña María Ana, para en vista de ellas pasar á proveer lo que conviniese, los cuales testigos depusieron quanto á este mineral, y otros que añaden lo que en el hecho de cada uno se expresará.

En 7 proveyó, que Don Pasqual García, Apoderado de la Doña María Ana, buscasse, como con efecto buscó, personas de trabajo y prácticas para el descubrimiento de dicho mineral, y hacer como hizo de él el reconocimiento y ensayo que tambien se dirá.

En el dia 8 hizo igual diligencia, quanto al mineral de la Vega del Lugar de Nogueira, que tambien se expresará con su hecho correspondiente de los testigos.

El mismo dia proveyó dicho executor pasar á recibir averiguacion, sobre de que aunque
en

en dichos sitios se recoge oro, no procede de criadero, ni del mineral que haya en dichos dos sitios, sí de que quando sucede haber grandes crecientes en dicho rio Sil, que pasa á la inmediacion de dichos dos sitios, sube hasta pasar de ellos muchas varas, haciéndose ancho y espacioso por recoger muchas porciones de distintos rios, y todos los montes convecinos traen mucha porcion de tierra, tanto, que enturvian las aguas, como al presente se estaba viendo por haber llovido formidablemente: de que nace, que pasando por algunos criaderos ó minerales de oro, y bañando éstos y otros sitios que se hallan llanos y espaciosos, al retirarse dicho rio á su centro dexa quedar alguna porcion de dicho oro, que recogen los naturales quando suceden las avenidas, y cesando éstas, ya no lo hacen, como se evidencia del sitio de la Vega y campo Nogueiras, que cogiendo su latitud, incluyendo y entrando en una huerta que dista de él 21 varas, al retirarse dicho rio dexa parte de dicho metal, que es el que recogen las personas que se exercitan en juntarle, siendo imperceptible y como átomos cada grano de por sí; y si algunos se divisan con claridad, no es grano que al tacto se pueda conocer el serlo, sí una escama tan sutil, que cogiéndola entre los dedos, y estregándola con ellos no se percibe al tacto; y hecho cargo del sitio de Almedal, y betas que en él se suponen serlo, halla por esta experiencia que aquellas en algun tiempo se formaron de algunas crecientes mayores, que dexaron en el lodo mezclado con alguna porcion de lo referido, por

estár las que suenan betas á igualdad y correspondencia de dicho rio, y con el transcurso de tiempo, piedra y tierra que le cubrió, como estár el sitio inferior á muchos labradíos y alturas, se fué cubriendo este terreno, de suerte, que hoy se presume ser mineral; y para venir en conocimiento de la verdad, pasó á recibir las declaraciones de algunos testigos, que lo que depone á este asunto igualmente se expone.

El mismo dia 8 la Doña María Ana presentó peticion firmada suya, y del poder habiente ante el executor, motivando que además de las minas que su representacion á la junta expresaba, tambien se la hacia para que constase haber descubierto otro mineral en el sitio de Barrocos y Vega, que media entre Villabril y Villoria de aquella misma jurisdiccion, que para su reconocimiento le habia costado dispendio de maravedís, lo que le habia manifestado ya en el dia 5 verbalmente; por lo que debia pasar á dicho sitio, y en él hacer el reconocimiento mas posible, sin embargo de que en dicho sitio y los ya nominados se hallaban arruinados y cubiertos, motivado de los crecientes del rio que inundan, y aun al de presente por ir muy abundante de aguas, causado de los temporales que aun subsistian; y por lo mismo no se podria, sin gran coste, en unos y otros hacer por ahora el real y verídico ensayo, sin mucho riesgo de los operarios, reservando para lo adelante esforzar mas bien este libelo; y dicho executor protextó pasar al reconocimiento del sitio nuevamente señalado; y asimismo constarle por algu-

gunas deposiciones de los primeros testigos, de que en dicho sitio y términos de los dos Lugares de Villoria y Villabril habia tal mineral.

En 9 puso por auto, que atento recogiera una porcion de tierra del sitio del Almedal, de la misma que suena betas, y no haberse pesado por ser mas el del agua que el que podia pesar dicha tierra. Proveyó recoger asimismo del de la vega de Nogueira otra porcion separada de aquella, y una y otra pesarla hasta llegar á su sitio, donde se pudiese encajonar para remitir con la que ya estaba sacada por la Doña María Ana, tambien separada; y asimismo pasar á reconocer los daños que pudiesen seguirse á los dueños de los bienes sitios en el de la vega, y otras de legítimas, reconocimientos de sitios y minerales, á la manera que tambien se dirá en el hecho que corresponde á cada uno.

Sigue ahora el hecho tocante al mineral del Almedal.

Ya queda tocado que este sitio se halló atollado de arena y gujarros, dimanado de las crecidas corrientes y diluvios del rio.

TESTIGOS.

Pedro Gomez, vecino de Quereño, edad 50 años, dice habrá unos diez y ocho, que unas mugeres de allí, principiaron á lavar alguna porcion de tierra de este sitio del Almedal, inmediato á dicho Lugar de Quereño, por haberlo hecho en otros sitios de aquel rio, donde sa-

caban alguna corta porcion de oro muy menu-
do y sutil; y hecho lavatorio tomaban el azo-
gue correspondiente á la porcion que considera-
ban ser necesaria: hacian pelotillas de dicho oro,
segun la porcion mas ó menos que se habia junta-
do, las que desde aquel tiempo á éste las venden,
siendo su estimacion de que por el peso de un
grano de trigo, reciben quatro quartos de ve-
llon, y á esta porcion lo benefician; y en este
exercicio se ocupan muchas personas de aquel
contorno y vecinos á dicho rio, y alguno de di-
cho oro vá á venderse á Madrid, Santiago, Co-
ruña y otras partes; y en los parages de aque-
lla jurisdiccion de Baldeorras lo compran Don
Josef Nicolás de Quiroga, vecino del Lugar de
Villoria, que dista del dicho de Quereño dos
leguas: Don Juan Sanchez, vecino del Puente
de Domingo Flores, que dista de éste un quar-
to de legua; y otros muchos, que pagándole al-
go mas concurren á ellos; y con el motivo de
haber concurrido á dicho sitio del Almedal di-
chas mugeres, dieron en hacerlo otras mas per-
sonas, con lo que Pedro Rodriguez, vecino de
dicho Lugar, ahora difunto, no quiso permitir
se hiciese escala porque se le arruinaba inmedia-
tamente su tierra y viña, que se halla á poca dis-
tancia; y aunque le ofrecian satisfacerle el agra-
vio que se le hiciese, no quiso consentirlo.

Y posteriormente habrá diez años vinieron
á dicho sitio dos personas que no eran nacio-
nales, llamados Don Miguel Real, y Don Juan
Bataller, y pusieron gente en dicho sitio, con
voz de S. M., trabajaron un verano, y se reti-

ra -

raron, no sabe adónde, ni si se han interesado en ella; y desde entonces con los temporales y avenidas de dicho río se han vuelto á cubrir.

Y por Agosto y Septiembre de 48 concurrió Doña María Ana de la Landa con personas de su satisfaccion, é hizo abrir el mineral que se dice ser, haciendo en él muchos gastos para su descubrimiento, de que oyó decir habia sacado algun oro; y aunque el testigo tambien trabajó, no puede decir la cantidad, y en el cóncavo ó agujero en su latitud, que era el ancho, poco mas ó menos, el que coge las ruedas de un coche, y de altura catorce quartas, que hacen tres varas y media castellanas; advirtió que en dicha tierra habia dos lengüetas distantes una de otra cosa de una vara; la mas de arriba tenia el color entre ceniciento claro, y la mas de abaxo del mismo color, aunque mas obscuro, la que tendria como dos dedos en ancho; y ésta segun oyó á María Lopez, vecina de dicho Lugar de Quereño, era de mejor qualidad, porque producía mas oro en igual cantidad de esta especie de tierra cenicienta, que la beta ó lengüeta de arriba, por estar al tiempo practicando su laboratorio despues que se la conducía á la orilla del río una persona. No puede decir si salió dicha Doña María Ana interesada, ni si dicho mineral lo será de intereses, por los gastos que considera puede tener, aunque tambien puede ser la cantidad de oro que se descubra tal, que supla mayores gastos, los que no tienen las personas que se exercitan y lleva citado, porque no hallándole allí y remanse de
rio,

rio, le buscan en otros terrenos, por donde sucede dexarle los crecientes y corrientes que bañaron los campos por donde pasa, dexando alguna porcion con el lodo, que con dicho laboratorio le separan uno de otro; y dichas dos lengüetas considera ser betas y no criaderos; y para el descubrimiento del sitio donde se hallan éstas no considera otro inconveniente que el plantío de una viña que está contigua, y adonde será necesario entrarla, la que será de doce jornales, y es de Juan Rodriguez y consortes, vecinos de aquel Lugar; y el precio de cada jornal se paga por lo regular á quatro ducados de vellon, y toda puede valer 50 ducados de la misma moneda; y pasado el término de dicha viña, arrimado á la derecha y frente, hay un monte peñascoso, y sobre él vuelve á haber en su llanura porcion de viñas.

Ana Fernandez, vecina del Lugar de Pumarés, edad 70 años, depone, que con el motivo de buscar tierra y lavarla en distintas partes del rio Sil y sus riberas, hallaba desde dicho Lugar, inmediato al de Quereño, hasta los confines del de Piñeira, que dista cerca de seis leguas, porcion de oro, sacando de su trabajo para alimentarse, y algunos dias aunque lo hiciese no recogia alguno; otros se interesaban en tres dias 20 ó mas reales, conforme la fortuna; y en distintas ocasiones en el sitio del Almedal, inmediato á dicho Lugar de Quereño, sacó tierra, y lavádola; y el primero que descubrió este sitio ha sido Pedro Santiago, marido de la que declara; y hubo dia y medio que se interesó en du-

ducado y medio, y reconoció haber dos betas, separadas una de la otra como cosa de una vara, que la mas de arriba tiene color amarilla, entre cenicienta y rubia, y la de abaxo cenicienta y negra; y toda la mas de abaxo y arriba es arena blanca, y lavando tierra de ambas betas, la de mas abaxo dá mas oro, y á su entender no es criadero: si tales betas y cada una de ellas tiene dos ó tres dedos de grueso, no sabe si entrándose mas adentro se minorarán, ó serán mas dilatadas, y halla por experiencia desde su acordar, que el oro que recogen muchas personas de los contornos de dicho rio, es salido de las tierras que caen en él desde los inmediatos montes por donde pasa, desgastando las aguas la tierra, porque presume que quando crece el rio dexa en los campos y arenales de su orilla alguna porcion de metal; y se conoce de los muchos sitios donde le hallan, separándole de la tierra con el lavatorio que hacen, y es tomando porcion en una bacinica ó fuente de palo, conforme cada uno la tiene, lavando dicha tierra tantas veces, y arrojándola afuera de dicho instrumento hasta que se minora enteramente, quedando líquido el oro, conforme la porcion que se recogió, y sucede recoger poco, alguno ó ninguno.

Y por lo que mira á los daños que pueda haber de proseguirse en el descubrimiento de este mineral de Almedal, se halla el de una viña que es de diferentes dueños de 10 á 12 jornadas, que dándoles satisfaccion de su importe, puede valer de 40 á 50 ducados; y dichas dos betas
mi-

miran al centro de dicha viña; y si estas torcieren á la derecha de ella, podrán entrar en la tierra que está contigua; é inmediato á una y otra hay una altura de monte infructífero y angosto, y por la cima y en su llanura porcion de viñas de los vecinos de dicho Lugar de Quereño.

Francisca Nuñez de la misma vecindad, edad mas de 60 años, declara á la misma manera en el exercicio de buscar el oro, y segun la fortuna de los sitios sacar lo dicho; y de lavado le juntan con azogue, de que usan para este fin, y á veces sacaban á 10, 12, 20 y mas reales, con que pagan los Reales derechos á S. M., y para alimentarse; y tambien trabajan muchos dias sin hallar interés, con cuyo exercicio se aplicó; y otros á tomar sindicacion, de dónde podia proceder el salir dicho oro; y halla por práctica, que quando hay crecientes de aguas suben estas, y limpian la tierra de sus lados, y con las grietas que hacen los riachuelos que baxaban de las montañas traen consigo porcion de tierra, con la que debe venir el oro, que es el que recogen á las orillas del rio, siendo este metal muy sutil, y lo conocen con el lavatorio que hacen, separándole de la tierra, para que usan de los instrumentos de palo ya señalados.

Vá señalando los sitios; y por lo que mira al del Almedal vió las dos betas, y quanto á esto depone en la misma conformidad que los antecedentes. Tambien trabajó en dicho sitio de Almedal de órden de Doña Mariana, lavando la tierra, de que se sacó oro de las dos betas, y que la de abaxo es la mejor.

Y

Y quanto al daño que se puede seguir, y sitios adonde se pueden enderezar dichas betas dice lo mismo: y por lo que respecta al beneficiamiento del oro que recogia, lo vendia conforme hallaba su conveniencia, pagándole el peso de cada grano de trigo á quatro quartos, comprándolo las personas que cita el primer testigo y otras. Y por las muchas que se ocupan en su busca pueden interesarse, tiene noticia pasa á la Villa de Madrid á venderse y otras partes, no vió el sitio del Almedal: por lo que respecta al de las betas, ni si estas producen ó pueden producir, qué esto procederá, y hallarse el principal origen de su manantial, ó que este no prosiga al centro del terreno ó terrenos citados.

María Lopez, vecina del Lugar de Quereño, quanto al modo de recoger el oro prueba lo mismo; y que sucede siempre que hay fuerza de agua y avenida en dicho rio, por donde presume que la tierra que de los montes cae á él, trae mezclado dicho oro, y no solo éste se halla rio abaxo del sitio de Almedal, si tambien rio arriba, hasta llegar al Lugar de Sobredo fuera de aquella jurisdiccion: tiene para consigo que no solo hay mineral en este Lugar de Almedal, si tambien en otros sitios rio arriba y rio abaxo; y quanto al modo de vender el oro que recoge vá conforme á los antecedentes.

Y quanto al haber la Doña Mariana con muchas personas ido á dicho sitio del Almedal á trabajar, vá en la misma conformidad que los testigos antecedentes, y que como está inmedia-

to al río el hoyo que se hacia se llenaba de agua, vióla testigo las dos betas, explica su positura á la misma manera; y sacando porcion de esta tierra, se la daba á la que depone el primer testigo para lavarla, y que la beta de abaxo es mas útil, aunque sale sumamente sutil; y por el exercicio que tiene de buscar oro, lo ha practicado en muchos sitios lavándole, como ya queda citado, juntándole en una taza pequeña de palo en donde le vuelven á lavar, y estando líquido le echan una gota de azogue con que se junta dicho oro, y de éste hacen pelotillas, como lo hizo de orden de Doña María Ana, quien lo recogió: no puede decir su peso y valor.

No distingue si son betas ó criaderos, si que se hallan en medio de arena blanca, distinguiéndose á modo de una cinta; y si serán fructíferas, dice que el saberlo pertenece al Señor que las crió.

Y quanto al perjuicio que pueda seguir á los dueños de la tierra, y viña que se halla á la parte de arriba, vá en lo mismo que los antecedentes.

Y sobre si este mineral fue ó no denunciado, y añade que el exercicio de buscar el oro es mas de las mugeres que de los hombres, porque estos no se sujetan á estar de rodillas ó baxos á orillas de las aguas.

Francisco Ares, dice que al sitio de Barrocos vino Don Juan Bataller, que trabajó algunos dias; y con la noticia que se le dió de que habia mineral en el sitio del Almedal, se pasó á trabajar á él con mas de 40 personas en su compañía,

ña, en que tiene noticia consumió y gastó 40 reales en desahogar y descubrir el terreno y sitio de las betas, sin que estas le desempeñasen en parte de los gastos que habia tenido, y se habia retirado, desengañado y pobre; por lo que tiene para consigo que las tales betas no son criaderos, si porcion de tierra movediza que arrojó el rio en sus crecientes; y estando enmedio de tanta arena se evidencia, que aquella faxa de tierra pudo ser como las que hace el rio en la Vega de Nogueira, que en una avenida cubre de arena y piedra el campo, y en otra que venga suele limpiarlo de aquello y dexarle cubierto de lodo, y de aquí podria dimanar otra faxa como la del Almedal.

Catalina Ares dice, que en Agosto ó Septiembre de 48, concurrió á este sitio de Almedal con la noticia, que Doña Maria Ana habia enviado criados á reconocerlo, y la que depone, con su instrumento de palo con otras mas personas, cogió tierra de aquel sitio: hizo tres ó quatro lavatorios, y por no sacar partida á que pudiese darle estimacion, se retiró sin volver mas á dicho sitio; y hacer beta ó criadero de oro, traxera consigo alguna especie de grano mas visible, por lo que considera lo habrá dexado el rio en alguna grande avenida.

Esta testigo y no otro alguno, dice que en el sitio que llaman Meixo allos, términos del Lugar de Pepin, distancia mas de quatro leguas rio abaxo, y por donde pasa el mismo rio, por entre las geretas de las peñas recoge la tierra y polvo que halla, y con igual lavatorio como

los citados recogia porcion de oro que valia un real tres onzas, conforme la fortuna. Tiene para consigo y haberlo dexado tambien la creciente del rio que alcanza aquella parte, y sale sumamente sutil.

Reconocimiento de este sitio del Almedal.

Pasóse á reconocer dicho sitio de Almedal y á abrir en él el terreno que fuese necesario hasta descubrirse las betas, para lo qual se llevaron seis hombres que trabajaron á presencia del apoderado de la Doña María Ana: dióse principio á esta obra, apartando cantidad de piedra menuda que el rio habia esparcido á sus orillas, y cavando la arena se encontró por medicion haber seis varas castellanas desde la corriente y orilla en que se hallaba el rio, al sitio donde se principió el trabajo, el qual sitio que se cavaba se iba inundando de agua, y quanto mas se profundaba se iba llenando de ésta, por lo que fue necesario destinar dos hombres que con un caldero mediano la fuesen valdeando: se fue continuando una y otra labor hasta hacer un mediano hoyo, y por estar inmediato á la parte de arriba un ribazo muy alto de arena y piedra quasi perpendicular y resvaladizo, caía de quando en quando mucha porcion, fatigando á los que operaban, por lo que no se podia executar el trabajo como se quisiera; pero con la continuacion se logró el descubrimiento de las betas, sacóse tierra de ellas; y estando pronta María Lopez, último testigo, para hacer el lavatorio de

de la tierra, y para ello tenían un instrumento de palo, su hechura á modo de la forma de cobre, en que los sombrereros trabajan, en el que recudian la tierra, y revolviéndola con las manos con mucha porcion de agua arrojando ésta de dicho instrumento, decia que para esto, lo hizo tantas veces, que aunque á su principio fuese medio lleno de tierra, al fin parecia no haber quedado cosa alguna; y tomando con la mano un poco de agua la echaba en dicho instrumento, volvía á lavar el fondo de él, y la echaba en una pequeña taza de palo que allí tenía, y de algunas veces que lo hizo sacó tan corta porcion de oro que casi no se conocia; y queriendo sacar mas tierra, solo se consiguió sacar una porcion para enviar á la Real Junta, como adelante constará, motivado de la continuacion de las aguas que nacen en dicho hoyo, arena y piedra que le cubria, las cuales aguas no procedian del rio, como se juzgaba al principio del trabajo, por haberse reconocido procedian de la parte de arriba, y las que suenan betas señaladas por algunos de los que trabajaban; y dicha Doña María Lopez que afirmaban serlo el executor reconoció y comprehendió proceden de medio de la arena y á los lados del hoyo, y parte que dice hace á la viña que allí se halla, inmediata siguen dichas betas, cercana una á otra, siendo su calidad con mezcla de barro muy suave, que por estar mojado así se mostraba, y con algunas pintas de tierra encendida y en partes negra, que los prácticos que allí estaban llaman carbon; y así aseguran que de allí y de esta especie de
mez-

mezcla procede el poco ó mucho oro que tienen semejantes betas, y por la inundacion de dichas aguas y arena que las cubria, no se pudo hacer mas prueba; y desde dicho rio hasta el descubrimiento de dichas betas hay doce varas, y las seis de ellas se han cabado, y el hoyo que se hizo fue del anchor de siete varas, unas y otras castellanas, y tenia doce pies en alto; y desde donde se remata dicho hoyo hasta un muro que divide la viña ya citada, y estar en lo alto de dicho oyo, hay seis varas y media, inclinándose dichas betas á aquella parte y mano derecha de ella, y vueltas las espaldas á dicho hoyo y rio; y desde dicho vallado á éste hay 18 varas y media; y la tierra que ocupa este terreno á lo largo del rio es dilatada: está toda ella en declivio y resvaladiza, tanto que por esta parte no se puede caminar; por lo que cabándola se viene sobre las personas que lo hacen, y por lo mismo hay tránsito para andar por unos terrenos de pradería y tierras sembradas de pan que se hallan por la cima de su longitud.

Y la dicha viña tiene de ancho 24 varas, y de largo 40, y remata pegada á un monte y rí-vazo, que por la parte de arriba de él hay otras viñas y territorios de diferentes parcioneros; y estando espaldas á dicho rio sobre la derecha del hoyo y betas, siguen otras tierras de fruto y pradería sin otro arbolado que quatro castañales; y á la izquierda puesto en la misma positura, está una montaña bastante alta, que vá en medio arco hasta una esquina formidable, haciendo punta de diamante, que entra al medio de dicho rio,

ha-

haciendo torcer las aguas de él sobre la izquierda.

Exposicion del executor.

En este sitio, y al tiempo que la Doña María Ana pasó á hacer el ensayo y reconocimiento de este mineral, en él pereció un mozo que estaba sacando la tierra de las betas, por no haber reparado los que operaban la arena y piedra que se hallaba por la parte de arriba, que esto no consta por los autos.

Y sin embargo de las declaraciones de los testigos y prácticos que han recibido, no se opone á que en este sitio de Almedal las que se reconocieron ser betas, quando estas se descubran con mas franqueza, dando corriente á las aguas, y haciendo plaza de la arena, y le parece será mas útil abrir la viña; pues junto al monte que dista de dichas betas las 40 varas que ván citadas, y junto á una fuente que allí se halla, que es de donde dimana el agua que sale al hoyo que se hizo junto á las betas, y en donde verbalmente aseguran los naturales puede proceder el oro.

Sigue el reconocimiento de la vega del Lugar de Nogueira.

Con asistencia de iguales personas prácticas, segun aseguraron, dixeron que en el sitio que llaman vega de Nogueira, término del Lugar de este nombre, acostumbraban á sacar oro; y Francisco Ares, uno de los que concurrieron
con

con un azadon pequeño, que para esto acostumbran tener, cavó porcion de tierra, sacando solo aquella que se hallaba en la superficie con la yerba del campo y sus raices, y echándola en los instrumentos en que se lava dicha tierra, que son dichos platos ó fuentes grandes de palo, dos mugeres dieron principio á lavarla, con los quales instrumentos y tierra en ellos se acercaban á la orilla del rio, que dista del sitio de esta primera inspeccion ocho varas; las dichas mugeres con las manos deshacian el terron, yerba y tierra, lavando dentro de dichos platos, cogiendo con ellos porcion de agua de la corriente del rio Sil, meneándole de forma que á sus vueltas iba saliendo la tierra y la yerba, minorándose estas dos especies, que aunque fuesen llenos los citados instrumentos, quedaba tan corta porcion, que solo tres dedos ó los dos continuaban el lavatorio hasta no dexar en dichos platos casi arena, en que conocian si sacaban ó no algun oro, lo que continuaron repetidas veces, que de ellas solo se reconoció tan corta porcion que no se le pudo dar estimacion: mudóse la mano á otro sitio, distancia de dicho rio diez varas, hízose el mismo ensayo, experimentóse lo mismo. Pasóse á otra del mismo campo, sin experimentarse interes, profundáronse estos sitios y se han hecho varias pruebas y lavatorios, y no se consiguió muestra alguna, pues profundando no se halla ni aun átomo: pasóse al sitio de una fuente que está en medio de la vega y campo señalado, bastantemente caudalosa, y está cubierta de una losa al plan de dicho campo, y arro-

roja de sí con las aguas que de ella salen porcion de arena; y habiéndose hecho la experiencia de ésta, no salió cosa alguna de oro ni su señal.

Y porque las ensayadoras dixeron que mas arriba entre unos peñascos de piedra loza, que dicen será de un muro que circunda una viña, que dista mas abaxo del Lugar de Nogueiras de este término, en él solian sacar alguna porcion ténue, y dista de dicho sitio 19 varas del rio; y habiéndose recogido toda la tierra que allí se halló hasta llegar á descubrir unas raices de árboles, que se aparecieron por baxo de dichas lozas, se hizo en dicha tierra el mismo ensayo, sin adelantamiento: lo mismo se practicó en un huerto, que dista de dicho rio 21 varas, y en una viña que tambien dista 60; y no salió de estos ensayos cosa alguna. Es evidente que en la huerta, aquí citada, entra el rio en sus crecientes, donde tambien dicen suelen sacar algun oro; pasóse á otro campo que dista del citado un tiro de bala, y á orillas de dicho rio, y en donde tambien aseguraban solian hallar oro, y aunque en él se han hecho varios ensayos, no se pudo hallar este metal, pues de todos estos ensayos pudo salir el valor de cinco á seis quartos de vellon, según aseguraron los ensayadores.

TESTIGOS.

Francisca Nuñez, testigo ya dicho, dice que con el exercicio de trabajar en busca de dicho oro en el sitio y Vega del Lugar de Nogueiras, sacaba mayor porcion de él: por donde conside-

Tom. XLI.

L

ra

ra haber mineral en él y su inmediacion.

Francisca Ares dice ha mas de 10 años, que por los veranos concurre á las orillas del mismo rio y al mismo exercicio, y algunas veces en el campo y Vega del Lugar de Nogueiras, sacando la cima de la tierra con la yerba que produce dicho campo sin profundarla, porque haciéndolo no se halla oro alguno; por lo que á su corto entender se hace cargo que este procede de las avenidas y crecientes del rio, y mas que á él se juntan; y tiene por experiencia cierta que algunas veces lo buscó en dicho campo y vega, y en sitios que acostumbraba hallar algun oro, y volviendo otras veces á ellos no hallaba alguno, y caminando rio abaxo de dicho campo y vega, solia recoger oro: por donde se evidencia le dexaba el rio al retirarse quando se minoran las aguas, y tambien suele quando crece entrar en la huerta que depone y expresa el ensayo antecedente, y suele quedar alguna especie de dicho oro, sin que en todo este terreno haya sitio estable donde se saque este metal: á cuyo ensayo que de él se hizo se halló presente dicho Francisco Ares, y tambien depuso que las corrientes de las aguas suelen cubrir el que es campo en muchos sitios de arena y piedra, y á otra avenida de agua suele llevar esto y dexar el terreno cubierto de lodo.

Pedro de Barrio pasa de 10 años, que por los veranos se ocupa en lo mismo muchos dias, y concurrió á la vega del Lugar de Nogueira, y ha cogido algunas porciones de oro en los sitios donde habia campiña, arrancando el terron y tier-

tierra con un hazadon pequeño, y lavándole á la manera ya dicha, quedaba el oro y tierra en el fondo de la bacinica ó fuente tan corta porcion como una tomadura de tabaco, y dicha porcion así corta con agua echada en una taza pequeña de palo donde volvía á lavar uno y otro, separando la corta de la cortísima del oro si lo tenía, en muchas lavaduras suele no salir; y recogido en esta forma el de quatro, seis ú ocho dias, se le echaba una gota de azogue con que se juntaba todo, y envuelto en un papel lo entraba al fuego por el espacio de rezar un credo, y salía una bolita como garbanzo mayor ó menor, segun la fortuna de hallarlo.

Tiene para consigo, que dicho sitio de la vega no lo produce, porque sacándose dicha yerba y terron profundando el mismo sitio, jamás supo se sacase dicho metal, de que se evidencia lo trae el rio con sus avenidas de algun mineral que se halle rio arriba.

Medicion y reconocimiento de la tierra que se halla en medio de las casas y Vega de Nogueira.

Habiéndose medido el terreno que dice desde el vallado, que dista del rio 19 varas en derecha al Lugar de Nogueira, y desde dicho vallado á las casas, se hallan 42 varas ocupadas de huertos, olivos, castaños y otros árboles fructíferos, y lo largo de este terreno que está en medio de dichas casas y vega, se halló tener 110 varas, que por ahora y hasta que otra cosa se mande por los Señores de la Real Junta,

se suspendió la regulacion de su importe; y en otro sitio rio abaxo ya citado, media un terreno peñascoso, el qual dicen ser parte de dicha vega y haber en ella oro, y constar del ensayo no haberse hallado paso: su longitud de un tiro de fusil, y dista un vallado que circunda porcion de viñas: desde el rio á él hay 30 varas.

Exposicion del executor.

Es cierto que en la vega y términos del Lugar de Nogeira, no hay beta ni criadero de oro: que el que se suele hallar procede del que dexan las crecientes de las aguas pasando estas por algun mineral, como tambien puede proceder de lo que dice la vulgaridad, que en el rio Sil, y á una legua mas arriba del Lugar de Almedal se halla un pozo, y que en este hay un peñasco de oro, que se dexa traslucir por entre las aguas quando el rio vá estéril de ellas, el que no se reconoce todos los años, sí quando hay grande esterilidad, y es evidente que desde este sitio abaxo cerca de seis leguas, dicho rio dexa oro en los sitios espaciosos; y que sobre dicho pozo caen piedras que traen las aguas, y por ser crecidas suelen desmoronar alguna porcion, y que los granos de oro mayores si salen siguen el centro de dicho rio, y el oro sutil y escamas se mezcla con el lodo, que es el que sale á los campos y riberas: fuera de que puede proceder de otros minerales que promete lo sulfúreo de aquel país.

Quan-

Quanto al sitio llamado Poza, Barrocos y Arnado.

Un testigo dice, que los sitios mas señalados donde se cogia oro, era en el Lugar de Villoria y sitio llamado de Poza y Barrocos, y en el Lugar de Arnado desde la fuente que está en los prados abaxo de la Iglesia de dicho Lugar, donde considera porcion de oro, porque en dichos sitios hallaba mas interés.

Y hace memoria que en dicha Poza y Barrocos, término dicho de Villoria, y baxo las casas de Villabril, entre ellas y el rio cogió la testigo y otros vecinos porcion de este metal: escabando con instrumento de hierro la tierra y pedernales cogian mas crecidos los granillos de oro, que los que hallaban en los mas parages; y al de presente por haberse arrimado el rio á aquella parte, llevó consigo mucha porcion del terreno.

Otro testigo tambien, por lo que lleva expresado, considera hay mineral baxo las casas de Villabril, términos de Villoria, sitio de Poza y Barrocos, aunque bastante arruinado por la continuacion de las aguas.

Otro tambien dice de oidas, que en el sitio llamado Villabril hay mineral de oro: no sabe otra cosa por no haber ido á él; y tambien en el sitio baxo la Iglesia de Arnado.

Otro testigo práctico dá la busca del oro en el Lugar de Villoria, sitio llamado Poza y Barrocos, rio abaxo distante del Lugar de Nogueira una legua inmediato al rio, que quando es-



este crece mucho, cubre la parte donde sacaba el que declara y otros oro, que habia ocasion que pasaban de 20 á 30 reales, el qual metal sale de entre piedras y tierra, que está á modo de montaña, y á la parte de arriba se halla una viña que dice su altura desde el rio como ocho estados; y tambien en muchas ocasiones no ganaba el jornal de su trabajo: hoy se halla dicho sitio cerrado y arruinado, aunque concurren algunas personas á buscarle si cae de lo alto y si la creciente llegó á dicho sitio, al qual vino un Don Matéo Cancela, que se decia ser de Madrid, y que traía orden de S. M., y ponía cada dia á 40 y 50 personas de trabajo, pagando al testigo á quatro reales, y á las mugeres á tres por dia, lo que continuó dos veranos residiendo allí dos años: no sabe el motivo por qué abandonó el mineral; y de allí á quatro ó cinco años vino Don Juan Bataller y trabajó en él con 10 ó 12 personas algunos dias, y levantó la mano con la noticia de que habia mineral en el Lugar de Almedal: tambien tiene concurrido el testigo al sitio de Arnado, términos del Lugar del mismo nombre, varias veces, en el qual halló y otros muchos, en cuyo sitio da el mismo rio; y no se puede trabajar al de presente por llegar la corriente á él, que hace altura de ocho estados, á menos que cesen las aguas y dexasen campo para poder hacerlo, y dista rio abaxo del de Nogueira dos leguas.

Tambien concurrió algunos años al sitio y mediacion de San Miguel de Montejurado, que dista del rio abaxo quatro leguas del de Nogueira,

ra, en el qual y campo que por entre las rendijas de las peñas que se hallan á la inmediacion de dicho rio, sacaba oro: no puede decir si lo lleva el rio allí ó si cria.

Otro testigo oyó, que los términos de Villoria, y en un pedrestal que allí hay, y en donde habian concurrido unos de Castilla ó Madrid, y trabajaron pagando bien á los que lo hacian, y á la madre del testigo quatro reales: no sabe si han sacado intereses.

Tambien sabe que en Arnado donde concurrió algunas veces, sacaba oro de la tierra que hallaba á la orilla del rio.

Otro, hablando del sitio de Almedal, de que el oro que allí se coge dimana de las crecientes; y dice mas, que si se buscasse su origen, saldria como salió y sale en el sitio de Poza y Barrocos, términos de Villoria, rio abaxo, que hallándole es mas visible, y se busca quando el rio vá corto de aguas: este sitio es pedregoso, y escarbando entre los guijarros y tierra que cae de lo alto al rio quando éste está crecido, lavando ésta sale mas porcion de oro, y lo que considera beta está de dicho rio seis estados en alto, y de la parte de arriba de dicha beta habrá cinco estados, que hacen once desde el piso del rio al sitio de una viña que se halla en la altura.

Y en el sitio y término de Arnado hay una beta con mezcla de barro y guijarros menudos en la misma proporcion y altura de la antecedente, donde tambien sale oro, aunque no abunda tanto como la dicha de Villoria, y en ésta

sa-

sabe que antes de ahora Don Carlos Maupaz y otros concurren con operarios á trabajar : no sabe los intereses que han sacado.

Reconocimiento de Poza y Barrocos.

Con asistencia de siete hombres se pasó al sitio de Poza y Barrocos, términos del Lugar de Villabril y del de Villoria, sitio peligroso por las ruinas que ha hecho el rio, por haber caido en él mucha porcion de tierra; por lo que dispuso el executor hacer cinco cortaduras, desde lo alto de una viña á modo de escalones para ir baxando, dándole principio en la llanura del terreno que se halla, ó fruto del centeno; y habiéndose hecho medicion desde él hasta el rio se halló de alto veinte y cinco varas y quarta, y para asegurar en el modo posible el que no pereziesen los operarios, mandó hacer una esplanada frente al sitio donde se aseguraba estaba el mineral, previniendo que si cayese la tierra que hacia á la parte de arriba, y se desplomase, como sucedió muchas veces, no matase á los que trabajaban: que descubierto dicho sitio se halló desde él al rio once varas y media, quedando por la cima de él, donde se hizo la esplanada catorce varas y quarta, el qual se abrió á la longitud de dicho rio y sitio señalado treinta y quatro varas y media de terreno, y en él se han descubierto varios colores de tierra, que de ella Francisco Ares, señalado para este fin, hizo ensayo y lavatorio de la tierra muchas veces, y con efecto han salido algunos gra-

granos de oro, del tamaño de medias lentejuelas, y otros mas pequeños que se han recogido.

Y al dia siguiente de este ensayo se volvió á proseguir con quatro de los mismos trabajadores, por no poderse mantener mas en el sitio, y se trabajó en apartar la mucha tierra que habia caído de lo alto, y de la descubierta lavó dicho Francisco porcion que sacó una corta cantidad de lentejuelas, que se separaron de las antecedentes, y se suspendió gastar mas tiempo, jornales y salarios, porque para proseguir era necesario darle principio con otra formalidad y apronto de caudal, porque la tierra y guijarros que han caído, requerian y eran necesarios tres hombres para mudarle del sitio donde caía, con otros de distintos tamaños que continuaban en venirse abaxo, causando mucho temor, á menos que se limpie todo lo que hace á la parte de arriba del sitio y esplanada que se hizo, y donde está la mina.

Y habiendo pasado á dos sitios que se decia habia mineral, reconocido el uno se halló con igual riesgo, sin poder de él conseguir se sacase la muestra.

Y habiendo pasado al sitio que tambien llaman Poza, y es una dilatada rivera, que hizo el rio en ellas, se han hecho diferentes pruebas de lavar la tierra, y no salió grano mayor ni menor; á lo que añadió dicho Francisco Ares, que el no hallarle en aquel sitio era por no haber en él mineral, sí solo ser procedido del que trae el rio de las tierras de arriba, y por haber baxado las aguas en aquella parte, y á los natu-

Tom. XLI.

M

ra-

rales habian limpiado el oro que allí pudo haber, como se reconocia de lo escarbado que se hallaba el terreno.

Disposicion del executor.

No tiene duda que en el pozo de Barrocos, sitio de él, hay beta de oro, como se reconoce del poco que en los dos dias señalados se recogió, sin que á este terreno jamas pudiese llegar el rio, como tambien por haber salido las lentejuelas de oro, y será costoso dar en su origen de donde acaso pueden salir muchos intereses.

Reconocimiento del sitio de Arnado.

Al siguiente dia se hizo igual diligencia en el sitio de Arnado, Lugar del mismo nombre, y reconocido el mucho riesgo que se ofrecia desde lo alto al baxar al rio y sitio que señalaban habia mineral, no haber camino ni sendero para él, y estar el rio muy abundante de aguas, hallarse el terreno, su altura perpendicular sobre dicho rio, se puso una piedra en la punta de un cordel y echándole desde lo alto á dicho rio se midió haber de altura 20 varas castellanas; y discuriendo como emprender la baxada á un sitio corto, que descubria algun terreno inmediato á las aguas, y donde se pudiese sacar alguna tierra para hacer ensayo, solo se atrevió á ir baxando un hombre que con un hazadon hizo una pequeña cortadura en lo llano de la tierra, en donde se halla una viña; y por haber fuera de

es-

ésta algunos árboles que preceden entre el río y lo alto de dicha viña, agarrándose dicho hombre á algunas ramas con la una mano, y el hazadon en la derecha, como pudo fué haciendo unos pasos para asegurar los pies, y de estos fué haciendo otros, con lo que animó á Francisco Ares á que le siguiese; y despues experimentaron otros sitios y terreno que se hallaba enmedio de la altura, peligroso de pasar, por impedírsele algunas malezas que procedian de la tierra que habia caido al río desde la altura enmedio de ella: con los árboles que habia llevado consigo llegaron al terreno descubiertò, cabaron en él y en otros dos sitios, y han hecho de una y otra ensayos, como los yá expuestos, en que se ocupó la mitad de este día: no se pudo conseguir mas oro que dos caspas tan sutiles, que estre-gándolas entre los dedos no se percibian, sí de que puede haber mineral, como lo depusieron los testigos y las dos personas que baxaron, y lo mismo Don Diego Fernandez Nuñez, vecino de dicho Lugar; en aquel sitio verbalmente dixo haber mineral, como en una fuente que dice cerca y junto á dicho río, que por ahora es indable baxar á ella, junto á la que se recoge y halla oro, y al de presente para hacerlo es necesario apronto de caudal.

Exposicion del executor.

En este sitio todos los testigos aseguran haber mineral de oro; y verbalmente habiéndose informado de muchos vecinos de este Lugar, ase-

guran que junto á la fuente que se halla inmediata al rio y en una encañada hay porcion de oro; y como el rio vá llevando la tierra de sus orillas, hace huecos, y luego se cae gran porcion, tanto, que se hallan perdidos muchos labradíos y viñas que dicen aquella parte: lavando ésta el rio, queda corta porcion entre las piedras y guijarros que han caido, y minorado al rio consiguen los que se ocupan en buscar el oro hallarle allí.

Y hechos los ensayos, y executado todo lo mas que vá expuesto, dicho executor proveyó hacer saber á la Doña María Ana aprontase caudal suficiente, personas, materiales é instrumentos necesarios para poder en unos y otros sitios executar las maniobras, exáctamente necesarias para el descubrimiento de las betas y minerales que tenia representado; y porque á él no se le atribuyese omision en uno y otro, y entregase la tierra ó piedra de los dos minerales del Almedal y Nogueira para conducirla, como se previene á la Real Junta, y declarase los minerales que tuviese por conveniente, segun la práctica que en ello tenia, distinguiendo sus sitios, longitud de unos á otros, con la especie de metales que pudiesen producir, y si de ellos se hallaba hecha prueba ó denunciados por algunas personas.

Habiéndosele hecho saber, dió una respuesta muy dilatada, que no puede hacer el apronto que se le manda por lo mucho que tiene suplido en el descubrimiento de minas, de que tiene dado cuenta á la Real Junta, y por los gastos que ha

ha tenido y tiene en la mina de Seijo, por hallarla destruida y sin chapa, cuña y paderones, y que el rio en sus crecientes no la arruinara y toda la máquina de dicha fábrica; pues por Febrero de 48 dió motivo á que se perdiese partida considerable de metal que se estaba preparando para el lavatorio; y asimismo tiene que reedificar y reedifica los minerales del eminente monte del Seijo, manteniendo su formidable peso sobre cantidad de maderos y otras obras, y descubierto una contramina, que concluida esperaba á que se entablase el reconocimiento de sus metales y mineros: que habia dado principio á una nueva mina del mismo metal en términos del mismo Lugar, que habia tres años se sacó de ella algun metal, y por la parte de arriba se reconoció una abundante beta, que se cerró con la creciente de un arroyo; y por haberse visto dicha beta se hizo una contramina de mas de 60 varas de largo, y para proseguirla necesita mucho caudal, y todo pudo ser y reconoció el presente Executor y Escribano que le asiste.

Y de la mina de Nogueira no ha traído tierra ni piedra, y de la de Almedal la entregó á Don Gerónimo García, persona instruida, segun dixo, por mano del Caballero Intendente General de este Reyno, que habia ido á informarse de las minas: que la que habia descubierto lavó por sí parte de dicha tierra, no sabe si sacó ó no algunos granos, si lo hizo de la restante que quedó, y la que dice que sacó las pajitas de oro que un sendal negro entregó al presente executor para que la remitiese á la Real
Jun-

Junta, que su vulto atado en dicho sèndal es como un garbanzo pequeño; y tambien entregó un bollito de oro del tamaño de otro garbanzo mediano, lavado y juntado con azogue que hizo recoger á unas mugeres en el sitio de la Vega de Villabril.

Tiene noticia se halla mineral de oro en los términos de Peñafior, que dista del Seijo siete leguas y de la otra parte del rio, donde diferentes personas sacan granos de buen tamaño, sin que se halle denunciado por persona alguna; y no pudo pasar á su reconocimiento por el temporal: suplica á la Real Junta se sirva concederle las facultades de descubridora.

En el sitio de Penouta y en el de Ramilo, jurisdiccion de Viana, que dista quatro leguas de dicha su casa, descubrió dos minerales de estaño, la qual muestra llevó, la que declara á Madrid y Real Consejo de Hacienda.

En los sitios de Rubiana y Fornelos de dicha jurisdiccion de Viana, hay otros dos de la misma especie, que distan de las antecedentes la una media legua y la otra una.

En la jurisdiccion de Manzaneda de Tribes, descubrió otro con especie de alcamita, y con mezcla de oro en los términos sitio llamado ribera de la Mata, que dista de dicha su casa tres leguas.

Otro en el sitio de la Cabrita, jurisdiccion de Montejurado, del mismo género, que dista legua y media rio abaxo.

Otro, segun noticia que se le ha dado en el bien nombrado sitio de las Médulas en el Reyno de

de Leon confinante á éste, que dista seis leguas de dicha su casa, y una del citado mineral del Almedal y Lugar del Quereño; en cuyo sitio se le aseguró hay muchos boquerones de minerales practicados por la antigüedad, y en su centro muchas riquezas y tesoros dexados (no se sabe) si por los Romanos ó en la expulsion de los Moros, y aseguran los naturales estar tapiados con mucha porcion de tierra molida, y sobre ésta otra porcion de tierra superior, y que tambien en distintas ocasiones concurrieron entes de diferentes partes de este Reyno á reconocer dicho terreno, y viendo no ser dable la empresa sin órden de la Justicia, lo han suspendido, y aunque fue convocada la que responde por algunas personas de valimiento, juzgando la tenia ella para poder emprender el descubrimiento de este tesoro, les respondió no la tenia, porque suplica á S. M. y su Real Junta se sirva concedersela, y que del Real Erario se le dé la ayuda que fuere servido: hace memoria haber mandado persona de satisfaccion al sitio de una viña inmediata á la Villa de Viana y en terreno de Don Tomás Robleda, donde hay un mineral de estaño de superior calidad, como lo hace constar por el que exhibe en especie líquida y piedra, de que se ha hecho la prueba.

Y á media legua de dicho sitio de las Médulas hay un mineral de oro; y asimismo se le ha dado que á inmediacion de la Ciudad de Astorga, Bañenza y Cabrera, hay muchos tesoros y minerales; y habiendo intentado algunos sin facultad interesarse, han hallado mucha cantidad de

de piedras que han dexado los antiguos quadrada por todas partes : su hechura como la de un dado que le fue traída para muestra ; y quando no sea metal puede servir para obra y adorno de qualquiera sala ó gabinete.

Y en la jurisdiccion de Cabrera , distante de su casa siete leguas en el Lugar de Lavaña , hay dos minerales de cobre.

Y en el sitio y Lugar de Corporales de la misma jurisdiccion , que una y otra denunció ante la Justicia de dicha jurisdiccion , de que tiene remitido testimonio á la Real Junta.

Tambien hizo romper á fuerza de ingenio y pólvora el monte de San Blas , término del Lugar de Selevante , jurisdiccion del Bollo , que dista de la fundicion del millarado ya citado 300 varas , donde se descubrió mineral de cobre , y junto á él la tierra caparrós , de que asimismo entrega una corta porcion.

Tambien se le ha dado noticia , que en un sitio que recoge en sí la Provincia de Orense , y no se acuerda del nombre de dicho sitio , en él hay un precioso mineral de plata , evidenciándole el que le dió la noticia , que si le daba la que responde licencia , juzgando la tuviese , trabajaria en dicho mineral ; y saliendo interés irian á la parte , y no saliendo no repetiria gastos algunos : á que le respondió le remitiese alguna porcion de dicho mineral para hacer la prueba : ofreció remitírsela , y hasta ahora no lo ha hecho ; y haciéndolo lo representará como tan afecta al Real Servicio.

Y tiene dado cuenta á la Real Junta haber des-

descubierto otro mineral de cobre en el sitio que llaman de Seijas, á distancia del Seijo un tiro de fusil.

Exposicion del executor.

A la respuesta antecedente expone, que dicha Doña Maria Ana como dice, no tiene caudal para emprender lo que lleva expuesto, aunque sean ciertos unos y otros minerales, á menos que pueda formar caudal de compañía, porque llegó á comprehender el que expone, que el fin de esta mira solo podia ser que aquellas personas que se ocupan en recoger el oro, donde lo hallen se lo vendan á ella sola, por aquel precio que lo hacen á los demas, para lo qual puso en algunos sitios personas que zelen á los que lo hacen; con lo que ya consigue que le concurran con el oro algunas, en que se interesa qualquiera que le compra medianamente.

Y quanto al mineral de plata que dice habersele dado cuenta, y hallarse en la Provincia de Orense, no saber su sitio ni el nombre de la persona que se la dió, halla el que expone es falso este hecho, porque concibió de algunas equívocas razones que lo sabe Doña María Ana, y que ya está sacada alguna porcion del metal, ya sea plata ú otro, y que en ello han intervenido eclesiásticos y personas de alguna suposicion, que no se atreven en público á hacer el ensayo y experiencia de dicho metal, temerosos de alguna resulta.

Pasó el executor acompañado de tres hom-
Tom. XLI. N bres,

bres, y por éstos hacer medicion desde el boqueron de la mina del Seijo hasta el boqueron y mineral del Carballar, que administra Don Juan Alonso Masagranjas, y se halló de uno á otro boqueron 600 varas.

Y desde dicho sitio de Carballal, hasta donde dixerón estaba una estaca que hacia division al término y separacion que está concedido por S. M. á una y otra mina, se hallaron 700 varas, unas y otras castellanas.

Y en atencion á que en la instruccion se manda delinear quanto distan los minerales del Lugar de Quereño y Vega de Nogueiras de otras minas que estén en actual trabajo, ó haya á la circunferencia, ó se hallen denunciadas ó sean del mismo metal, ó de otro, informado el executor extrajudicialmente en todos aquellos contornos, no halló noticia se estén trabajando algunas mas de las dos referidas del Seijo y Carballar; y desde qualquiera de ellas al Lugar de Quereño y Almedal hay cinco leguas, y á la Vega de Nogueiras quatro desde las dos referidas que se trabajan, y al de los términos de Villoria tres leguas, y al de Arnado dos y media, segun vulgaridad de los naturales: unos y otros quasi línea recta; y aunque procuró indagar si algunas de estas y mas que contiene la deposicion y respuesta de Doña María Ana, se hallaban denunciadas, ó dueño en propiedad, no halló noticia alguna mas que aquellas que dice tiene descubierto y denunciado, excepto el mineral de plomo en el sitio del Salto, término de Villavieja en el Reyno de Leon, que dista del Seijo y Carba-

ballar siete leguas y media, segun se dice, y esta pertenece, segun voz que corre, á los hermanos de Don Manuel Gonzalez, vecino que fué del Lugar de Petin, jurisdiccion de Valdeorras, y últimamente denunciada por Don Vicente de Saara.

Prosiguen los números por que se rigen las muertras de oro, tierra y mas minerales.

1. Recoge su sendal el oro del Almedal.
2. Recoge su sendal y papel el oro de la Vega de Nogueiras.
3. Tambien recoge el que sacó en Villabril ó Villoria en 11 de Junio.
4. Recoge el que se sacó el dia 12 en el mismo sitio.
5. Recoge las pajitas tambien de oro, que entregó Doña María Ana, y que dice sacó en el Almedal.
6. Recoge el que se sacó, y vá en bollo en la Vega de Villabril.
7. Recoge la piedra que la sobredicha sacó de estaño, y con la muestra que sacó de semejantes piedras en un taleguillo cortó y angostó de estopa gruesa.
8. Recoge la piedra pequeña y quadrada, que la sobredicha entregó en un taleguillo de lo mismo.
9. Recoge la tierra caparrós que asimismo entregó.
10. Recoge la tierra de Almedal en un barril, que pesó con su tara 17 libras y quarteron.

11. Recoge en otro barril la tierra de la Vega de Nogueira, que pesó 21 libras y quarteron.
12. Recoge otro barril la tierra de Villabril y Villoria en el sitio de Poza y Barrocos: pesó 17 libras, unas y otras castellanas.

Exposicion última del executor.

Por lo que corresponde al primer capítulo del memorial presentado que recoge en sí el séptimo de las Reales ordenanzas, ya vá dado solución en este resumen, porque el sitio del Almedal es propiedad de viñedo; y todo lo contiguo tierra ocupada en lo mismo, y de dar fruto.

El sitio de la Vega de Nogueiras no le considera por mineral, como vá expuesto, con lo que no es necesario seguir dicho capítulo.

Y por lo que respecta al terreno de Poza y Barrocos, términos de Villoria y Villabril, todo dicho terreno está ocupado de sembrados y viñedo de muchos particulares y vecinos de los Lugares confinantes.

Lo mismo en el sitio de Arnado; pues todo él es un valle corto de diferentes árboles frutales, viñas, huertos, y tierra fructífera de todo género de semillas.

Y en quanto al tercer capítulo de dicho memorial en que expone, que en conformidad del capítulo 40 se pueda aprovechar para fábricas y fundiciones de todos los términos comunes concejiles y valdíos en los sitios citados, todo lo que dice entre los montes de unas y otras partes, es tierra corta y apretada, y toda ella ocupa-

pada, como vá explicado, sin praderías, por no haber lugar y terreno para ellas, por lo que no abunda de ganados.

Y atendido al capítulo 4. de dicho memorial, que cita el 50 de las citadas Reales ordenanzas, por el que pide, así dicha Doña María Ana, como sus factores y operarios pueden traer todos los bueyes y bestias suyas y de sus criados que se necesiten para el beneficio de dichas minas, sin pagar cosa alguna como si fueran vecinos: siendo así como lo pide, es necesario expeler los habitantes de los Lugares, porque será imposible puedan mantener los pocos ganados que hoy tienen, pues aun estos los traen á pasar por los caminos y barbechos de los sitios donde produce alguna yerba el terreno; y tanto, que en lugar de trabajar las tierras con los ganados, las mas de las labores las ejercitan sus vecinos á fuerza de brazo, como el conducir los estiércoles á costillas, así por no poder mantener dichos ganados, como por ser el país, la mayor parte de él, muy agrio de caminar.

Y en quanto al capítulo 5. que cita el 51. de dichas Reales ordenanzas, en que pueda cazar en los montes y pescar en los ríos tres leguas en contorno de los minerales, uno y otro en aquel país, no se impide á los que lo quieren exercitar, como suele acontecer en otros países de este Reyno, que hay términos de montes y ríos que tienen dueños y demarcaciones, en donde sin la licencia de estos no se puede entrar á uno ni otro.

Y atendido al capítulo 6. que tambien cita
el

el capítulo 52. de dichas Reales ordenanzas, halla el executor de qué concedida la licencia de que en qualquiera parte que quiera dicha Doña María Ana construir en dichos sitios, casas, ingenios de fundicion, horno y mas cosas necesarias, halla los reparos ya expuestos.

Y asimismo por el capítulo 7. de dicho memorial, en que representa que en las dichas minas ó cerca de ellas pueda poner su real de ellas, y llevar libremente todos los bastimentos necesarios para todos los dependientes que se ocupen en dichos minerales, no parece reparable quando de esta licencia no proceda detrimento á la jurisdiccion de Valdehorras donde se hallan los citados minerales, pues sus vecinos están pagando los Reales derechos de todo lo que consumen.

Que en quanto á los demas que expone en su respuesta dicha Doña María Ana, no puede el executor exponer por no haber estado en sus sitios.

Otra mina tambien de oro descubrió Doña María Ana de la Landa en el arroyo de Fraga en el término de Villar de Egeos, en el Reyno de Galicia: habiéndole fundido para despojarle del azogue, y despues ensayado, resultó ser oro de veinte y un quilates, y un grano bastante-
mente agrio y mezclado con plata. Con este motivo dice Don Juan Joseph García Caballero en su tratado m. s. de las minas de España, que de muchos años á esta parte y en diferentes ocasiones tenia visto y ensayado distintas porciones pequeñas de oro procedidas del mismo arroyo, las quales sacaban diferentes personas
la-

lavando sus arenas, y las llevaban á vender á Valladolid y otras partes. Congetura que el oro que se halla en las expresadas arenas, es prove-nido de robarle el agua al tiempo de pasar por algun mineral de oro: hasta ahora no se ha en-contrado éste, que no presentando Doña María Ana de la Landa piedras suficientes del mineral, para que se pudieran reconocer y ensayar, no se debia atribuir el título de descubridora, ni con-cederle privilegio alguno sobre los que lavaban las arenas.

No puede decirse que estos eran descubri-mientos, pues en 1726 seguia en el Consejo de Hacienda Don Joseph Patiño, Marques de Eu-lapa, pleyto con Don Joseph Mariño, sobre pre-ferencia en el descubrimiento de estas minas de oro y otras de cobre, sitas en el Reyno de Gali-cia en las riberas del rio Sil, tierra de Valde-horras. En él obtuvo á su favor sentencia de vis-ta Don Joseph Mariño, y estos sitios fueron concedidos á Don Joseph Patiño en contrato que hizo con S. M. firmado del Señor Marques de la Paz, y aprobado por Decreto de 22 de Enero del año de 26, y remitido á dicho Con-sejo para que en su virtud se le diesen los des-pachos convenientes, como en efecto en 11 de Febrero del mismo año se le dieron, y al mis-mo tiempo sobre la instancia de Contador que se hizo á S. M. por Don Joseph Patiño, y se remitió á este Consejo para que se consultase, se le hizo presente á S. M., que en conformidad de la obligacion en que se habia constituido Don Joseph Patiño por el pliego y contrato aproba-do,

do, estaba puntualmente obedecido lo que S. M. se habia servido mandar, para que precediendo la escritura de obligacion que correspondiera á las condiciones y allanamientos hechos por Don Joseph Patiño en su contrato, se le despachase Cédula para el uso de lo que en él S. M. le habia concedido, y así se le despachó, como se determinó en 20 de Febrero del año de 27, correspondiendo al contrato hecho por Don Joseph Patiño con S. M. y aprobado por él, sin que hubiese particularidad ni allanamiento que hubiese hecho Don Joseph Patiño; pues los que hizo fueron segun el contrato que tenia hecho con S. M., no innovando ni apartándose de él, como ni S. M. en todo lo que fue servido mandar. En este estado por Don Joseph Mariño se dió memorial á S. M. acompañado de una relacion de sus servicios sobre beneficios de minas de todos metales en los Reynos de Leon y Galicia, sin señalamiento de sitios. Se remitió este memorial por S. M., para que el referido Consejo sobre su instancia consultase lo que le pareciese; y habiéndose pedido por Don Joseph Mariño facultad para hacer los reconocimientos, se determinó que allanándose en todo á las ordenanzas de minas, se le podian dar los despachos correspondientes conforme á ellas, y así lo mandó el Consejo en 28 de Mayo de dicho año de 27, teniéndose presente en él la consulta que habia de hacerse á S. M. por el memorial remitido de Don Joseph Mariño; y para con mas especificacion hacerla se le dió el despacho de reconocimiento, pues en virtud de los que hiciera se pon-

pondrian presentes á S. M. ó los útiles, ó lo perjuicios que de sus descubrimientos aparecieran, sin que los despachos de posesion pudiesen dársele, sin que visto todo por S. M. y representado por el Consejo, determinara el conceder ó negar á Don Joseph Mariño los privilegios que por su memorial pedia en atencion á sus servicios: en efecto, en virtud del despacho que obtuvo pasó á hacer descubrimientos en los sitios que los tenia hechos Don Joseph Patiño, y que estaban incluidos en su contrato aprobado por S. M., y sin reparo obedecido por el Consejo de Hacienda. De todo lo actuado, y de haberse introducido Don Joseph Mariño en los sitios que por S. M. estaban concedidos á Don Joseph Patiño, se quejó éste en el Consejo, cuya instancia visto por el Señor Fiscál con todos los demas antecedentes, así el del contrato como Cédula despachada á Don Joseph Patiño, para el libre uso de sus reconocimientos, instancias de Don Joseph Mariño, como otro papel que de este escrito estaba presentado, por el que aseguraba á Don Joseph Patiño no pretendia molestarle en sus derechos: en vista de todo se respondió que el Consejo podria mandar á las Justicias de aquellos territorios no permitieran al referido Don Joseph Mariño ni á sus apoderados trabajar en las referidas minas, y que se le hiciese saber lo cumpliese, pena de dos mil ducados, y que se le sacara la multa correspondiente que pareciera por el dolo y malicia con que se habia procedido en esta instancia; y que á Don Joseph Patiño se le dexara el uso de di-

Tom. *XLI.*

O

chas

chas minas, segun y como le pertenecia por su contrato y estaba resuelto por el Consejo, por el que habiéndose visto esta respuesta, lo mandó executar así en todo y por todo, excepto la multa; y siendo todos estos hechos practicados por el Consejo en consecuencia de lo mandado por S. M. y pedido por el Señor Fiscál en vista de sus respuestas las dos referidas, y en el progreso de esta instancia seguida otras dos, diciendo en ellas solo habia visto este expediente, segun Reales ordenanzas de minas que corroboran á las dos antecedentes, pues nunca podria Don Joseph Patiño usar (sin arreglarse á ellas) de lo que S. M. fue servido concederle por su contrato que le aprobó y remitió al Consejo para su observancia, como el memorial de Don Joseph Mariño, para que se le informase á S. M. consultando sobre sus contenidos con las especificaciones y conocimiento que prevendria el Consejo, tomándolo viendo los descubrimientos de minas y en qué parages, para cuyo asiento se le dió el despacho de 28 de Mayo del año de 27; y siendo así que la remision de este memorial hasta tanto que sobre él se consultase á S. M. y hubiese su Real Resolucion, concediendo ó negando las facultades que en él se pretendian por Don Joseph Mariño, este Consejo, solo para consultar sobre ellas tomaba las noticias que procuraba, era infructuosa é inútil qualesquiera instancia suya: de lo que se infiere claramente sus subrepticios procedimientos, como lo dixo el Señor Fiscal, en introducirse en los parages que se habia introducido, sin evaquarse lo preciso y prin-

principal de consultar el Consejo sobre su memorial dado á S. M., y remitido al Consejo para que se le consultase, y hecha que fuera la consulta podria S. M. conceder ó negar el privilegio que por Don Joseph Mariño se pretendia, sin que éste hasta tanto pudiera decir de perjuicio, pues no estando evacuada su instancia, ni visto lo que S. M. le concediese, ó le negaba, no era ni podia ser la suya ninguna; y en consecuencia de estos ciertos hechos no era parte, y no encontrando motivo no habia hecho contradiccion, ni se habia mostrado serlo el Señor Fiscal, y se vé de no haber contradicho nunca lo practicado por el Consejo en la observancia del contrato hecho por Don Joseph Patiño con S. M., antes sí haber pedido se guarde y observe, y que se castigue á Don Joseph Mariño por sus subrecticios procedimientos, y siendo cierto que Don Joseph Mariño hasta que en su instancia haya Real Resolucion; pues la reservó S. M. en sí en la remision que hizo á este Consejo para que sobre su contenido se le consultase: por lo que el dictámen del Consejo fue que se le hicieran presentes estos motivos á S. M. y los hechos ciertos que resultan de los autos, y que segun ellos solo habia sido una impertinente instancia, que Don Joseph Mariño sin ser parte legítima habia querido seguir sin motivo, y que siendo S. M. servido podria mandar, que por ahora en conformidad de su contrato, y en su virtud despachos dados á Don Joseph Patiño, éste usase de ellos en proseguir el descubrimiento de minas y su beneficio, segun y cómo por

S. M. le estaba la facultad concedida y obedecida por este Consejo, el que al tiempo de obedecerla ni encontró perjuicio, ni público, ni privado; pues á haber reparado alguno lo hubiera, como debia hacerlo, representado á S. M. y que sobre el memorial de Don Joseph Mariño, en cumplimiento de lo mandado por S. M. quedaba el Consejo en consultar lo que se le ofreciere y pareciere; y que siendo este pleyto por lo que aparecia una inútil tema, se le pusiese perpetuo silencio, y siendo las voces del memorial de Don Joseph Patiño, no aquellas con que se debe hablar de tribunales tan respetuosos como el Consejo, podria S. M. mandar se le apercibiera baxo las penas que fuere servido, no le aconteciera usar en éste ni otro tribunal de ellas.

Don Francisco María Malatesta, vecino de la Villa de Vigo, dió cuenta á S. M. en el año de 1731, que con la ocasion de haber residido mas de 30 años en varios parages del Reyno de Galicia, habia reconocido haber soterrados y ocultos muchos tesoros, unos del tiempo de Moros y otros mas modernos, de que tenia hechas algunas diligencias tocantes á su certeza, y valiéndose de otras noticias para la mayor prueba, los quales por servir á S. M. se dedicaria á sacar baxo de las condiciones siguientes.

Primeramente, que entregaria á S. M. la quinta parte de todo lo que sacare en la misma especie en que le encontrare; y que para la mayor seguridad del haber podrian nombrar interventor las Justicias de aquel Reyno.

Que

Que por ningún motivo pudieran embarazarle las personas dueñas de las haciendas ó heredades donde tenia reconocido, se hallaban soterrados los referidos tesoros el entrar á desenterrarlos, con tal que si les sobreviniese algun daño ó menoscabo, por este motivo lo satisfaría y pagaría, y en caso necesario daría fianzas para ello.

Que presentando la Real facultad ó despacho pudiesen las Justicias de aquel Reyno obligar á todo género de oficiales, peones ó demas personas que necesitare para el trabajo de dicha dependencia, á que concurrieran y asistieran á él, pagándoles sus jornales al justo y razonable precio que hubiese por costumbre.

Que se habia de concederle la dicha facultad ó despacho permisivo por tiempo de 20 años, y que en caso de no poder proseguir en esta dependencia, pudiese sustituirla á la persona ó personas que por bien tuviere, baxo de las mismas condiciones que la obtuviere él.

Que en las instancias que hiciere solo pudiera conocer de las causas pertenecientes á este negocio el Superintendente de dicho Reyno, y las apelaciones que se interpusieren al Consejo de Hacienda.

Por ningún pretexto de mejora que se hiciese por otra qualquier persona de dar mas, se le habia de poder suspender el uso de la dicha facultad por el tiempo que hacia este asiento, debiendo ser preferido en todo.

De resultas de esta pretension mandó el Consejo, que el Intendente de Galicia informase con
jus-

justificacion , dónde suponía Malatesta estar los tesoros, si pertenecían á particulares, ó si eran públicos ó valdíos y eriales; y si para cabar en ellos y hacer los descubrimientos, se perjudicaría algun tercero, comunidad ó cabaña real. Los sitios en que creía hallar el interesado los tesoros, son en un monte nominado el castillo del Magno, feligresía del mismo nombre en la Provincia de Orense, en los confines de las de Santiago y Tuy.

Otro en el castillo que está adelante del Lugar de Carracedo en la Provincia de Santiago.

Otro en la feligresía de Santa Catalina de Cobrau, distante una legua poco mas ó menos de dicha Ciudad de Santiago.

Otro en el monte que está arriba del Monasterio que intitulan de Melon, de Monges Bernardos, en el castillo que hay en él, y llaman de Malvecino en la Provincia de Tuy.

Otro en la misma Ciudad junto á la fuente que apellidan de la Sierpe.

Otro en la expresada Provincia y monte de la feligresía de Castrelos.

Otro en el monte de la de Matama de la misma Provincia.

Otro en el monte de Cogorno, feligresía de Balladares, en la referida Provincia.

Otro en la torre de la Marquesa de Balladares, cuyo edificio se halla arruinado.

Otro en la feligresía de Camos dentro de la casa de Don Francisco del Castillo, de dicha Provincia de Tuy.

Otro en la feligresía de Boreiros, jurisdiccion

cion de Bayona, en el monte de dicha feligresía.

Otro en el de la de Corujo en la expresada Provincia de Tuy.

De los cuales los mas se hallan en sitios valdíos, y unos y otros hizo el mismo Malatesta manifestos con las condiciones siguientes.

Que con asistencia de las Justicias de las jurisdicciones donde se hallan dichos tesoros se habia de pasar á reconocer si su situacion era ó no en parages valdíos, y que de hacer rompimiento no se seguia notable perjuicio á tercero, informando de ello á S. M., é interin habia de ser de la obligacion de dichas Justicias zelar el que no se pasase por otra persona á hacer rompimiento en dichos parages, imponiéndolas sobre su custodia graves penas; y en vista de sus informes se le habia de conceder su Real licencia y facultad para pasar á executar su intento.

Por una Real Cédula del Señor Cárlos II. su fecha 15 de Octubre de 1675, consta, que Don Miguel Antonio de Castro descubrió en los términos de la Villa de Monterrey (1) minerales de oro y plata. No dá mas idea este documento.

Por

(1) Monterrey, Villa de la Provincia de Orense, y Cabeza de la jurisdiccion de su nombre con titulo de Condado. Está situado sobre un monte que es falda de otro mas elevado, lo que la hace poco saluáble. Es plaza de armas con Gobernador; y por lo respectivo á lo politico nombra el Señor un Corregidor y su Alcalde mayor. Tiene una Iglesia Parroquial con un Convento de Frayles, y un buen palacio de los Condes de su nombre, y unos 300 vecinos.

Por otra Real Cédula de 17 de Enero de 1737, se concedió facultad á Don Francisco Estevez de Cervera para beneficiar los criadores de oro, que dixo se hallan en la jurisdiccion de Junquera de Ambia (1), y especialmente en término de Bargevacila, situado á la falda de la sierra de San Mamed. Aun se dice que en esta tierra hay criaderos de oro en el arroyo que atraviesa. En el año de 1737 se hizo un pequeño reconocimiento, y resultó ser de 19 quilates y medio; pero se experimentó ser tan corto el producto, que no prometia subsanar los gastos del beneficio.

Esta pequeña experiencia no parece debe ser motivo para despreciarse esta noticia, pues siguiendo el arroyo arriba como acostumbran los cateadores de minas, á un lado ú á otro del arroyo es muy factible se encuentre el mineral por donde sale, que ordinariamente suele ser en algun manantial de agua, y será posible se encuentre una mina rica, pues muchas veces acontece de principios muy cortos como éste, haberse encontrado muy ricos y abundantes minerales de oro y plata, así en España como en Indias: y Don Francisco Estevez de Cerbera, práctico minero de Indias, dice en un escrito, que este arroyo tenia toda la formacion conforme á otros que habia visto que descubrieron mina de oro.

Mi-

(1) Junquera de Ambia, Villa de la Provincia de Orense, jurisdiccion de su nombre, es de Señorío Eclesiástico, y se gobierna por Alcalde ordinario.

Minas de plata.

Hallándose en el Reyno de Galicia el año pasado de 1677 el Licenciado Don Manuel Peñas y Mendoza á cosas del Real Servicio, se le mandó por el Consejo de Hacienda, que averiguase y se informase de lo que Don Melchor Mosquera, y Don Antonio Michâel de Castro y Don Pedro Parceró, en nombre de dicho Don Antonio habian obrado, en virtud de los despachos que se les dieron para lo tocante á minas y tesoros de aquel Reyno, y qué descubrimientos hicieron y en qué distritos, y qué beneficiaron; y por los autos remitidos consta, que en el Lugar de la Medela se descubrió un mineral de plata que tiene de distancia dos leguas, del qual se sacaron algunas piedras y se remitieron para hacer ensayos al Consejo; y en la jurisdiccion de Caldebengance delante de la puente de Caldelas, camino de Vabadavia, una mina que está en una cuesta; debaxo de la puente de Taboada que está á la Provincia de Lugo, otra mina de plata: en la feligresía de Santa María de Folgos, camino real de Castilla, jurisdiccion de Sotelo de Montes, se descubrió un rastro de mineral de plata, que está adonde se hace la eleccion de Procurador general de la jurisdiccion como 20 pasos. En la feligresía de la puente de las Boras, arriba de ella como media legua en el Lugar que llaman Matabo, otra mina de plata. En el Lugar y feligresía de San Juan de Serdedo, jurisdiccion de Sotelo de Montes,

Provincia de Santiago, arriba del dicho Lugar en el camino real, junto á la heredad que llaman de Juan Nieto, por el camino de arriba á la mano izquierda, al despedir de la dicha heredad otro mineral de plata. En el Lugar de Mellide, feligresía de San Juan de Serdedo, junto al sitio que llaman Vasocos y Fuentecilla, otro mineral de plata que vá extraviada á varias partes, y para buscar la mejor se ha de seguir el monte real que llaman del Seijo en el Lugar de Cabenza, que es de la dicha feligresía: en el camino que vá para casa de Estevan Gosende, una vena de plata de dos dedos de ancho, que atraviesa el monte de Brido, y en el valle de Quiroga en el cerro y monte de Ricopeque habia noticias de oídas de que habia vena de plata considerable, y asimismo en la feligresía de Santa Ana de Abarsia, jurisdiccion de Caldebergazo arriba de la Iglesia, vereda de arrieros á mano izquierda, atravesando el monte real del Seijo, en el cerro que está descubierto junto á la dicha Iglesia habia una vena de plata buena; y tambien de la otra parte junto al Regato y Aluzar salia otra vena: en la feligresía de Santiago de Fafiaes, jurisdiccion de Camba y Rodeiro, al entrar de la cuesta de Pradugo y monte de Agueiro, Provincia de Lugo, habia otra mina de plata, la qual se reconoció por Don Melchor Mosquera, y que tambien hubo noticias de hombres ancianos, que mas allá de la puente Sarandon, camino de Montes, arriba del Lugar de Villar en la fuente de la Corna, Provincia de Santiago, habia un mineral de oro y otro de pla-

plata en el distrito del Convento de Santa María de Asibeiro del Orden de San Bernardo, en el qual el dicho Convento, con pretexto de decir era mineral de hierro, hizo se trabajase una calzada para el agua, y un molino de artificio con maderas para la fábrica de sacar el hierro.

Doña María Ana de la Landa, vecina de Madrid, descubrió en el año de 1745 un mineral de plata y estaño en el sitio que llaman la Dehesa, término del Lugar de Peña Ramilo, jurisdiccion de Viana del Bollo. La denunció ante la Justicia ordinaria de dicha jurisdiccion.

Don Andres Heral de Leard descubrió en 1733 una mina de plata en el sitio de San Diego de Valencia, en el valle de Valdehorras. No se le permitió trabajarla por la cercanía que tenia con la de cobre de Don Carlos Maupas, aunque se hallaba mas de media legua de distancia.

Por una Real Cédula expedida por el Señor Felipe IV. en 4 de Noviembre de 1627, resulta habersele concedido facultad á Miguel Pillado para beneficiar una mina de plata, que registró desierta junto á la puente de Abalga, camino de la Villa de Caldas (1). Tambien se halla otra Real Cédula del Señor Carlos II. con fecha de 15 de Octubre de 1675, concediendo licencia á Don Antonio Miguel de Castro, vecino de di-

P 2

cha

(1) Caldas, Villa de la Provincia de Santiago, jurisdiccion de su nombre. Es de Señorío, y se gobierna por Alcalde ordinario.

cha Villa, para beneficiar en su término varios minerales de oro y plata.

Minas de cobre.

En el Valle de Valdehorras (1) en Mones, y sitio que llaman Valdeciso, hay una mina de cobre de buena calidad. Don Pedro de Timaraas, vecino de Pontevedra en el Reyno de Galicia, residente en Madrid, dió principio al descubrimiento de una mina de cobre en el Lugar que llaman Seijo, distante una legua del valle de Valdehorras. El metal que se sacó por prueba era el mejor que se habia visto. El mismo descubridor acudió al Rey diciendo, que en estos descubrimientos se hacen considerables gastos, como los habia hecho el suplicante, y que nunca á los principios corresponde la saca y beneficio del metal á lo que se gasta con operarios, compras y conductas de leña y pertrechos, y en hacer las obras que se necesitan: no podria continuar en dicho descubrimiento, saca y beneficio del metal de aquella mina que seria á su riesgo y ventura, si no era sirviéndose S. M. de concederle, que además del goce de todas las libertades, franquicias y preeminencias, que por las leyes de estos Reynos están concedidas á los que descubren y benefician minas, el que por tiempo de los dos primeros años se le relevara de con-

(1) Valdehorras, Villa de la Provincia de Orense, y Cabeza de la jurisdiccion de su nombre: es de Señorío, y se gobierna por Alcalde ordinario.

contribuir á la Real Hacienda la parte que le tocaba del metal que en ellos se sacare de dicha mina, y de todos los derechos de la primera venta en qualquiera lugar donde se vendiere, constando ser de su cuenta y orden, y producido de dicha mina: concediéndosele la mencionada relevacion, se obligaba á que pasados los dichos dos años continuaria por diez años mas en la saca y beneficio del metal de dicha mina, satisfaciendo á la Real Hacienda la parte que le tocare; y cumpliendo todo lo demas á que por las leyes del Reyno están obligados los descubridores y dueños de minas, haciendo las manifestaciones ante el Ministro, á quien S. M. se sirviese cometer este encargo.

La Junta de Comercio vió esta pretension de orden de S. M., y en consulta de 14 de Diciembre de 1714 hizo presente á S. M. estar prevenido por las leyes ser de la incunvencia de la Contaduría mayor del Consejo de Hacienda la recaudacion y cobro de lo que la toca del cobre y otros metales que se sacan y benefician de las minas; y que para ello se manifiesten y sellen ante el Ministro á quien se cometiére, residente en el Lugar ó distrito de la mina, para que no haya fraude: que tambien el comercio de estos Reynos se interesa mucho en estos descubrimientos, respecto de haberse manifestado por el dicho Don Pedro de Timaraas en la Junta el descubrimiento de dicha mina, y ser el metal de la calidad que tuvo presente la Junta: para que esta parte se alentase á proseguir en el descubrimiento y beneficio de dicha mina, le parecia ser

ser conveniente se le concediese lo que pedia en conformidad de lo dispuesto por las leyes; y que en quanto á lo que se debia contribuir en los primeros años á la Real Hacienda, que previenen sea la trigésima parte del cobre que se sacare, considerando el poco interes que esto podria importar, y la mayor importancia que se lograria en continuarse en dicho descubrimiento. En virtud de lo dicho consiguió Don Pedro el dia 23 de Junio del año de 1715 licencia del Consejo para beneficiar esta mina del Lugar de Seijo en el Reyno de Galicia por tiempo de 12 años, los dos primeros libres de todos derechos por el descubrimiento y aptitud de su sitio, afianzando el entero beneficio de ella los diez años siguientes por lo que toca á los intereses reales. Con efecto pasó á la referida inspeccion, de cuyo primer ensayo acrisoló y sacó solamente una barreta pequena de cobre que presentó al Consejo, y pidió por lo imposible de la fianza, respecto del crecido tiempo é incertidumbre de los metales, que se le alzase la calidad de dicha fianza, por lo qual cedió los dos años de la dicha franquicia, para que los derechos reales se causasen enteramente, y percibiesen desde el tiempo que se empezase á beneficiar la dicha mina: para la seguridad del producto pidió se nombrara Ministro ú persona que interviniese para el cobro de la parte de metales que hubiese de percibir la Real Hacienda en conformidad de las Reales ordenanzas, para este efecto dispuestas y observadas, cuya pretension se mandó la viesse el Fiscal. En este intermedio pasó un comisionado

á

á reconocer la dicha mina, y se le interrumpo pretension á ella, contra la autoridad de la gracia que se le hizo para el dicho beneficio. Siendo preferido como lo era en el tiempo, era de justicia que lo fuera en el derecho: además concurría en él la inteligencia suficiente para el referido beneficio, y con muchas mayores ventajas en Don Joseph Casariego y Treilles, natural de la Villa de Mora, y vecino de la Ciudad de Toledo, cuya habilidad y conocimiento estaba notoriamente acreditado en el Reyno de la Nueva España y Ciudad de nuestra Señora de los Zacatecas, de que se siguieron á S. M. notorios y crecidos intereses. El beneficio de qualesquiera minas y metales, segun las dichas Reales ordenanzas, solo se ha de fiar de personas de la mayor inteligencia y práctica, como lo era el dicho Don Joseph.

En 31 de Julio de 1720 se concedió Real Cédula á Don Pedro Cambron y Riberot, vecino de la Ciudad de Zamora, para beneficiar una mina de cobre con liga de plata que habia registrado en el Reyno de Galicia en el valle de Valdehorras, y sitio que llaman Valdecobos, feligresía de Santa María de Mones, intitulada dicha mina nuestra Señora del Rosario, con la calidad de pagar los derechos que tocan á la Real Hacienda, y que se observase lo dispuesto por las ordenanzas de minas: por sus achaques y ocupaciones no pudo asistir como debia al trabajo y beneficio de dicha mina, y trató con Don Pedro Joseph Inda, natural del Reyno de Navarra y vecino de esta Corte, ceder-

derle y traspasarle el beneficio y utilidad de dicha mina con todos sus aprestos y utilidades; y para que tuviese efecto pidió á S. M. se sirviera de concederle su venia y licencia para dicha cesion, y que executada se entendiera con dicho Don Pedro Joseph de Inda las calidades y observancia de los despachos expedidos á su favor como tal minero; y en caso que por algun motivo no se le concediera dicha licencia, retener en sí el poder usar del beneficio de dicha mina.

Vió el Consejo de Hacienda esta súplica, y acordó en 1723 que el Intendente de Galicia informase del estado de esta mina, su profundidad, metales que habia producido, si se habia puesto cobro en la parte que de ellos habia tocado á S. M., y desde qué tiempo no se trabajaba en ella. Cedió esta mina Riverot por no haber hallado un fundidor: por eso se dexaban de beneficiar mas de 40 arrobas de piedras que estaban sacadas de la mina. El Consejo dispuso que de otras minas se enviase á aquellas un fundidor á costa del dueño, y para ello pidió noticia al Corregidor de Linares de si habria en aquellas minas de cobre un fundidor que pudiese ir á la de Galicia; y que tambien informase qué metales de cobre se fundian en Linares, y de cuenta de quién. Repondió el Corregidor de Linares, que habia fundidor de habilidad, que se conformaba en ir á Galicia: que los metales de cobre que allí habia se beneficiaban de cuenta de Don Antonio de la Torre; pero que no sabia el paradero, ni cobro de los derechos que de estos cobres debia S. M. percibir.

En

En el año de 1730 y Real Cédula de 10 de Noviembre del mismo, declaró el Señor Felipe V. tocar y pertenecer estas minas á Don Joseph Alvarez. Empezó luego á trabajarlas con la mayor aplicacion y cuidado, á costa de dispendio de crecidos caudales, así en cabar, adamar y desaguar las referidas minas, como en viages muy costosos para ir á buscar y traer del Norte tres ingenieros principales, oficiales y otros operarios prácticos para la mencionada empresa, con los riesgos que son notorios por las rigurosas prohibiciones de sacarlos de allá; lo que se justifica de certificacion que dió Don Felix Texeiro, Juez Subdelegado por S. M. en aquellas minas, su fecha 25 de Enero del año de 1731. Con las acertadas providencias ya tomadas y las que se iban continuando, esperaba no abandonar esta empresa, como habia sucedido forzosamente á todos los demas que la habian emprendido, sin las personas prácticas, y operarios que se necesitaban; sino es que en breve tiempo se estableciera el mayor útil de esta Monarquía, por medio del cobre, que con el favor de Dios, y trabajo de gente práctica y de habilidad, se confiaba sacar, evitando por esta via la extraccion del dinero que se sacaba de España para la compra de este necesario metal, así para los expresados fines, como para plantificar los martinetes y fábricas, que dentro de dos años, contados desde la primera fundicion, ó antes estableceria Alvarez, y necesitaba de la singular proteccion y amparo de S. M., siendo así que en los primeros seis años despues de la primera fundicion, no se

Tom. XLI.

Q

po-

podria esperar el entero reembolso de los crecidos gastos que estaban ya hechos, y los que diariamente se iban executando: suplicó á S. M. se dignara concederle las condiciones siguientes, mandando que con ellas y las que contenia la Real Cédula, su fecha en Sevilla á 12 de Noviembre de 1730, tocante al permiso para los operarios que viniesen del Norte, se le despache nuevamente otra.

I. Que en los primeros seis años, contados desde el dia que se hiciera la primera fundicion de los minerales de cobre que procediesen de las citadas quatro minas, se le franquease y libertase enteramente del derecho de la treintena parte, que segun las Reales ordenanzas de minas pertenece á S. M. sobre este metal, con condicion que, cumplidos los referidos seis años, se pagarian los mencionados derechos de una treintena parte; en cuyo cumplimiento y para que no se hiciese fraude alguno, los metales que se sacaren de la fundicion, pasados los dichos seis años, se habian de poner luego que estuviesen fundidos en depósito, con intervencion y en presencia de la persona, que por parte de S. M. se nombrase para percibir los expresados derechos en un almacen que se hiciese con dos llaves diferentes, una de las quales quedaria en poder de la citada persona, y la otra en el del suplicante, ó de quien su poder ó derecho tuviese, llevándose para mayor seguridad cuenta y razon con fecha de dia, mes y año, de todas las partidas del susodicho metal que entrase en el enunciado almacen; y en llegando á la cantidad de

de cincuenta quintales, se habia de sacar á fin de que se hiciera la paga de lo que tocara á S. M. por razon de los expresados derechos, y que todo lo demas lo tomase y percibiera el interesado, ó quien su derecho tuviese.

2. Que todo el cobre, que como va referido, se fundiese de los minerales de las citadas quatro minas, así en los primeros seis años como despues, se pudiese llevar y vender por parte de Alvarez, donde mejor cuenta le tuviese, así en planchas, barras y grajeas, como obrado quando hubiese plantificado los martinetes y fábricas, libre y exento de qualesquiera derechos, así de puertos secos ó mojados, como de alcabalas, y generalmente de todos, ya de los que al presente se hallaban impuestos, como de los que de aquí en adelante se impusiesen; y para este efecto se despacharan guias ó certificaciones del Juez Subdelegado de las mencionadas minas, en que se expresara la cantidad de cobre que se llevaba, y como era de él producido por los minerales de ellas; cuyo recado habia de ser suficiente para la libre conduccion, tránsito y venta, que arriba se menciona; y si para dicha conduccion se hubiere menester acémilas, bagages y escoltas, se le diesen por las Justicias, pagando los precios ó gastos acostumbrados, como si fueran conducciones para S. M.

3. Que respecto de necesitarse abrir desagüeros en diferentes partes al rededor de las referidas minas, para el mayor resguardo y permanencia de sus trabajos, y que solo por mala voluntad rezelaba que algunas personas, como an-

tes habian hecho, baxo el pretexto de tomar minas junto á las suyas, perturbasen la buena direccion en los trabajos de estas; y que es constante abundan aquellos parages, y todo el Reyno de Galicia, así de viejas y desamparadas, como de las que sus betas son patentes sin haberse jamás trabajado, lo que era notorio á S. M. se sirviera mandar que una legua al rededor de las principales bocas de cada una de las expresadas quatro minas, ninguna persona pudiera tomar estacas, ni buscar minas, ni embarazar en modo alguno los dichos trabajos y desagüaderos (siendo estos sin perjuicio de tercero) pues en este caso, se habria de baluar por prácticos, y pagar los daños, conforme se previene por las Reales ordenanzas de minas, mandando pudiera formar real de ellas, con las exênciones y franquicias, que tambien conceden las de Indias.

4. Que en conformidad de lo concedido á Don Liberto Wolters, tocante á las minas de Guadalcanal, el asentista de la pólvora y demas arrendadores, le habian de dar la cantidad de pólvora, salitre, sal comun y plomo que se necesitare para el beneficio y fundicion de las quatro minas enunciadas, al mismo precio que tenían de costa á la Real Hacienda, y no entregándose los dichos géneros á estos precios, los habia de poder introducir de fuera de estos Reynos libremente: y que lo mismo se habia de entender en quanto al azogue en caso de que, profundizada alguna de las citadas quatro minas, se hallase mudanza de mineral, que para su beneficio se necesitase azogue.

Que

5. Que en el caso arriba mencionado de que profundizada alguna de las dichas quatro minas, se hallase mineral de plata ú oro, la libertad ó franquicia de los derechos por los seis años expresados en la condicion primera no se habia de entender sino por tres años, por lo respectivo á la mina ó minas que diese el referido mineral de oro ó plata, quedando la citada condicion en su fuerza y vigor, por lo tocante á la mina ó minas que no diesen sino cobre.

6. Que en atencion á que una vez que los hornos de fundicion estuviesen encendidos, seria muy perjudicial apagarlos, y suspender la fundicion todos los dias de fiesta, S. M. se sirviera mandar que no se pudiese embarazar ni impedir los trabajos, así de fundicion como qualesquiera otros concernientes á las dichas minas, excepto los Domingos, las tres Pascuas de Navidad, Resurreccion y de Espíritu Santo, y los dias de nuestra Señora y Apóstoles, en los quales se habria de abstener de los citados trabajos, quedando entera facultad de executarlos como va referido en todos los demas dias de fiesta, para lo qual se habian de dar las órdenes, ó despachos convenientes.

7. Que respecto del desprecio y nombres indecorosos, con que (segun se tenia experimentado) se trataban en diferentes partes de estos Reynos, las personas que se ocupaban en semejante empresa de minas; y para que se animasen á la continuacion del mejor progreso de las susodichas, con el decoro y estimacion que tie-

tienen en otros Reynos, se concediese á todas las personas que en ellas se emplearen el fuero militar en quanto á los honores, privilegios y exenciones, porque en quanto á la jurisdiccion se habia de entender en el Consejo de Hacienda y Juez Subdelegado, conforme está dispuesto por leyes, Reales ordenanzas y pragmáticas, mandando que á ocho de los principales empleados en esta referida empresa, se les diese el grado de Oficiales Reales de minas, de la misma manera que si estuviesen sirviendo en la milicia dentro de los Regimientos ó Compañías de Mineros y Bombarderos, y que en esta conformidad se dieran los despachos y pasaportes convenientes con expresion de tal militar, quando alguno ó algunos de los empleados necesitasen hacer viage para el servicio ó beneficio de las citadas minas; y para la mayor observancia y resguardo de todo lo contenido en esta condicion, el Juez Subdelegado habia de sentar con puntualidad en un libro ó registro el nombre, apellido y demas señas convenientes de todos los empleados, dependientes ó trabajadores que se destinasen en esta empresa, y tener puntual cuidado de borrarlos quando alguno ó algunos se despidiesen, como en la Real Cédula de S. M. de 10 de Noviembre de 1730 se dice y manda.

8. Que en consequencia del capítulo antecedente, y en atencion á que las referidas minas se hallaban en parages muy despoblados, sin comercio alguno; de manera, que el Lugar de Carballar mas cercano de ellas se componia solo de nueve casitas ó chozas; y que por no hallar-

llarse en todos aquellos contornos correspondencia alguna, para la subministracion del dinero que diariamente se necesitaba para esta empresa, era preciso portearlo desde Madrid y otras partes, con los riesgos que se dexaban considerar en los caminos, S. M. se sirviera conceder, que qualquiera de los referidos ocho empleados habia de poder llevar armas ofensivas y defensivas, aunque fuesen pistolas de arzon, por las partes que transitare para el beneficio de las mencionadas minas; y asimismo, que se les habia de dar por los Capitanes Generales, Gobernadores, Comandantes y Justicias, las escoltas que pidiesen y hubiesen menester; para cuyo efecto bastaria que hiciesen constar por algun pasaporte ó certificacion del Juez Subdelegado de minas, como el tal ó tales empleados iban transitando para el servicio de ellas, dispensando S. M. las Pragmáticas que tratan de esto para el fin referido.

9. Que la posesion de las referidas minas, privilegios, exenciones y todo lo demas á ello concerniente y anexo, se habia de entender con el suplicante ó con quien le representare y tuviese su derecho, y en caso de fallecimiento, con los legítimos herederos y sucesores, conforme á derecho.

10. Que en todas las deudas, asientos, convenios, contratos, y demas cosas que pudieran tocar, devengar y pertenecer á las citadas minas ó su beneficio, habian de gozar del privilegio, Fiscal; y que los deudores fuesen executados como por los haberes de S. M.

Que

II. Que siendo la basa principal del buen suceso de esta empresa, la quietud, buen gobierno, paz y concordia que se requiere al resguardo y auxilio del suplicante, y demas dependientes de dichas minas, y mantener las autoridades de su jurisdiccion con la mayor eficacia, como sus árdüos casos lo requieren para su conservacion; pues alguna experiencia tenia ya enseñada las molestias que contra lo susodicho se intentaban, S. M. se sirviera mandar que el Gobernador de su Consejo de Hacienda, como Juez conservador, general y privativo que era y habia de ser de dichas minas, despachase y mandase se librara título de Juez Subdelegado, porque el que habia estaba empleado en otras minas, y se hallaba ya de crecida edad, que residiera donde mejor conviniera, cerca de sus trabajos ó beneficios, con ampliacion de jurisdiccion, en favor de la persona que se eligiere por el suplicante que lo fuese de su satisfaccion, capáz, idóneo, competente y de toda calidad, á quien le habia de satisfacer el suplicante 400 ducados de vellon de ayuda de costa, en cada uno de los primeros seis años contados desde el dia que se le diere el despacho, y 600 ducados de la misma moneda en cada uno de los subse-
 quentes á los referidos seis primeros; y dicho título de Subdelegado se habia de aprobar por S. M., mandando despachar su Real Cédula de aprobacion y ratificacion, con plena facultad para su mayor consistencia, autoridad y pronta execucion de todo lo contenido en estas condiciones; y asimismo de lo dispuesto y concedido
 por

por las Reales ordenanzas de minas, que no se oponga á las susodichas condiciones de este pliego, declarando asimismo, que el dicho Juez Subdelegado habia de conocer privativamente en los parages y contornos donde estuviese ó pudiese asistir en primera instancia, con apelacion reservada precisamente al Consejo de Hacienda, de todas las causas civiles y criminales que tuviese, así el suplicante, como todos los demas empleados y dependientes, que por su nombramiento, ó de quien su derecho representase, estuviesen sentados por el dicho Juez, conforme se refiere en la condicion séptima; y con facultad al citado Juez de poder en caso de enfermedad ó ausencia subdelegar su comision en otro que fuese tambien capáz, idóneo y de toda calidad: entendiéndose, que en caso de que las referidas causas, así civiles como criminales, sucediesen en Madrid ó en qualesquiera otras Villas, Lugares, Ciudades y parages de estos Reynos, habia de conocer y conocer privativamente el referido Consejo de Hacienda, como S. M. lo tenia mandado, con inhibicion á todos los demas Consejos, Tribunales, Chancillerías, Audiencias y Justicias, fueran ó no dichas causas dependientes ó extrañas de esta mencionada empresa de minas, para cuyo fin S. M. le concediese al suplicante y á todos los susodichos empleados y dependientes, el fuero privativo de Hacienda, así siendo actores como reos, aunque fuese con personas que tuviesen qualesquiera otro fuero, con expresa condicion que unos y otros pudiesen convenir

Tom. XLI. R y

y ser convenidos, solo ante el dicho Consejo de Hacienda, en todas las susodichas causas civiles y criminales que les ocurriesen durante el tiempo que estuviesen empleados en los trabajos y beneficio de las dichas minas.

12. Que todos los despachos que fuesen necesarios para el cumplimiento de estas condiciones, se habian de dar siempre que se pidiesen, por los Consejos, Juntas, ó Tribunales donde tocara, sin que fuese menester nueva orden, y y que así ellos como las escrituras y demas instrumentos que se hubieren de hacer por razon y concerniente á las dichas minas, se habian de executar y otorgar en papel de oficio.

13. Que para la mas puntual execucion de todo lo referido en este pliego, S. M. se sirviese mandar que se diesen cartas de recomendacion por la Via reservada, para los Virreyes, Capitanes Generales, Gobernadores de Armadas, Comandantes, Gobernadores de Plazas, Intendentes, Corregidores, Alcaldes mayores y ordinarios, y para otros qualesquiera Ministros, así políticos como militares, con especial encargo á los de la Junta de Comercio, para que protegiesen y patrocinasen en quanto pudiesen esta referida empresa y sus empleados, dándoles todo el favor y ayuda que les pidiesen y hubiesen menester.

14. Que todos los géneros que necesitasen, tanto comestibles como concernientes á los dependientes y trabajadores de los reales de minas que se deberian establecer, habian de ser libres de alcabalas, cientos, millones y otros qua-

qualesquiera impuestos, sin que se les pudiera repartir ni cobrar en tiempo alguno, atendiendo S. M. á su mayor establecimiento y particular servicio que en esto hacia á la Corona.

15. Con cuyas condiciones, circunstancias y calidades, proseguiria el suplicante en servir á S. M. como lo habia hecho, y los trabajos, labor y beneficio de las dichas minas con el mayor cuidado y atencion; siendo tambien condicion, que si en el término de dos años contados desde el dia de la primera fundicion, no tuviese plantificada una fabrica con su martinete, de grande utilidad y beneficio á esta Monarquía, en tal caso consentia que pasados los referidos dos años cesase la libertad del derecho de treintena, expresado en el capítulo primero, y que desde entonces habia de pagar el citado derecho conforme se refiere en el dicho capítulo. El Consejo no tuvo por conveniente admitir este pliego, porque atendiendo al tema de las ordenanzas de minas, no consintió mas gracias que las que por ellas se dispensan.

Por los papeles de la Secretaría de la Real Hacienda consta, que por Real Cédula de 16 de Junio de 1725 se hizo asiento con S. M. por Don Liberto Wolters, de nacion Sueco, para la labor y beneficio de las minas de plata de Guadalcanal, Riotinto, Cazalla, Aracena y Galarosa (que estaban antes acotadas para la Corona) con diferentes condiciones, que son las siguientes.

Que el referido Don Liberto, sus compañeros y partícipes, habian de gozar del fruto de

las expresadas minas por tiempo de 30 años, que deberian de empezar á correr y contarse desde el dia en que se entregasen los despachos, con calidad de que así al suplicante como á sus interesados, no se les ha de obligar á abrir y trabajar en dichas minas hasta pasados 18 meses despues de la fecha de este asiento, por ser preciso en este tiempo hacer venir del Norte oficiales prácticos y de inteligencia en este manejo, y mandar fabricar diferentes máquinas de una invencion particular, jamás vista en estos Reynos, con las quales espera lograr el desagüe y limpieza de dichas minas, que impide el trabajo y beneficio de ellas: preparándose en este tiempo de los caudales que se necesitan para emprender obra tan grande, en que se sigue el beneficio que se dexa considerar á mi Real Hacienda, reparar y reedificar las causas de dicha mina de Guadalcanal, que se hallan arruinadas é incapaces de habitacion, para el alojamiento de los oficiales y obreros; y pasado el referido tiempo de los 18 meses, pondrá corriente en primer lugar una de las dichas minas, ó bien sea la de Guadalcanal ó Riotinto, y concluidas estas continuará la labor y beneficio de las demas; con calidad que constando haber dado principio al trabajo y beneficio de las citadas minas, en caso de cesar en la labor de todas ellas, ó beneficio de sus metales que se hubiesen sacado despues de haber pasado el término de tres meses, consiente se le quite el manejo y propiedad de ellas.

Que en atencion á los crecidos gastos que se ocasionan para poner corrientes las referidas minas,

nas, se le ha de conceder por mí, como concedo á dicho Don Liberto, liberacion por seis años, contados desde el dia en que se empezaren las fundiciones, beneficios, por azogue ú otros, en la mitad de lo que debiere contribuir, segun se previene por las ordenanzas, tanto en los metales de plata ú oro, como en todos los demas, los quales han de estar en custodia de Don Liberto con intervencion del Vedor y Contador, hasta que con la misma se beneficien luego que haya los suficientes para ello; y cumplido el referido término, se obliga á pagar enteramente lo que corresponde por la razon de quintos.

Que les ha de ser permitido cortar leña y fabricar carbon, para el trabajo de las minas y casas de las beneficiaciones en los montes que no fuesen de particulares, porque á estos se les ha de pagar su importe á su justo precio, segun lo dispuesto en las ordenanzas de minas.

Que por evitar los perjuicios que se siguen á los montes por el fuego que de tiempo en tiempo se hace para sembrarlos, y por lo que destruyen los árboles y los ganados que pastan en ellos, se ha de mandar observar lo dispuesto por las leyes sobre la conservacion de los montes y dehesas, y permitirles lo que en quanto á esto conceden las ordenanzas de minas, y que por ningun modo se pueda poner fuego en los montes en distancia de media legua de las bocas principales de dichas minas, procediendo con todo rigor contra las personas que lo quebrantasen, sin que se permita pastar en dichos términos ganados algunos, que no sean de la gente

te que se ocupare en los transportes y abasto de dichas minas, y entendiéndose todo lo expresado sin perjuicio de tercero, porque en este caso, así el referido Don Liberto como sus partícipes satisfarán enteramente lo que se justificase haber adeudado, á quien tuviere derecho legítimo.

Que por las Comunidades y Lugares mas cercanos á las minas, se les han de dar todas las acémilas y bagages que necesitare para el servicio de ellas, sin dificultad ni dilacion, pagando lo que fuere justo y estuviere tasado por las Justicias, sin hacer violencia á los dueños en los bagages de su labranza.

Que en caso de que se descubran algunas nuevas minas en los parages en que están las referidas, precediendo señalar el sitio y metal de ellas, y las demas formalidades prevenidas en las Reales ordenanzas, se les hayan de dar por mi Consejo de Hacienda, como mando se les den los despachos, en la misma forma que vá expresado, para que estas mismas condiciones sean observadas en todo y por todo en quanto á ellas.

Que por el Superintendente de la mina del Almaden, asentista de la pólvora y demas arrendadores, se les ha de dar la cantidad de azogue, pólvora, salitre, sal comun y plomo, que precisamente justificaren necesitar para el beneficio y fundicion de dichas minas, pagando estos géneros al mismo precio que tienen de costa á mi Real Hacienda, excepto el azogue, que éste desde luego se allana á satisfacer á razon de de 400 reales de vellon el quintal, y no entregán-

gándosele á este precio ó al que fuese justo y corriente en la referida mina del Almadén, lo hayan de poder introducir de fuera de estos Reynos libremente.

Que el dicho Don Liberto y demas sucesores y partícipes que se emplearen en el servicio de las referidas minas, gocen de las franquicias, que en los años de 1684 y 1685 se ampliaron por el Señor Don Carlos II. á favor de Don Rafael Gomez, y los demas que entendieron en dichas minas, precediendo en quanto á los comestibles y vestuarios por no pagar derecho de ello, que haya de señalar los géneros y cantidades, de que en cada un año ha de gozar liberacion, presentando al principio de cada uno relacion jurada de todo, y tambien las listas de la gente que trabajase, para que en su vista por el Juez conservador que fuere de estas minas, se des dé las órdenes que juzgare por convenientes.

Que para mantenerse en la paz y concordia, que negociacion de tan graves conseqüencias requiere al resguardo y auxilio del dicho Don Liberto y todos los demas dependientes de dichas minas, y mantener las autoridades de su jurisdiccion con eficacia, que sus arduos casos requieren para su conservacion, el Gobernador de mi Consejo de Hacienda que es ó fuere, como Juez conservador general y privativo, que ha de ser de dichas minas, ha de despachar y mandar se libre titulo de Juez Subdelegado, con ampliacion de jurisdiccion en favor de la persona que se eligiere por el dicho Don Liberto, que lo sea de su satisfaccion, capáz, idóneo, competente.

petente y de toda calidad; y que dicho título de subdelegación se ha de aprobar por mí, mandando despachar mi Real Cédula de aprobación, y ratificando con plena facultad para su mayor consistencia, autoridad, y pronta execucion á las órdenes que por dicho Gobernador de Hacienda se le diesen, segun y en la conformidad que se ha executado, por el que fue nominado por el referido Don Rafael Gomez; siendo esta la basa principal y esencial, en que consiste la quietud, buen gobierno, y corriente del mineral; y para que dicho Juez Conservador pueda conocer y conozca ásimismo de todo lo anexo y dependiente á dichas minas, con inhibicion á las Justicias, Chancillerías, Audiencias y demas Tribunales, con las apelaciones solo á mi Consejo de Hacienda, á quien privativamente toca; por lo qual satisfará en cada un año 600 pesos de ayuda de costa.

Que para la mayor claridad, buen régimen y justificacion del producto que Dios fuere servido de dar al dicho Don Liberto y demas partícipes en la beneficiacion de dichas minas, se ha de nombrar por el Gobernador de mi Consejo de Hacienda un Vedor y Contador, para que éste lleve la cuenta y razon de todo; y considerándose haber en efectos de plata, oro ú otro qualquier metal, hasta en cantidad de 50 pesos, se hayan de hacer las reparticiones en la conformidad que queda estipulado; por lo qual desde luego el dicho Don Liberto satisfará al referido Vedor y Contador la mitad del sueldo que se le consignare correspondiente á este empleo,

pleo, entendiéndose que éste no tendrá obligación de pasar al parage donde se hallan dichas minas, hasta que se haya empezado á trabajar en ellas, desde cuyo tiempo será de la obligación del dicho Don Liberto, asistirle con lo que llevo referido.

Que en todo sea lícito á dicho Don Liberto de ir y venir, salir del Reyno, y entrar en él, dexando persona de toda su satisfaccion para administrar y adelantar el trabajo de las minas, con los mismos derechos y la misma autoridad que el mencionado Don Liberto; y que en caso de fallecer éste, han de ser reconocidos y mantenidos por mí y mis sucesores, como lo mando, y por mis Consejos y Ministros, así los interesados en dichas minas, que sucedieren en su lugar, como el heredero ó herederos que nombrare, gozando los mismos privilegios, derechos, y prerrogativas que el dicho Don Liberto, todo el tiempo que faltare hasta el referido de los treinta años, y con las mismas fuerzas que se explican y expresan en este tratado.

Que si por alguna persona, con algun motivo ó derecho que pueda tener á dichas minas, intentase pedir cosa alguna contra el dicho Don Liberto, sus herederos y compañeros, no sea oído en juicio ni fuera de él; y si durante este asiento se le inquietase ó perturbase por los interesados que pretendan tener derecho en las expresadas minas, salga el Fiscal de mi Consejo de Hacienda, como lo ordeno, á su voz y defensa, porque desde ahora para

Tom. XLI.

S

en-

entonces, ha de ser visto, que por mí han de quedar como quedan derogadas absolutamente todas y qualesquier otras mercedes y facultades que por los Reyes predecesores se hubiesen dado en favor de otras qualesquier personas.

Que se ha de permitir que los dependientes de las minas, menos los peones y jornaleros, puedan traer las armas que necesitaren para su resguardo y defensa en el distrito de ellas, en la misma conformidad que el Señor Don Carlos II. concedió esta facultad al mismo Don Rafaél Gomez, por Cédula de 12 de Enero de 1689.

Tambien se obliga por sí, sus herederos y sucesores, á que despues de cumplidos los treinta años referidos, entregará graciosamente á Ministros de mi Consejo de Hacienda, y á favor de ella, todas las precitadas minas corrientes, con las casas, molinos, ingenios, mulas, máquinas, y otros instrumentos, y todo lo demás que se hallare, y de obras hechas y existentes, excepto la plata y otro metal que tuviere fuera de los minerales.

Que el importe de los quintos pertenecientes á mi Real Hacienda lo ha de satisfacer en los mismos parages donde se hicieren las beneficiaciones; y que en caso que sea de mi Real agrado, le paguen en Sevilla ó en esta Corte. Expediré yo las órdenes convenientes, para que los Cabos militares de tropas que se hallaren acuartelados en los lugares por donde transitare la conducta, la comboyen con toda seguridad, entendiéndose que los gastos han de ser de cuenta

ta de mi Real Hacienda; y por lo que toca al beneficio perteneciente al dicho Don Liberto ó sus interesados, tendrá facultad de disponer de él, y conducirlo donde le pareciere, como no sea fuera de estos Reynos, con la circunstancia, que si para dicha conduccion habian de menester acémilas, bagages y escoltas, se le han de conceder, pagando los gastos acostumbrados.

Que se le han de entregar al dicho Don Liberto y sus sucesores y partícipes, todas las tierras de trigo, prados, jardines, viñas, montes, bosques, y otras qualesquiera que hayan sido de la jurisdiccion de las referidas minas en el tiempo que fueron trabajadas, oyendo en justicia á los poseedores si á ello saliesen.

Que todos y qualesquier oficiales que vinieren del Norte para la labor y beneficio de dichas minas, no han de ser molestados por causa y motivo de su Religion, segun y como se ha practicado con los oficiales que se conduxeron de Holanda para la Real Fábrica de paños de Guadalupe.

Que por ningun pretexto ó motivo, qualquier que sea, pueda ser lícito arrestar, ni encarcelar á dicho Don Liberto y sus interesados, ni embargarles sus efectos: y finalmente se obliga, á que en todo lo que no fuere expresamente comprehendido en los referidos capítulos y condiciones, observará lo que se dispone, previene, y manda por las Reales ordenanzas de minas, gozando al mismo tiempo de todas las preeminencias, exenciones, liber-

tades, y demás prerrogativas que en las referidas ordenanzas de minas se expresan desde el día de la fecha de este asiento: con las quales dichas calidades y condiciones que van expresamente declaradas, hace allanamiento, y se obliga de emprender y tomar á su cargo el beneficio en general de las precitadas minas, sin que se pueda precisar á su labor y beneficio hasta el tiempo preferido en el capítulo primero; para cuyo efecto, y poner desde luego en execucion sus máquinas y operaciones me suplicó admitiese dicho asiento, mandando que á este fin se den las mas prontas providencias, por convenir así á los intereses de mi Real Hacienda y beneficio público, para que se logre el buen zelo, ánimo, y leal afecto y aplicación del dicho Don Liberto, en que por experiencia se reconozca no ha degenerado su nacimiento de Suecos y Godos, los que siempre han sido señalados por la fidelidad con que siempre han servido á sus Reyes y Príncipes; y para que todo lo referido en este asiento y sus partes tenga efecto, por la mia prometo y aseguro con mi fé y palabra Real, se guardarán las condiciones que contiene á dicho Don Liberto y sus comparticipes, cumpliéndose por ellos, con lo que de la suya les toca; y para su observancia mando le cumpla el Gobernador, Ministros de mi Consejo de Hacienda, y Fiscal que es ó fuere de ella, saliendo á la voz y defensa de quanto á lo que en este asiento va expresado se pueda oponer, con inhibicion de qualesquier otros Consejos, Chancillerías,

Au-

Audiencias, 6 Ministros míos, porque todos han de ser, como mando sean inhibidos del conocimiehto, que reservo solo al Gobernador y Consejo de Hacienda.

Asimismo consta, que con motivo de haber establecido Don Pedro Enrique Meurón y Compañía, en virtud de Reales permisos, fábricas de oja de lata en las cercanías de la Ciudad de Ronda en 8 de Diciembre de 1730, se dió Cédula que firmó S. M. en conseqüencia de su Real orden de 14 de Agosto de él, en que mandó al Consejo cumpliese en la parte que á él tocaba una Cédula de la Junta de Comercio, en que entre otras cosas se contuvieron las cláusulas siguientes.

Que los quince años antes concedidos para este establecimiento fuesen veinte, contados desde 16 de Julio de 1726, sin que por otra persona pudiese contrahacer, ni imitar ojas de lata.

Que se diesen las casas que se necesitasen para habitacion y oficinas por su justo precio, con preferencia á qualesquiera personas, que no sean sus dueños, ni alterar los alquileres, y del mismo modo las fraguas, molinos, martinetes, é instrumentos que necesiten.

Que el yerro negro que sacasen de dos minas, y no fuere propósito para hacer de él ojas de lata, lo pudiesen vender dentro del término de la Ciudad de Ronda, y no en otra parte, reduciéndolo en planchuelas y barrones, rexas de harar, herraduras, haros para toneles, y ojas negras, gruesas y delgadas, y no para otro

otro género de obras libremente, sin pagar derechos por la primera venta, durante los veinte años.

Que la liberacion de todo genero de derechos que se concedió así en la primera venta que hiciesen en estos Reynos de las ojas de lata que labrasen, como en el estaño que necesitasen traer para sus fábricas, se entendiese hubiesen de gozar de esta exención durante los veinte años, con liberacion de pagar el arbitrio del derecho de carga, que por privilegio cobra la Ciudad de Sevilla de todas las que salen de ella, de cuya contribucion los relevó S. M. con la precisa calidad de que solo pudiesen entrar las porciones de estaño que hubieren menester por los Puertos de Sevilla y San Lúcar, que fueron los señalados para ello, y no por otro alguno de estos Reynos, arreglándose en todo y por todo á lo prevenido en quanto á las diligencias y requisitos que deben preceder para la introduccion de este género, en la condicion tercera de la Cédula de la Junta de Comercio.

Que las ojas de lata que remitiesen á los Reynos de Indias, y á otras qualesquiera partes de los dominios de S. M., se han de dirigir en derecho al Puerto de Estepona con guias del Corregidor de Ronda, poniendo sobre los barriles ó cajones el sello de las Reales armas, y subscripcion que contenga *Real Fábrica de oja de lata*, para que con estas precauciones y la de expresarse en las guias las marcas que tuvieren las piezas de oja de lata, cantidad

y

y peso de los barriles, cajones ó fardos, y poniendo en cada uno de ellos la marca que el citado Corregidor tuviere por conveniente, se reciban por los Administradores de la Aduana del expresado Puerto de Estepona, y se depositen en ella hasta que por el Factor de la fábrica se hayan de extraer, para volverlas á entrar en otros Puertos ó Provincias de estos Reynos; y para que á su ingreso en ellos puedan gozar la exención de derechos que les está concedida, se ha de notar en las guías por los Administradores de la Aduana de Estepona, haberse conducido á ella desde la fábrica, y registrándose allí con las demás prevenciones que les pareciere convenientes, á fin de obviar fraudes; y para las cantidades de oja de lata que por su cuenta hubieren de enviar á Indias como les está concedido, las hayan de conducir con las mismas formalidades desde la fábrica á la Aduana de Estepona, y desde allí á la de Cádiz, donde han de quedar depositadas hasta que llegue el caso de embarcarlas para Indias, lo que se ha de executar con intervencion de los Administradores de aquella Aduana; y para la libre introduccion y venta de las porciones de ojas de lata que transportasen á Madrid y otros Pueblos de España, sean bastante las guías del Corregidor de Ronda, marcas suyas, y las de la fábrica, y las demás circunstancias prevenidas, para en los casos en que se hubiere de extraer por mar: y en todos los mencionados transportes, se ha de practicar lo prevenido en la citada Cédula de la Junta de Comercio.

Que

Que ninguna persona, de qualquier estado y calidad que sea, pueda quitar ni extraviar el corriente de las aguas para las oficinas é ingenios de dichas fábricas, de las que así compraren, arrendaren ó erigiesen nuevamente.

Que los dichos Don Pedro Meurón y Compañía, y sus sucesores, puedan ceder todos sus derechos y exênciones que les tenian concedidas y concediere, durante los veinte años, y dar parte á qualesquier personas, ya sea caballero, oficial ú otros, sin que les sirva de óvige ni embarazo en el uso de la nobleza ó estimacion que antes tuviese; y pasados los veinte años puedan continuar con la misma fábrica ó fábricas, y venta, pagando los derechos establecidos ó que se estableciesen, porque pasado dicho tiempo, habian de cesar las referidas exênciones y facultades concedidas.

Que en las fábricas pongan las Reales armas, como tambien en cada una de las Ciudades, Capitales de los Reynos y Provincias de España, sin extension á otros Pueblos de ellas, ni á mas que una lonja en cada una de dichas Ciudades, con la inscripcion de ser *Fábrica de la Real Fábrica de oja de lata de San Miguel*.

Que por ningun Tribunal, Juez, ni Justicia alguna, se embarazase ni impidiese en la práctica de los puntos inclusos en la Cédula; ni se haga molestia alguna, se embarace ni impida en la práctica de los puntos referidos, quedando debaxo de la proteccion Real, y de la Junta de Comercio las expresadas fábrica ó fábricas que así estableciesen el dicho Don Pedro Meur-

Meurón y Compañía, y sus sucesores en ellas y que sus causas civiles y criminales, y las demás personas que en ellas se ocuparen y entendieren, haya de conocer y conozca solo, y privativamente dicha Junta, y el Juez Subdelegado, inhibiendo como desde luego se inhibe á otro qualquier Tribunal, Juez, y Justicia de estos Reynos.

Que el dicho Don Pedro Meurón con otros dos de su Compañía, y quatro Maestros del Norte, que no profesan Religion (y han ofrecido abstenerse de todo exercicio público, é injuria de la Santa Fé Católica), no puedan ser molestados, como se ha practicado con los oficiales que se conduxéron de Holanda para la Real Fábrica de Paños de Guadalupe.

Que habiendo ofrecido baxo de juramento dicho Don Pedro Meurón, en reconocimiento á las gracias, privilegios y exênciones que le fueron concedidas para el establecimiento de dichas fábricas, despues de cumplidos los primeros ocho años, manifestar por escrito y obra el secreto de hacer ojas de lata, á las personas que S. M. ó la Junta nombrase, con la calidad de que no se ha de poder usar de él hasta pasados los veinte años, y que durante los ocho, ha de ser de la obligacion del dicho Meurón revelarles á otro de su Compañía, y que cumplidos los ocho años, el referido Meurón y otros, á quienes estuviere comunicado el secreto, le revelen y descubran absolutamente y sin limitacion á las personas que á este fin se destinaren, como se previe-

Tom. XLI.

T

ne

ne en la condicion décima de la Real Cédula de 3 de Noviembre, expedida por la Junta, á que en todo se han de arreglar.

Que puedan cortar la leña y madera que necesitaren para esta fábrica ó fábricas, así en las dehesas, montes y bosques Reales, como en las que fueren de particulares, libremente sin pagar derechos algunos en lo Realengo, y en lo de particulares paguen su justo precio, con preferencia á otras qualesquier personas, observando las reglas y leyes establecidas para el gobierno, corta y conservacion de los montes y bosques, entendiéndose este permiso solo para la madera que necesitaren en la expresada fábrica; y asimismo se les amplió en quanto á la condicion sexta de la Real Cédula de 30 de Marzo de 1726, sobre que las minas de yerro que pertenecieren á particulares, y estuviesen arrendadas, fenecidos los arrendamientos, puedan tener el dicho Meurón y Compañía preferencia á los arrendamientos, no siendo en perjuicio de tercero.

Que luego que se haya establecido el número fixo de gente que se necesite para esta fábrica, y se haya reglado y aprobado por la Junta de Comercio, se le concedió á dicho Meurón y Compañía, oficiales, obreros, y generalmente todos los que fuesen empleados en dicha fábrica ó fábricas, exención y libertad de todos los derechos impuestos, ó que se impusieren á las quatro especies sujetas á Millones, de otros géneros que necesitaren para su prec-

eiso alimento, sin que por razon de ello paguen cosa alguna, observando en quanto á esto, y al uso de las armas que les permito, lo prevenido en la condicion duodécima de la dicha Cédula de 3 de Noviembre, dada por la Junta.

Que diferentes personas que están asalariadas, y otras que sirven de arrieros para transportar y llevar á la fábrica lo que para ella se necesite, puedan conducir libremente las cartas y pliegos que de ellas se les entregase segun y conforme se expresa en la citada Cédula.

Que ninguna persona pueda solicitar para otra fábrica directa ni indirectamente á los maestros, oficiales y demas obreros extrangeros: que si fuere cierto que á los dueños de los montes cercanos á dicha fábrica no se les sigue perjuicio de la entresaca, y que la están executando personas particulares, sin contribuirles cosa alguna por ello, como lo ha representado el mencionado Don Pedro Meuron, sea preferida la dicha fábrica en la entresaca, practicándose como se expresa en la condicion décima quinta de la citada Cédula, y segun lo previenen las leyes del Reyno.

Por Real Cédula de 16 de Septiembre de 1731, se concedió licencia y facultad á Don Carlos Maupas para que á su costa beneficiase quatro minas de cobre, nominadas Jesus Nazareno, en el sitio de Rio de Peñas; nuestra Señora del Carmen, en el de Santa Polonia, jurisdiccion de Carballal de Vila; nuestra Señora

del Rosario en el de Fontelas; y otra en el Seijo (1) jurisdiccion del Bollo: se le pusieron diferentes condiciones, entre ellas la de que en los primeros seis años, contados desde el dia de la primera fundicion de los metales de cobre que produxeren dichas minas, gozase franquicia de la mitad de derechos de treintena, bien que habia de tener á los dos años plantificada una fábrica con su martinete; pues de no tenerlo, deberia satisfacer los derechos por entero. Véase la Real Cédula copiada á la letra.

EL REY. Por quanto por mi Real Cédula de 10 de Noviembre de 1730 declaré tocar y pertenecer á Don Joseph Alvarez quatro minas de cobre, situadas en el Reyno de Galicia, denominadas Jesus Nazareno, en el sitio que llaman Rio de Peñas; nuestra Señora del Carmen, en el sitio que llaman de Santa Polonia, término de Carballal de Vila; nuestra Señora del Rosario, á do llaman Valdecouso, en el de las Fontanelas; y otra en el Seijo, jurisdiccion del Bollo; y por haber gastado bastantes caudales, así en su labor, como en traer varios operarios extrangeros, para que dí permiso, baxo las prevenciones que la referida mi Real Cédula contuvo, mediante que en estos asuntos se han hecho varios dispendios de caudales en cabar, adamar y desaguar, y en viages al Norte para traer in-
ge-

(1) Seijo, feligresía de la Provincia de Betanzos, jurisdiccion de Coaveiro: es Realenga, y se gobierna por Alcalde ordinario.

genieros, oficiales y operarios prácticos, el referido Don Joseph Alvarez me representó estos antecedentes, con la súplica de que le concediese diferentes condiciones y franquicias que adelante se expresarán, cuya instancia con Decreto de 20 de Febrero de este presente año, remití á mi Consejo de Hacienda (al qual toca privativamente el conocimiento de minas y tesoros) para que me representase lo que se le ofreciese; y habiéndose acudido á él por Don Carlos Maupas, justificando por escritura y declaración que hizo el referido Don Joseph Alvarez en Madrid en 13 de Marzo de 1730, ante Fausto García, Escribano de Provincia, le toca y pertenece el derecho á las referidas minas; y que el motivo de no haber sacado en su nombre los despachos, fue con el principal fin de poder pasar personalmente á dominios extraños del Norte á buscar y traer los expresados ingenieros y operarios de ciencia y práctica para este logro con riesgo notorio, á causa de las penas con que se defiende sacarlos, suplicando se tuviesen estas minas por propias suyas, corroborando á su favor lo concedido, y ampliándole las condiciones y exenciones pedidas: y visto en el referido mi Consejo, y oído al Fiscal en consulta de 19 de Mayo de este presente año, me dió cuenta de esta instancia; y atendiendo al zelo con que Don Carlos Maupas ha desempeñado los encargos que ha tenido en mi Real servicio, prometiéndome, que continuará su mérito en esta empresa á beneficio de mi Real Hacienda y el público.

blico, como ofrece, y que se excuse la extraccion de caudales de mis dominios á los extraños, para la compra del preciso metal de cobre que se necesita; y teniendo presente diferentes condiciones que concedí á Don Liberto Wolters y otros, en consecuencia de las concedidas antes por diferentes Reales Cédulas, para el beneficio de las minas de plata de Guadalcanal, por resolucion á ella he venido en concederle las franquicias y demas condiciones que se expresaren y dispense, regladas á las concedidas á los interesados en las minas de Guadalcanal, las que son en la forma siguiente.

1. Que en los primeros seis años, contados desde el dia que se haga la primera fundicion de los minerales de cobre, que procediesen de las citadas quatro minas, se le franquee y liberte enteramente de la mitad del derecho de la treintena parte, que segun las Reales ordenanzas de minas, me pertenece sobre este metal, con condicion, que cumplidos los referidos seis años, se pagarán los mencionados derechos de una treintena parte; en cuyo cumplimiento, y para que no pueda haber fraude alguno, los metales que se sacaren de la fundicion, pasados los seis años, se han de poner luego que estén fundidos en depósito, con intervencion y en presencia de la persona que por mi parte se nomine, y deba percibir los expresados derechos en un almacén que se hiciere, con dos llaves diferentes, una de las quales quedará en poder de la citada persona, y la otra en el de Don Cárlos Maupas,

ó de quien su poder ó derecho tuviere, llevándose para mayor seguridad cuenta y razon, con fecha de día, mes y año, de todas las partidas del susodicho metal, que entrare en el enunciado almacén; y en llegando á la cantidad de cincuenta quintales, se haya de sacar á fin de que se haga la paga de lo que me tocara por razon de los expresados derechos, y que todo lo demas lo tome y perciba el referido Don Carlos Maupas, ó quien su derecho tuviese; y caso que siguiendo el cobre resulten otros metales en el referido tiempo de seis años ó mas adelante, se le ha de libertar en los de plata y oro de la mitad de los derechos que debe percibir mi Real Hacienda los tres primeros años; y pasados, satisfará por entero lo correspondiente á quintos: y mando, que en caso de resultar alguno de los dos metales de oro ó plata, haya de dar cuenta á mi Consejo de Hacienda, sin cuyo requisito no los pueda beneficiar.

2. Que todo el cobre, que como vá referido, se fundiese de los minerales de las citadas quatro minas, así en los primeros seis años como despues, se pueda llevar y vender por parte del dicho Don Carlos Maupas, donde mejor cuenta le tuviere, así en planchas, barras y grafeas, como obrado, quando haya plantificado los martinetes y fábricas, libre y exento de qualesquiera derechos, así de puertos secos ó mojados, como de alcabalas, y generalmente de todos, sea de los que al presente se hallan impuestos, como de los que de aquí en adelante

te

te se impusiesen ; y para este efecto se despacharán guías ó certificaciones del Juez Subdelegado en las mencionadas minas , en que se expresará la cantidad de cobre que se lleva , y como es del producido por los minerales de ella , cuyo recado habrá de ser suficiente para la libre conduccion , tránsito y venta que arriba se menciona ; y si para dicha conduccion se hubieren menester acémilas , bagages y escoltas , se le hayan de dar por las Justicias , pagando los precios ó gastos acostumbrados , como si fueran conducciones para mí ; y concedo puedan llevar banderas con mis Reales armas.

3. Que respecto de necesitarse abrir desagüaderos en diferentes partes al rededor de las referidas minas , para el referido resguardo y permanencia de sus trabajos , y que solo por mala voluntad rezela , que algunas personas , como antes han hecho , baxo el pretexto de tomar minas junto á las del referido Don Carlos Maupas , perturben la buena direccion en los trabajos de estas , y que es constante abundan aquellos parages , y todo el Reyno de Galicia , así de viejas y desamparadas , como de las que sus betas son patentes , sin haberse jamás trabajado , lo que me es notorio. Y mando , que una legua al rededor de las principales bocas de cada una de las expresadas quatro minas , ninguna persona pueda tomar estacas , ni buscar minas , ni embarazar en modo alguno los dichos trabajos y desagüaderos (siendo esto sin perjuicio de tercero) pues en este caso se habrá de valuar por prácticos , y

91. pa-

pagar los daños, conforme se previene por las Reales ordenanzas de minas; y mando pueda formar real de ellas, con las exenciones y franquicias que tambien conceden las de Indias, y se practica en las de Guadalcanal. Y asimismo concedo á dicho Don Carlos, y mando á las Justicias de qualesquier distritos del contorno de dichas minas, no embaracen el corte y saca de todas las maderas que se necesiten, pagando el precio á justa tasacion; y que en el término de un quarto de legua de las bocas principales, no se pueda entrar á cortar leña de monte, chaparro, jara ni retama, que se crie en el valdío de dicho quarto de legua, porque puede servir este género á estas labores; y mando se observen las leyes en quanto á conservacion de montes, sin que las Justicias consientan poner fuego en ellos ni en las dehesas, en la distancia del real que establezco en cada una de dichas minas, y permitan pastar solo los ganados pertenecientes á la labor de dichas minas media legua de las bocas, todo sin perjuicio de tercero, y que un tiro de escopeta en contorno de ellas, no entre ni pase ningun género de ganados mayores ni menores forasteros á pastar ni beber con ningun pretexto.

4. Que en conformidad de lo concedido á Don Liberto Wolters tocante á las minas de Guadalcanal, el asentista de la pólvora, y demas arrendadores, hayan de dar la cantidad de azogue, pólvora, salitre, sal comun y plomo que se necesitare, para el beneficio y fundicion de las quatro minas enunciadas en este pliego

Tom. XLI.

V

al

al mismo precio, excepto el azogue que tienen de costa á mi Real Hacienda, y capituló Don Liberto Wolters; y no entregándose los dichos géneros á estos precios, los haya el dicho Don Carlos Maupas de poder introducir de fuera de estos Reynos libremente; y que lo mismo se haya de entender en quanto al azogue, en caso de que profundada alguna de las quatro minas, se hallase mudanza de mineral que para su beneficio se necesitare azogue: y es declaracion, que este género se le ha de dar á 400 reales de vellon el quintal, ó al que fuere justo.

5. Que en el caso arriba mencionado de que profundada alguna de las dichas quatro minas se hallase mineral de plata ú oro, la libertad y franquicia de los derechos por los seis años expresados en la condicion primera de este pliego, no se habrá de entender sino por tres años, por lo respectivo á la mina ó minas que diese el referido mineral de oro ó plata, quedando la citada condicion en su fuerza y vigor por lo tocante á la mina ó minas que no diesen sino cobre; pero con la precision y obligacion de dar cuenta á mi Consejo de Hacienda del metal de oro ó plata que resulte, para que por él se den (como lo mando) los despachos correspondientes á su beneficio.

6. Que en atencion á que una vez que los hornos de fundicion estén encendidos, será muy perjudicial apagarlos, y suspender la fundicion todos los dias de fiesta; mando no se puedan embarazar ni impedir los trabajos, así de fundicion, como qualesquiera otros concernientes á las

las dichas minas, excepto los Domingos, las tres Pascuas de Navidad, Resurreccion y Espíritu Santo, y los dias de nuestra Señora y Apóstoles, en los quales se habrá de abstener de los citados trabajos, ó impetrar licencia eclesiástica para ellos, quedando entera facultad de executarlos, como vá referido, en todos los demas dias de fiesta, para lo qual mando se den las órdenes ó despachos convenientes.

7. Que respecto del desprecio y nombres indecorosos, con que (segun se tiene experimentado) se trata en diferentes partes de estos Reynos, las personas que se dirigen á semejante empresa de minas; y para que se animen á la continuacion del mejor progreso de las susodichas, con el decoro y estimacion que tienen en otros Reynos, concedo á todas las personas que en ellas se emplearen, el fuero militar en quanto á los honores, privilegios y exénciones, porque en quanto á la jurisdiccion se ha de entender en el Consejo de Hacienda y Juez Subdelegado, conforme está dispuesto por Leyes Reales, Ordenanzas y Pragmáticas, mandando que á ocho de los principales empleados en esta referida empresa, se les dé el grado de Oficiales Reales de minas, de la misma manera que si estuviesen sirviendo en la milicia, dentro de los Regimientos ó Compañías de Mineros y Bombarderos; y que en esta conformidad se haya de dar y despachar los pasaportes convenientes, con expresion de tal militar, quando alguno ó algunos de los dichos empleados necesite hacer viage para el servicio ó beneficio de las citadas minas.



y para la mayor observancia y resguardo de todo lo contenido en esta condicion, el Juez Subdelegado habrá de sentar con puntualidad en un libro ó registro el nombre, apellido, y demas señas convenientes de todos los empleados, dependientes ó trabajadores que se empleen en esta empresa, y tener puntual cuidado de borrarlos, quando alguno ó algunos se despidan, como en mi Real Cédula de 10 de Noviembre de 1730 se dice y manda.

8. Que en consecuencia del capítulo antecedente, y en atencion á que las referidas minas se hallan en parages muy despoblados, sin comercio alguno, de manera, que el Lugar de Carballal mas cercano de ellas se compone de nueve casitas ó chozas, y que por no hallarse en todos aquellos contornos correspondencia alguna para la sumministracion del dinero que diariamente se necesita para esta empresa, es preciso portearlos desde Madrid y otras partes, con los riesgos que se dexan considerar en los caminos; concedo, que qualquiera de los referidos ocho empleados haya de poder llevar armas ofensivas y defensivas, aunque sean pistolas de arzon, por las partes que transitare para el beneficio de las mencionadas minas; y asimismo, que se les haya de dar por los Capitanes Generales, Gobernadores, Comandantes y Justicias, las escoltas que pidiesen y hubiesen menester; para cuyo efecto, bastará que haga constar por algun pasaporte ó certificacion del Juez Subdelegado de minas, como el tal ó tales empleados van transitando para el servicio de ellas; y dispense las
Prag-

Pragmáticas que tratan de esto para el fin referido; y siempre que se ofrezca necesitar carretas para conduccion de maderas, ó caballerías para conducir pertrechos ó mantenimientos, se han de poder embargar, pagando portes y salarios, segun tasa de personas de conciencia, con aprobacion del Juez Conservador, y las de dicho Don Carlos, invernar donde le convenga.

9. Que la posesion de las referidas minas, privilegios, exénciones y todo lo demas á ello concerniente y anexo, se haya de entender con el referido Don Carlos Maupas, ó quien le representare y tuviese su derecho, y en caso de fallecimiento, con los legítimos herederos y sucesores conforme á derecho.

10. Que en todas las deudas, asientos, convenios, contratos, y demas cosas que puedan tocar, devengar y pertenecer á las citadas minas ó su beneficio, haya de gozar del privilegio Fiscal; y que los deudores sean executados como por los haberes míos.

11. Que siendo como es la basa principal del buen suceso de esta empresa, la quietud, buen gobierno, paz y concordia que se requiere, al resguardo y auxilio de dicho Don Carlos Maupas y demas dependientes de dichas minas, y mantener las autoridades de su jurisdiccion con la mayor eficacia, como sus arduos casos lo requieren para su conservacion, pues alguna experiencia tiene ya enseñada las molestias, que contra los susodichos se intenta; y mando que al Gobernador de mi Consejo de Hacienda, que es ó fuere, como Juez Conservador, general y pri-

privativo, que es y ha de ser de dichas minas, haya de despachar y mandar se libre título de Juez Subdelegado, porque el actual está empleado en otras minas, y se halla ya de crecida edad: que resida donde mejor convinieren, cerca de sus trabajos ó beneficios, con ampliacion de jurisdiccion, en favor de la persona que se eligiere por el referido Don Carlos Maupas, que lo sea de su satisfaccion, capaz, idóneo, competente y de toda calidad, á quien le habrá de satisfacer el dicho Don Carlos Maupas 400 ducados de vellon de ayuda de costa en cada uno de los primeros seis años, contados desde el dia que se le dé el despacho, y 600 ducados de la misma moneda en cada uno de los subseguientes á los referidos seis primeros; y dicho título de Subdelegado se ha de aprobar por mí, y mandar (como mando) despachar mi Real Cédula de aprobacion y ratificacion, con plena facultad para su mayor consistencia, autoridad y pronta execucion de todo lo contenido en estas condiciones; y asimismo de lo dispuesto y concedido por las Reales ordenanzas de minas, que no se oponga á las susodichas condiciones de este pliego; declarando yo asimismo, que el dicho Juez Subdelegado haya de conocer privativamente en los parages y contornos donde estuviere ó pudiese asistir en primera instancia, con apelacion reservada precisamente al Consejo de Hacienda, de todas las causas civiles y criminales que tuviese, así dicho Don Carlos Maupas, como todos los demas empleados y dependientes, que por su nombramiento ó de quien su de-

re-

recho tuviese, estén sentados por el dicho Juez, conforme se refiere en la condicion séptima de este pliego, y con facultad al referido Juez de poder, en caso de enfermedad ó ausencia, subdelegar su comision en otro, que sea tambien de la del citado Don Cárlos Maupas, capáz, idóneo y de toda calidad; entendiéndose, que en caso de que las referidas causas, así civiles como criminales, sucediesen en Madrid, ó en qualesquiera otras Villas, Lugares, Ciudades y parages de estos Reynos, haya de conocer y conozca privativamente el referido Consejo de Hacienda, como yo lo tengo mandado, con inhibicion á todos los demas Consejos, Tribunales, Chancillerías, Audiencias y Justicias, sean ó no dichas causas dependientes ó extrañas de esta mencionada empresa de minas; para cuyo fin concedo al dicho Don Cárlos Maupas, y á todos los susodichos empleados y dependientes, el fuero privativo de Hacienda, así siendo actores como reos, aunque sea con personas que tengan qualesquiera otro fuero; con expresa condicion que unos y otros puedan convenir y ser convenidos solo ante el dicho Consejo de Hacienda en todas las susodichas causas civiles y criminales que les puedan ocurrir, durante el tiempo que estuviesen empleados en los trabajos y beneficios de dichas minas, sin que con ningun pretexto ó motivo, qualquiera que sea, pueda ser lícito arrestar ni encarcelar al dicho Don Cárlos y dependientes, ni embargarles sus efectos por qualesquiera Tribunal ó Justicia, sino es por mi Consejo de Hacienda.

Que

12. Que todos los despachos que fuesen necesarios para el cumplimiento de estas condiciones, se hayan de dar siempre que se pidiesen por los Consejos, Juntas ó Tribunales donde tocare, sin que sea menester nueva orden; y que así ellos, como las escrituras y demas instrumentos que se hubieren de hacer por razon, y concerniente á las dichas minas, se hayan de executar y otorgar en papel de oficio.

13. Que para la mas puntual execucion de todo lo referido en este pliego, mando se den cartas de recomendacion por la Via reservada para los Virreyes, Capitanes Generales, Gobernadores de armadas, Comandantes, Gobernadores de Plazas, Intendentes, Corregidores, Alcaldes mayores y ordinarios, y para otros qualesquiera ministros, así políticos como militares, con especial encargo á los de la Junta de Comercio, para que protejan y patrocinen en quanto pudieren esta referida empresa y sus empleados, dándoles todo el favor y ayuda que les pidiesen y hubiesen menester, y órdenes que necesiten.

14. Que todos los géneros que necesiten, tanto comestibles, como concernientes á los dependientes y trabajadores de los reales de minas, que se han de establecer, han de ser libres de alcabalas, cientos, millones y otros qualesquiera impuestos, sin que se les pueda repartir ni cobrar en tiempo alguno, atendiendo yo á su mayor establecimiento, y particular servicio que en esto hace á mi Corona.

15. Con cuyas condiciones, circunstancias

y

y calidades, proseguirá el referido Don Carlos Maupas en servirme, como lo ha hecho, y los trabajos, labor y beneficio de las dichas minas, con el mayor cuidado y atencion; siendo tambien condicion, que si en el término de dos años, contados desde el dia de la primera fundicion, no tuviese plantificada una fábrica con su martinete, de grande utilidad y beneficio á esta Monarquía, en tal caso consiente, que pasados los referidos dos años, cese la libertad del derecho de treintena expresado en la condicion primera, y que desde entonces pague por entero.

Por tanto, he tenido por bien dar la presente, por la qual mando se guarden en todo y por todo las referidas condiciones, dispensando como dispenso para ellas las Leyes, Pragmáticas y Ordenes; y que de esta mi Cédula se tome la razon en mis Contadurías generales de Valores, y distribucion de mi Real Hacienda, y en la de la Superintendencia de Rentas de Galicia. Dada en Sevilla á 16 de Septiembre de 1731. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor. Marcos Montoro. Tomóse razon de la Cédula de S. M., escrita en las doce hojas antecedentes á esta en las Contadurías generales de Valores, y distribucion de la Real Hacienda. Madrid y Septiembre 22 de 1731. Don Antonio Lopez Salcés. Don Pedro Estefanía Sorriba. Vá cierto y verdadero este traslado, y concuerda con la Cédula original, que para este efecto exhibió ante mí Don Carlos Maupas, vecino de esta Villa de Madrid, á quien se la volví á entregar, de que doy fé, y á que me remito; y para que

Tom. XLI.

X

cons.

conste donde convenga, y á pedimento del susodicho, yo Joaquín de Vecerreyro y Quiroga, Escribano del Rey nuestro Señor, residente en su Corte y Provincia, lo signo y firmo en la Villa de Madrid á 8 días del mes de Octubre, año de 1731. En testimonio de verdad. Joaquín de Vecerreyro y Quiroga.

Vá cierto y verdadero este traslado, y concuerda con el que de su original se halla autorizado por Joaquín de Vecerreyro y Quiroga, Escribano de S. M., residente en su Corte y Provincia, en ella á 8 de Octubre del año pasado de 1731; y para este efecto exhibió ante mí Don Bernardo Brethous, hombre de negocios en esta Corte, á quien se la volví á entregar, de que doy fé y á que me remito; y asimismo la doy, de como en fuerza y virtud de dicha Real Cédula y novena concesion de ella, Don Carlos Maupas, dueño de las quatro minas de cobre, que dicha Real Cédula expresa por escritura, que otorgó ante mí en esta Corte y Villa de Madrid en 23 de Junio del año pasado de 1733, enagenó, cedió, renunció y traspasó á favor de Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, una de dichas quatro minas, sitas en el Reyno de Galicia, nombrada del Seijo; y los mencionados Don Gerónimo Burdin y consortes, usando del derecho adquirido por la citada escritura de cesion en 11 de Marzo del año pasado de 1735, ante el presente Escribano otorgaron escritura, por la qual admitieron, dieron parte y establecieron compañía con dicho Don Bernardo Brethous, Don

David Breviller y Don Joseph Guidi; todos los quales unánimes y conformes, por medio del expresado Don Bernardo Brethous, se acudió al Real y Supremo Consejo de Hacienda; y haciendo representacion de todo lo referido, y que en virtud de las citadas escrituras que presentaron, habian quedado constituidos por verdaderos y legítimos dueños en propiedad de la nominada mina del Seijo, suplicó se librase Real Despacho en aprobacion de todo lo referido, y que en su consecuencia se les concediese la licencia y facultad que pedian para la labor y beneficio de dicha mina del Seijo con total separacion de las otras pertenecientes á dicho Don Cárlos Maupas, con las mismas franquicias, prerrogativas, concesiones y facultades contenidas en la Real Cédula que dá principio, despachada en favor de dicho Don Cárlos Maupas; en fuerza y virtud de lo qual, se mandó librar y libró en favor de dicho Don Bernardo Brethous y demas interesados en dicha mina del Seijo el Real Despacho que pedian, cuyo tenor de lo que por él se previene y manda, es como se sigue.

Visto en el referido mi Consejo de Hacienda, y oido lo que dixo el Fiscal, precedidos los convenientes informes, y teniendo presente lo que concedí á Don Cárlos Maupas por mi referida Real Cédula de 16 de Septiembre de 1731; y que baxo de sus calidades han contratado estas partes con la de haberse de entender con ellos para lo perteneciente á esta mina del Seijo, acordó mandar dar el despacho que piden, y es

el presente, para que arreglándose en todo á las ordenanzas de minas continúen la labor y beneficio de esta del Seijo. Por tanto, por la presente apruebo así la cesion que hizo Don Carlos Maupas de esta mina del Seijo, en favor de los tres arriba expresados, y la compañía que han formado para el beneficio de esta mina, entre los referidos Don Bernardo Brethous, Don Gerónimo Burdin y Don Jacinto Guidi, Don Enrique Burdin, Don David Breviller, y Don Joseph Guidi, quienes es mi voluntad gocen y se les guarden las propias franquicias, prerrogativas, concesiones y facultades que concedí á Don Carlos Maupas por la citada mi Real Cédula, que se le dió el año de 1731, y que se guarden y cumplan entre sí las condiciones y convenciones que contrataron, y en las preinsertas escrituras se contienen; y en su consecuencia, para evitar diferencias en lo futuro, mando observen los límites que se contrataron con Don Carlos Maupas, y le habia yo concedido, feneciendo el de la del Seijo en la jurisdiccion del Bollo, y que en ella no entre Maupas; pero por lo que á cada uno corresponde, podrán unos y otros extender por opuesta parte el límite concedido por mí para disfrutar, segun ordenanzas, la leña y pastos: y respecto de lo adelantado de la edad del Juez nombrado para estas minas, y que es precisa su asistencia en la casa de fundicion y afinacion, que por cada parte de mina debe haber, y que cuide principalmente de providenciar los casos que ocurran, y que no se defrauden mis derechos Reales, soli-

licitarán estos interesados, que el Gobernador que es ó fuere de mi Consejo de Hacienda, subdelegue para la mina del Seijo en otra persona idónea, á quien satisfarán la competente ayuda de costa para su manutencion, y á Don Carlos Maupas para la de su Juez la quarta parte del salario, estipulada en la escritura, demas de la que se le reservó para él, que así es mi voluntad se execute en todo, segun y como vá referido; y que se tome la razon de esta mi Cédula en mi Contaduría general de Valores, y en la de la Intendencia de Galicia. Dada en San Ildefonso á 30 de Julio de 1735. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Inigo de Torres y Oliverio. Está rubricado. Tomóse razon de la Cédula de S. M., escrita en las 73 hojas con esta en la Contaduría general de Valores de su Real Hacienda. Madrid 9 de Agosto de 1735. Don Antonio Lopez Salces.

Coruña 22 de Agosto de 1735. Cúmplase, obsérvese y executese lo mandado por S. M. en la Real Cédula que antecede, de que se tome la razon en la Contaduría principal de la Intendencia general de este Reyno. Ximenez. En la Contaduría principal de este Reyno de Galicia y su ejército, se tomó la razon de la Real Cédula de S. M. antecedente. Coruña. Manuel del Olmo.

En 1732 se sirvió S. M. suprimir el empleo de Veedor y Contador de esta mina, y concedió facultad por punto general á la Junta, para que pudiese ajustarse con los dueños de minas en las cantidades que hubiesen de contribuir al año por razon de derechos Reales.

En

En cuyo cumplimiento habiendo acudido Don Julian López Criado, Apoderado de Doña María Ana de la Landa, á ajustarse en su nombre, por escritura que otorgó en 18 de Marzo de 1748 ante Don Manuel Sanchez, Escribano de Cámara de la Junta, se obligó á contribuir con 10 libras de cobre al año en las minas, ó 920, si se las mandaban poner en la Casa de Moneda de Segovia, por tiempo de quatro años, desde 1.º de Julio de 1747, hasta fin del Junio de 1751.

Esta interesada cumplió anualmente con la entrega de las 920 libras de cobre, que puso de su cuenta y riesgo en la Casa de Moneda de Madrid, y fenecido el término de la escritura, ocurrió solicitando continuación de la franquicia contenida en el capítulo 8.º de la Real Cédula de 6 de Noviembre de 1744, y ofreciendo proseguir la contribucion de las referidas 10 libras de cobre, ó 920 si las ponía en la Casa de Moneda de Segovia, sobre cuya instancia consultó la Junta general en 17 de Junio de 1751, y por resolución á ella, la concedió S. M. lo que solicitaba por tiempo de 10 años, admitió la oferta de la expresada cantidad, y en virtud de esta resolución se despachó la Real Cédula en 24 de Octubre de 1751 referida.

En el año de 1734 la jurisdiccion de Valdehorras se quejó al Señor Felipe V. con el motivo de estar por asiento al cargo de Don Carlos Maupas el real de las minas del cobre de dicha jurisdiccion, y por Juez Superintendente

te de ellas Don Feliz Texeiro, que por éste á contemplacion del referido Don Carlos, y en expresa contravencion de las condiciones del asiento y facultades que se le concedieron, se cometian los excesos de que por sus Ministros se precisase á los labradores en los tiempos mas oportunos para sus sementeras y recoleccion de frutos, concurrieran con sus carros y bueyes á los acarreos de carbon, vena y maderas para el beneficio de las minas, desamparando sus propias grangerías, que en el lugar de Cereixido experimentó en los años antecedentes el quebranto de sus frutos por este defecto. Que asimismo el referido Juez coadyuvaba y permitia se talasen y arrancasen los montes que son propios de los naturales á costa de rentas y foros que pagaban, verificarles el importe de lo que se talaba, aunque por dicho asiento estaba así prevenido: en esta conformidad aquellos vecindarios quedaban en su total exterminio, procediendo á tanto el exceso, que hasta los castaños y demás árboles fructíferos, que es el principal nervio de aquel País, de propia autoridad los consumian, sin que precediera mas tasacion para su paga que la de un tasador de la faccion de dicho Don Carlos, y con las dehesas propias de encina y roble, en que los Concejos referidos confiaban su manutencion y de sus ganados por lo riguroso de los temporales, en que necesitaban de precisa defensa, serian aniquilados con el gravísimo perjuicio que se dexa considerar. Por lo respectivo al Lugar de Corgó, teniendo como tiene una corta dehesa, pa-

ra cuya conservacion libraba á los tiempos oportunos la corta y limpia necesaria; y habiéndola acordado en el año de 1733, y procedido á hacerla por dicho Juez, se determinó el fraguar causa de oficio contra los vecinos, puso á algunos en la cárcel, y les obligó á que con sus bueyes y carros conduxesen la leña que habian cortado, á las minas que distan legua y media, sin pagarles cosa alguna por su valor: que dicho Juez habia creado muchos Ministros, y cada dia los estaba creando con diversos títulos de minas, sin que en ellas tuviesen ocupacion alguna, solo para eximirles de la jurisdiccion ordinaria, y protegerles como les protegia en las causas que se les ofrecian, procediendo en ellas, fuesen civiles ó criminales, y aunque traxeran su origen desde antes que les despachase los títulos, concediéndoles de esta forma fuero activo y pasivo, y esto aunque se extendiese á los abastos de tabernas y carnes, por cuyas obligaciones siempre habian estado sujetos al Regidor del Partido, intrrometiéndose tanto en esta materia, que á un Regidor del Partido de San Estevan, que quiso enmendar los excesos de un peon de dichas minas que tenia el abasto de tabernas, le hizo causa el referido Juez, y puso preso; y no contentándose con lo expresado, despues del competente salario que por S. M. se le señalaba en su título de qualesquiera diligencias que hacia contra los naturales, que eran muchas por su demasiada introduccion, y llevaba excesivos salarios, que uno y otro conspiraba á aniquilar los lugares

su despoblacion, si no se daba una severa providencia; y respecto de que no era justo se permitieran semejantes transgresiones, ni la universal perturbacion que de todo lo expresado es preciso se originara; suplicaron se librase el despacho necesario cometido al Realengo mas cercano, para que procediera á la justificacion de todos los capítulos referidos, á la restitution de los perjuicios causados, y del importe de los montes y árboles de qualesquiera calidad que se hubieran talado, arrancado y consumido, recibiendo sobre su valor las declaraciones y justificaciones convenientes: que tambien procediese á recoger todos los títulos despachados por dicho Juez Superintendente, y los remitiera al Consejo para que conociese de ellos, y resultando hallarse perturbada como lo estaba la jurisdiccion ordinaria, se apercibiera á dicho Juez se abstuviera de hacerlo en adelante, contentiéndose dentro de los límites de sus facultades, y en lo futuro por ningun caso procediera á la destruccion de montes, dehesas, ni árboles, sin que á lo menos primero les admitiera sus defensas, ni se pasara á cortar sin prévia tasacion de los tasadores que por unas y otras partes se nombrasen, dando para el remedio de todo las providencias que convinieran á la manutencion y conservacion de dichos pueblos, á cuyos vecinos tampoco se les precisase en los tiempos de sus sementeras y cosechas á que las dexasen por asistir á las referidas minas, y menos sin satisfacerles lo que trabajaren, conforme á lo estipulado con S. M. no oje 218 anm abito

Tom. XLI.

Y

El

El referido Don Carlos cedió despues la mina del Seijo á Don Gerónimo Burdín y Compañía con las mismas calidades que él la tenia. Aprobó S. M. esta transaccion por otra Real Cédula de 30 de Julio de 1735.

EL REY. Por quanto Don Bernardo Brethous, vecino y hombre de negocios en mi Corte, por sí, y en virtud del poder de Don Gerónimo Burdín, Don Jacinto Guidi, Don Enrique Burdín, Don David Breviller, y Don Joseph Guidi, todos de Nacion Franceses, se representó en mi Consejo de Hacienda, que por Cédula firmada de mi mano en 16 de Septiembre de 1731, declaré tocar y concedí á Don Carlos Maupas diferentes condiciones para que con mas beneficio adelantase el de la labor de quatro minas de cobre, para lo qual habia yo dado licencia á Don Joseph Alvarez. Por otra Cédula de 10 de Noviembre de 1730, situadas en el Reyno de Galicia, y nominadas Jesus Nazareno, en el sitio que llaman rio de Penas, Nuestra Señora del Carmen, en el sitio de Santa Polonia, término de Carballal de Vila, Nuestra Señora del Rosario, adonde llaman Valdecouso en el de las Fontanelas, y otras en el Seijo, jurisdiccion del Bollo; y que por escritura que presentaban otorgada en Madrid en 23 de Junio de 1733, ante Manuel Joseph Estevez Escribano, constaba, cedió y renunció y traspasó el referido Don Carlos Maupas los derechos, regalías y exenciones por mí concedidas á su favor, para lo perteneciente á la referida mina del Seijo, en Don Gerónimo Burdín,

dín, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdín, cuyo tenor es como se ha visto el siguiente.

Ante los infrascriptos Consejeros del Rey, Notarios en el Castillejo de París, parecieron presentes Jacinto Guidi Escudero, y el Señor Enrique Burdín, vecino de Leon, su cuñado, residentes, á saber, el referido Señor Guidi en la calle de Bourbon, Parroquia de nuestra Señora de Buenas Nuevas; y el mencionado Señor Burdín ordinariamente en la Villa de Leon, hallándose á el presente en esta Villa alojado ú hospedado en la casa del Señor Guidi, en la expresada casa y Parroquia, los quales han hecho y constituido por su Procurador general, y especialmente á el Señor Gerónimo Burdín, Banquero en Leon, tío del referido Señor Enrique Burdín, residente ordinariamente en dicha Villa, y hallándose al presente en París, alojado en la calle de Miguel le Conte, Parroquia de San Nicolás de Champs, aquí presente, y que lo acepta, á el qual los mencionados Señores otorgantes le dan poder para que por ellos, y en sus nombres, juntamente con el expresado Señor Procurador nombrado, pase á el Lugar de Carballedo de Vila, Reyno de Galicia, en España, y allí se advoque con el Señor Carlos Maupas, propietario de diferentes minas y minerales, en virtud de cesion que le ha sido hecha por el Rey de España, para que trate con el susodicho Señor Maupas de la mina del Seijo, sita en el territorio ó término de dicho Carballedo, perteneciente al referido Señor Maupas, y sobre otras qualesquiera minas que pu-

dieren convenir á los expresados Señores otorgantes en el dicho Reyno de Galicia, se convenga sobre el precio de las referidas minas, con el mencionado Señor Maupas, pague el susodicho precio en la forma y manera que se conviniere por el expresado Señor Procurador, constituido con el dicho Señor Maupas; y para este efecto, saque ó libre el expresado Señor Procurador, constituido contra los referidos otorgantes en París, qualesquiera letras de cambio que convinieren, y que aceptarán para pagarlas en los tiempos de sus cumplimientos; la qual mina del Seijo, y otras que pudiesen convenir ó ajustar, pertenecerán en propiedad por terceras partes á los mencionados Señores otorgantes: una de ellas á cada uno, otorgue actos, instrumentos y escrituras de adquisiciones de las expresadas minas, ante qualesquiera Notarios, y demás personas públicas que se convinieren: observe para este efecto todas las formalidades requeridas en semejantes casos, tome posesion de las susodichas minas, las trabaje y haga valer, convenga de un particular en los parages, para ayudar y concurrir al referido trabajo ó beneficio, que será con el Señor Juan Freselique, Director de las minas de Galicia, interese al dicho particular en aquella parte ó porcion que le pareciere á el dicho Señor Procurador, para que tenga lugar de su industria en las referidas minas, y generalmente haga y execute en lo arriba expresado, sus circunstancias y dependencias, todo lo que convinieren, prometiendo los dichos Señores otorgantes

gantes haber por bueno todo lo que fuere hecho y executado por el mencionado Señor Gerónimo Burdín, Banquero en Leon, Procurador constituido por el presente poder, obligando, &c. Fecho y otorgado en París en el Oficio, en el año de 1732, el dia 3 de Marzo por la mañana: y han firmado en la minuta ó registro del presente, que ha quedado en poder del Maestro de May, uno de los Notarios del Rey, Consejeros en el Castillejo de París, abaxo firmados. Firmados. Nos Gerónimo Dargouges, Caballero, Señor de Fleuri y otros Lugares, Consejero del Rey en sus Consejos, Maestro de sus Requestas, Honorario de su Casa y Lugar, Teniente Civil de la Villa Probostía, y Vizcondado de París, certificamos á todos á quienes perteneciere, que los Maestros Toubenot, y de May, quienes han firmado el antecedente instrumento, son Consejeros del Rey, Notarios en el Castillejo de París, y que se debe dar fé á los instrumentos por ellos firmados y otorgados: en testimonio de lo qual hemos firmado las presentes, y hecho refrendarlas por nuestro Secretario, y sellarlas con el Sello de mis Armas. En París, en nuestras Casas, hoy á 3 de Marzo de 1732. Dargouges. Por el dicho mi Señor Barbey. Lugar del Sello. ✕ Traducido de Francés por mi Don Francisco Gracian, del Consejo de S. M., su Secretario, y de la interpretacion de lenguas, y lo firmé en Madrid á 22 de Mayo de 1733. Don Francisco Gracian. Nosotros abaxo firmados, Señores Gerónimo Burdín, y Carlos Maupas, eso es.

Yo

Yo dicho Señor Burdín, estipulante y aceptante, tanto para mí, como para el Señor Jacinto Guidi, Caballero en la Corte de París, y para el Señor Enrique Burdín, vecino de Leon, en virtud del poder dado en París, á tercero de Marzo del presente año de 1732, delante de los Señores de May, y Toubenot, Consejeros del Rey, y Escribanos en el Chatelet de París. Y yo dicho Señor Cárlos Maupas, como legítimo propietario, y poseedor de una mina, declarada y reputada por ser de cobre, llamada del Seijo, en el presente Reyno de Galicia, en España, territorio que se nombra del Bollo, hemos hecho, convenido, estipulado las condiciones que se siguen.

1. Que yo dicho Señor Cárlos Maupas, cedo, renuncio, y traspaso la propiedad que yo tengo sobre la dicha mina, con todos mis derechos y acciones, á perpetuidad, en favor de los dichos Señores Jacinto Guidi, Gerónimo y Enrique Burdín, sus sucesores, herederos, ó quien su derecho tuviere, para que puedan hacer allí continuar las labores, sacar los minerales que se hallaren, fundirlos y beneficiarlos, como, y de la manera que les pareciese, para la mayor utilidad y beneficio de los interesados; por lo qual, yo les cedo y traspaso tambien todos los privilegios, franquezas, exenciones, honores, prerrogativas, y generalmente todas las ventajas que S. M. Católica me ha concedido, con el parecer de su Consejo de Hacienda, por su Real Cédula, dada en Sevilla á 16 de Septiembre de 1731. Registrada y

rubricada en toda forma por el dicho Consejo, así por lo que toca á la dicha mina, como á las demás mencionadas, y á mí tambien pertenecientes, á fin que respectivamente á la susodicha del Seijo, los dichos Señores Guidi y Burdín, gocen de todas las dichas prerrogativas y franquicias en todo lo que mira á las labores, fundiciones, exenciones de los derechos, para la venta y transporte del cobre ú otros metales que provinieren de dicha mina, los dé entrada, y generalmente todos quantos hay, conforme á lo que están enunciados, y explicados en la dicha Real Cédula.

2. Que en consideracion de la cesion susoenunciada, me pertenecerá, y me será dado á perpetuidad 20 por 100 en limpio para mí, de todos los metales, sea de cobre, ú de otros qualquiera que puedan ser, que saldrán de la dicha mina del Seijo, así de las betas que parecen actualmente, como de todas las que quando se beneficie la dicha mina podrán hallarse en lo que se extiende la legua que S. M. me ha concedido en el contorno de ella, y la qual satisfaccion se me hará, ó al que, ó á los que me representaren; á saber, 16 por 100 en limpio para mí, empezando desde la primera fundicion de los dichos minerales, hasta que lo que montan los 84 por 100 pueda compensar las expensas de los desembolsos que los dichos Señores Guidi y Burdín habran hecho, tanto de la suma de 90600 libras tornesas, que me deben contar de presente, segun se explicará despues, como del importe de los gastos para tres obre-

ros mineros, que me hacen venir para mis otras minas en particular; como tambien los gastos de una obra de agua para moler la mina, que llaman Bocar; asimismo para un dique, casa fundería, fragua, todo en beneficio de los dichos minerales; y así tambien para la casa necesaria á el alojamiento del sugeto, ó sugetos que dirigirán este negocio y dependencia; de suerte, que desde que los dichos 84 por 100 de los metales, que provendrán de los minerales de dicha mina, serán bastantes para el reembolso de los desembolsos arriba enunciados, y no de otros, se me habrá de dar los susodichos 20 por 100, en lugar de los 16 que tendré, como ya se ha dicho, hasta que los dichos desembolsos sean reembolsados, los quales dichos 20 por 100 me serán satisfechos á mí, á mis sucesores, ó á los que tendrán mi derecho, á perpetuidad, en limpio, y sin que jamás yo deba contribuir á ningunos gastos, ni anuales, ni otros; quedando entendido, que los dichos 20 por 100, así como los 16 por 100, en los tiempos arriba explicados, no me serán pagados, sino despues de haber hecho la deduccion de los derechos Reales; de suerte, que despues de haberlos distraido me pertenecerán 16 por 100, hasta el reembolso de sus dichos desembolsos, y 20 por 100 despues del reembolso de ellos, sobre cada cien libras de metal, el qual me será dado, fundido y refinado de la misma manera y calidad que el metal con que los derechos Reales se pagarán; y esto para hacer y disponer de mi dicha porcion como me pareciere mas á propósito: y asimismo

mo los dichos Señores Guldí y Burdín podrán disponer de la suya, como lo juzgarán mas conveniente.

3. Que además de las susodichas 20 ó 16 cada uno en su tiempo, como está mencionado en el precedente artículo, me será pagado de contado por los dichos Señores Guldí y Burdín, la suma de 99600 libras, moneda de Francia, la qual mediante yo, no podré jamás pedir, ni pretender algun otro reembolso de los gastos que yo he hecho, sea para las labores, sea para la adquisicion de la dicha mina del Seijo; ni tampoco los dichos Señores Guldí y Burdín, sus sucesores, ó quienes su derecho, causa, ó poder tuvieren, no podrán en algun tiempo, qualquiera suceso ó evenimiento que tenga la dicha mina, pedirme el reembolso de las dichas 99600 libras; pero solamente tomarlo sobre el producto de ella, como queda explicado en el precedente artículo.

4. Que además del dicho importe, los dichos Señores Guldí y Burdín, me contarán en el mismo tiempo 20400 libras tornesas, de que tomarán su reembolso en el primer producto de los metales, que me pertenecerán sobre los 16 ó 20 por 100 arriba declarados, con expresa condicion, que si de aquí á dos años, contando desde hoy dia, mi dicho producto sobre la dicha mina, no fuere bastante para el reembolso de las dichas 20400 libras, yo se las pagaré entonces por otra parte la dicha suma en dinero contado, ó lo que pudiese faltar á la paga entera de ella.

Tom. XLI.

Z

Que

5. Que en consecuencia y conformidad de los artículos arriba estipulados y determinados, los dichos Señores Guidi y Burdín gozarán para sí, sus herederos, sucesores, ó persona que su derecho ó causa tuviere á perpetuidad, la propiedad, provecho, y beneficio de la dicha mina, deducido lo de arriba mencionado, para mí, ó para los que tendrán mi derecho, tambien á perpetuidad, por lo que Dios gustase dar de la dicha mina del Seijo, la qual ellos harán beneficiar segun las ordenanzas, y con los mismos privilegios á mí concedidos en la extincion, y al contorno de una legua, exceptuado el lado ó costado en que se hallan las demás tres minas que me pertenecen, llamadas la una de Jesus Nazareno, en el lugar que se llama rio de Penas: la otra, Nuestra Señora del Cármen en el lugar de Santa Polonia, territorio de Carballal de Vila; y la otra, Nuestra Señora del Rosario, en el lugar que se llama Valdecouso, territorio de las Fontanelas, de cuyo lado, los dichos Señores Guidi y Burdín no podrán hacer las labores, sino para seguir las betas pertenecientes á la dicha mina del Seijo; y si sucediera el caso que prosiguiendo las dichas labores viniesen á encontrar las betas de las dichas tres minas, serán precisados de volver atras, y dexarme enteramente libres las dichas betas á mi provecho; y por la misma razon, si sucediera el caso que adelantando las labores de mis dichas otras minas por el dicho lado de la mina del Seijo, yo viniera á dar con la beta ó las betas de ella, yo tambien he de ser obligado de retroceder y dexar

xar enteramente libres las dichas betas, al pro-
 vecho y beneficio de los dichos Señores Guidi
 y Burdín, de la manera y forma arriba conve-
 nida, el qual tratado nos prometemos recípro-
 camente guardar y observar por entero, obli-
 gándome yo Cárlos Maupas para su seguridad,
 á que se haga un contrato por mano de un Es-
 cribano en Madrid, en buena y debida forma,
 á las condiciones expresadas en el presente escri-
 to, y esto á la primera requisicion de los Seño-
 res Guidi y Burdín arriba nombrados, ó del Se-
 ñor Gerónimo Burdín, el uno de ellos encar-
 gado de su poder, lo que es una condicion ex-
 presa del presente tratado: en fé de lo qual no-
 sotros hemos firmado, hecho doble en Carballal
 de la Villa de Valdehorras, Reyno de Galicia, á
 28 de Abril de 1732. Don Cárlos Maupas. Ge-
 rónimo Burdín. Concuerta con un traslado de
 dicha Real Cédula original, poder y contrata de
 que va hecha mencion, que uno y otro queda
 con el registro de esta escritura, de que doy fé:
 y dicho Don Gerónimo Burdín, por medio de
 la explicacion de dicho Don Bernardo Brethous
 su intérprete, declara y asegura no estarle dicho
 poder revocado, restringido, ni en cosa alguna
 limitado, y tenerlo aceptado; y siendo necesá-
 rio, de nuevo acepta, y de él usando: y dicho
 Don Cárlos Maupas del derecho, accion y pro-
 piedad que tiene, le toca y pertenece en virtud
 de dicha Real Cédula y razones que la motivan
 sobre dicha mina llamada del Seiño: y median-
 te estar conformes dichos Señores otorgantes en
 que subsista y permanezca lo tratado y capitu-

lado en dicha contrata preinserta, excepto lo que se oponga á lo que ahora nuevamente por dicha escritura tratarán, en quanto al capítulo que expresa de las 20 libras que el referido Don Carlos reservó para sí de las ciento que le pertenecen, y debe haber sobre el producto y metales de la dicha mina; pues han de quedar reducidos por la presente escritura dichas 20 á 10, segun mas por menor abaxo se expresará: Por tanto, y para que tenga efecto en la mejor via y forma que pueden, y ha lugar en derecho, y al dicho Don Carlos Maupas le sea permitido por dicha Real Cédula, y novena condicion de ella, otorgan que aprueban, revalidan y ratifican dicha contrata privada aquí inserta, y todos sus capítulos y condiciones, reservado el que trata de dichas 20 por 100, de que va hecho mencion; y dexándola como la dexan en su fuerza y vigor dicha contrata, para la observar, cumplir y guardar, y estar y pasar por su contenido, como instrumento público: mediante esta aprobacion ahora por la presente escritura, el referido Don Carlos Maupas cede, renuncia y traspasa en favor de dicho Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, sus herederos y sucesores, y quien su poder, causa ó derecho representasen; es á saber, 10 libras de las 20 de metal que del que produxese dicha mina reservó para sí el dicho Don Carlos Maupas, por uno de los capítulos de dicha contrata privada, y quedaban obligados á darle y pagarle dichos Don Gerónimo Burdin y consortes, en la forma y tiempos que en ella se

ex-

expresa; en cuya virtud quedan reducidas únicamente á 10, las que se le darán, entregarán, y pagarán por 100 al dicho Don Carlos Maupas, del producto y metal que dicha mina produxese; y en quanto á la forma de la paga, y satisfaccion de dichas 10 libras reservadas, administracion, beneficio, percepcion y cobranza del producto de dicha mina, régimen y gobierno de ella, en conformidad de lo prevenido y mandado por dicha Real Cédula, que han de tener presente, observar y guardar inviolablemente, y reembolso que de dicho producto se han de hacer dichos Don Gerónimo Burdín y consortes de dichas 92600 libras tornesas y otros gastos que hayan tenido, sin embargo de lo tratado y estipulado en dicha contrata y sus capítulos, por la presente sientan y capitulan lo siguiente.

1. Que las 10 libras por 100 que únicamente ha de haber, y reserva para sí el dicho Don Carlos Maupas, del metal que dicha mina produxese, se los han de pagar y satisfacer dichos Don Gerónimo Burdín y consortes en esta forma: solamente 6 por 100 desde la primera fundición, hasta que llegue el caso de que con las 94 restantes á las 100 que á dichos Señores les queda, toca y pertenece, se hayan reintegrado y cubierto del desembolso de dichas 92600 libras tornesas, y demás cantidades que importasen los gastos que se les haya originado, y tengan suplidos en los diques, casa funderia, y otras que por menor en dicha contrata privada se expresan; y desde este caso en adelante, en lugar de las 6 por 100, le han de dar
á

á dicho Don Carlos Maupas, ó á quien su poder ó derecho representare, herederos y sucesores, 10 libras por 100 de todo el metal que dicha mina produxese, sin les poder pedir ni demandar otro interés alguno, ni menos reintegrarle de los 4 que hay de diferencia á los 10 que se entregan de menos en el tiempo que durase hacerse pago dichos Señores de dichas 90600 libras, y demás gastos, segun arriba y en dicha contrata privada se expresa; pues es visto ceder asimismo el referido Don Carlos Maupas, de las 10, 4; esto solamente en la temporada que tardase hacerse pago los referidos, y reintegrarse de dichas cantidades; pues desde este mismo instante en adelante, han de ser 10, segun y en la forma que en esta condicion y contrata privada se refiere.

2. Que en quanto á la corta y saca de maderas, su conduccion, y otros materiales que ocurran y sean precisos para el trabajo, beneficio, y mayor adelantamiento de unas y otras minas, y que no se perjudiquen unos á otros, han de observar, cumplir y guardar, sirva de límite para unos y otros la raya ó término donde empieza el Valle de Valdehorras, viniendo por la parte del Seijo, y fenece la jurisdiccion del Bollo; de manera, que saliendo de esta jurisdiccion por la parte de Valdehorras, no se ha de poder cortar, ni sacar madera, ni leña alguna para las labores y beneficio de la expresada mina del Seijo; y lo mismo observará el dicho Don Carlos Maupas, de no cortar, ni sacar maderas, ni leña alguna en toda la dicha jurisdiccion del Bollo, para las labores de las minas que están á su cargo; y en quan-
to

to á los carruages, prados, y otras cosas que se necesitan para los trabajos y beneficio de unas y otras minas, se ha de observar y guardar lo mismo, y siempre arreglado á lo dispuesto, prevenido y mandado por dicha Real Cédula aquí inserta, sin perjudicarse los unos á los otros.

3. Que por quanto por dicha Real Cédula de S. M. (que Dios guarde), concede al dicho Don Carlos Maupas la regalía de poder nombrar por Juez Subdelegado de dichas minas, la persona que fuese de su satisfaccion, siendo capáz, competente é idóneo para dicho ministerio, 400 ducados de ayuda de costa en cada uno de los primeros seis años, contados desde el dia que por el Real Consejo de Hacienda se le despache título de dicho empleo en forma, y cumplidos los dichos seis años primeros, en los siguientes dicha ayuda de costa de 400 ducados habia de ser de 600; mediante lo qual están prontos y llanos, y se obligan dicho Don Gerónimo Burdin y consortes, por lo tocante á su mina llamada del Seijo, á dar y aprontar una quarta parte de dicho salario; por cuya razon ha de estar obligado dicho Juez á asistir á quanto ocurra en dicha mina, en la misma conformidad que á las otras tres, y dicha contribucion al respecto de 400 ducados, se entiende haberse empezado desde 1.º de Marzo de este presente año de 1733.

4. Que ha de ser visto no quedar, como no queda, dicho Don Carlos Maupas obligado á la eviccion y saneamiento de qualquiera fortuito, riesgo, ó contratiempo no prevenido, que acaezca en dicha mina, y en su libre posesion, por tratar

tar como trata y otorga esta cesion y contrata privada en ella, inserta al riesgo y ventura de dicho Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin; por cuya razon no ha de estar obligado dicho Don Carlos á restitution de cosa alguna: sí solo ha de quedar constituido, como queda, en la misma obligacion que tiene contraida con S. M. (que Dios guarde) en quanto á dicha mina.

5. Y en conformidad de todas las dichas condiciones arriba expresadas, y que se comprehenden en la preinserta contrata, y cada una de por sí, que cada uno respectivamente por lo que le toca, enterados de su contenido, han de guardar, cumplir y observar inviolablemente; dicho Don Carlos Maupas se desiste, quita y aparta, y á sus herederos y sucesores, del derecho, accion, propiedad, y demás regalías, exenciones, libertades, preeminencias, y demás intereses que en dicha mina pudiese tener de los metales que produxese, excepto de las 10 por 100 que lleva reservadas para sí; y asimismo les cede, renuncia y traspasa, en virtud de dicha Real Cédula, y razones que la motivan, las 90 restantes á 100, que sobre dicha mina y metal que produxese, le correspondian á dicho Don Carlos, para que dichos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, ó quien su poder, causa, ó derecho representare, herederos y sucesores, las administren, beneficien y perciban, y cobren sus intereses, segun les están concedidos á dicho Don Carlos Maupas por dicha Real Cédula, y los gocen, disfruten y beneficien, cedan, renuncien y traspa-

pasen, segun por ella se permite, y como intereses propios, y en quienes han recaído legítimamente mediante esta escritura de cesion que otorga, y les da todo su poder cumplido, tan bastante, como de derecho se requiere, y es necesario á dichos Señores, y quien su poder ó derecho hubiere, para que en su nombre y para ellos mismos, como en su fecho y caso propio, perciban y cobren dichos 90 por 100 del producto de dicha mina, que sobre ella le tocan y pertenecen en virtud de dicha Real Cédula, trabájndola y beneficiándola, arreglados á dicha Real Cédula, y segun por ella se previene y manda; para lo qual y demás que ocurra, y dar y otorgar qualesquier recibos, cartas de pago, finiquitos, tratos, cesiones, y los demás recados necesarios, con renunciacion de leyes, ó fees de entrega, parecer ante S. M. (que Dios guarde), y Señores de sus Reales Consejos, Audiencias y Tribunales, y demás partes donde convenga; y hacer y presentar qualesquier súplicas y memoriales, pedimentos y requerimientos, protestas, y demás autos y diligencias judiciales y extrajudiciales que convengan y se requieran en su razon, pone y subroga á los dichos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, y á quien el dicho su poder ó derecho hubiere en su mismo lugar y derecho; y los hace y constituye Procuradores, actores, como en su fecho y caso propio, con cesion de todos sus derechos y acciones reales y personales, útiles, directos, mixtos y executivos, con libre, franca y general administracion; esto por quanto

Tom. XLI. Aa los

los susodichos le han dado, pagado y entregado en primera instancia las dichas 92600 libras tornesas, que en dicha contrata se expresan, y consideran haber gastado y suplido dicho Don Carlos Maupas hasta allí, en el trabajo y beneficio de la citada mina, y por las 80 libras que por ella les cede, de las 100 que sobre dicha mina y metal que produxese le corresponden á dicho Don Carlos; y en segunda instancia, y por esta escritura 92 libras de la misma moneda, por las 10, que por ella nuevamente cede, renuncia y traspasa en favor de dichos Señores, de las 20 que reservó para sí dicho Don Carlos Maupas en la citada contrata, que una y otra partida componen, libras tornesas, 182600, y reales de vellón, 692750: de cuya cantidad se da por satisfecho y entregado á su voluntad, como asimismo de las 22400 libras tornesas, que se expresan en la quarta condicion de la contrata privada, habian de entregar dichos Señores Don Gerónimo Burdín y consortes al dicho Don Carlos, debaxo de la obligacion que por ella hace el susodicho de volverlos y restituirlos á dichos Señores, segun mas por menor en dicha contrata se expresa, por haber recibido todas las dichas cantidades, y pasado á su parte y poder realmente; y con efecto, y porque su paga y entrega que confiesa ha sido cierta y verdadera, no parece, de presente renuncia las leyes de ella, y de la *non numerata pecunia*, prueba del recibo, y las demás en tal caso necesarias: y de ellos otorga á favor de dichos Don Gerónimo Burdín, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdín, tan bastan-

tante carta de pago y cesion , como á su derecho convenga : y por lo que toca á su fecho propio, y no de otra manera , se obliga á que dicha mina, y los intereses que sobre el metal de ella le corresponden , en virtud de dicha Real Cédula, y por esta escritura cede y traspasa á favor de dichos Señores, no los tiene cedidos , traspasados, ni en otra forma enagenados, ni dispuesto de ellos , ni de parte alguna ; y si pareciere lo contrario , volverá y restituirá lo que por esta razon le saliere incierto , solo en virtud de esta escritura , testimonio ú otro recado , por donde conste de su incertidumbre , sin que preceda otra prueba , auto , ni justificacion alguna , de que lo relleva , y por todo ello consiente ser executado con costas de la cobranza ; y dicho Don Gerónimo Burdín, por sí , y en nombre de los dichos Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin , y en virtud del poder citado , enterado por medio de dicho intérprete del contexto de esta escritura y sus condiciones, y asimismo de las que comprende dicha contrata privada aquí inserta, otorga que la acepta en todo y por todo , segun y como en ella se contiene , y obliga á los susodichos á la paga y satisfaccion de los 6, y 10 por 100 que el referido Don Cárlos Maupas reserva para sí, segun va mencionado , pagado en la forma y tiempos que va expresado en una de las condiciones de esta escritura : bien entendido , que solamente le tocan las 6 por 100, en un tiempo y en otro , en lugar de las 6 , 10, las quales hemos de dar y pagar por 100 del producto de dicha mina , lisa y llanamente, sin pley-

to ni controversia, y sin aguardar mas término ni plazo alguno, que el que preceda la deducción y entrega de los derechos Reales, y que S. M. debe haber y percibir; y entregados estos, inmediatamente se ha de hacer pago al dicho Don Carlos Maupas de sus 10 por 100 en la forma que vá expresada, y en metal bien fundido y refinado, de la misma suerte y calidad que el de los derechos Reales; por todo lo qual quiere y consiente ser, y que sean executados por todo rigor de derecho, y por mas las costas que se le causasen en su cobranza; y á la firmeza, observancia y cumplimiento de lo contenido en esta escritura y contrata privada en ellas, inserta cada uno respective por lo que le toca, se obligan con sus personas y bienes, muebles y raices, habidos y por haber; y para su execucion y cumplimiento dan todo su poder cumplido á las Justicias y Jueces de S. M. de qualesquier partes que sean, que conforme á derecho, de sus causas y negocios, puedan y deban conocer, á cuyo fuero y jurisdiccion de todas y de cada una *in solidum*, se someten, para que á ello les compelan y apremien, como por sentencia definitiva de Juez competente, pasada con autoridad de cosa juzgada, renuncian su propio fuero, jurisdiccion y dominio, y la ley *si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, y todas las demas leyes, fueros, derechos y privilegios de su favor, con la que prohíbe la general renunciacion de ellas en forma; en cuyo testimonio así lo dixeron, otorgaron y firmaron, junto con dicho Don Bernardino Brethous, á quienes doy fé conozco: sien-
do

do testigos Don Bernardo Brethous, Don Diego Rodriguez y Don Beltran Lembeye, residentes en esta Corte. Don Carlos Maupas. Gerónimo Burdin. Bernardino Brethous. Ante mí Manuel Joseph Estevez.

Y que usando del derecho adquirido por la preinserta escritura de cesion los tres referidos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, otorgaron otra escritura, que tambien presentaban, fecha en 11 de Marzo de este presente año, ante el referido Manuel Joseph Estevez, Escribano, por la qual dieron parte, y formaron compañía para la labor y beneficio de esta mina, con Don Bernardo Brethous, Don David Breviller, y Don Joseph Guidi, que á la letra es como se sigue.

En la Villa de Madrid á 11 dias del mes de Marzo, año de 1735, ante mí el Escribano y testigos parecieron, de la una parte Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, naturales del Reyno de Francia, y residentes en esta Corte; y de la otra Don Bernardo Brethous, vecino y hombre de negocios en ella, los dichos Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, por sí, en nombre y en virtud del poder que tienen de Don Gerónimo Burdin y Don David Breviller, residentes en el Lugar del Seiyo, jurisdiccion del Bollo, Reyno de Galicia, y naturales del de Francia, que se les dió y otorgó en el Lugar del Barco de Valdehorras, á 21 dias del mes de Febrero próximo pasado de este presente año, ante Joseph Fernandez Serrano, Escribano del número de dicho Lugar y jurisdiccion de Valde-

dehorras; como tambien el dicho Don Jacinto Guidi por representacion, en nombre y en virtud del poder, que asimismo tiene de Don Joseph Guidi su hermano, Recibidor general de impuestos, habitante en Tours en la Parroquia de San Bernan, Reyno de Francia, que se le dió y otorgó en el citado Lugar de Tours en 27 de Febrero del año pasado de 1734, ante los Escribanos Reales de dicho Lugar, nombrados Michau y Carreau, el qual traducido de francés por Don Miguel Joseph de Aoiz, del Consejo de S. M., su Secretario, y de la interpretacion de lenguas, exhibió y piden á mí el Escribano para la mayor validacion y firmeza de esta escritura y su contenido, los inserte é incorpore en ella; como asimismo por lo que conduzca á lo que en ella tratarán, un memorial de los expresados Don Jacinto Guidi y consortes, con un Decreto, al proveido por los Señores de la Contaduría mayor, y á su continuacion una certificacion dada por Don Eugenio Baeza, Secretario de S. M., y Oficial tercero de la Secretaría de la Real Hacienda. E yo el infraescrito lo hice así, cuyo tenor á la letra de los expresados poderes, memorial, decreto y certificacion, es como se sigue.

En el Lugar del Barco de Valdehorras á 21 dias del mes de Febrero, año de 1735, ante mí el Escribano de número y testigos parecieron presentes Don Gerónimo Burdin y Don David Breviller, residentes en el Lugar del Seijo, jurisdiccion del Bollo, en este Reyno de Galicia, naturales del de Francia y dixeron: que por quan-

quanto por escritura de cesion, otorgada por Don Carlos Maupas, en la Corte y Villa de Madrid á 23 dias del mes de Junio de año pasado de 1733, ante Manuel Joseph Estevez, Escribano de S. M., vecino de ella, toca y pertenece al dicho Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, el interés, beneficio, trabajo y cultivo de la mina de cobre, llamada del Seijo, en este dicho Reyno de Galicia, segun por menor en dicha escritura de cesion se refiere, sin perjuicio de los intereses y haberes de S. M., á la qual y Cédula Real, inserta en dicha escritura, se refieren los otorgantes; en cuya virtud, y posteriormente habian admitido para el mejor beneficio de dicha mina, y continuacion en sus trabajos al dicho Don David Breviller, con el interés de 15 libras de metal por 100 que dicha mina produxese, por cierta cantidad de maravedís, que para el beneficio y trabajo de ella habia aprontado; y asimismo tenian admitido con el de 10 libras por 100 á Don Joseph Guidi, residente en Tours; y al presente todos los dichos principales interesados en el beneficio de dicha mina, tienen acordado se hallan convenidos y ajustados en admitir asimismo el asiento, compañía y goce de los intereses de dicha mina, y para el mejor beneficio y adelantamiento en los trabajos de ella á Don Bernardo Brethous, hombre de negocios en dicha Corte y Villa de Madrid, por cierta cantidad de reales que para las labores y continuacion en sus trabajos entrega, la qual, las calidades y condiciones que tienen tratadas, se expre-

presarán aquí por menor, para cuyo contrato ha de preceder, revocar, anular y dar por rotos, cancelados, y de ningun valor ni efecto qualesquier otros que hayan hecho y otorgado antes de ahora los dichos Don Gerónimo Burdin y demas interesados con el dicho Don David Breviller y Don Joseph Guidi, en razon de mas parte é intereses en dicha mina, que el que vá dicho les toca, al uno de 15 libras de cobre por 100, y al otro de 10; y en la misma forma otros qualesquier instrumentos y escrituras, que con otras qualesquier personas tengan hechas y otorgadas sobre el goce y participacion en los intereses de dicha mina; y para que tenga cumplido efecto la admision é incorporacion á dicha compañía del referido Don Bernardo Brethous, y poder con el caudal que éste apronta continuar en las labores y beneficio de dicha mina; y mediante hallarse como se hallan al presente en dicha Corte y Villa de Madrid, los dichos Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, en la mejor forma que pueden y haya lugar en derecho; y dexando como dexan, en su buen crédito, opinion, reputacion y fama á Don Juan Pedro Dupasquier, residente en dicha Villa de Madrid, á quien para este efecto se le tenia otorgado poder en el Lugar de San Estevan de esta dicha jurisdiccion de Valdehorras en los 19 de Enero de este presente año, ante Juan Perez de Prada, Escribano de S. M. vecino de él, le revocan y anulan, para que no valga ni se use de él en manera alguna; y piden, que en caso necesario se le haga notorio esta recusacion, y de nuevo
otor-

otorgan que dan todo su poder cumplido, tan bastante como de derecho se requiere y es necesario, mas puede y deba valer á los dichos Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, y á cada uno *in solidum*, para que en nombre de los otorgantes, y representando sus propias personas, derechos y acciones, por sí, en nuestro nombre y demas interesados, se advoquen con el citado Don Bernardo Brethous, y hagan, celebren y otorguen la escritura ó escrituras necesarias de asiento de compañía, debaxo de las calidades, capitulaciones y condiciones que tienen tratadas y estipuladas, y son las siguientes.

1. Que el dicho Don Bernardo Brethous ha de entregar para el beneficio, aumento y continuacion en los trabajos de dicha mina, la suma de 112500 reales de vellon, de la qual se le ha de dar y otorgar recibo y carta de pago en forma, cuya cantidad se ha de emplear y convertir en el fin referido de beneficiar dicha mina, y no en otro.

2. Que en conformidad de la comision antecedente, ha de entrar el dicho Don Bernardo Brethous á gozar, poseer y percibir el interés de 20 libras de cobre por 100, que dicha mina haya producido desde el mismo dia que la entraron á gozar, poseer y trabajar los referidos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, en la misma conformidad que los susodichos, y con las mismas regalías, exênciones, preeminencias, franquicias y prerrogativas á dichos interesados concedidas; de suerte, que ha de ser visto serle ciertas y seguras

ras á dicho Don Bernardo Brethous sus 20 libras por 100, que dicha mina haya producido desde su primer origen, que la empezaron á trabajar y disfrutar dichos interesados, y de todo lo demas que en adelante produxere, esto precediendo antes de recibir dichas 20 libras por 100, rebaxar y separar en primer lugar todo lo tocante y perteneciente á S. M. (que Dios guarde) como tambien los intereses que le pertenecen, y tiene reservados por la citada escritura de cesion el dicho Don Cárlos Maupas; para cuya mayor inteligencia y observancia consienten los otorgantes, y consentirán los demas interesados, en que á cada uno de ellos en dicha mina se les dé un tanto auténtico de dicha escritura de cesion, con lo qual y otorgada la de compañía, que en virtud de este poder se ha de otorgar, dicho Don Bernardo Brethous pueda usar de dichas 20 libras por 100 como cosa propia, cediéndolas y traspasándolas á su voluntad á la persona que le pareciere; para lo qual le aseguran, que de todo el cobre que haya producido y produxere dicha mina, le sean ciertas, seguras, y bien pagadas y entregadas, y se apartan, desisten y quitan del derecho y accion que á ellas les pudiese tocar y pertenecer, para que las haya y disfrute dicho Don Bernardo Brethous, y quien representare su derecho.

3. Que en conformidad de estar como están los otorgantes, y han de estar todos los demas principales interesados á dicha mina, y obligados á dar y entregar así al dicho Don Bernardo Brethous sus 20 libras por 100, como á los

los demas, las que les corresponden : estos han de obligarse tambien á entregar, acabada de gastar la suma referida que dicho Don Bernardo Brethous ha entregado, y la de los demas partícipes la cantidad correspondiente y sueldo á libra de lo que á cada uno toca y pertenece, para que vaya en aumento el beneficio, labores y trabajos de dicha mina, y por consecuencia cada uno tenga el fruto que le está consignado, y las cantidades que han de ir entregando : gastado que sea el monton de lo que hubiesen entregado, ha de ser respectivo al contingente de cada uno de los interesados, que es en esta forma : Don Bernardo Brethous lo correspondiente á 20 libras por 100 ; Don Jacinto Guidi á 25 que le tocan; Don Enrique Burdin al de otras 15; Don David Breviller al de otras 15; Don Joseph Guidi al de 10; Don Gerónimo Burdin al correspondiente al 15 ; y en la misma conformidad deberán sacar, gozar y percibir cada uno respective las nominadas libras de cobre, sacando y separando en primer lugar lo tocante y perteneciente á S. M. (que Dios guarde) y lo demas que por la citada escritura de cesion consta tocarle y pertenecerle á dicho Don Carlos Maupas.

4. Asimismo dichos otorgantes declaran y aseguran, y dichos Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin declaran y aseguran, no tener como no tienen hecho ni otorgado contrato, escritura, ni otro instrumento con el dicho Don David Breviller, Don Joseph Guidi, ni otras qualesquier personas, en razon del goce, parte,

é interés en dicha mina mas que el que vá citado de 15 libras por 100, que le tocan á dicho Don David, y al citado Don Joseph Diez; y si pareciere lo contrario, lo revocan, anulan, y dan por ningunos y de ningun valor ni efecto, para que no valga ni se use de ellos, y consienten pagar las costas, daños y perjuicios que en este caso se siguieron al dicho Don Bernardo Brethous; con cuyas calidades y condiciones dicho Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, y cada uno *in solidum* en nuestros nombres, y por sí harán y otorgarán con el citado Don Bernardo Brethous, y con el dicho Don Joseph Guidi, ó persona que su poder suficiente tenga, la escritura ó escrituras de asiento y compañía que se requieran, obligándonos al cumplimiento y observancia de dichas condiciones, y con las demas fuerzas, firmezas, cláusulas, renunciaciones de leyes y demas requisitos, que para su mayor validacion y firmeza se requieran; la qual dicha escritura ó escrituras, siendo fechas y otorgadas por los dichos Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, y cada uno de ellos *in solidum*, las aprueban y pasan por su tenor y forma, como si á su otorgamiento presentes fueran; y asimismo les dan este poder, para que haya, perciba y cobre del dicho Don Bernardo Brethous los referidos 112500 reales de vellon, y de ellos otorgar recibo y carta de pago en forma, con fé de entrega siendo de presente, y en su defecto renunciar las leyes de ella, prueba de la paga, excepcion de la *non numerata pecunia*, y demas de este caso, como en ellas y en cada una se

se contiene; en cuya razon, y demas que en este poder se expresa, hagan y practiquen todas y qualesquier diligencias, que judicial y extrajudicialmente se quierán, hasta conseguir el logro de dicha compañía, que el poder que para todo lo referido, cada cosa y parte de ello se requiere y es necesario, el mismo dan y otorgan los dichos Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdín sin limitacion alguna, y con todas las demas facultades y cláusulas, que conforme á derecho, uso, costumbre y estilo se requieran, como si aquí fuesen expresadas y declaradas; de manera, que en orden á lo en este poder contenido y lo dependiente de ello, no se le pueda oponer falta de especialidad de poder ni otra circunstancia alguna, y con todas sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades, libre, franca y general administracion y relevacion en forma; y á la firmeza, observancia y cumplimiento de lo contenido en este poder, y que en su virtud fuere obrado y actuado, se obligan con sus personas y bienes, muebles y raices, habidos y por haber; y para su execucion dan todo su poder cumplido á las Justicias de S. M. competentes de su fuero y jurisdiccion á quien se someten, y cada uno *in solidum* para que á ello les compelan y apremien, como por sentencia definitiva de Juez competente, pasada en autoridad de cosa juzgada, cerca de lo qual renunciaron sus propios fueros, jurisdiccion y domicilio, y la ley *si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, y todas las demas leyes, fueros, derechos y privilegios de su favor, con la general del derecho en

for-

forma, en cuyo testimonio los otorgaron así y firmaron, siendo testigos Don Joseph Bernardo de Quirós, Abogado de los Reales Consejos, y Asesor de los Reales de minas, Manuel García Buelta, vecinos de este Lugar, y Carlos García Pardo, Notario de la Audiencia eclesiástica de la Ciudad de Astorga, y vecino de ella: de todo ello yo el Escribano doy fé, y porque no conozco los otorgantes, juró el dicho Don Joseph Quirós, ser los mismos como se intitulan, por cuya declaracion tambien lo firmo. Gerónimo Burdina David Breviller. Don Joseph Bernardo de Quirós. Ante mí. Joseph Fernandez Serrano. Es copia de su original, que ante mí se otorgó, y en mi poder queda por registro en papel del sello quarto, á que me remito; y en fé de ello, como Escribano de número de esta jurisdiccion de Valdehorras, lo signo y firmo como acostumbro estas quatro hojas de papel, la primera y esta del sello tercero, y las de intermedio comun de pedimento de los otorgantes en el Lugar del Barco, el dia, mes y año de su otorgamiento. En testimonio de verdad. Joseph Fernandez Serrano. Los Escribanos de S. M. y del número de esta jurisdiccion de Valdehorras, Reyno de Galicia, que aquí signamos y firmamos, certificamos y damos fé, que Joseph Fernandez Serrano, de quien vá signado y firmado este instrumento, es tal Escribano de número de esta jurisdiccion, fiel, legal, de toda confianza, y por lo mismo á todos los instrumentos y mas diligencias, que ante él han pasado y pasan, siempre se les ha dado y dá entera fé y crédito en

en juicio y fuera de él, y el signo y firma de arriba que dice: en testimonio de verdad Joseph Fernandez Serrano, es muy semejante y parecido á todos los que acostumbra hacer; y para que conste donde convenga, damos la presente en el Lugar de Corgomo de esta dicha jurisdiccion, á 21 dias del mes de Febrero de 1735 años: en testimonio de verdad. Francisco Gómez Ramiro: en testimonio de verdad. Francisco de Prada. El dia 28 de Enero de 1734, ante los Escribanos Reales de Tours, infraescriptos, creados á instancia de los de París, compareció el Señor Joseph Guidi, recibidor general de impuestos, habitante en Tours en la Parroquia de San Benan, el qual ha hecho, creado y constituido por su Procurador general, y especial al Señor Jacinto Guidi, escudero, su hermano, habitante de París en la calle de Borbon, en la Villa nueva, al qual dá pleno poder, para que por él y en su nombre obre en su interés de 16 por 100, que tiene en la empresa de la mina del Seijo, celebrar á este efecto, consentir y firmar el acto de compañía con los demas interesados en la dicha empresa y otros que perteneciere, baxo las cláusulas, cargas y condiciones que fueren convenidas y tratadas, de todo lo que tocara al dicho Señor otorgante, por razon de dicha compañía, recibir y dar carta de pago de las sumas que recibiere, y generalmente hacer con ocasion de lo arriba contenido, todo lo que fuere necesario por el bien y las ventajas de dicho otorgante, prometiendo, &c. renunciando, &c. juzgar, &c. fecho y celebrado en dicho Tours por los dichos

Es-

Escribanos el día y año arriba expresados y firmado. Guidi. Michau. Carreau. Sellado, registrado en Tours el día 28 de Enero de 1734: recibido 12 sueldos. Cotereau, por el Señor Dussad: Nos Joseph Aubri, Escudero y Señor de Plesir, Consejero del Rey, Teniente General de Tourdin, certificamos á todos los que pertenezcieren, que Michau y Carreau, que han recibido y firmado el poder de la otra parte, son Escribanos Reales de Tours. Dado en Tours en nuestro Palacio el día 26 de Febrero de 1734. Aubri Duplesir. Nosotros los infraescriptos certificamos á todos los que pertenecieren, que las firmas de la otra parte de los Señores Michau y Carreau, Escribanos Reales, son verdaderas, como tambien la del Señor Aubri Duplesir, Teniente General de esta Ciudad, y que se debe dar fé á ellas; en fé de lo qual hemos firmado la presente atestacion en Tours el día 27 de Febrero de 1734. Sour, Hay, padre, é hijo. Monsand. Sodier. Traducido de francés por mí Don Miguel Joseph Aoiz, del Consejo de S. M., su Secretario, y de la interpretacion de lenguas; y lo firmé en Madrid á 25 de Enero de 1735: derechos 18 reales vellon. Don Miguel Joseph de Aoiz.

Señor: Don Jacinto Guidi, Don Enrique y Don Gerónimo Burdin, dicen que por Don Carlos Maupas se les hizo cierta cesion de la mina del Seijo, jurisdiccion del Bollo, que está en el Reyno de Galicia, la que se presentó en el Consejo de Hacienda, y por necesitar el que se nos dé certificacion de todo ello, suplican á V. M. se sirva mandar, que por la Secretaría de Ha-

Hacienda se nos dé certificacion de todo ello, Merced que esperan recibir de V. M. en que recibirán merced.

Madrid 20 de Septiembre de 1734: Señores de este dia, dese de lo que constare y fuere de dar.

Con los papeles de la Secretaría de la Real Hacienda, está un expediente causado con motivo de instancia que hizo en el Consejo de Hacienda Don Carlos Maupas, que su tenor á la letra es como se sigue.

Señor: Don Carlos Maupas, vecino de Madrid, dueño en virtud de Real Cédula de S. M. firmada en Sevilla á 16 de Septiembre de 1731, de quatro minas de cobre situadas en el Reyno de Galicia, denominadas Jesus Nazareno, nuestra Señora del Rosario, Santa Polonia en el Valle de Valdehorras, y la otra del Seijo, en la jurisdiccion del Bollo, puesto á los Reales pies de V. M. dice: que en cumplimiento de las Reales ordenanzas de minas, en que mandan que se hayan de declarar los compañeros que hubiese en el beneficio de las minas, declara, que por lo tocante á la referida última denominada del Seijo, situada en la dicha jurisdiccion del Bollo, solamente tiene hecho ajuste y contrata con Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrico Burdin, con la parte ó reserva á favor del dicho Don Carlos de un 10 por 100, despues que todos los gastos, así de casas de fundicion y de habitacion, como los gastos de molinos, dique, fragua y otros, se hayan enteramente reembolsado; siendo así,

Tom. XLI.

Cc

que

que el citado Don Carlos ha quedado y queda por dicha contrata, con la misma obligacion que antes, tocante á la paga y satisfaccion de los Reales derechos en el producto, así de esta mina del Seijo quando dé fruto, como en las demas arriba mencionadas, en la misma conformidad que en la dicha Real Cédula se expresa; y así lo declara, para que conste y para los efectos que hubiese lugar. Don Carlos Maupas.

Señores de este día. Madrid 18 de Julio de 1733, por presentada dese aviso á la Contaduría general de Valores para que conste en ella.

Habiendo dado memorial en el Consejo Don Carlos Maupas, dueño de quatro minas de cobre, situadas en Valdehorras, Reyno de Galicia, expresando que en cumplimiento de las Reales ordenanzas de minas, en que mandan que se haya de declarar los compañeros que hubiese en el beneficio de ellas, declara que por lo tocante á la nominada del Seijo, situada en la jurisdiccion del Bollo, solamente tiene hecho ajuste y contrata con Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, con la parte ó reserva á favor del dicho Don Carlos de un ro por 100 despues de todos los gastos. Visto en él, ha acordado se tenga por presentada esta declaracion, de que aviso á Vmd. para que conste en la Contaduría general de Valores de su cargo. Dios guarde á Vmd. muchos años como deseo. Madrid 28 de Julio de 1733. Don Rafael de Santa Cruz y Libieta, Señor Don Antonio Lopez Salces. Y para que conste donde convenga, yo Don Eugenio Baeza, Secretario

rio de S. M., y Oficial tercero de la referida Secretaría, doy la presente en virtud del acuerdo antecedente del Consejo, en Madrid á 22 de Septiembre de 1734: derechos dos ducados de vellon. Don Eugenio Baeza. Concuerta con sus originales, que quedan con el registro de esta escritura, de que doy fé y á que me remito; y usando de la facultad que se les concede por dichos poderes, que declaran y aseguran no estarles revocados, restringidos, ni limitados en cosa alguna, y tenerlos aceptados, y siendo necesario de nuevo aceptan, dixeron, que por quanto á los expresados Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, les toca y pertenece la administracion, beneficio, trabajo, cultivo é interés de todos los metales que prodúxese una mina de cobre, sita en dicho Reyno de Galicia, llamada del Seijo, jurisdiccion del Bollo (rebaxados en primer lugar los derechos y haberes Reales, y demas tocante y perteneciente á S. M. que Dios guarde) en virtud de contrata y cesion otorgada á favor de los susodichos por Don Carlos Maupas, propietario de ella y de otras tres, sitas en dicho Reyno de Galicia, en virtud de Real Cédula de 23 de Junio del año pasado de 1733, ante Manuel Joseph Estevez, Escribano de S. M., cediendo y traspasando por dicha cesion todas las regalías, exenciones, preeminencias, inmunidades y demas prerrogativas, que por dicha Real Cédula están concedidas al mencionado Don Carlos Maupas, y quien representare su derecho, segun mas por menor resulta de dicha cesion, á la que los otorgantes se

remiten; en cuya virtud la han estado trabajando, trabajan, administran y benefician; y para su mayor aumento y beneficio en sus metales, los dichos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, tienen tratado admitir, y con efecto han admitido por compañeros é interesados en dicha mina á los expresados Don David Breviller y Don Joseph Guidi, con el útil é interés de 15 libras de metal por 100 al referido Don David, y al dicho Don Joseph 10 de todo el metal que dicha mina haya producido y produxere, por ciertas cantidades de maravédises, que para los trabajos de ella han aprontado y entregado á los dichos Don Gerónimo Burdin y consortes, y están llanos y prontos á dar y entregar otras en adelante para la continuacion en sus labores, segun y en la forma que abaxo se expresará; y respecto de haber acordado al presente todos los dichos interesados en dicha mina serles muy útil y conveniente, y absolutamente necesario para la prosecucion en los trabajos, labores y beneficio de los metales que dicha mina produxere, admitir asimismo en dicha compañía á Don Bernardo Brethous, hombre de negocios en esta Corte, con el útil é interés de 20 libras de metal por 100 de todo el que dicha mina haya producido y en adelante produxere, como sobre las posesiones de casas, prados, montes, fábricas y demas labores, adquisiciones y adherentes á dicha mina pertenecientes, mediante haber el susodicho dado y entregado para la continuacion en las labores, trabajo y beneficio de dicha mina al di-

cho

cho Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, la suma de 112500 reales de vellon, y ofrecer dar y entregar en adelante, acabada y consumida esta porcion, la correspondiente á sus 20 libras por 100, executando lo mismo cada uno de los interesados, sueldo á libra, segun las que á cada uno pertenezcan; á cuyo trato, ajuste, convenio y compañía, el referido Don Bernardo Brethous está pronto y llano á entrar, subsistir y permanecer, con tal que los expresados Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, no tengan hecho, tratado y celebrado entre sí, ni con los dichos Don David Breviller y Don Joseph Guidi, ni otra ninguna persona, ningun instrumento público, papel ni contrata privada, que hable y trate en razon de mas compañía é interesados en dicha mina, que los que contienen en esta escritura; pues entra en ella debaxo del supuesto y declaracion que dicho Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, hacen de no tener contraida obligacion alguna en este asunto y hallarse solventes; y caso que lo contrario parezca, la han de revocar, anular y dar por rota, cancelada, y de ningun valor ni efecto, y obligarse á la seguridad, eviccion y saneamiento, de tanto quanto daño, perjuicio y menoscabo, que por esta razon se le siguiese y originase al dicho Don Bernardo Brethous; con cuya calidad, y no de otra suerte, y para que en todo tiempo conste el útil é interés que á cada uno de los dichos interesados le toca y pertenece, y

ha

ha de haber y percibir del metal que dicha mina produxere, sea el que fuese, y por consecuencia el cargo y obligacion de cada uno, y lo que ha de cumplir, observar y guardar, segun lo que tienen tratado y capitulado de un acuerdo y conformidad, otorgan que forman y asientan compañía debaxo de las calidades, tratos, capitulaciones y condiciones siguientes.

1. Primeramente con condicion, que los dichos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, declaran y aseguran no haber otorgado, hecho ni celebrado contrata, obligacion, escritura, papel ni otro instrumento entre sí, con los dichos Don David Breviller, Don Joseph Guidi, ni otras qualesquier personas en razon de compañía, ni mas aumento de interés é interesados en dicha mina, que los expresados en esta escritura; y siempre que parezca despues, de revocarla como la revocan, anulan y cancelan, se obligan á pagar los daños, costas y perjuicios que por esta razon se les siguiesen y originasen á dicho Don Bernardo Brethous y demas interesados hasta ver al susodicho en quieta y pacífica posesion de dicha mina, intereses y demas regalías, exenciones y preeminencias, que sobre ella le pertenecen.

2. Que la cantidad de los 112500 reales de vellon, que dicho Don Bernardo Brethous tiene dados y entregados al expresado Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, para el aumento y continuacion en las labores de dicha mina y beneficio de sus metales,

les, de esta se le ha de otorgar por los susodichos recibo y carta de pago en forma al dicho Don Bernardo Brethous por esta misma escritura para su resguardo, y que siempre conste haber dado y entregado la referida suma de 112500 reales de vellon para el fin expresado, y gozar del útil é interés, que antecedentemente vá expresado de 20 libras de metal por 100, de todo el que dicha mina haya producido y produxere en adelante, sea el que fuere.

3. Que en conformidad de lo tratado en esta escritura, y que se expresa en la condicion antecedente, que el dicho Don Bernardo Brethous ha de percibir, cobrar, gozar y disfrutar el interés de 20 libras de cobre por 100 de metal, que dicha mina haya producido y produxese, sea el que fuese, desde el mismo dia que la entraron á gozar, poseer y beneficiar los expresados Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, teniendo asimismo el propio interés, accion y derecho sobre los prados, montes, casas, fábricas y demas labores, materiales, adquisiciones y adherencias, que para el beneficio de dicha mina y sus metales les toque y pertenezca á los dichos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, como interesado y compañero de los susodichos, sin diferencia alguna en el beneficio de dicha mina y percepcion de los intereses que á cada uno de los interesados en ella les toca y pertenece, participando asimismo en la misma conformidad que los dichos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin.

Enrique Burdin, de todas las regalías, exenciones, preeminencias, franquicias y prerrogativas concedidas por dicha Real Cédula al expresado Don Carlos Maupas, y quien representare su derecho, y el entrego de dichas 20 libras de metal por 100 al expresado Don Bernardo Brethous, y todas las demas que á cada uno de los interesados respective les toca y pertenece, ha de ser y entenderse precediendo rebaxar y separar en primer lugar y grado todo lo tocante y perteneciente á S. M. (que Dios guarde) como tambien los intereses que le pertenecen y tiene reservados para sí el referido Don Carlos Maupas por la dicha escritura de cesion; para cuya mayor inteligencia, observancia y cumplimiento de su contenido, quieren y consienten cada uno de los interesados y otorgantes, que á cada uno se le dé uno ó mas tantos, los que pidiere de la citada escritura de cesion, junto con otro de esta escritura de compañía.

4. Que el referido Don Bernardo Brethous ha de poder usar de dichas 20 libras por 100, y demas regalías, exenciones y preeminencias, como del derecho y accion que á esta compañía tiene, así como de cosa suya propia, cediéndolas, vendiendo ó enagenando á la persona ó personas que le pareciere; para lo qual los dichos Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin le aseguran al expresado Don Bernardo Brethous, y á quien representare su derecho le sean ciertas, seguras, y bien pagadas sus 20 libras de metal por 100 de todo el que produxere y haya producido dicha mina,

sea

sea el que fuere, para cuyo efecto se apartan del derecho y accion que á ellas les pudiere tocar y pertenecer.

5. Que todos los interesados en el beneficio de dicha mina han de estar obligados á aprontar, dar y entregar para el adelantamiento en las labores y trabajos de ellas, las cantidades correspondientes á sus contingentes; esto se entiende acabado y consumido en el beneficio de dicha mina, la expresada cantidad de 112500 reales de vellon, que como vá dicho ha entregado el expresado Don Bernardo Brethous, en cuyo caso ha de entregar cada uno de los interesados las libras, segun las que de metal le tocan y pertenecen, y debe haber, percibir y cobrar, que es en esta forma: el dicho Don Bernardo Brethous lo correspondiente á 20 libras por 100, que en la forma dicha le pertenece sobre el metal de dicha mina; Don Jacinto Guidi al de 25, que asimismo le tocan; Don Enrique Burdin al de 15; Don David Breviller al de otras 15; Don Joseph Guidi al de 10; y Don Gerónimo Burdin al correspondiente á 15 que le pertenecen; y en la misma conformidad han de gozar y percibir cada uno respective las nominadas libras de cobre que dicha mina produxese y haya producido, sea el que fuese, separando en primer lugar lo tocante y perteneciente á S. M. (que Dios guarde) y lo demas que por la citada escritura de cesion consta tocarle y pertenecerle al dicho Don Cárlos Maupas.

6. Que ninguno de los principales interesados, que se halla entendiendo en la administra-

Tom. XLI.

Dd

cion,

cion, beneficio y cultivo de dicha mina, ha de quedar obligado á la éviccion y saneamiento de las cantidades de maravedís que percibiesen de los interesados, y solo han de estar obligados á emplearlas y convertirlas en las labores, trabajo y beneficio de dicha mina y sus metales, y entregar de todo lo que produxere las libras que van expresadas pertenecer á cada uno; pues de esta suerte, y al riesgo y ventura del trabajo fortuito, ó cosa impensada (que S. M. fuere servido enviar en dicha mina y sus betas, que no del fruto que espera) hacen y ajustan esta compañía, sin quedar ninguno obligado á volver y restituir las cantidades de principales que se fuesen entregando; y sí solo á pagar prontamente las libras que á cada uno pertenezcan del metal que dicha mina produxese, sea el que fuere.

7. Que así el dicho Don Bernardo Brethous, como otro qualquiera interesado, llegado el caso de fallecer, durante el tiempo de los trabajos y beneficio de dicha mina, ha de ser visto suceda en la accion y derecho de sacar, percibir y cobrar las libras que sobre ella le pertenezcan, y demas regalías y exênciones el heredero ó herederos que dexase instituidos, nombrados y señalados, sin que en manera alguna se le ponga embarazo, ni repugne el entrega de las libras que toquen y pertenezcan al interesado que fallezca, teniendo accion dicho heredero ó herederos de continuar, teniendo voluntad, en esta compañía del beneficio de dicha mina.

8. Asimismo es condicion, que los dichos

Don Gerónimo Burdin y Don David Breviller, hayan de estar y asistir personalmente al beneficio de dicha mina y prosecucion en las labores, trabajo y refino de los metales de ella, para que con su industria, inteligencia y presencia se logre el mayor aumento, beneficio y adelantamiento en los intereses de dicha mina, sin que por dicha asistencia hayan de sacar, pedir ni alegar mas libras que aquellas que van declaradas les toca y pertenece.

9. Que los gastos que por sus personas y criados causasen los dichos Don Gerónimo Burdin y Don David Breviller en su manutencion, hayan de salir y pagarse de la masa comun é intereses que dicha mina produxese.

10. Que dicho Don Gerónimo Burdin y Don David Breviller, han de estar como están obligados á dar de tres en tres meses cuenta formal de todos los gastos que se hubieren originado en los trabajos, labores, compra de materiales, salarios, y otros que ocurran y sean precisos para el beneficio de dicha mina y sus metales; como tambien los que causasen en la manutencion de sus personas y criados, dando en la misma conformidad cuenta de todo el metal que dicha mina haya producido, todo con la mayor distincion y claridad.

11. Que en caso de que algunos de los interesados en esta compañía quisieren y tuviesen voluntad de enviar para su mayor satisfaccion alguna persona á la asistencia y reconocimiento de las labores, trabajo y beneficio de dicha mina y sus metales, han de poder enviarla y re-

mitirla, sin obligacion de darle cosa alguna mas que mantenerle el tiempo que allí estuviere, cuyos gastos de manutencion han de salir asimismo de la masa comun.

12. Asimismo es condicion, que si para dicha mina y beneficio de sus metales, se requiera y sea necesario algun reparo, fábrica, compra, siendo considerable y de mucha entidad, antes de emprenderlo ha de ser acordado y reflexionado por todos los interesados, y siendo conveniente y preciso, darán y prestarán todos su consentimiento para que se execute.

13. Tambien es condicion, que e qualquier disturbio, pleyto ó discordia que acaezca entre todos ó alguno de los interesados en dicha mina, y sobre los metales, beneficio y administracion de ella, han de remitirse y someterse para que la disuelvan y determinen dos hombres de negocios, los que nombraren los interesados; los quales no concordando en su dictámen y parecer, dichos dos hombres de negocios desde ahora para entonces les dan y conceden poder y facultad cumplida, para que ellos mismos nombren tercero, que en discordia lo resuelva y determine, á cuyo dictamen, sentencia y parecer han de estar y pasar todos los dichos interesados inviolablemente, pena de 150 reales de vellon, que por convencional imponen y se condenan, para que los pague, dé y entregue luego inmediatamente y sin repugnancia alguna cada uno de los interesados que faltase al cumplimiento de dicha sentencia y parecer, y no se conforme con él, cuyos 150 reales de vellon

ó mas , segun los interesados faltén á su cumplimiento , se han de emplear y convertir precisamente en las labores , beneficio , y trabajos de dicha mina , y no en otro fin alguno.

14. Asimismo es condicion , que para la mayor validacion y firmeza de esta escritura , y cada uno de sus capítulos y condiciones , que los expresados Don Gerónimo Burdin , y Don David Breviller , dentro de cincuenta dias , que han de empezar á correr , corren , y se cuentan desde el otorgamiento de esta escritura , la hayan de aprobar , ratificar y consentir , y obligarse á su cumplimiento , y estar y pasar por su tenor y forma , sin embargo de intervenir en ella los dichos Don Gerónimo Burdin , y Don David Breviller , en virtud del poder citado , y respecto de haber aumentado por precisas algunas condiciones mas de las que contiene el expresado poder , por tenerlo así tratado y capitulado ; y dicha aprobacion y ratificacion se ha de protocolizar con esta escritura , y de ella , y á continuacion del traslado original que de esta escritura de compañía tenga cada uno de los interesados , se ha de poner un traslado de dicha aprobacion y ratificacion ; y dichos Don Jacinto Guidi , y Don Enrique Burdin , por sí , y como apoderados de los dichos Don Gerónimo Burdin , Don David Breviller , se obligan en toda forma , y los obligan , á que dentro del expresado término de cincuenta dias , aprobarán y ratificarán dicha escritura , y remitirán á esta Corte , y poder del dicho Don Bernardo Brethous , un traslado de dicha aprobacion , para que se protocolice con
es-

esta escritura, y se execute lo demás que va prevenido.

Y en la forma dicha, y con las calidades, capítulos, condiciones y aditamentos que quedan expresados los dichos otorgantes, dexan formada, asentada y establecida esta compañía, que ha de subsistir y permanecer todo el tiempo que durare, beneficiar, administrar y trabajar dicha mina y sus metales, y que reconozcan los pueda producir, en cuyo tiempo prometen y se obligan de tratar, guardar y observar verdad; y los dichos Don Jacinto Guidi y Don Enrique Burdin, por sí, y en nombre de los expresados Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller, en virtud del citado poder se obligan, y los obligan en conformidad de lo tratado en esta escritura, y décima condicion de ella, á que cumplidos que sean los tres meses que expresa, darán cuenta formal de todos los gastos precisos, y que se hayan originado para las labores, beneficio, trabajo, salarios, y otros que ocurran en dicha mina, manutencion de sus personas y criados, como asimismo del metal ó metales que dicha mina produxere, y así sucesivamente continuarán en darla de tres en tres meses, sin pleyto, repugnancia, ni discordia alguna; y asimismo los dichos Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, por sí, y en nombre de los expresados Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller, confiesan haber recibido y pasado á su parte y poder realmente, y con efecto del expresado Don Bernardo Brethous, los dichos 1120500 reales de vellon, de cuya cantidad se dan

dan por satisfechos, pagados y entregados á su voluntad; y porque su paga y entrega que confiesan ha sido cierta y verdadera, real y efectiva, de presente no parece, renuncian las leyes de ella, prueba de la paga, excepcion de la *non numerata pecunia*, y demás de este caso, como en ellas y en cada una se contiene, y otorgan á favor de dicho Don Bernardo Brethous, tan bastante carta de pago de los referidos 1120500 reales de vellon, como á su derecho y satisfaccion convenga: en cuya consecuencia, y de lo tratado y capitulado en esta escritura, se obligan, y obligan á los dichos Don Gerónimo Burdin, Don David Breviller, y Don Joseph Guidi, á que así las 20 libras de metal por 100, que dicha mina produxere, y haya producido, sea el que fuere, desde el mismo dia que la empezaron á gozar y disfrutar los dichos Don Gerónimo Burdin, y Don Jacinto Guidi, que pertenecen al dicho Don Bernardo Brethous, como tambien sobre las casas, prados, y demás perteneciente á dicha mina, regalías y exenciones, como todo el demás interés que en esta compañía va expresado pertenecer á cada uno de los interesados en ella, sobre los metales de dicha mina, y se declaran por menor sus libras en una de las condiciones de esta escritura, á cada uno respectivamente, le serán ciertas, seguras, y bien pagadas á su tiempo, y precediendo como va tratado y capitulado, apartar y separar en primer lugar y grado todos los derechos y haberes de S. M., como el interés que por la citada escritura de cesion reservó para sí el dicho Don Carlos Maupas

pas; pues se entiende y es visto, que esta escritura de compañía, que hacen y forman, es preservando dichos derechos, y sin el mas leve perjuicio y menoscabo de ellos; y cada uno de los otorgantes é interesados en esta compañía, se obligan, segun va expresado, á que acabada y consumida la porcion y caudal de los dichos 1120500 reales vellon, que al expresado Don Bernardo Brethous tiene dados y entregados para la prosecucion en las labores, beneficio, trabajo y administracion de dicha mina y sus metales, todos los interesados entregarán cada uno respectivo al interés que sobre ella le toca y pertenece, el dinero que será menester para los trabajos y beneficio de dicha mina y sus metales; de suerte, que por falta de caudal no dexé de tener curso su mayor adelantamiento, labores y beneficio de quantos metales produxese; y recíprocamente declaran, para obviar qualquier duda, nulidad, colusion, y especie de usura en esta escritura, (què no interviene) que la hacen y otorgan á riesgo y ventura de lo que su Magestad fuere servido que produzca dicha mina trabajada y beneficiada, segun va expresado en esta escritura, á lo qual han de estar obligados los dichos Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller, y á emplear y convertir dichos caudales, y los que se fuesen entregando en las labores, trabajo y beneficio de dicha mina y sus metales; y no en otro alguno, y por la misma razon nunca obligados á eviccion y saneamiento de ellos, ni su restitution: sí solo, y precisamente obligados á la pronta entrega y satisfaccion de

de las libras de metal, que de todo el que dicha haya producido y produxere, á cada uno respective le toca y pertenece; y los dichos Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, se obligan, y obligan á los expresados Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller, á que dentro del dicho término de cincuenta dias desde el otorgamiento de esta escritura, y para su mayor validacion la aprobarán, ratificarán y consentirán sin repugnancia alguna (sin embargo de estar otorgada legitimamente en virtud de dichos poderes), por tenerlo así tratado y capitulado; y dicha aprobacion dentro del mismo término remitirán al expresado Don Bernardo Brethous, para que se protocolice en esta escritura, y de ella se den los traslados necesarios; y á la firmeza, observancia y cumplimiento de lo contenido en esta escritura, y cada uno de sus capítulos, cada interesado respective por lo que le toca, se obligan con sus personas y bienes, y en virtud de los citados poderes, obligan á los dichos Don Gerónimo Burdin, Don David Breviller, y Don Joseph Guidi, sus bienes y rentas, muebles y raices habidos y por haber; y para su execucion y cumplimiento dan todo su poder cumplido á las Justicias y Jueces de S. M., que conforme á derecho, de sus causas y negocios puedan y deban conocer, y en especial al Real Consejo de Hacienda, su Juez Subdelegado, Superintendente de minas, y á cada uno *in solidum*, á cuyo fuero y jurisdiccion se someten, para que á ellos los compelan y apremien, como por sentencia definitiva de Juez competente, pa-

Tom. XLI.

Ee

sa-

sada en autoridad de cosa juzgada, renuncian su propio fuero, jurisdiccion y domicilio, y la ley *si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, y todas las demás leyes, fueros, derechos y privilegios de su favor, con la que prohíbe la general renunciacion de ellas en formá: en cuyo testimonio, así lo dixerón, otorgaron y firmaron, á quienes doy fé conozco. Siendo testigos Don Agustín de Robles Lorenzana, Don Beltrán Lembeze, y Luis Saenz, residentes en esta Corte. Don Jacinto Guidi. Don Enrique Burdin. Don Bernardo Brethous. Ante mí. Manuel Joseph Estevez. E yo el dicho Manuel Joseph Estevez, Escribano del Rey nuestro Señor, vecino de esta Villa de Madrid, presente fuí á su otorgamiento, y en fé de ello, y de pedimento de los interesados, para presentar en el Real Consejo de Hacienda, lo signo y firmo en Madrid á 20 de Abril, año de 1735. En testimonio de verdad. Manuel Joseph Estevez.

En la Villa de Madrid á 20 dias del mes de Abril, año de 1735, ante mí el Escribano y testigos, pareció Don Bernardo Brethous, hombre de negocios en ella, y dixo: que por quanto en 11 de Marzo próximo pasado de este presente año, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, por sí, y como Apoderados de Don Gerónimo Burdin, Don David Breviller, y Don Joseph Guidi, todos de nacion Franceses, é interesados en los intereses y demás regalías de una mina de cobre llamada del Seijo en el Reyno de Galicia, hicieron y otorgaron ante el presente Escribano, con el expresado Don Bernardo Brethous,

thous, escritura de compañía en dichos intereses y regalías de la citada mina, con diferentes calidades y condiciones, y entre ellas una que es la décima quarta, de que para la mayor validacion y firmeza de dicha escritura de compañía y todos sus capítulos, los expresados Don Gerónimo Burdin y Don David Breviller, dentro de cincuenta dias, que habian de empezar á correr y contarse desde el otorgamiento de dicha escritura, la habian de aprobar, ratificar y consentir, y obligarse á su cumplimiento, no obstante haber dado poder para su otorgamiento, por lo que en ella hubiesen excedido y aumentado; cuya aprobacion y ratificacion dentro del mismo término habian de remitir á poder del dicho Don Bernardo Brethous, para que la hiciese protocolizar é incorporar á dicha escritura de compañía, y á continuacion del traslado de ella, darle asimismo á cada interesado otro de dicha aprobacion y ratificacion; en cuya execucion y cumplimiento, habiéndosela remitido los dichos Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller, entrega al presente Escribano, para que la protocolice con dicha escritura de compañía para el fin referido; é yo el infrascripto lo hice así, cuyo tenor á la letra es como se sigue.

En el Lugar del Seijo, jurisdiccion del Bollo, Reyno de Galicia, á 11 dias del mes de Abril del año de 1735, ante mí el Escribano y testigos, parecieron Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller, residentes en este dicho Lugar, y dixeron: que por quanto en los 21 dias del mes de Febrero, próxímo pasado de

Ee 2

es-

este presente año, ante Joseph Fernandez Serrano, Escribano del Número de la jurisdiccion de Valdehorras, dieron y otorgaron poder á favor de Don Jacinto, y Don Enrique Burdin, residentes en la Corte y Villa de Madrid, que á la sazón se hallaban en ella, y ahora lo están en este dicho Lugar, especial y general, para que los referidos, por sí, y en nombre de los otorgantes, como interesados todos en una mina de cobre, sita en este Reyno de Galicia, la qual se hallan administrando, trabajando y beneficiando, como dueños de ella, en virtud de cesion y contrata otorgada á favor de los expresados Don Gerónimo Burdin, Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, por Don Cárlos Maupas, propietario de ella y de otras tres, sitas en este dicho Reyno, en virtud de Real Cédula de S. M. (que Dios guarde), tratasen de admitir en compañía de los susodichos, y en el beneficio de dicha mina y sus metales á Don Bernardo Brethous, hombre de negocios en dicha Corte y Villa de Madrid, con el interés de 20 libras de metal por 100, que dicha mina haya producido, y en adelante produxere, por cierta cantidad de maravedís, que para la continuacion en las labores y beneficio de dicha mina, daba y entregaba, y en adelante ofrecia dar y entregar segun tienen tratado; sobre lo qual hiciesen y formasen escritura ó escrituras de asiento y compañía, expresando en ella todos los interesados en dicha mina, y lo que á cada uno respective le tocaba y pertenecia en los metales que de ella se sacasen y beneficiasen, como las demás calidades

des y condiciones que tenian entre sí tratadas y estipuladas, para el mejor régimen, gobierno, y subsistencia de dicha compañía; y con efecto, en virtud del citado poder, á este fin dado por los otorgantes, se hizo y otorgó dicha escritura de asiento y compañía con el expresado Don Bernardo Brethous y otros interesados en dicha Corte y Villa de Madrid, y ante Manuel Joseph Estevez, Escribano de S. M. en ella, á 11 de Marzo de este presente año, con diferentes calidades y aditamentos, que por menor en ella se expresan, y contenia el poder para su otorgamiento, dado por los dichos Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller, y otras que por precisas aumentaron, trataron y estipularon en dicha escritura de compañía; y respecto que por una de las condiciones de ella los dichos Don Jacinto Guidi, y Don Enrique Burdin, se obligaron, y obligaron á los otorgantes á que dentro del término de cincuenta dias, verian, reconocieran, aprobarian, râtificarian, y consentirian la precitada escritura de compañía y todos sus capítulos, remitiendo en el mismo término dicha aprobacion, para que se executase lo prevenido en dicha condicion, y no concurriese defecto alguno en la dicha escritura de compañía, en cumplimiento de ello, en la mejor via y forma que pueden, y haya lugar en derecho, otorgan que aprueban, loan, ratifican y consienten dicha escritura de compañía y todos sus capítulos, hecha, otorgada y celebrada en dicha Corte y Villa de Madrid por los dichos Don Jacinto Guidi,

di, y Don Enrique Burdin, sus Apoderados, con el dicho Don Bernardo Brethous, ante el referido Manuel Joseph Estevez, Escribano de S. M., y dia 11 del mes de Marzo pasado de este presente año, la qual han visto y reconocido muy por menor, como lo tratado y capitulado en las catorce calidades y condiciones que en dicha escritura de compañía se expresan, y como enterados de ellas las consienten, ratifican, y de nuevo se obligan á observar, guardar y cumplir inviolablemente, y so las penas en dicha escritura impuestas y declaradas, y en ningun tiempo irán ni vendrán contra su tenor y forma, ni alegarán ignorancia; antes bien quieren y consienten subsista y permanezca dicha compañía, y todo lo capitulado en ella, por ser acordado y reflexionado para el mejor régimen y gobierno de todos sus interesados; y en la misma forma es su voluntad que esta ratificacion y aprobacion se ponga, y protocolice con el registro de dicha escritura de compañía, y de ella se den á cada uno de los interesados el traslado ó traslados que pidieren. Y á la firmeza, observancia y cumplimiento de esta aprobacion y ratificacion, como de la escritura de compañía, porque la hacen y otorgan, se obligan con sus personas y bienes, muebles y raices, habidos y por haber, y para su execucion y cumplimiento, dan todo su poder cumplido á las Justicias de su fuero y jurisdiccion, para que á ello les apremien y obliguen por todo rigor de derecho, como si fuera por sentencia pasada en cosa juzgada, renuncian todas las leyes, fueros, derechos y privilegios de su fa-
vor,

vor, en este caso, con la que prohíbe la general en forma; en cuyo testimonio así lo otorgaron ante mí el Escribano y testigos que á ello fueron presentes. Miguel Rodriguez, mozo soltero, vecino de este dicho Lugar; Francisco Gudina, vecino del Lugar de Mones; y Pedro Fernandez Dacal, del de San Estevan, ámbos de dicha jurisdiccion de Valdehorras, y los otorgantes, que yo el Escribano doy fé conozco, con la ocasion de residir en este parage, tenerles visto y tratado, lo firmaron, y de todo ello doy fé. Gerónimo Burdin. David Breviller. Pasó ante mí. Joseph Antonio de Neyra. E yo el dicho Joseph Antonio de Neyra, Escribano de S. M., del Número y Ayuntamiento, *in solidum*, de la jurisdiccion de Valdehorras, presente fuí al otorgamiento de lo que va fecho mencion. Y en fé de ello lo signo y firmo en este pliego del Sello segundo, estando en el Lugar de San Estevan de dicho Valdehorras, á 13 dias del mes de Abril del año de 1735. En testimonio de verdad. Joseph Antonio de Neyra. Los Escribanos de S. M. y de Número de esta jurisdiccion de Valdehorras, Reyno de Galicia, que abaxo signamos y firmamos, damos fé, como Joseph Antonio de Neyra, de quien se halla signado y firmado el instrumento antecedente, es tal Escribano de S. M., de Número y Ayuntamiento de esta dicha jurisdiccion de Valdehorras, como se intitula, y á los instrumentos, actos, y mas diligencias judiciales y extrajudiciales que ante él han pasado y pasan, se les ha dado y da entera fé y crédito, como á Escribano fiel, legal, y de en-

entera confianza: y la letra, signo, rúbrica y caracteres que componen lo que dice: en testimonio de verdad, Joseph Antonio de Neyra, es muy simil á lo con que signa y autoriza los instrumentos de que da fé, que le tenemos visto hacer; y para que conste, damos la presente á 13 dias del mes de Abril de 1735. En testimonio de verdad. Francisco Gomez Ramiro. En testimonio de verdad. Joseph Fernandez Serrano. En testimonio de verdad. Juan Perez de Prada.

Concuerta con su original, que queda con el registro de dicha escritura, de que doy fé y á que me remito; y en conformidad de lo tratado y décima quarta condicion, el expresado Don Bernardo Brethous pide al presente Escribano, que á continuacion del traslado de dicha escritura de compañía que á cada interesado le pertenece, ponga otro de dicha aprobacion y ratificacion en cumplimiento de lo que tienen tratado; y lo firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos Don Bernardino Brethous, Don Beltrán Lembeye, y Luis Saenz, residentes en esta Corte: de todo lo qual yo el Escribano doy fé. Bernardo Brethous. Ante mí. Manuel Joseph Estevez.

E yo el dicho Manuel Joseph Estevez, Escribano del Rey nuestro Señor, vecino de esta Villa de Madrid, presente fuí á su protocolizacion, y en fé de ello lo signé y firmé. En testimonio de verdad. Manuel Joseph Estevez.

Y mediante que en virtud de las referidas preinsertas escrituras quedaron los referidos Brethous y compañía, constituidos por verdaderos le-

legítimos dueños en propiedad de la referida mina del Seijo, y que en el beneficio y cultivo de ella y sus labores, se han gastado crecidas sumas de dinero, con lo que la tiene en perfeccion, y se hallan con crecida cantidad de cobre en estado de poder refinarlo y beneficiarlo: para poder con toda libertad executar lo, y proseguir los trabajos de dicha mina, como dueños de ella, por sí solos, con total absoluta separacion, y sin intervencion del referido Don Cárlos Maupas, á quien no pertenece otra cosa, ni tiene otro derecho que los intereses del 10 por 100 reservado, y ser á estas partes muy gravoso y perjudicial sea Juez Conservador de la mina del Seijo la misma persona que lo es de las otras, pues por su crecida edad no puede asistir á todas, y por otros inconvenientes que se experimentan, me suplicaban fuese servido mandar expedir mi Real Despacho en aprobacion de todo lo referido, y para que en su consecuencia puedan proceder por sí los referidos Brethous y compañía á la labor y beneficio de dicha mina del Seijo, con absoluta separacion de las otras tres que pertenecen á Maupas, con las mismas franquicias, prerrogativas, concesiones y facultades contenidas en el que á este se le despachó el año de 731; y con la de que puedan nombrar otro Juez Conservador de ella, y executar el nombramiento en la persona, y con el salario que les parezca conveniente, cesando en este caso el asignado á el actual, y con todas las demás calidades que se han concedido á las demás minas de estos Reynos, para que de esta suerte

Tom. XLI.

Ff

pue-

puedan adelantar sus labores, y practicar lo que convenga, sin intervencion de otra alguna persona, y se evite por este medio todo motivo de nulidad ó pleyto en adelante. Visto en el referido mi Consejo de Hacienda, y oido lo que dixo el Fiscal, precedidos los convenientes informes, y teniendo presente lo que concedí á Don Carlos Maupas por mi referida Real Cédula de 16 de Septiembre de 1731; y que baxo de sus calidades han contratado estas partes, con la de haberse de entender con ellos para lo perteneciente á esta mina del Seijo, acordó mandar dar el despacho que piden, y es el presente, para que arreglándose en todo á las ordenanzas de minas, continúen la labor y beneficio de esta del Seijo. Por tanto, por la presente apruebo asi la cesion que hizo Don Carlos Maupas de esta mina del Seijo, en favor de los tres arriba expresados, y la compañía que han formado para el beneficio de esta mina, entre los referidos Don Bernardo Brethous, Don Gerónimo Burdín, y Don Jacinto Guidi, Don Enrique Burdín, Don David Breviller, y Don Joseph Guidi, quienes es mi voluntad gocen y se les guarden las propias franquicias, prerrogativas, concesiones y facultades que concedí á Don Carlos Maupas, por la citada mi Real Cédula, que se le dió el año de 1731, y que se guarden y cumplan entre sí las condiciones y convenciones que contrataron, y en las preinsertas escrituras se contienen; y en su consecuencia, para evitar diferencias en lo futuro, mando observen los límites que se contrataron con Don Carlos Maupas,

pas, y le habia yo concedido, feneciendo el de la del Seijo en la jurisdiccion del Bollo, y que en ella no entre Maupas; pero por lo que á cada uno corresponde, podrán unos y otros extender por opuesta parte el límite concedido por mí, para disfrutar segun ordenanzas, la leña y pastos; y respecto de lo adelantado de la edad del Juez nombrado para estas minas, y que es precisa su asistencia en la casa de fundicion y afinacion, que por cada parte de mina debe haber, y que cuide principalmente de providenciar los casos que ocurran, y que no se defrauden mis derechos Reales, solicitarán estos interesados, que el Gobernador que es ó fuere de mi Consejo de Hacienda, subdelegue para la mina del Seijo en otra persona idónea, á quien satisfarán la competente ayuda de costa para su manutencion, y á Don Carlos Maupas para la de su Juez la quarta parte del salario, estipulada en la escritura, demás de la que se le reservó para él, que así es mi voluntad se execute en todo, segun y como va referido; y que se tome la razon de esta mi Cédula en mi Contaduría general de Valores, y en la de la Intendencia de Galicia. Dada en San Ildefonso á 30 de Julio de 1735. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Iñigo de Torres y Oliverio. Está rubricado. Tomóse razon de la Cédula de S. M. escrita en las setenta y tres hojas con esta, en la Contaduría general de Valores de su Real Hacienda. Madrid 9 de Agosto de 1735. Don Antonio Lopez Salces.

Coruña 22 de Agosto de 1735. Cumplase,

Ff 2

ob-

obsérvese, y executese lo mandado por S. M. en la Real Cédula que antecede, de que se tome la razon en la Contaduría principal de la Intendencia general de este Reyno. Ximenez. En la Contaduría principal de este Reyno de Galicia y su Ejército, se tomó la razon de la Real Cédula de S. M. antecedente.

Procedió asimismo S. M. á nombrar á Don Felipe Perez por Vedor y Contador de estas minas con el sueldo de 400 ducados al año, sobre lo que importasen sus Reales derechos de lo que ellas produxesen, sin que en caso de no dar lo suficiente tuviese recurso á pedirlos de otros caudales, ni que se le diese otra remuneracion. En este año de 36 Don Francisco Estevez, en virtud de la Real Cédula que S. M. fué servido concederle para que reconociese las minas y tesoros de esta Corona, dió principio por las minas de Galicia: primeramente reconoció las minas de cobre que se estaban beneficiando con permiso Real en Valdehorras; es á saber, la mina del Seijo, cuyo beneficio corria á cargo de Don Gerónimo Burdin, y Don David Breviller y compañía, en la que entró con asistencia de la Justicia y Escribano, y reconoció todas las betas y filones que en ellas halló; y de cada una sacó un pedacito de mineral y lo mandó traer á Madrid para ensayar, por no haber en dicha mina ensayador, ni forma de poderse ensayar: hizo todas las demas experiencias convenientes para ver si la dicha mina producía oro ó plata separado del dicho cobre, y se certificó que no producía oro ni plata separado; y quan-

do tuviese de los dichos metales, habian de estar ligados al mismo mineral del cobre, lo que se sabrá en el ensayo que se haria. De aquí pasó á la mina del cobre del Carballal, propia que dice ser de Doña Catalina Lafinaur, viuda que quedó de Don Carlos Maupas, en la que tambien entró, é hizo los mismos reconocimientos y experiencias que quedan dichas, asistiendo de la misma suerte la Justicia y Escribano, como consta de los autos que formó; y de todas las betas que en ella halló, hizo traer mineral para ensayar, porque tampoco en ella halló ensayador, y tampoco halló oro ni plata separado del cobre. Los indicios que alcanzó para poder inferir que hubo algun defraude fueron los siguientes. Primeramente, que habiendo presentado la orden al Juez de las referidas minas, requiriendo que luego se pudiese en execucion, no lo quiso permitir hasta que avisó á los interesados que las fabricaban, dándoles un dia de tiempo para prevenirse.

Que el mismo Juez y los interesados confesaron, que tuvieron noticia de quando se expidió la Real Cédula y quando se volvió á recoger; y despues que se volvió á remitir quando tuvieron esta última noticia, despidieron el ensayador que tenian conservado cinco años ha con salario muy crecido.

2. Que no quisieron permitir que traxese mineral sino cosa muy corta; y en fin estuvieron paradas todas las oficinas y fundiciones, y todos los demas trabajos, de que se pudo tomar algun conocimiento, y solo se trabajaba dentro
en

en la mina en sus betas, y fuera en los edificios de la fábrica.

Acabado el referido reconocimiento pasó á reconocer el rio Sil, y halló que desde tres quartos de legua hácia abaxo, corriendo rio arriba hasta enfrente de las médulas, habia varios parages con oro suficiente para poderse establecer minas de oro, en las que se podría ocupar bastante gente, y seguirse muchos intereses á esta corona y á sus vasallos.

De aquí pasó á las minas de estaño de Monterrey, y aunque el tiempo no le dió lugar para reconocerlas bien, algunas de ellas se hubieran podido fabricar, porque su producto prometia pagar su beneficio.

Despues pasó á reconocer una mina que dicen es de plata, que está en un Lugar llamado Escudeiros, y dicen que hace años anduvieron algunos hombres trabajando en ellas, y que se les impidió; y en efecto halló una peña rompida con una cueva, que tendria ocho ó diez brazas de largo, y de ella mandó traer un pedazo de mineral para ensayar.

De allí pasó á Ribadavia, donde halló algunos parages con bastantes indicios de haber oro de cuenta para poderse fabricar; pero no pudo hacer las experiencias necesarias á causa de las muchas aguas que continuaban y los rios muy crecidos, por cuya causa se retiró.

La Compañía Francesa cumplió exáctamente con el tenor de dicha Real Cédula y sus capítulos y tratados, manifestó grande zelo y aplicación en servicio y aumento de las minas á costa de

de grandes caudales que tenia desembolsados para el mayor aumento y construccion de las obras y máquinas ideadas para ello. El dispendio de dichos caudales llegaba en 1739 á mas de tres millones de reales. Las obras, máquinas y labores contruidos en la tal empresa estaban executados é ideados con mucha arte y proporcion, sin detrimento del parage ni sus naturales. Con estos se portaba dicha Compañía y Directores con grande union, amistad y correspondencia: diariamente se ocupaban dichos naturales por sus intereses. De todos ellos no habia mas que cinco infieles: de estos, tres eran Sargentos de la mina, y dos eran fundidores y refinadores, y todos los demas Católicos. Aquellos no dieron con su heregía é infidelidad ningun escándalo, ni mezclándose con los naturales, portándose con mucha paz y cordura; cuya Compañía y su Director tenian bastante cuidado en hacer instruir la gente del parage de las minas en los oficios necesarios de su labor y beneficio á costa de crecidos salarios que pagaba á los maestros por su enseñanza, á fin de en adelante no tener necesidad de la gente extrangera, sea ó no de diversa religion, para todas las obras y operaciones de minas, en que ordinariamente se ocupaban mas de 300 operarios del país, quienes con lo que adquirian pagaban muy puntualmente los derechos á S. M., y tenian adquirido muchos bienes y ganados con los sueldos diarios que ganaban en dichas minas, siendo así que al principio de la construccion de dichas obras, vivian con particular miseria por la

cor-

cortedad y esterilidad del parage. La Compañía asimismo construyó un puente en el río del Millerado, que servía de gran beneficio al bien público y de los naturales, en que se gastó crecida suma de reales.

En el mismo año de 1739 Don Francisco Salvador de Pineda, del Consejo de S. M., Intendente General de la Justicia, Policía, Guerra y Hacienda en este Reyno de Galicia, &c. hizo saber al Corregidor de la Villa de Valdehorras la Carta-orden del tenor siguiente: , Habiéndose, se reconocido los perjuicios que se han ocasionado á la Real Hacienda, y los gravámenes, causados á los pueblos por los privilegios, franquezas y exênciones, que desde el año de 1725, han obtenido y gozado diferentes particulares, para el beneficio de algunas minas de estos Reynos, á exemplo de las que se sirvió S. M. conceder á Don Liberto Wolters para las de Guadalcanal, en consideracion al costoso desagüe de estas, y que no solo no se ha conseguido, por este medio en unas ni otras, que sus productos sean de utilidad al Real Erario y á los sujetos que las han tenido (como se debía esperar) sino que por no tener muchos de estos, caudal alguno con que satisfacer los gastos que requieren, han formado compañías con un crecido número de accionistas, entre los quales, aunque juntaron algunos medios, como no fueron suficientes para costear sus labores, han sido mas efectivas las discordias y desuniones, que las utilidades, como prácticamente se ha experimentado en las citadas minas de Guadal-

ca-

, canal , que estando acreditadas por ricas , y te-
 , niéndolas ya próximas á su total desagüe y á
 , producir metales , se suscitaron los pleytos que
 , están pendientes en el Consejo de Hacienda,
 , por los quales se ha seguido perder enteramen-
 , te lo que en ellas estaba adelantado , á que se
 , agrega la comun falta de práctica en el méto-
 , do de beneficio que á cada mina sea correspon-
 , diente para hacerlas útiles , como lo fueron en
 , lo antiguo ; por estos motivos , y por haber
 , ocurrido últimamente una instancia de franquí-
 , cias para unas minas en el Señorío de Vizcaya
 , y en la Provincia de Guipúzcoa , por parte de
 , la qual se pidió en el Consejo que se reforma-
 , sen las franquicias , que á otras minas de aquella
 , jurisdiccion estaban concedidas , por ser perju-
 , diciales á sus fueros , lo hizo todo presente á
 , S. M. el mismo Consejo en consulta de 10
 , de Julio de este presente año , y por resolu-
 , cion á ella , se ha servido de mandar por punto
 , general , que para evitar en lo futuro los gra-
 , ves daños y perjuicios que se han experimenta-
 , do con la práctica de las mencionadas exên-
 , ciones y franquicias , diversas de las que es-
 , tán expresadas en las Reales ordenanzas de
 , minas , insertas en el libro 3.º de la nueva Re-
 , copilacion de las leyes de Castilla , se recojan
 , todas y qualesquiera Cédulas , así de recono-
 , cimiento , como de beneficio de minas , que
 , no estuvieren totalmente arregladas y confor-
 , mes á las enunciadas ordenanzas ; y que no
 , solo estas Cédulas que se han de recoger y
 , cancelar , sino también las que en adelante se

Tom. XLI.

Gg

ex-

, expidieren, se arreglen enteramente á lo que
 , prescriben y disponen las mismas Reales or-
 , denanzas sin exceder en cosa alguna, y que
 , concorra en la persona que pidiere Cédula,
 , la precisa calidad de tener caudal propio su-
 , ficiente para costear por sí solo los gastos de
 , la mina que pretendiere beneficiar, sin nece-
 , sitar de valerse del dinero de otros, hasta que
 , justificando en el Consejo las porciones de me-
 , tal producidas, y no ser bastantes sus medios
 , para proseguir, se le permita la admision de al-
 , gunos partícipes que no excedan del número de
 , tres; y por lo que mira á las minas que están
 , en actual beneficio corriente, prohíbe S. M. el
 , que los operarios hereges de que se han valido,
 , sean en crecido número; pues únicamente se
 , les ha de permitir á los mineros que ya hubieren
 , obtenido esta concesion, el que conserven algu-
 , nos especiales fundidores ó artífices de distingui-
 , da y acreditada habilidad, aunque no sean Cató-
 , licos, y con tal que se considere indispensable-
 , mente necesaria su asistencia para la labor y be-
 , neficio de las minas, y que se observen con
 , ellos literalmente las reglas prescriptas por va-
 , rias Reales Cédulas sobre lo que deben practi-
 , car en el uso de su Religion, y en el trato y
 , comercio de los pueblos: y al mismo tiempo
 , ha mandado S. M. que el número de accionis-
 , tas ó partícipes que hubieren admitido los mi-
 , neros para el beneficio de sus minas, se reduz-
 , ca y comprometa en los tres principales de ca-
 , da compañía con las reglas que se les dieren,
 , á fin de evitar pleytos. Y publicada en el refe-

, rido Consejo esta Real Resolucion, ha acordado que para el cumplimiento del todo de ella, que por partes incluye, la participe á V. S. (como lo executo) y que en su consecuencia haga V. S. notificar á la viuda y herederos de Don Cárlos Maupas, ó á los sucesores en las minas de cobre de los términos de Carballedo de Vila y de las Fontanelas, y á Don Gerónimo Burdín y Compañía, á quien pertenecen las minas del mismo metal, nombradas del Seijo, todas en ese Reyno de Galicia, que entreguen luego á V. S. los despachos y Cédulas de exenciones y franquicias que obtuvieron en 6 de Septiembre de 1731, y 30 de Julio de 1735, y los trasuntos que de ellos y ellas hubieren sacado para remitírmelos con las escrituras que deben otorgar, con expresion de los nombres de los partícipes, de que se ha formado cada Compañía: de la parte que tuviere cada uno en los metales, de con qué porcion de dinero se ha obligado á concurrir, y de quedar todos comprometidos en los tres principales partícipes, formando estos instrumentos con la mayor claridad y justificacion, á fin de impedir que en adelante se susciten pleytos y desuniones, advirtiéndoles V. S. que acudan sus apoderados á la Secretaría de mi cargo á sacar nuevos despachos dentro del término de 30 dias, que se les prefine para ello, y entretanto no les impedirá V. S. el que prosigan en el beneficio de las expresadas minas, sino es en el caso de que por inobservancia retarden recoger el que á cada Compañía corresponde: y á las Justicias

Gg 2 , de

, de los términos de las mencionadas minas, prevendrá V. S. lo conveniente para que estén en la inteligencia, de que estos interesados no gozan ya de mas exenciones ni franquicias que las que se expresan en las Reales ordenanzas de minas, y de que han de pagar por su justo precio todo lo que necesitaren, y á la Real Hacienda los derechos que la pertenecen por las mismas ordenanzas; para lo qual advertirá V. S. á Don Felipe Perez Pique, Vedor y Contador de las mencionadas minas, que reside en Carballal de Vila, que ponga cóbro en los derechos de treintena, sin la relevacion ó moderacion que hasta aquí han gozado estos interesados; y del recibo de esta orden me dará V. S. aviso, como tambien de lo que fuere resultando de la observancia de ella. Dios guarde á V. S. muchos años como deseo. Madrid 19 de Agosto de 1739. Don Fernando Triviño. Señor Don Francisco Salvador de Pineda.

No obstante esta disposicion se puso corriente la mina del Seijo, y se fabricó un martinete para labrar el cobre. Baxó por algun tiempo el precio de este metal á impulsos de lo que rendia la mina. En recompensa de estos adelantamientos se le confirmaron varias gracias por Real Cédula de 27 de Abril de 1740. Teniendo mandado S. M. en orden de 30 del mes de Septiembre del año de 1741, que todas las porciones de cobre existentes en poder de los Tesoreros de los Reales derechos de treintena de las minas que se benefician por particulares, se remitiesen luego á la Corte á disposicion del Señor Marques de Feria,

ria, Superintendente de la Real Casa de Moneda, se dieron las órdenes correspondientes á los citados Tesoreros para su puntual cumplimiento, como tambien se participó al mismo fin á Don Felipe Perez Pique, Vedor y Contador de las minas de Galicia, mediante que por sus certificaciones estaba el Consejo en la inteligencia de que habia percibido 6155 libras de cobre por la mitad de los derechos de treintena, y que baxado el sueldo anual de 400 ducados, que estaba consignado á este Vedor sobre los mismos derechos, quedaria mayor residuo á favor de la Real Hacienda, que los 447 reales que habia escrito tener existentes, segun la cuenta que habia remitido en respuesta de la citada orden. Visto en el referido Consejo, acordó (entre otras cosas) que remitiera como lo executó la citada cuenta, y todas las certificaciones que antecedentemente habia enviado el expresado Vedor, para que se liquidasen en vista de ellas con la brevedad posible las porciones de cobre que habian producido aquellas minas desde que las empezó á beneficiar Don Carlos Maupas, y lo que de ellas habia debido corresponder á la Real Hacienda por la mitad de los derechos de treintena, mediante gozar exención de la otra mitad, y para que hecha la liquidacion se diera cuenta de lo que resultase al Señor Secretario del Despacho de Hacienda en consecuencia de lo mandado por S. M.

En esta inteligencia, y teniendo presentes las cuentas dadas por este Vedor, y las porciones de cobre que se afinaron en las minas de Carba-

ballal y el Seijo, y lo que importaron los derechos de sexâgésima, mediante la remision de la mitad de la treintena que se debia satisfacer, fué la siguiente.

Libras de cobre
afinado.

Libras de cobre
de los Reales de-
rechos.

Por certificacion del referido Don Felipe Perez Pique de 28 de Enero de 1738, consta haberse afinado en la mina del Seijo desde 1º. de Enero de 1736, hasta 25 de Enero de 1738, 127⁹307 libras de cobre, cuyos derechos de sexâgésima importan 2121 libras, y 12 onzas 127⁹307. y media. 2121. 12⁵/₂

Por otra de 29 del mismo mes de Enero de 1738, parece que en las minas de Carballal de Vila desde 16 de Noviembre de 1735, hasta 6 de Diciembre de 1737, se afinaron 41⁹060 libras, y los derechos á dicho respecto para S. M. importaron 684 41⁹060. . libras, y 5 onzas. 684. . . 5.

Por otra de 4 de Marzo de 1738, consta que en la mina del Seijo, desde 26 de Enero de él, hasta 28 de Febrero siguiente, se afinaron 8669 libras de cobre, y sus de-

*Libras de cobre
afinado.**Libras de cobre
de los Reales de-
rechos.*

derechos importaron 144 li-
 8669. . . bras y media. 144. . . 8.

Por otra de 10 de Abril
 de dicho año, parece que en
 la misma mina del Seijo se
 afinaron desde 28 de Febrero
 de él, hasta 5 de Abril si-
 guiente 9371 libras, y sus de-
 rechos 156 libras, y tres on-
 9371. . . zas y media. 156. . . 3½.

Por otra de 6 de Mayo
 del mismo año de 1738, ex-
 presó que desde 10 de Abril
 antecedente hasta 29 de él,
 se afinaron en dicha mina del
 Seijo 4470 libras, cuyos de-
 rechos sumaron 74 libras y 8
 4470. . . onzas. 074. . . 8.

Por otra de 3 de Junio
 siguiente, consta que desde
 principio de Mayo antece-
 dente hasta 23 de él, se afi-
 naron en la mina del Seijo
 6133 libras, y sus derechos
 6133. . . 102 libras. 102. . . .

Por otra de 11 de Agus-
 to de 1738, parece que en la
 propia mina del Seijo, y en
 las de Carballal desde 12 de
 Julio antecedente hasta 15
 de él, se afinaron 2147 li-
 bras

*Libras de cobre
afinado.*

*Libras de cobre
de los Reales de-
rechos.*

	bras de cobre , y sus dere-	
	chos importaron 35 libras,	
2147. . .	y 12 onzas.	035. . 12.
	Por otra de 8 de Octu-	
	bre del mismo año de 1738,	
	consta que hasta el día 4 de	
	él, se afinaron en las minas	
	del Seijo, y en las de Car-	
	ballal 8768 libras de cobre,	
	cuyos derechos importaron	
8768. . .	146 libras y 5 onzas. . . .	146. . 5.
	Por otra de 5 de Noviem-	
	bre siguiente , parece que	
	desde 9 de Octubre antece-	
	dente hasta 10 de él, se afi-	
	naron en las minas del Seijo	
	1384 libras, y sus derechos	
	importaron 23 libras y una	
1384. . .	onza.	023. . 1.
	Por otra de 3 de Diciembre	
	del mencionado año de 1738,	
	parece que desde el día 7 de	
	Noviembre antecedente has-	
	ta 21 de él, se afinaron 3754	
	libras de cobre en las minas	
	del Seijo , y que sus dere-	
	chos importaron 62 libras y	
3754. . .	9 onzas.	062. . 9.
	Por otra de 6 de Enero	
	de 1739, parece haber afina-	
	do en dicha mina del Seijo	
	des-	

Libras de cobre
afinado.

Libras de cobre
de los Reales de-
rechos.

desde 16 de Diciembre has-
ta 22 de él 2624 libras, cu-
yos derechos suman 43 li-
bras y 12 onzas. 043. . 12.

Segun otra de 6 de Fe-
brero del mismo año, se jus-
tifica que en la citada mina
del Seijo desde 21 de dicho
mes de Enero de 1739 hasta
3 de Febrero siguiente, se a-
finaron 4312 libras, y los de-
rechos Reales importaron 71
4312. . . libras y 13 onzas y media. . 071. 13½.

Por otra de 10 de Mar-
zo del mismo año, consta
que en dicha mina del Seijo
desde 6 de Febrero hasta 12
de él, se afinaron 2095 li-
bras de cobre, cuyos dere-
chos valen 34 libras y 14 on-
zas y media. . . 034. 14½.

Por otra de 13 de Abril
siguiente, parece que en la
referida mina del Seijo hasta
aquel día se afinaron 4519
libras y 12 onzas de cobre,
y los derechos Reales impor-
taron 75 libras y 5 onzas. . 075. . . 5.

Por otra de 11 de Mayo
de dicho año, consta que en
la misma mina hasta 3 de él,

Tom. XLI.

Hh

se

Libras de cobre
afinado.

Libras de cobre
de los Reales de-
rechos.

se afinaron 5505 libras, y sus
derechos importaron 91 li-
5505. . . brás y 12 onzas. 091. . 12.

Por otra de 8 de Julio
del citado año, consta que
hasta 12 de Junio anteceden-
te, se afinaron en la enun-
ciada mina del Seijo 9050
libras de cobre, cuyos dere-
chos importaron 150 libras
9050. . y 13 onzas y quarta. 150. 13 $\frac{1}{4}$.

Por otra de 9 de Agos-
to del mismo año, parece que
en dicha mina se afinaron
hasta 15 de Julio anterior
6703 libras de cobre, cuyos
derechos sumaron 111 libras
6703. . . y 11 onzas. 111. . 11.

Por otra de 9 de Sep-
tiembre del referido año,
consta que hasta 25 de Agos-
to antecedente, se afinaron
en dicha mina del Seijo 3837
libras de cobre, y sus dere-
chos importaron 63 libras y
3837. . . 15 onzas. 063. 15.

Por otra certificación de
14 de Octubre del nomina-
do año de 1739, parece que
hasta 12 de él se afinaron en
la mina del Seijo 4910 li-
bras

*Libras de cobre
afinado.*

*Libras de cobre
de los Reales de-
rechos.*

bras, cuyos derechos de trein-	
tena segun dicha certifica-	
cion, importaron 163 libras,	
5 onzas, y 5 adarmes y me-	
4910. . . dio.	163. 5. 5½
2563618. 12.	4358. 5. 5½

En la forma referida importa el cobre afinado desde primero de Enero de 1736, hasta 12 de Octubre de 1739, 2563618 libras y 12 onzas, y sus derechos para S. M. 4358 libras, 5 onzas, y 5 adarmes y medio.

Por otra Real Cédula de 30 de Agosto de 1744, se dió por desierta esta mina, y se declaró por dueña de ella á Doña María Ana de la Landa, viuda de Don Bernardo Brethous: se declaró á su favor el derecho de propiedad, mediante el que tenia en la del Seijo un 7 por 100 del cobre que produxese, y habia dexado de percibir desde el año de 1740, que la abandonaron los partícipes de la compañía: obligóse á la Doña María á ponerla corriente, y á pagar á los partícipes en el término de 6 años. Las minas se hallaban quando hizo esta obligacion muy arruinadas, sus maderas carcomidas, cegadas con mucha parte de tierra y broza. La fué preciso á costa de mucho trabajo y dispendio limpiarlas y portearlas de nuevo, habiendo en ellas mas de 20 filones: de donde en esta época salia el mineral de cobre, abrió y rompió un pozo que se llamaba de San Martin, de ocho

tados de profundidad, de donde también se sacaba mucho mineral. Asimismo se rompió y abrió comunicacion desde dicha mina á otros pozos que llamaban de San Juan y pozo viejo. Trabajóse y finalizóse una contramina que tenia de largo 202 varas, 9 quartas de alto, y 7 de ancho; abrióse para respiradero de ella un pozo que tenia 30 estados, á cuya contramina le faltaba ya muy poco trecho para comunicarse con el referido pozo de la respiracion en Julio de 1747, pues desde su hondo se oía á los que picaban y trabajaban en dicha contramina. Así se informó al Gobierno por el Intendente, como también que sus líneas iban derechas á los expresados pozos de ella; resultando que en llegando á comunicarse con ellos, quedaría el todo de la mina segura y perfecta para más de 100 años, produciendo crecidas porciones de cobre: que las fábricas del Millorado que se hallaban arruinadas, se habian reparado enteramente haciendo de nuevo las ruedas de los machaderos, fundicion y refinacion, cubriendo sus techos con ladrillo, texa y losa, y reparándolas de muchas maderas que necesitaban, y surtiéndolas de las herramientas, cañones, y demás preciso, reedificando al mismo tiempo lo que faltaba al banzado y prensa, puesto perfecto y corriente el martinete, para el qual faltaban solo al presente Maestros que se estaban solicitando: en lo que resultaba haber gastado y expendido la mencionada Doña María Ana, crecidas cantidades para poner dichas minas corrientes, como lo estaban en el año de 46.

Por lo respectivo á las minas de Carballal de Vila de Don Juan González Magagranzas, inmediatas á las antecedentes del Seijo, consta que dichas minas se componian en aquel tiempo de tres bocas principales, intituladas una Jesus Nazareno, otra nuestra Señora del Rosario, y la tercera Santa Polonia, contiguas la una de la otra: que las dos primeras se comunicaban por debaxo de tierra, y tenian ocho pozos que producian metal de cobre, el primero nombrado S. Joaquin, el segundo la comunicacion, el tercero la chica comunicacion, todos tres de á nueve estados de hondo: el quarto que tenia principio al pie de los antecedentes, se llamaba San Francisco, de siete estados; el quinto San Cayetano de nueve estados; y el sexto, séptimo y octavo, nombrados Santa Lucía, tenian á cinco estados poco mas ó menos: y resultaba que en los seis primeros de los mencionados pozos, se estaba entonces trabajando en desaguarlos y repararlos para su firmeza, por haberse hallado llenos de agua, y con muchas ruinas al tiempo que al dicho Don Juan Alonso Magagranzas se le permitió el uso de ellos.

Asimismo parece tenian dichas minas tres pozos de respiracion, uno llamado San Carlos, de 25 estados, otro que llamaban del ayre, de 5 estados, y el tercero nombrado la Chimenea, de 5 estados y medio, con el que se comunicaba otro que llamaban la Bóveda, de 7 estados.

Tambien resulta que la citada tercera mina nombrada Santa Polonia, tenia quatro socabones que tiraban á lo largo por debaxo de un mon-

te, y que á distancia de todas tres se estaba trabajando en una contramina para desahogo del agua y comunicacion con ellas, la que en dicha época tenia ya 99 varas castellanas de socabon, cinco quartas de ancho y 10 de alto; y que además de las mencionadas minas tenia dicho Don Juan otra llamada la Telleyra, que se hallaba distante de las antecedentes como dos tiros de bala hácia el Oriente, la que tenia dos pozos, cada uno de tres estados, y dos socabones para seguir la beta; y que en todas se estaba trabajando continuamente para perfeccionarlas y ponerlas corrientes.

Tambien resultaba, que junto á las bocas de las citadas minas de Jesus Nazareno y Santa Polonia, se hallaban nueve lavaderos, los tres de escoba, y los otros seis de cubo, y un machador con tres pilones, que molian dos hombres por la escasez del agua; y que á media legua de distancia á la otra parte del rio Sil hácia el Norte se hallaban las casas de fundicion y refinacion con dos hornos reparados y corrientes.

Este es el estado en que se hallan dichas minas del Seijo y del Carballal de Vila en 1746.

Despues en 1748 Don Julian Lopez Criado, apoderado de Doña María Ana de la Landa, representó al Rey que la dicha Doña María Ana con el zelo que siempre habia manifestado al servicio de S. M., y para excusar la extraccion de caudales de estos dominios á los extraños, en la compra del preciso metal del cobre que se necesita, habia expendido crecidas sumas de dinero en el beneficio y labores de dicha mi-
na,

na, contrayendo para ello de diversos empeños por haberla hallado totalmente perdida, y teniendo que traer operarios extranjeros, hallándose muy adelantada una contramina, que concluida que fuese produciria considerables porciones de cobre muy exquisito, y continuando su zelo y aplicacion al servicio á costa de diferentes dispendios, ha descubierto y denunció tres nuevas minas que eran:

Una de cobre en el arroyo de Valdehorras, de que hizo denuncia en forma ante Don Joaquin del Castillo, Alcalde ordinario de dicha jurisdiccion, en 3 de Enero de dicho año, habiéndose hecho ensayo del mineral que se sacó de ella, y declarádola por primera descubridora, como constó de testimonio que presentó.

Otra tambien de cobre en el sitio del Arroyo del Bodo junto á la vega de Espino, término concejil de él, de que igualmente hizo denuncia ante Pedro Trabazos, Juez ordinario del Lugar de la Aña, y Benito Bernardo Sanchez de Gayoso, Escribano Real, y del número y Ayuntamiento de la gobernacion de Cabrera, habiéndose hecho ensayo del mineral de ella, y declarado por primera descubridora á la citada Doña María Ana, como resulta de testimonio que tambien presentó.

Y la otra en el sitio de Roya, término del Lugar de Nogar, que denunció ante Don Gregorio Murriz y Araujo, Gobernador de la dicha gobernacion de Cabrera, ante el mismo Escribano; y habiéndose hecho ensayo de una piedra que de ella se sacó, se declaró que de ella

ella salia metal de plomo líquido, como tambien resulta del testimonio que presentó; y respecto de que en el descubrimiento de dichas minas habia gastado la expresada Doña María Ana crecidas sumas, pasando de 120 reales los que le habia costado el de la del arroyo del Seijas, y los empeños que necesitaba contraer para ponerlas corrientes, y traer operarios para su beneficio y labores: en cuya atencion suplicó se le concediera licencia y facultad á la referida Doña María Ana de la Landa para beneficiar y labrar á su costa las citadas tres minas, sin que persona alguna la embarazara el uso de ellas, con las franquicias y condiciones siguientes.

1.^a Que en los primeros seis años, contados desde el dia en que se hiciese la primera fundicion de los minerales de cobre que procediesen de las citadas dos minas de esta especie, se la franquease y libertase enteramente de la mitad del derecho de la treintena parte que tocaba á S. M., de cuyo producto remitiria á la Real Junta justificacion para arreglar lo que podria contribuir anualmente por razon de media treintena, en conformidad del Decreto de 8 de Junio del año próximo pasado, de que otorgaria en su nombre la obligacion correspondiente, y cumplidos los seis años de dicha franquicia entregaria doblada cantidad de cobre por razon de la treintena.

2.^a Que para que pudiera la expresada Doña María Ana emprender con vigor el beneficio y labores de dichas minas, se habia de servir S. M. conceder la facultad para poderlas

ce-

ceder ó traspasar á qualesquiera personas como primera descubridora de ellas, en que habia gastado su desvelo y caudal.

3.^a Que el mineral que produxeren las dos referidas minas, se fundiera y refinara en las fábricas del Millerado, propias de dicha Doña María Ana, con separacion de lo que producia la del Seijo, mediante la inmediacion que tienen dichas minas á esta, ó en la otra parte donde eligiese la susodicha. Y que todo el cobre que produxeren, satisfechos los Reales derechos, lo pudiese vender libremente, así en la misma mina como en qualquier parte de estos Reynos, sin pagar alcabalas ni otros derechos, excepto los que perteneciesen á particulares, sin poderlo extraer del Reyno sin expresa licencia y despachos de la Real Junta.

4.^a Que así para la conduccion de dichos cobres, como para la provision de los trabajadores empleados en dichas minas, se habian de exceptuar 30 vagages mayores y sus arrieros de qualesquiera embargo que se pretendiera hacer por las Justicias del Reyno, constando del nombramiento que les hiciera la expresada Doña María Ana, con la facultad de removerlos á su arbitrio, verificándose tener empleado el mismo número de vagages en los fines expresados.

5.^a Que todos los que estuviesen legítimamente empleados en los trabajos, beneficio y labores de todas las dichas minas, fuesen exentos de quintas, levass y milicias, como siempre lo habian estado; para lo qual el Juez Subdelegado habia de sentar con puntualidad en un li-

bro ó registro el nombre, apellido y demas señas de todos los empleados, dependientes y trabajadores, teniendo puntual cuidado de borrarlos quando alguno ó algunos se despidieren, para que solo gocen de esta franquicia los legítimamente empleados en las citadas tres minas.

6.^a Que sin embargo de que por la ordenanza 23. solo se concede al descubridor de nueva mina 160 varas por la vena en largo, y 80 en ancho, ó al contrario, se dignase S. M. mandar que la predicha Doña María Ana gozara de un quarto de legua en quadro para cada una de las dichas tres nuevas minas denunciadas, sin que en este espacio pudiera otra persona buscar minas ni fixar estacas.

7.^a Que para el beneficio de las citadas tres minas, se pudiese cortar la leña, fuste, chaparro y cépas que se necesitare de los montes y valdíos comunes, sin pagar cosa alguna la dicha Doña María Ana, baxo de la obligacion de satisfacer lo que perteneciese á particulares; entendiéndose lo mismo en quanto al aprovechamiento para el pasto de todos los bueyes y ganados que sirvieren al beneficio de las referidas tres minas, sin que en el circuito de cada una de ellas pudieran entrar otros ganados á pastar ni beber, y si lo hiciesen se puedan denunciar.

8.^a Que la franquicia concedida á la citada Doña María Ana para la mina del Seiijo, en quanto á poner su real de minas en la casa de fundicion ó cerca de la boca principal, pudiendo conducir por el término de seis años todos los géneros, comestibles y demas necesarios pa-

ra

ra la provision y sustento de los que estuviesen trabajando en dicha mina del Seijo, libre de todos derechos de alcabalas, cientos, millones, y otros qualesquiera impuestos, se hubiese de entender tambien en quanto á las referidas tres minas nuevamente descubiertas y denunciadas: y en la misma forma por lo que mira al entrego de la pólvora que se necesitase para su beneficio, que se la mandasen dar por los Tribunales donde tocasen los despachos necesarios para el puntual cumplimiento y observancia de dichas franquicias: que las escrituras y obligaciones de todos los empleados en dichas minas sobre cosas pertenecientes á ellas ó sus incidentes, se executasen en papel de oficio; como asimismo en quanto á que la citada Doña María Ana pudiese nombrar, como desde luego nombraba, por Juez Subdelegado de las referidas tres minas á Don Felipe Real Varaona, que lo era de la del Seijo y de las de Carballal, para que conociera en primera instancia de las causas civiles y criminales de todos los dependientes de la referida mina, con absoluta inhibicion de las demas Justicias y Tribunales, y con las apelaciones á la Real Junta de Comercio y Moneda; baxo de cuyas condiciones y las que de la posesion de las referidas minas, privilegios, exenciones y todo lo demas á ello concerniente y anexo, se hubiera de entender con la predicha Doña María Ana de la Landa, ó quien representare su derecho; y en caso de fallecimiento con sus legítimos hermanos y sucesores, y de que haria obligacion de contribuir en cada un año lo que

la Real justificacion se sirviera resolver en quanto á lo que produxere la referida mina de plomo; y que si se descubriesen mas preciosos metales, se arreglaria á las Reales Ordenanzas de minas promulgadas en el año de 1584: y en consideración al zelo, aplicacion y gravísimos dispendios de la citada Doña María Ana de la Landa, y empeños que para ello habia contraído, esperaba de la propensa Real benignidad y justificacion de S. M. se dignara mandar expedir á su favor Real Cédula y concesion de la propiedad de las enunciadas tres minas con las referidas franquicias.

Sobre este recurso se pidió informe á sujetos prácticos del país, para que informasen sobre la primera mina, á decir, sobre los capítulos 4. y 5. del pliego, que para excusar fraudes y competencias, y que hubiera una buena correspondencia de parte á parte, Doña María Ana de la Landa alistara los bagages, sus arrieros y trabajadores, y pasase una copia con la de sus exenciones á las Justicias de sus respectivos domicilios, para que solo gozasen de la exención los efectivamente empleados; y quando se despidieran tambien lo comunicase para que cesase el goce, pues no era bastante precaucion la apuntacion del Juez Subdelegado en el libro de registro, porque de ello nunca podrian estar bien instruidas las Justicias.

Al 6. capítulo dixeron, que la mina del arroyo de Seijas, dista cosa de un quarto de legua de las que cultivaba Magagranzas, y que á este por el rumbo que habia principiado á to-

al

sil

mar

mar Doña María Ana de la Landa, enderezándose á su mina del Seijo, al presente no se le perjudicaba; pero que si cogia otro rumbo con el quarto de legua que pedia, podria meterse en las de Carballal de Vila, y originarse de ello quejas y disturbios entre los dos interesados.

Sobre el 7. dixerón era gravoso á la tierra la prohibicion de los pastos y abrevaderos en un quarto de legua de la mina, porque si se concedia como lo pedia, quedaban expuestos los naturales á que sus ganados fuesen denunciados al mas leve descuido, y privados de su manutencion, y que igualmente era muy perjudicial al comun el que se pudiera aprovechar el dueño de la mina de lo que fuere de particulares, aunque lo pagase por su justo precio, porque si un labrador tenia un prado de siega ó pasto para sus ganados ú otra qualesquiera cosa que necesita, y se lo toma el dueño de la mina, queda imposibilitado de mantener su hacienda, y de ocurrir con lo que se le tomó al fin para que lo tenia destinado, y que en la expresada condicion parecia regular pidiese, y se la podia conceder que en los valdíos comunes tuviese *in solidum* el aprovechamiento de la leña, fuste, chaparro y cepas; pero en quanto al pasto y abrevaderos, tambien pudieran disfrutarlos los naturales, y que si estos voluntariamente hubieren de vender alguna cosa, sea preferido en el derecho del tanteo el dueño de la mina.

En quanto á que fuesen exéntos de todas contribuciones de alcabalas, cientos, millones y otros, todos los géneros, comestibles y demas
ne-

necesario para la provision y sustento de los que estuviesen trabajando, decian se podia abusar de esta franquicia por los mismos empleados, sacando los géneros para sus casas y Lugares, y aun revenderlos; y que esto cederia en grave perjuicio de los inmediatos pueblos cargados de pagar contribuciones por los puestos y abastos públicos, y para contener estas sacas y entradas fraudulentas podria convenir se facultase á las Justicias ordinarias, para que procedan, procesen y castiguen á los que cogieren en el fraude. Al mismo capítulo 8. en que se pide que el Juez Subdelegado de las minas conociera en primera instancia de las causas civiles y criminales de todos los dependientes, con absoluta inhibicion de las demas Justicias y Tribunales, y con las apelaciones á la Real Junta, tambien se les ofrecia inconveniente de sujetar en el foro pasivo de los que no tienen manejo ni dependencia en las minas, ni con su juzgado, desaforándolos de sus propios domicilios para el foro activo de los de las minas, y que en esta parte no sería extraño el que quando los de las minas hubieran de ser demandados, se les buscasse por su Juez Subdelegado, y que quando ellos tuvieran que pedir, lo hicieran en el domicilio y Juez á que esté sujeto aquel á quien demandaren.

Despues por otra Real Cédula de 11 de Julio de 1748, se la volvió á conceder á Doña María Ana de la Landa el uso de las maderas y carbon que habia desde la mina hasta el rio Sil, el qual habia de servir de término entre ella y la de Carballal, tambien de cobre. Este término

lo

lo necesitaban las minas por la falta de leña á distancia de dos leguas para cortar estacas, postes y leña, no habiendo de hacer daño al comun ó particular. Monsieur Burdin y sus compañeros ínterin beneficiaron la mina del Seijo, talaron por el pie las dehesas de robles concejiles que estaban en la cercanía, sin dexar en ellas árbol alguno: en las de particulares hicieron notable daño; y en los sotos así comunes como propios de particulares, executaron casi lo propio cortando muchos de pie, y á los mas las ramas. Siendo el fruto de los castaños muy semejante en este país al maná de los Israelitas, excusa á los labradores y gente comun, ínterin que le tienen, otro alimento: se puede considerar por esto el perjuicio grave que se siguió á todos. A la distancia dicha hay bastantes dehesas de robles. El martinete no necesita leña, sino solo carbon: éste bien poblado se eleva desde las bocas de la mina la cumbre de un monte que tiene tres leguas de longitud: la primera está la portilla del vallado, que son tres millas de latitud: la segunda de allí á la portilla del Cije, que son quatro millas de latitud: la tercera hasta Peña trahinca, que pasa de 15 millas de latitud; solo que hay algunos valles adonde tienen los habitantes de los Lugares inmediatos sus labranzas. Prosiguiendo de Peña trahinca al Reyno de Leon están los montes de Cabrera alta y baxa, que por ser todo cuestras muy ásperas, es bastante difícil el aprovecharse de ellos por la costosa conduccion. Aunque habia martinetes de hierro en el Principado de Asturias, no habia nin-



ninguna fábrica de cobre. El cobre batido en piezas del martinete no tendria mucho consumo en esta circunferencia, especialmente no dándolo á precio moderado mas que los de la compañía, quando manipularon la fábrica; pues hallando las calderas de hierro y las ollas de Vizcaya ó potes con mas conveniente precio para el uso de los labradores, que son los mas en este contorno de igual calidad, no querian comprar piezas de cobre; pues una de este metal y otra de hierro de igual buce ó calibre, si ésta tiene de coste 30 reales, la de cobre tiene 90: no obstante, mientras estuvo el martinete por la compañía no estaba detenido el cobre batido, aunque le conducian para su despacho á Madrid y otras distintas partes: es cierto que la contramina tenia ya de longitud mas de 300 pies geométricos, y se encontraban muchas betas aunque no todas existentes, porque siendo muchas de ellas ramas, ya se perdian en una parte, ya se hallaban en otra, bien que las principales y permanentes habian acudido hasta entonces con bastante mineral para que no cesase la fundicion. El metal era sin dificultad rico en opinion de todos los inteligentes. La mina de Carballal estaba una milla de la del Seijo, y la fundicion de ésta en el Millerado orilla del rio Jares, una legua y mas de la fundicion de la otra en las Pedreiras, casi una milla del rio Sil al Septentrion, é inmediato á los montes de Robledo y Zereijido, subiendo á los montes de Courel, de donde se puede conducir bastante carbon sin dispendio de caudal considerable, sino al mismo

mo coste y menos conduccion que el de otra mina.

También en este año la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas mandó en carta de primero de Marzo hacer el cotejo de los metales que producian las minas de este Reyno, con la barrita que para este fin se remitió, para venir en conocimiento de si en alguna de dichas minas se hallaba producir el metal llamado calamina ó calamita, semejante al de la expresada barrita, y que se hiciera muy cuidadosamente cotejo de los metales que se sacaban de estas minas con la sobredicha barra, y se examinase bien las experiencias correspondientes, poniendo si conformaban, ó eran semejantes ó se diferenciaban, y eran distintas en calidad, bondad y circunstancias, para informar con individualidad y distincion de quanto resultase de las diligencias que se practican.

Para que se pueda venir en conocimiento de lo que en el asunto se obró, pongo la forma de escala que se sigue.

Número 1. La barrita remitida por la Junta.

Número 2. Mineral y estaño de la mina de Peneda ó Pereda.

Número 3. Mineral y estaño de la mina de Soto Simon.

Número 4. Mineral y estaño de la mina de Sobronal.

Número 5. Estaño compuesto y preparado de los números 2, 3 y 4, por Don Juan Pedro de Saura, dueño de ellos.

Número 6. Mineral y estaño de la mina de Penouta.

Tom. *XLI*

Kk

Nú-

Número 7. Mineral y estaño de la mina de Ramilo.

Número 8. Mineral y metal de la mina de Langullo.

Número 9. Mineral y cobre con alguna mezcla de oro de la comunicacion de la mina principal del Seijo.

Número 10. Mineral y cobre de las minas de Carballal de Vila.

De los sobredichos minerales fundidos se sacaron las barritas de metal que se remitieron á la Junta; y habiendo examinado á los principales operarios de las minas, y hécholes hacer el cotejo, y declarar lo que cada uno comprehendia en el asunto, variaron todos, como se reconocerá de sus dichos, que son en la forma siguiente.

Miguel Bacherk, de nacion Aleman, que asienta haber trabajado en España en diferentes minas de plata, cobre y estaño, y actualmente se halla en el número 2, dice: que el número 1. no es metal puro, y sí compuesto de otros, segun comprehende, y que es muy parecido á un género que en Guadalcanal se sacaba de las escoriás que allí se hallaron de los antiguos trabajos de aquellas minas, que quedaba muy facil de fundir, y por lo propio saltaba y era quebradizo; cuyas propiedades atribuye á la mezcla de minerales y medios minerales, de que era compuesta la dicha escoria: tambien dice que si viera la piedra ó mineral de que se sacó el número 1, le seria mas fácil su reconocimiento, y que por ignorar lo que es, no puede graduar su valor y

y estimacion, ni dar las diferencias que tengan entre el mencionado número 1, y los demas metales; y que no se atreve á fundirlo para hacer algun exámen, por ser tan corta la cantidad.

Martin Estan, asimismo de nacion Aleman, empleado en el mismo número, tambien asienta haber trabajado en muchas minas de cobre y estaño, que ha visto el metal que llaman calamina ó calamita; pero que es amarillo, aunque no sabe donde se saca, ni ha visto el número 1, ni sabe en qué se diferencia para la estimacion y circunstancias con los que ha visto: dice que quien podrá dar razon es Christian Gotelipe Metig, Director del número 10.

Don Juan Pedro de Saura y Saravia, dueño de 2, 3 y 4, persona sumamente aplicada á todo género de experimentos y conocimiento de minerales, habiendo oido las deposiciones de sus mineros, practicó diferentes calcinaciones, fundiciones y ensayos con los estaños de sus minas y otros simples; y solo pudo sacar las barritas del número 5. Y aunque logró darlas algun brillante como el del número 1, halla la diferencia de que éste echado en agua fuerte empieza á hervir, y se deshace alguna parte de él: y en el compuesto de los otros no hace operacion alguna ni le deshace el agua fuerte: queda encargado y constituido el mismo Don Juan Pedro de Saura de proseguir en algunas pruebas y experiencias, y de avisar de la resulta de ellas si lograrse assimilar al número 1.

Un Monsieur Luis, que ha sido muchos años dependiente del real de minas del Seijo, por

herrero de él, y actualmente se halla en la Villa del Bollo, habiendo visto el número 1, dixo que era antimonio fundido de lo que se hallaba en la mina del Lugar de Langullo (que es número 8) y que él lo fundiria y sacaria sin diferencia alguna; por lo que envió un propio que traxo el mineral que queria el dicho Luis, y por esto le despachó al mismo con sus caballerías y un criado; pero se volvieron con porcion tan corta, que no fue capaz de fundirse, motivando no haber podido traer mas por medio del furor de los naturales, que contradicen la saca de dicho mineral y beneficio de aquella mina; por lo que puso al real del Seijo, y dispuso que con el propio criado fuese un Sacerdote, como fue y traxo el mineral, lo qual calcinó y fundió Don Julián Lopez de Sierra, ensayador de dicho real, y sacó número 8; y declara no se atreve á decir qué metal es, aunque aquella mina está denunciada por de estaño por Doña María Ana de la Landa; pero que en esta prueba halla el dicho Sierra, que dexa mucha mata y es mas duro, y con otras circunstancias que no concurren en el estaño, y que puede ser cosa mas precisa y muy probable que sea número 1, y que para venir en perfecto conocimiento de ello se necesita fundir algunos carros de mineral.

El mismo ensayador calcinó y fundió los minerales del número 6 y 7, y dice que el 6 es estaño muy fino, y corresponde en su calidad al número 2, y que el número 7 le es inferior en dos grados, y corresponde á la calidad del número 3, y que el número 4 es un grado mas

in-

inferior de 7 y 3, y tres grados menos que el 2 y 6.

El mismo ensayador tambien calcinó y fundió número 9, y declara que es cobre muy fino, y superior en calidad á lo que de ordinario se saca, y que comprehende alguna mezcla de oro.

Christian Gotelipe Metig, Director del real de minas de Carballal de Vila, y citado por Martin Estau del número 2, reconoció al número 1, y declara que en España, ni en Alemania, donde se ha criado, y empleado siempre en el beneficio de minerales, no ha visto semejante metal; aunque ha visto al que llaman calamina, y hace memoria de que es mucho mas oscuro y quebradizo que el número 1, y que á éste le tiene por estaño corrompido, y está cierto de que no es antimonio, porque este tiene los brillantes ó abujas al través, y muy sutiles, lo que no sucede al número 1.

Jorge Estér, fundidor y refinador mayor del mismo real de Carballal, depone lo mismo que Christian, y añade que se ha empleado muchos años en beneficiar y fundir antimonio, y nunca lo ha visto semejante al número 1.

Juan Federico Forcer, fundidor y refinador asimismo en el propio real, vió y reconoció al número 1 y á los mas, y hecho sus cotejos dice: que á su parecer es estaño con mezcla de plata, y que comprehende que se podrá sacar el mismo metal del número 1 en número 2, por lo que experimentó el mismo Federico en algunos meses que allí trabajó.

Des-

Despues que se fueron á sus exercicios los Señores dichos Christian Jorge, y Juan Federico, enviaron una papeleta que su contenido es como se sigue : Hemos hecho reflexion sobre el metal que tiene el Señor Don Gerónimo, que si no es estaño bruto, como parece, da sospecha que tiene partida de plata, porque tiene la vista lo mismo, como sale el mineral de plata y plomo mezclado del primer fuego de sus fundiciones.

Número 10 es el mineral y cobre que se saca, y beneficia en el real de Carballal de Vila.

Es quanto se adquirió, sin haber podido adelantar otra cosa, no obstante muchas preguntas y repreguntas, cotejos y regulaciones que practicaron, á fin de practicar y perfeccionar el cumplimiento de la orden en todas sus partes, habiendo procurado reducirse lo posible; y para lo propio se añadió, que en el Lugar de Escuderos, quatro leguas al Sur de la Ciudad de Orense, habia una mina antigua que tendria su cañon ó galería diez ú doce toesas de largo, y todo ello es un compuesto de mezcla de mixtos minerales, y medio minerales, y tal vez puede ser alguno de sus géneros el metal que se solicita; pero para la prueba y exámen se necesitaban sugetos inteligentes, y los precisos utensilios para las operaciones.

Por otra Real Cédula de 24 de Octubre de 1751 se admitió á la referida Doña María Ana de la Landa la proposicion que hizo de contribuir con 1000 libras de cobre fino al año en la mina, ó 920, si se la mandasen poner en la
Real

Real Casa de Moneda de Segovia, por razon de derechos Reales de dicha mina; y tambien se la concedió la continuacion de las exênciones y franquicias que se la concedieron por el capitulo 8º. de la Real Cédula de 6 de Noviembre de 1744, de que por tiempo de 10 años pudiere conducir á su real de minas todos los géneros, comestibles y cosas necesarias para la provision de sus dependientes libres de derechos. Y en quanto á los atrasos en que se hallaba la expresada Doña María Ana, se declaró que no fuese obligada hasta nueva órden de la Junta á fabricar el martinete que prevenia la condicion 13 de la citada Cédula de 6 de Noviembre de 1744.

Continuando su zelo al Real Servicio la referida Doña María Ana de la Landa en el descubrimiento de minerales, hizo profundizar á distancia de 400 varas de la boca principal de la mina antecedente, donde se hizo un pozo, y habiéndose encontrado siete betas muy abundantes de mineral de superior calidad, las denunció ante el Juez Subdelegado de la mina del Seijo, sacando varias cantidades de mineral, de que se ensayó una porcion, y correspondió su beneficio á un 50 por 100. De todo hizo informacion la Doña María Ana, y con ella ocurrió á la Junta general de Comercio, Moneda y Minas, solicitando se la concediese permiso para su beneficio con las mismas gracias que gozaba para la principal del Seijo. Y enterada la Junta que de un ensayo que se hizo con dos onzas de piedra del nuevo mineral, produjo me-

media onza de cobre , sin labar la escoria que podia producir otro tanto , lo hizo presente al Rey con su dictamen en consulta de 23 de Marzo de 1752. Y por resolucion á ella se dignó conceder S. M. á la referida Doña María en Real Cédula de 10 de Mayo del mismo año, el beneficio del expresado mineral con las mismas gracias que la estaban concedidas para la mina del Seiño por Reales Cédulas de 6 de Noviembre de 1744 , y 24 de Octubre de 1751, con tal de que puesto corriente el mineral acudiese á ajustarse en la Junta por los derechos que correspondiesen á la Real Hacienda. Las gracias concedidas á esta interesada por las citadas Reales Cédulas , y que se la dispensaron por ésta para el beneficio de dichos minerales, son las siguientes.

1.^a Que pudiese vender en todas partes del Reyno todo el cobre que produxesen estas betas , sin pagar alcabalas ni demas derechos correspondientes á la Real Hacienda , llevando certificacion del Juez Subdelegado , en que constase ser producida de ellas ; pero sin poderlo extraer fuera del Reyno sin licencia de la Junta.

2.^a Que para las conducciones y trabajadores de la mina se exceptuasen treinta bagages mayores de qualquiera embargo que se hiciese, constando estar empleados en este fin conforme á lo mandado en Real órden de 31 de Julio de 1744.

3.^a Que ninguna persona pudiese buscar minas , ni fixar estacas un quarto de legua en quadro de estas.

Que

4.^a Que pudiese cortar la leña fuste, chaparro, y cepas de los montes y valdíos comunes sin pagar nada, y siendo de particulares, de lo que justamente valiere lo cortado.

5.^a Que pudiesen pastar en el referido quarto de legua todos los ganados que sirviesen en la mina, con tal de que si los pastos fuesen de Concejos ó particulares, pagase el herbage y pasto.

6.^a Que pudiese conducir á su real de minas todos los comestibles y cosas necesarias para la provision de los que estuviesen trabajando en ellas, libres de derechos, llevándose certificacion del Subdelegado que acreditase ser para este fin.

7.^a Que se la suministrase la pólvora que necesitase para la mina á los precios que S. M. tenia mandado últimamente.

8.^a Y que fuese Juez Subdelegado de estas minas el de la del Seijo.

Y por otra Real Cédula de 8 de Diciembre de 1753, mandó S. M. que la contribucion de las citadas 1000 libras de cobre que ofreció la expresada Doña María Ana de la Landa por los derechos de la mina del Seijo, se minora-se á la tercera parte de aquella cantidad.

Por Real resolucion de 8 de Junio de 1747 se suprimió el empleo de Vedor. No se habia executado todavía fundicion alguna de los minerales de cobre de estas minas; los trabajos se proseguian por parte de Don Cárlos Maupas. No obstante se dio orden al principal operario fundidor, de que trabajase por medio de al-

Tom, *XLI*.

Ll

gu-

gunos ensayos menores para descubrir el modo de remediar las malezas que traían consigo los dichos minerales, los que totalmente impedían su perfecta fundicion en los hornos. Las experiencias que tenia en otros diferentes fundidores que traxeron aquí, los que antecedentemente habian trabajado la mina de Nuestra Señora del Rosario, y sacado de ella algunos minerales, no dexa duda de que las mezclas ó malezas que con ellos salian, impedían dicha fundicion. Para el logro de sacar perfectamente de los citados minerales el cobre que demostraban tener, era preciso maestros de entera ciencia, habilidad y práctica en el arte de fundir tales minerales; por lo que teniendo alguna duda el dicho Don Carlos, de que estas qualidades se hallasen en el fundidor que estaba aquí, dió todas las providencias mas oportunas, y con el sigilo que se requeria para hacer venir á qualquiera costa del Norte maestros fundidores de la mayor capacidad y de entera experiencia en este género de minerales, según las noticias que tenia de personas de confianza que para este efecto envió, esperaba que llegarían á mediado del mes de Marzo próximo venidero. En fin los crecidos gastos que tenia ya executados el citado Don Carlos, así para las fábricas de la casa de fundicion, máquinas y artificio para moler, y lavar los minerales (que todo se hallaba ya concluido con grande arte y perfeccion) y juntamente el buen acierto y entera habilidad que se hallaba en todos los demas operarios que había traído del Norte, así para seguir las betas, como

para ademar los socabones y pozos con toda seguridad y permanencia, parece no dexaba duda alguna de que executaria todas quantas diligencias fuesen posibles para traer los expresados maestros fundidores de aquella habilidad y experiencia que se requiere: pues es constante y patente que solo estos faltaban para el logro de esta empresa.

No lejos de estas minas hay otra que llaman de Santiago de Valencia, que se estacó en 1726 por Don Miguel de Echevarría, y Don Juan Alonso Gonzalez, vecinos de esta Corte. Estos hicieron algunas escavaciones, no descubrieron sino marcasita: aunque se procedió á ensayar esta piedra, no dió metal alguno. Esta experiencia hizo á los beneficiadores abandonar la empresa. No sabiéndose sin duda estos antecedentes, se aseguró la existencia de la mina y que rendia plata: en el año de 1753 se quiso trabajar, pero se consideró que podria ser perjudicial su laboreo á las de cobre que entonces se trabajaban, así por la escasez de maderas, como por ser el Valle escaso de pastos para la manutencion de ganados.

El beneficio de las quatro minas de cobre que se hallan en el término de Carballal de Vila, y valle de Valdehórras, se concedió á Don Juan Alonso Gonzalez Magagranzas, por Real Cédula de 10 de Marzo de 1747. Y habiendo ocurrido el citado Don Juan á la Junta en el año de 1748 expresando, que por su avanzada edad y quebrantada salud, habia tenido por conveniente hacer como hizo compañía para el be-

neficio de dichas minas con Don Bernardo Sanjurjo, vecino del Concejo de Castropol en el Principado de Asturias, por escritura que otorgaron en dicho Lugar de Carballal de Vila ante Josef Antonio de Neyra, Escribano del Número y Ayuntamiento de Valdehorras, en 3 de Marzo de 1747, pidió S. M. se sirviese aprobar dicha compañía, como se le aprobó por Real Cédula de 9 de Agosto de 1748, para que unos y otros gozasen del beneficio de las referidas minas con las gracias que anteriormente se habían dispensado á Magagranzas, y las que igualmente se le concedían por otra Real Cédula del mismo día 9 de Agosto de 1748 para que gozase en todas partes la libertad de todos los derechos Reales en la primera venta de los cobres que produxesen dichas minas, llevando certificación del Juez Subdelegado de las citadas minas de ser producido el cobre que se llevase de ellas; pero sin que lo pudiese extraer fuera del Reyno sin licencia de la Junta.

El cobre que produxeron estas minas resulta de la siguiente relacion.

Relacion de las libras de cobre que segun las certificaciones remitidas mensualmente á la Secretaría de Hacienda por Don Felipe Perez Pique, Vedor y Contador de diferentes minas de cobre del Reyno de Galicia cuenta dada por este en la Contaduría general de Valores de la Real Hacienda, y otras certificaciones de Don Constantino Brece, Teniente del referido Vedor y Contador (que por la misma Secretaría se pasaron á esta Contaduría) resulta haberse

—on

—LI

afi-

afinado en las del Seijo y Carballal de Vila en el propio Reyno, desde 1 de Noviembre de 1739 hasta fin de Diciembre de 1749 (que son las últimas de que hay noticia) y de las libras de cobre afinadas que han tocado á S. M. por sus Reales derechos.

MINA DEL SEIJO.

*Libras de cobre
afinadas*

En el mes de Noviembre de 1739 se afinaron en la mina del Seijo 12618 libras de cobre. 12618.
 En el de Diciembre 22124. 22124.
 En el de Enero, de 1740 30300. 30300.
 En el de Febrero 22113. 22113.
 En el de Marzo 30933. 30933.
 En el de Abril no se afinó cobre alguno. 0.
 En el de Mayo 30240 libras. 30240.
 En el de Junio no hubo afinacion. 0.
 En el de Julio 50802 libras. 50802.
 En Agosto no hubo afinacion. 0.
 En el de Septiembre 12120 libras. 12120.
 Desde el mes de Octubre de dicho año de 1740, hasta fin de Enero de 1745 no hubo fundicion ni afinacion. 0.
 En el de Febrero de 1745 se afinaron 40317 libras. 40317.
 En el de Marzo 20254½. 20254½.
 En el de Abril 30498 libras. 30498.
 En el de Mayo no hubo afinacion. 0.
 En el de Junio se afinaron 40898 libras. 40898.
 En el de Julio no hubo afinacion. 0.
 En el de Agosto se afinaron 40655 libras. 40655.

En

	Libras de cobre afinadas.
En el de Septiembre 32075.....	32075.
En el de Octubre no hubo afinacion...	0....
En el de Noviembre se afinaron 62275 libras.....	62275.
En el de Diciembre no hubo afinacion.	0....
En el de Enero de 1746 se afinaron 42739½.....	42739½
En el de Febrero no hubo afinacion...	0....
En el de Marzo se afinaron 42980 libras.	42980.
En los de Abril y Mayo no hubo afi- nacion.....	0....
En el de Junio de dicho año de 1746 se afinaron 42500 libras.....	42500.
En el de Julio 12874 libras.....	12874.
En el de Agosto 32800.....	32800.
En el de Septiembre 32075½ libras....	32075½
En el de Octubre no hubo afinacion...	0....
En el de Noviembre 42044 libras.....	42044.
En el de Diciembre 12238½ libras.....	12238½
	<hr/> 802473.

En la forma referida suma el cobre afinado en la mina del Seijo desde 1.º de Noviembre de 1739, hasta fin de Diciembre de 1746, 802473 libras castellanas de á 16 onzas, de que tocaron á la Real Hacienda por la mitad de los derechos de treintena (respecto haber gozado los dueños de ellas de exención de la otra mitad) 1341 libras, 14 adarmes, y $\frac{50}{60}$ avos de otro.

MI-

MINA DE CARBALLAL.*Libras de cobre
afinadas.*

En los años de 1739, 1740, 1741, y quatro meses primeros de 1742, no hubo afinacion de cobre.....	0....
En el de Mayo de dicho año de 1742 se afinaron 2258.....	2258.
En el de Junio 12046.....	12046.
En los seis meses últimos de dicho año de 1742, y tres primeros de el de 1743, no hubo afinacion.....	0....
En los de Abril y Mayo se afinaron 22008.....	22008.
En el de Junio 32750 libras.....	32750.
En los de Julio y Agosto 22808.....	22808.
En el de Septiembre no hubo afinacion.	0....
En el de Octubre se afinaron 2683 libras.	2683.
En el de Noviembre 12839.....	12839.
En el de Diciembre no hubo afinacion.	0....
En Enero de 1744, 2897 libras.....	2897.
El de Febrero 12271 libras.....	12271.
En Marzo no hubo afinacion.....	0....
En Abril 22719.....	22719.
En Mayo y Junio no hubo afinacion..	0....
En el de Julio 62175.....	62175.
En el de Agosto 22586.....	22586.
En los de Septiembre, Octubre y No- viembre no hubo afinacion.....	0....
En el de Diciembre 32101.....	32101.
En Enero y Febrero de 1745 no hubo afinacion.....	0....
En Marzo 32698.....	32698.
En Abril de dicho año de 1745, 12797	li-

libras.....	10797.
En el de Mayo 10924.....	10924.
En el de Junio 10625.....	10625.
En el de Julio 10053.....	10053.
En el de Agosto 10106.....	10106.
En el de Septiembre no hubo afinacion.	0....
En el de Octubre 0467 libras.....	0467.
En el de Noviembre no hubo afinacion.	0....
En el de Diciembre 20717.....	20717.
En Enero de 1746, 10708.....	10708.
En el de Febrero 10339.....	10339.
En Marzo y Abril no hubo afinacion.	0....
En el de Mayo 10475.....	10475.
En el de Junio 0990 libras.....	0990.
En el de Julio 0334 libras.....	0334.
	<u>490384.</u>

Monta el cobre afinado en la mina de Carballal desde el citado dia 1.º de Noviembre de 1739, hasta fin de Diciembre de 1746, 490384 libras de cobre fino de á 16 onzas castellanas; de que tocan á la Real Hacienda por razon de los derechos de treintena (que durante el tiempo á que corresponde esta liquidacion debió percibir por entero) 1646 libras, 3 adarmes, y $\frac{6}{35}$ avos de otro.

Resúmen general de esta liquidacion.

Mina del Seijo... 800473.....	10341.0.	14. $\frac{50}{100}$
Mina de Carballal. 490384.....	10646.0.	3. $\frac{6}{35}$
	<u>1290757.</u>	<u>20987.1.</u>
		1. $\frac{53}{100}$

De

De que resulta haber producido las dos minas del Seijo y Carballal desde 1.º de Noviembre de 1739, á fin de Diciembre de 1746, 1290857 libras de cobre fino, de que tocaron á S. M. por sus Reales derechos 20987 libras, una onza, un adarme y $\frac{33}{80}$ avos de otro.

Por una Real Cédula, su fecha 23 de Octubre del año de 1738, resulta que Don Pedro Manuel de Quiroga, vecino de la Granja de la Pousanova, jurisdiccion de la Real Abadía de San Elodio, denunció segun los requisitos de la ley, ante la Justicia de dicha jurisdiccion, una mina de cobré con mezcla de plata, en el monte que llaman de la Cabrita, coto de San Miguel de Montejurado, feligresía del mismo nombre (1).

Otra Real Cédula he visto, su fecha 4 de Junio de 1621, por la qual se concedió facultad al Capitan Ponce de Leon, vecino del Bollo, para beneficiar una mina de cobre en su término. Por otros papeles antiguos que tambien he visto, resulta que esta mina habia sido beneficiada muchos años antes, y que se habian sacado porciones de cobre con liga de plata. Tambien resulta que el Capitan Ponce sacó mucha utilidad de esta mina; y que de sus productos hizo un rico patrimonio: y que la envidia y la malicia le movió muchos pleytos en el año de 1629; por lo qual abandonó su beneficio.

Todas las expresadas minas de cobre se hallan
Tom. XLI. Mm des-

(1) Montejurado, Feligresía de la Provincia de Orense, jurisdiccion de su nombre: es de señorío, y se gobierna por Alcalde Ordinário.

desde las épocas referidas desiertas y sin pertrechos: sus oficinas arruinadas y sin uso alguno. Para poder volver á ponerlas en estado de sacar metales, se necesitan crecidos caudales.

La referida Doña María Ana de la Landa descubrió otra mina de cobre á orillas del rio Sil, mas abaxo de la Iglesia del Lugar de Arnado (1). Asi consta de la Real Cédula que se expidió para su laboreo en 5 de Marzo de 1745.

Minas de Estaño.

En 26 de Febrero de 1714 se expidió la carta-acordada siguiente. Exmo. Señor: , A la Real , Junta de restablecimiento del Comercio general de España se ha noticiado , que en el término de la Villa de Monterrey de este Reyno , se descubren preciosas minas de estaño fino ; y , respecto de carecer estos Reynos de este género de metal , y que con la introduccion de él , logran los estrangeros la extraccion de mucha , cantidad de plata y oro por hacerse tan necesario ; y deseando la Junta ocurrir á este daño comun , con el beneficio de estas minas , y teniendo presente el gran zelo de V. E. para todo lo , que sea del servicio del Rey , y utilidad de los , vasallos , me ordena la Junta encargue á V. E. , (como lo hago) que con su acostumbrada eficacia y aplicacion , haga V. E. reconocer dichas , chas

(1). Arnado , Feligresía de la Provincia de Orense , de Valdehorras : es de Señorio , y se gobierna por Alcalde Ordinario.

, chas minas por las personas mas peritas que se
 , pudieren hallar en esos parages , y con asisten-
 , cia de otra ú otras de la mayor satisfaccion de
 , V. E. que esten á la vista de lo que executa-
 , ren los peritos para ocurrir al engaño ; y que
 , en esta forma se averigiue el producto de quan-
 , tos por ciento quedará en limpio de la vena de
 , este metal , la calidad del estado en que se ha-
 , llan dichas minas , hácia qué parte , y de qué
 , forma corren sus venas ; el coste que podrá te-
 , ner su beneficio , y mejor modo de efectuarse ;
 , y que los autos de estas diligencias , los man-
 , de V. E. remitir á esta Real Junta por mi
 , mano , con informe aparte de V. E. para que
 , en vista de todo , pueda dar las providencias
 , que estimare por conveniente al servicio del
 , Rey y causa pública. Nuestro Señor guarde
 , á V. E. los muchos años que deseo. Madrid
 , 28 de Febrero de 1714. Don Juan Manuel de
 , Heredia Tejada. Señor Marques de Risbourg.

A consecuencia de esta orden remitió á la
 Junta el Marques de Risbourg , los autos que
 formó el Corregidor de Orense , sobre el reco-
 nocimiento de las minas de estaño del término
 de la Villa de Monterrey. Estas diligencias jus-
 tificaron , que dichas minas se descubrieron en
 el término del Lugar de Villar de Ciervos , en
 un monte llano á la mano derecha del camino
 que va desde Berin á dicho Lugar á medio quar-
 to de legua de distancia del referido Villar de
 Ciervos , linea recta á distancia de un tiro de ar-
 cabuz , hallaron abiertos unos zanjones y hoyos,
 todos descubiertos y sin cóncavo debaxo de tier-

ra , uno de 8 varas de largo , y las mismas de fondo , y los otros mucho mas cortos y menos profundos , y algunos en la superficie , y todos muy angostos , que en el mas profundo no podian trabajar dos personas á la par. Entraron algunas personas á cabar y descubrir mas en dichos hoyos. De esta manera y cominando con graves penas á aquellos naturales , y usando tambien de carino á su tiempo , para averiguar lo cierto respecto de que todos huyeron , pasó el Corregidor despues á exâminar debaxo de juramento á Joseph Pousada , hijo de Melchor Pousada , Juan Lorenzo Salvador Pousada , Joseph Fernandez , Pedro Yañez , Polinario de Anta , Gregorio Rodriguez , y Francisco Cid , todos vecinos de dicho Lugar de Villar de Ciervos , y labradores del campo , y declararon (contes-tes) que ellos todos en algunas ocasiones que no podian trabajar en sus haciendas , habian ido á sacar metal de dichas minas , y con gran trabajo el dia que mas sacaba un peon era una libra en líquido , y otras veces poco mas ó menos , y que para esto llevaban la vena á casa de dicho Juan Lorenzo , en la que únicamente habia un horno entre quatro piedras , adonde la derretian sin pericia , y solian sacar 5 por 100 de la tierra en bruto ; y de la vena pura lavada y apartada cerca de 50 por 100 ; y que aunque en todo el territorio de aquel Lugar se hallaban piedras en las viñas y tierras que tienen estaño ; pero no se habian encontrado betas , sino solo en dicho sitio de Baldeferreiros , donde la vena no iba seguida , pues alternaba mediando gran porcion de

de tierra sin hallar vena, y corria al centro. Que dicha vena tenia en partes tres palmos de grueso, en otras uno, y en otras casi nada; pero que no todo era mineral, pues solo tal qual piedra tenia metal, y así las escogian las que tenían qualquier grano de metal, siendo muy costoso de trabajar por ser muy duro y difícil de moler el guijarro de la vena: que tambien habia otros minerales del mismo metal, uno en el Oteyro, aunque esteril, y que por eso no se usaba de él; otro en el término del Lugar de Tamaguelos, donde llaman la Folcoeira, que con la corriente del rio se descubrian algunos granos y piedras de este género de mineral; otro en el término del Lugar de Feces (1) y sitio que llaman de Simon, habiendo de distancia de unos á otros solo media legua.

Y habiendo hecho el Corregidor se ensayasen en su presencia y del Escribano que llevaba, mandó moler 19 libras del mineral en bruto, que se hallaron en las casas de diferentes vecinos, y lavarlo, y despues se metió en el horno, y salió de metal líquido una libra, que segun esta cuenta correspondió á 5 por 100; y asimismo hizo derretir y purificar en dicho horno 40 libras que se hallaron en casa de Francisco Cid, que estaban ya lavadas y apartadas de la tierra, menos dos libras que se sacaron para muestra (por lo que pudiera ofrecerse) y de las 38 libras que

(1) Feces, feligresía de la Provincia de Orense, jurisdiccion de Monterrey: es de señorío, y se gobierna por Alcalde Ordinario.

que se pusieron al fuego, salieron 16 libras y media de puro estaño, que corresponde con poca diferencia á la mitad; lo qual executaron el referido Juan Lorenzo, y Francisco Lorenzo su hijo, Gregorio Rodriguez y Antonio Gonzalez, como personas mas prácticas en el beneficio de este metal, los quales juraron haber hecho estos exámenes, sin fraude ni engaño, bien y fielmente segun su entender, y como lo hacian para sí mismos quando se les ofrecia sacar algunas piedras de dicha mina.

Y en 7 de dicho mes de Mayo el Corregidor proveyó auto, por el que dixo que respecto de que por las vivas diligencias judiciales y extrajudiciales que hizo para averiguar todo lo que la Junta ordenó, no pudo averiguar mas que lo que vá referido y que resultaba de autos, suspendió estas diligencias; y en consideracion á que las otras minas estaban solo empezadas y sin exercicio de algunos años antecedentes, y necesitarse de mucho tiempo y medios para experimentar la *extra* por no haber peritos, y que se remitiesen estos autos al Señor Marques, mandando al Señor Manuel Martinez no permitiese que sus vecinos ni otra persona alguna usase de dichos minerales, en el ínterin que S. M. concediera licencia y facultad para ello, só las penas de las leyes Reales; y que quando acabase su oficio hiciese la misma prevencion á su sucesor y á los vecinos en Concejo abierto, para que á todos constase, y remitiese testimonio de ello al Corregidor.

Con la noticia que se divulgó de estas diligencias

gencias, acudió en el propio año de 1714 el Coronel Don Roberto de Santa María, Teniente Rey de la Coruña; y deseando manifestar nuevamente su zelo y aplicacion para el aumento de la Real Hacienda, con el motivo de que sabia algunos parages en el Reyno de Galicia, en donde hay minerales de estaño sin que hubiesen sido de utilidad, empleando su aplicacion y último caudal en servicio de S. M. siendo de su Real agrado concederle licencia para trabajar á su costa en los referidos minerales de estaño que hallase en aquel Reyno por el tiempo de nueve años, haciendo el asiento (como desde luego le hacia) con las condiciones siguientes.

1. Ofrecia dar en los primeros quatro años, que son los de mayor trabajo y menos utilidad, una quarta parte para la Real Hacienda hecho en barra á su costa, y de entregarlo en el mismo sitio que se sacare á la persona que fuere nombrada de orden de S. M. para recibirlo; y en los cinco años últimos, una tercera parte en la misma conformidad.

2. Que pagaría el fruto del terreno al dueño de él, en caso de guiar las minas por algunas tierras fructíferas.

3. Que las Justicias le habian de dar todo el favor y ayuda que pidiere y hubiere menester, como tambien peones, pagando todo por su dinero á los precios moderados, segun la costumbre del territorio en donde se trabajase y fuese menester.

4. Que se le diese autoridad para prender y procesar á qualesquiera personas que se introdu-

xe-

xeren á trabajar en los referidos minerales de estaño sin su orden, aunque los hubiese dexado y principiado á trabajar en otros, sacándoles la multa que S. M. fuese servido imponer al que lo contrario hiciere por todo el tiempo de los expresados nueve años.

5. Que se diera la seguridad necesaria de que no se le alteraría este asiento, ni quitaria por ningún pretexto, aunque hubiese otra persona que ofreciese dar mas partes á la Real Hacienda en todo el tiempo de los nueve años, y de que no se concediera licencia á ninguna otra persona para que trabajase en ninguno de los minerales de estaño de aquel Reyno, mediante exponer su caudal y trabajo en sendar la tierra en donde considerase haber minerales de estaño, como tambien en hacer las minas; pues no fuera justo que despues de hecho este trabajo llegase otra persona á quererse introducir en este asiento, y que el Suplicante no cogiese el fruto correspondiente al caudal que exponía, y el de su aplicacion, y de lo contrario quedaría enteramente arruinado.

6. Que siendo precisa la asistencia del Suplicante para guiar y dirigir las minas en los parages donde se hallaren los minerales, haciendo ausencia de la referida plaza algunos tiempos del año, que fuese S. M. servido concederle licencia para ello, y mandar que el comisario de muestras le hiciera buena su plaza en los extractos todo el tiempo que estuviese empleado en esta dependencia, dando su Real orden para que se le pagase su sueldo mensualmente.

Que

7. Que pudiese vender el estaño que le tocara en dicho Reyno, y para fuera de él, sin pagar ningunos derechos, ni tampoco el que lo comprar, menos que lo vendiera de segunda mano.

8. Que en caso de fallecer el Suplicante durante el tiempo de los referidos nueve años, recayese este asiento y licencia en la conformidad que en él se expresa en su muger y hijos.

En las condiciones de este pliego se notó que lo practicado en las licencias que se habian pedido para beneficiar minas en un Reyno ó Provincia, sin señalar ni determinar los sitios y linderos en que cada una está situada, se habia concedido solo para que las puedan reconocer, catear y ensayar, con tiempo limitado, y dando cuenta de lo que resultare, el parage en que estén las minas, metales que incluye, proporcion en que los rinden, y eleccion de las que de ellas quieren proseguir y beneficiar, se les da el despacho para ello, y entonces quando se expresan las condiciones que conviene concederles.

Lo que en la quarta condicion pidió, se objetó el inconveniente de hacerse absoluto dueño de todos los minerales del Reyno de Galicia, y embarazar su beneficio á otros interesados que quisiesen encargarse de ello.

Por Real Cédula de 9 de Abril de 1718 se concedió facultad á Don Francisco Benito Salgado, para beneficiar estas minas con algunos trabajadores: profundizó esta mina quatro varas castellanas poco mas ó menos de la superficie de la tierra, hizo fundicion de todo el metal que sacaron en presencia de la mayor parte de los

vecinos del Lugar de Villar de Ciervos y otros, de cuya fundicion salieron 28 libras y media: con el motivo de no haber aguas competentes para lavar los metales que salian de la mina mezclados con gran cantidad de piedra y tierra, se suspendió (con aprobacion del Capitan General de este Reyno) la prosecucion de la saca hasta que las lluvias del invierno diesen abundancia de agua, respecto de que en aquel parage no hay arroyos en que hacer lavaderos, y que los rios están distantes; de modo que importaria mas la costa de conducirle á los lavaderos de los rios, que lo que pudiese producir.

Luego que por fin de Septiembre empezaron las lluvias, se le previno á Don Francisco Benito Salgado acudiese á proseguir en la saca de metal, y lo continuara Don Francisco Antonio de Rivera, Regidor de la Ciudad de Orense (á quien tenia dado parte y compañía en los frutos é intereses de esta mina) prosiguió por el espacio de dos dias, que fueron el dia 16 y 17 de Febrero de 1719, con poco número de gente en la saca de metal, y reconociendo la mucha costa y poco útil que rendia, cesó en el trabajo habiendo hecho la fundicion de 9 libras y quarteron, que una y otra importan 37 libras y tres quaterones, de que toca el quinto á la Real Hacienda, que es todo lo que sustancialmente pasó en esta dependencia.

Despues se le concedieron estas minas á Don Joseph Mariño. Este tampoco las trabajó, sin embargo de que para este efecto se le concedieron varios términos.

En

En 14 de Abril de 1733 se concedió Real Cédula á Don Gabriel de la Peña, para ensayar y beneficiar la mina de estaño en el sitio del Villar de Ciervos: en 16 de Mayo siguiente otorgó escritura, obligándose á satisfacer los derechos que S. M. declarase deber percibir por el estaño que produxese la mina. Con motivo de haberse concedido igual permiso á Doña María Ana de la Landa para beneficiar otra del mismo metal en este Reyno, declaró el Consejo de Hacienda que pagase la veintena de lo que rindiera la citada mina de estaño, y que fuese comprehendido debaxo de la misma declaracion, el referido Don Gabriel de la Peña, ó quien por su representacion beneficiase la de Villar de Ciervos. Despues se pidió informe de las cantidades de estaño que habia producido la expresada mina, el estado que en la actualidad tenia su beneficio y labor, con las mas particularidades que pareciesen dignas de atencion: hizo este informe Don Gerónimo García, quien pasó á Villar de Ciervos, donde examinó á diversos sugetos del propio Lugar y á otros de los circunvecinos, procurando por quantos medios le fue posible, y discurrió para averiguar la verdad del asunto sin haber podido adelantar en él por la confusion é implicaciones de los dichos; pues unos asentaban que habia mas de 18 años pasó allí un Don Francisco Villanueva, que decia llevar facultad para beneficiar los minerales de estaño de aquellos términos: otros decian que esto fue mas ha de 22 años: otros deponian que habria 12 ó 13 que llegó allí otro sugeto, de cuyo nombre no

se acordaban, y en el sitio que llaman Falcocira de Carvalho, y donde llaman Trasdouteiro, trabajó mas de 15 dias con una porcion de hombres del país; y al cabo del tiempo hizo fundir el mineral que habian sacado, y produjo 15 ó 16 libras de estaño; á vista de lo qual suspendió el trabajo, y expresó públicamente habia perdido en los jornales solamente mas de 300 reales; y que estuvo allí tres dias despues, teniendo todos ellos junto al Concejo, queriéndoles obligar á que le hicieran escritura de pagarle un tanto por cada año, y les cederia su derecho para que el Concejo pudiese sacar y beneficiar el estaño; y no habiendo querido admitirlo se retiró sin saber su paradero ni vecindario: otros afirmaban haber los mismos 12 ó 13 años fueron allí dos hombres, que en una piedra de toque probaron otras de diferentes calidades, y sin hacer otro exámen se fueron á un Lugar que llaman Penouta de tierra de Viana del Bollo, y que llevaron á Salvador Pousadas, ahora difunto, y vecino que fue de Villar de Ciervos, quien le acompañó en el viage, en que tardó 9 ó 10 dias, y le pagaron á 3 reales por cada uno: en esta conformidad, y con la propia variacion dieron sus dichos todos los que examinó sin haber podido sacar cosa de positivo. En quanto al estado que en la actualidad tenia el beneficio y labor de la citada mina de Villar de Ciervos, expuso que con motivo de una órden que se comunicó al Señor Don Juan Luis Ximenez de Saboya para ciertas averiguaciones en asunto de minas, cuya execucion le encar-

gó en el año pasado de 1736, y en Noviembre de él pasó á Villar de Ciervos, donde y en sus términos solo encontró algunos hoyos ó socabones, de los quales parece que aquellos naturales subrecticiamente sacaban algunas cortas porciones de mineral de estaño, y mal fundido lo vendian á cinco reales y medio libra, añadiendo que inmediato al Lugar de Villar de Ciervos, y á cosa de un tiro de fusil de él habian abierto una zanja por la superficie de una montaña, tomando el giro (desde un arroyuelo) del Este al Oeste, en que tendrian cabadas mas de 100 toesas de largo, y toesa y media de ancho (y por algunas partes mas) con diferentes profundidades que se manifestaban en lo que estaba modernamente trabajado, porque en lo demas estaba cegado lo profundo con la propia tierra y ruinas de lo que se adelanta; y habiendo querido exâminar y averiguar quien habia hecho aquellos trabajos, no habia sido posible dixeran sugeto determinado, y solo sí que los muchachos y pastores de aquellos Lugares y de los de Portugal que estaba muy inmediato, eran quien lo habian hecho: me pareció conveniente no apurar mucho en esta averiguacion, respecto al poco interes que ofrecia por ser todos unos pobres mineros, capaces de executar qualquier insulto, y meterse de una carrera en Portugal.

Despues mandó el Rey, que por la Secretaría del Despacho de la Real Hacienda se expidiese, como se expidió orden al Intendente de Marina de aquel Reyno Don Bernardo Freyre, para que viese si habia quien se quisiese hacer cargo del

del beneficio de ellas. No habiendo encontrado quien quisiese entrar en dicho beneficio, se presentó en el Consejo de Hacienda Don Juan Pedro de Saura y Saravia, natural del Reyno de Murcia, y vecino de la Ciudad de la Coruña: expuso que teniéndose noticia de las minas de estaño que se hallaban en el Reyno de Galicia, se expidió Real Orden por la Secretaría de Hacienda comunicada á Don Bernardino Freyre, Intendente de Marina de aquel Reyno, á fin de que solicitase si habia quien se quisiese hacer cargo de su beneficio; pero aunque practicó varias diligencias para ello por espacio de dos años, no hubo quien arrastrase á lo difícil é incierto de esta empresa, unos porque no teniendo bastante conocimiento del modo de descubrir las betas, distinguir su riqueza, profundizarlas, desaguar las minas, extraer el metal y demas beneficios que se requieren para semejante trabajo, no podian determinarse á arriesgar sus caudales en manejo que no entendian; y otros porque el juicio de ser preciso conducir de fuera del Reyno operarios para estas labores, costearles y asignarles crecidos sueldos, consumir grandes sumas en ahondar las minas, y desaguarlas antes de sentir en ellas el lucro que pudiese sufragar á los dispendios, los desanimaba para no colocar sus esperanzas en un destino lleno de tantas contingencias; pero hallándose Saura entonces en aquel país con las luces que le habia adquirido su curiosidad, no solo del beneficio que necesitaban los metales para su fundicion, separacion, extraccion y afinacion, si tam-

tambien del conocimiento de las betas, su calidad, esperanza que se podia concebir de su abundancia y permanencia, modo y precauciones de seguir las, instrumentos proporcionados para trabajarlas, desagües de minas y demas necesario en el asunto: circunstancias todas que facilitaban algun tanto los obstáculos que á otros detenian, llevado del deseo de contribuir por su parte á favor del bien público de la Monarquía, que tanto se interesa en la posesion de un metal tan precioso para varios usos de la sociedad, y no menos alentado de la esperanza de que en tal empresa habia de encontrar favorables quantas providencias se necesitasen para su establecimiento, se determinó á acometerla; y poniéndolo en execucion acudió al Consejo de Hacienda, pidiendo licencia para hacer el ensayo del metal, y poder en su consecuencia denunciar las betas que le pareciesen mas convenientes; y habiéndose expedido orden al Intendente de tierra de Galicia, y dado este en su virtud despacho para la denuncia y ensayo, pasó Saura al Partido de Monterrey, donde despues de haber reconocido varias betas, tanto de estaño quanto de oro, plata y cobre, de cuyos minerales está lleno el Reyno de Galicia, pareciéndole que en las de estaño por no haber otras corrientes en España podria tener mas interés la razon de estado, denunció tres betas de este metal en el término del Lugar de Feces de arriba ante las Justicias de Monterrey, y ante ellas hizo tambien el ensayo con un quintal de piedra mineral de cada una, resultando mas de 40 libras de metal

tal de la una, y aunque la otra no dió tanto, es al parecer mejor por ser beta mas real, segura y abundante, la que profundizada, y faltándole los azufres arsenicales, se puede esperar de lo mismo á corta diferencia, ó tal vez mas.

Practicadas así estas prévias diligencias, y habiendo acudido al Consejo de Hacienda á que se le despachase la Real Cédula de minas, no solo no se le facilitó esta, sino que halló opuesto el obstáculo de providencia general, expedida por el mismo Consejo para que á ninguno se le despachase la tal Cédula, sin que antes otorgase fianza de 80 ducados en bienes raíces, á fin de precaver con esta seguridad los perjuicios y quejas que se experimentaban, tanto por parte de los que entregaban caudales á los mineros para el trabajo y beneficio de las minas, quanto por parte del Real Erario, para el percibo de sus derechos y de los pueblos circunvecinos en las vexaciones y molestias que solian recibir con el pretexto de los privilegios y exênciones de minas; y aunque el suplicante hizo presente en dicho Consejo, tanto las circunstancias que concurrían en su persona para que pudiendo ser excepcionado de la comun sospecha se le hubiese de libertar igualmente de la general precaucion contra ella, como el que habiendo obtenido la Real Orden para practicar las denuncias y ensayos antes que saliese dicha providencia, y héchose los gastos de ella en la creencia y seguridad de no haber tal embarazo, nada bastó para que no se le obligase á dar la referida fianza que con efecto dió, y se le despachó la

Real

Real Cédula de minas; pero tan ceñida solo á la facultad del beneficio de las denunciadas, y prohibicion en el término que previenen las ordenanzas de minas á otros para trabajar, y descubrir otras, que no era bastante para el fomento que requería una obra de tanta importancia y dispendio; y siendo así que en consideracion á la utilidad que le resultaba al Reyno, de que se pusieran corrientes semejantes labores, habian conseguido otros dueños de minas de la Real benignidad varios privilegios y franquezas, con las quales no solo se animaron á no abandonar la comenzada empresa, sino que tambien se les facilitaba en gran parte el costo de su beneficio, y se lograba el principal estímulo para su continuacion, que es la menor pérdida de los caudales, la mas cercana esperanza de resarcirlos, y la comodidad de los precios á que pueden dar los metales, en que avanzando los dueños su mas pronta salida, y poder hacer seguro contrarresto al metal que de fuera se introduce, queda beneficiado el público en lo que desembolsa menos, no pueda dexar de hacer presente á S. M. las razones y fundamentos que á su favor subsistian para lograr igual patrocinio y privilegio, que los que se dispensaron para las minas de cobre en el mismo Reyno de Galicia á Don Cárlos Maupas, que antes tambien se habian franqueado para las de plata de Guadalcanal.

Nadie duda las grandes utilidades que podria sacar la Monarquía de España del beneficio de un metal, que sirviendo para tantos usos se veía antes precisada á comprar de manos de los

Tom. XLI.

Oo

es.

extrangeros. La Inglaterra que en el beneficio de las célebres minas de estaño de la Provincia de Cornuailles y otras, lograba uno de los grandes ingresos de su comercio, y en él no solo mantener ocupados los varios operarios que necesita su labor, sino tambien llevarse en retorno del que conducia los metales de plata y oro tanto mas preciosos, podria acaso mejor como mas instruida dar razon de las ventajas que hasta aquí ha logrado, y á que podrá arribar con la proteccion y auxilio del paternal amor de S. M. la corona y el comun de los vasallos; pero acaso esta noticia le servirá de estímulo para no permitir perderlas, procurando embarazar por quantos medios le dicte la política el que llegue á perfeccionarse una obra que tanto puede disminuir el cúmulo de sus intereses. Por tanto me será á mí dispensable el exponerlas con la mayor extension, y no permitir se pierdan los bienes con que la Divina Providencia enriqueció nuestra Península, ó por ignorados ó por poco conocidos.

Hasta aquí no estuvieron del todo ignoradas las minas de estaño del Partido de Monterey; pero ó por falta de aplicacion, ó por oposiciones, ó por causas políticas, no bastantemente averiguadas, se mantuvieron en total abandono. Algunos creian que el estarlo provenia de que hubiese algun capítulo ó tratado que embarazase el trabajarlas por el perjuicio que de ello resultaba á las Potencias estrangeras, y el cuidado que estas suelen poner en todo aquello que les puede asegurar sus intereses, y otros lo atrib-

buían al descuido comun de la Nación, y á la poca atencion con que se miran en ella las cosas que no son de aquellas regularés que frecuentemente se practícan, ó al rezelo de exponer en ellas á conocido riesgo sus caudales. A este abandono fue consiguiente que para todos los menesteres de la vida, en que se necesitaba este metal, hubiese de ser á costa de dar el producto de su importe á los estraños, y que pudiese no sin fundamento verificarse que aun en los mismos tiros con que procuraba aniquilar su poder y altivez nuestra artillería, se introducian otros disimulados que atenuaban nuestras fuerzas, pues en la fundicion de ella era preciso incluir este metal, y para adquirirlo dar á los enemigos el dinero, que es el nervio principal del Estado y de la guerra.

Así una vez que permanezcan corrientes estas minas, ellas podrán subministrar el estaño que se necesita para las fundiciones de artillería, campanas, rejas de bronce y otras semejantes, y en ello gozarse dos principales adelantamientos, el uno en la calidad del metal, que segun toda apariencia, se puede esperar exceda en bondad al de Inglaterra una vez que se perfeccione su labor; y el otro la mayor comodidad en el precio á que podrá venderse. El Reyno de Galicia vendrá á ser del estado de pobreza á que al presente está reducido, una Provincia muy floreciente; pues además de que el trabajo de estas minas empleará mucha parte de sus habitantes, que estos con los jornales diarios que gozarán en ellas, podrán proveerse de muchas casas de ves-

tuario y bastimentos que al presente excusan por la cortedad de medios en que viven ; que se aumentarán los plantíos y la siembra por el mejor despacho que lograrán los frutos y géneros ; y finalmente que en él se acrecentará á proporcion la poblacion. Es menester tener presente tambien las otras muchas ocupaciones que puede facilitar la abundancia del metal en las oficinas para vagillas y demas cosas fabricadas de él, cuyas ventajas se disfrutan ahora fuera de España : el comercio del mismo para las Provincias estrangeras, que tal vez se podria entablar, si á su bondad se le pudiese agregar la recomendacion de la mayor comodidad de su precio ; de todo lo qual á los vasallos se les seguirian crecidas utilidades, y al Real Erario las de las mayores contribuciones en el número de súbditos aplicados y con destino, las de los derechos del metal, y las de un ramo tan considerable de comercio que se agregaba, ó al menos se quitaba á los de fuera ; á que se puede añadir cuánto conduciria el buen éxito de estas como primeras, para que á su exemplo muchos otros se animasen al cultivo de otras.

Para conseguir un efecto de tales consecuencias hay poderosos obstáculos, á que no basta el poder y aplicacion de un particular, si no le sufraga la autoridad y proteccion del Soberano ; pues siendo así que á los principios de las minas estas dan poco mineral aunque sea rico ; esto es, que aunque el quintal de mineral dé por exemplo 10 marcos de plata ó 50 libras de otro metal vil, que es un dar excesivo, para haber de

sa-

sacar dicho quintal es por lo regular menester ahondar tres, quatro ó mas estados, porque en los principios, y hasta los 30 ó 40 estados que se llega á la primera humedad, no se empieza á lograr el mineral en abundancia: que en algunas falten las betas por ser superficiales: en otras el dar en tierra blanda obligue á haberlas de asegurar con maderas y otros costos, de aquí es que sea preciso en ellos tener considerable pérdida y dispendio, sin ver de pronto otra recompensa por premio de la aplicacion y del trabajo, que la esperanza que se compra de que en adelante se podrán resarcir los gastos, y sacar á proporcion colmado el fruto de lo que con anticipacion en ellas se ha sembrado. Así es forzoso que sientan los interesados algun alivio de parte del Monarca, en las franquizas concedidas para la labor de minas de Guadalcanal y Valdehorras, por las cuales no solo se consigue el poder ahondarlas á menos costa, si tambien el allanar varios obstáculos de oposiciones, pleytos y vejaciones que suelen ahogar en la cuna semejantes empresas, ó ya por el particular interés de algunos envidiosos y mal intencionados, ó ya debaxo del pretexto de interés de la Real Hacienda ú otros semejantes.

Para solicitar Saura las mismas exênciones y privilegios, le asistian mas especiales recomendaciones. Tal es la de que el beneficio de estas minas habia de ser únicamente practicado por los propios del país, y sin intervencion de los estrangeros, como lo habia observado Saura, tanto en el descubrimiento de las betas, quanto en



en el trabajo de los ensayos, fundicion de metal, fábrica de instrumentos, que todo se hizo por los mismos patricios, y sin mezcla de extranjero alguno; pues para todo se hallaba con la necesaria instruccion: circunstancia en que hacia una gran ventaja la labor de estas á las demas, que por lo regular estaban al cuidado y utilidad de extranjeros, los quales afectos siempre á su nativo suelo es regular procuren depositar en él el producto que sacáren de ellas. A esto se agrega el ser estas las primeras que de este metal se trabajaron en España, y la dificultad que se encontraba para el beneficio de la beta en que arma el mineral de estas, que por ser de un guijo casi pedernal no bastan á romperlo los barrenos regulares, y fue forzoso hacerlos de nueva invencion para poder empezar su trabajo. Los varios exemplares de personas menos condecoradas y fallidas, que han exercido el beneficio de las minas, han condeuido el nombre de Mineros á una especie de desprecio y grado de desestimacion, que apenas dexan arbitrio para que persona alguna de mediano caracter pueda arrastrar á padecer el vilipendio y baxo concepto de tal nombre, y que el honor en las que nacen con algunas obligaciones debe ser la primera mira que se lleve la atencion. Esto concurrió en Saura, y por esta razon solicitó que en lugar de la gracia que á las minas de Valdehorras se le concedió para ocho de los principales empleados en ella de grados de Oficiales Reales de minas, como si estuviesen sirviendo en los Regimientos ó Compañías de Mineros ó Bom-

Bombarderos, se dignase S. M. de conferirle una plaza honoraria del Tribunal de la Contaduría mayor, para que atendido con el caracter y autoridad de ella no fuese ajada su estimacion, ni expuesta su persona á menos correspondientes atropellamientos: y siendo las franquezas y privilegios concedidos á Don Cárlos Maupas para dichas minas de Valdehorras los siguientes, no excusó ponerlos tambien en la consideracion de S. M., á fin de reconocer en su concesion igual alivio y el mas seguro patrocinio. La primera pues, fue que en los seis primeros años se le habia de franquear de la mitad de la treintena parte que pertenece á la Real Hacienda, segun las ordenanzas de minas; con tal empero que si siguiendo las betas de su metal descubriese el de plata y oro, gozase en estos la franqueza de la mitad de derechos por solo el tiempo de tres años, teniendo obligacion en tal caso de dar cuenta de su descubrimiento en el Consejo de Hacienda.

Por la segunda se le concedió que todo el cobre que se fundiese de sus minas, tanto en los primeros seis años como en adelante, se pudiese llevar y vender por el dicho Don Cárlos adonde por bien tuviese, tanto en planchas, barras y grageas, como obrado despues que hubiese plantificado los martinets y fábricas, libre de qualesquier derechos, así de Puertos secos ó mojados, como de alcabalas, y generalmente de otros qualesquiera impuestos, ó que adelante se impusieren, llevando para ello certificacion y despacho del Juez Subdelegado de dichas

chas minas, y que sus cargas pudiesen llevar banderas con las Armas Reales, fundándose esto en el exemplar de que así como en las minas de plata y oro, pagado una vez el derecho tocante á S. M. por razon de quintos, son libres dichos metales de qualesquier otro, con mucho mayor motivo se deberá así observar en el cobre, estaño y otros de menos valor, quanto á proporcion de este es menos en ellos la utilidad.

En la tercera se le concedió el que una legua en contorno de sus minas no seria permitido á otro el denunciar mina alguna, para evitar por este medio los pleytos que se suelen suscitar, y embarazan la direccion y desagüe de las minas. Que estos los pudiese hacer por donde conviniese, con tal que no fuese en perjuicio de tercero, á quien deberia resarcir el daño conforme á las ordenanzas. Que le seria lícito cortar la madera que necesitase, pagando el precio á justa tasacion; y que en el término de un quarto de legua de las bocas principales no se permitiese entrar á cortar leña de monte, chaparro, jara ni retama, que se criase en el valdío de dicho quarto de legua, por poder esta servir á las labores de ellas. Que á los ganados pertenecientes á la labor de dichas minas se les permitiese pastar media legua al rededor de ellas sin perjuicio de tercero, y que un tiro de escopeta de ellas no entrase ni pasase ganado alguno forastero á pastar ó beber con pretexto alguno.

La quarta, que el asentista de la pólvora y demas arrendadores hubiesen de dar las cantidades

des de azogue, pólvora, salitre, sal comun y plomo, que se necesitase para el beneficio y fundicion de dichas minas al mismo precio, excepto el azogue que tiene de coste á la Real Hacienda; y no entregándolos á él pudiese dicho Don Carlos introducirlos de fuera del Reyno libremente: y que lo mismo se entendiese en el azogue, en caso que profundizada alguna mina se hallase mudanza de mineral que necesitase para su beneficio de él, siendo declaracion que éste se le habia de dar á 400 reales de vellon el quintal, ó á aquel que fuese justo.

La quinta, que en caso de que profundizada alguna mina, se descubriese mudanza en plata ú oro, quedando la franqueza del primer capítulo en tres años, permaneciese sin alteracion en las demás, y con la obligacion de dar inmediatamente cuenta en el Consejo de Hacienda.

La sexta, que por el perjuicio que se sigue una vez encendidos los hornos de fundicion, le seria permitido trabajar los dias de fiesta, excepto los Domingos, las tres Pascuas de Navidad, Resurreccion y Espiritu Santo, dias de nuestra Señora y Apóstoles, para los cuales deberia impetrar licencia del Eclesiástico.

En la séptima se concedió á todas las personas empleadas en las minas el fuero militar en quanto á los honores, quedando empero en quanto á la jurisdiccion sujetos al Consejo de Hacienda y Juez Subdelegado de él, y además las ocho plazas de Oficiales Reales de minas ya expresadas.

Tom. XLI.

Pp

En

Y En la octava, el que pudiesen traer armas ofensivas y defensivas, aunque fuesen de las prohibidas, para la seguridad de sus conducciones y demas menesteres de dichas minas.

La novena, para que la posesion, privilegios, exenciones, y todo lo demas concerniente y anexo se entendiése con dicho Don Carlos, y con las personas que le representasen y en su derecho sucediesen.

La décima, que en todas las deudas, asientos, convenios, contratos y demas cosas que puedan tocar, devengar y pertenecer á dichas minas, hubiese de gozar de privilegio fiscal, y que los deudores fuesen executados como por los haberes Reales.

Undécima, que para evitar las molestias, vejaciones y embarazos que se suelen originar de litigios en varios Tribunales y Jueces, el Presidente del Consejo de Hacienda, como Juez Conservador general de minas, hubiese de despachar título de Subdelegado de dichas minas á la persona que nombrase dicho Don Carlos Maupas, la qual hubiese de conocer privativamente en primera instancia de todas las causas y demandas que ocurriesen tocantes á ellas y sus dependientes, tanto siendo actores como reos, con inhibicion de Justicias y Tribunales, y solo las apelaciones al Consejo de Hacienda, ya fuesen las tales causas dimanadas de las mismas minas, ya totalmente extrañas, porque debian gozar el fuero de Hacienda, aunque fuese en concurrer-
cia de otro qualquier fuero; y que no pudiese dicho Don Carlos y demas dependientes ser arres-
ta-

tados ó encarcelados, ni embargados sus efectos sino es por el Consejo de Hacienda.

Duodécima, que se le hubiesen de dar para el cumplimiento de esto todos los despachos que que necesitase, y le fuese lícito actuar todo lo tocante á las minas en papel de oficio.

Décimatercia, que se le darian recomendaciones por la Vía reservada para los Virreyes, Capitanes Generales, Gobernadores y Ministros, y con especial encargo para la Junta de Comercio, á fin de que protegiesen y fomentasen esta empresa, y diesen el favor y ayuda que necesitase.

Y últimamente, que todos los géneros que se necesitasen, tanto comestibles como concerrnientes á los dependientes y trabajadores de los reales de minas que se habian de establecer, serian libres de alcabalas, cientos, millones, y otro qualesquier impuesto, sin que se les pudiese repartir ni cobrar en tiempo alguno, atendiendo á su mayor establecimiento y al particular servicio que en esto se hacia á la corona. Habiendo sido estas las condiciones que se concedieron por Real Cédula de 16 de Septiembre de 1731 á Don Carlos Maupas para el beneficio de las minas de cobre de Valdehorras, é iguales se le habian concedido para las de plata de Guadalcanal á Don Liberto Wolters, y las mismas en fuerza de lo que lleva expuesto solicitaba Saura; pero como la contingencia á que va expuesto el humano juicio, en lo que encierran las entrañas de la tierra sea tanta, y ya por esto, ó ya por haber descubierto betas mas abundan-

tes, es muy facil quiera seguir las además de las ya denunciadas, y que á esta su determinacion se le opongán obstáculos y embarazos, no obstante hallarse con la recomendacion de inventor de ellos, recurrió á la piadosa justificacion de S. M., suplicándole rendidamente no solo que se dignara de tomar debaxo de su soberana proteccion las referidas minas y sus dependientes, dispensando al suplicante plaza honoraria en el Tribunal de su Contaduría mayor de Hacienda, y concediendo los privilegios y exenciones que van referidos y se otorgaron á las de Valdehorras y Guadalcanal, sí tambien que se sirviera declarar que el beneficiar el suplicante las referidas minas no le podria servir de obstáculo para hacerlo tambien en otra ú otras que descubriese y denunciase, ya fuesen del mismo metal, y ya de oro, plata ú otro qualesquiera.

Vista esta instancia por la Junta de Minas de orden del Rey, hizo presente á S. M. lo que sobre ella y los informes que tuvo por conveniente pedir en el asunto, se la ofreció con su dictámen en consulta de 27 de Marzo de 1747. Y por resolucion á ella se dignó S. M. expedir su Real Cédula á favor del expresado Saura en 26 de Abril del mismo año, concediéndole por el tiempo que fuese su Real voluntad las exenciones y gracias siguientes.

1.^a Que en los primeros seis años gozase de la mitad de la treintena parte que pertenecia á la Real Hacienda, con la condicion de que si siguiendo las betas de este metal descubriese el de plata ú otro, gozase en estos la franquicia de la

la mitad de derechos solos tres años, dando cuenta en tal caso á la Junta.

2.^a Que despues de plantificados los martinetes y fábricas, pudiese Saura llevar y vender todo el metal que se fundiese de sus minas, como y por donde le pareciese con la libertad de derechos, así de puertos secos y mojados, como de alcabalas y otros qualesquiera impuestos, llevando despachos del Subdelegado de las minas, y que las cargas de ellas pudiesen llevar bandera con las armas reales.

3.^a Que en una legua en contorno de las minas no se permitiese que ninguna persona pudiese denunciar otra alguna, y que pudiese hacer los desagües por donde le conviniese, no siendo con perjuicio de tercero. Que pudiese cortar la madera que necesitase, pagándola á justa tasacion. Que no se permitiese entrar á cortar leña, chaparro, jara ni retama en el valdío de un quarto de legua de las principales bocas de la mina. Y que á los ganados pertenecientes á la labor de ellas, se les permitiese pastar media legua en contorno sin perjuicio de tercero.

4.^a Que se le diese por los respectivos asentistas la pólvora, salitre, sal comun y plomo, que necesitase para el beneficio de las minas por el coste que tuviese á la Real Hacienda, y de lo contrario que pudiese introducir libremente estos géneros de fuera del Reyno; y en caso de que profundizada alguna mina se hallase mudanza de mineral que necesitase de azogue, se le diese á 400 reales de vellon el quintal, ó al precio que fuese justo.

Que

5.^a Que si profundizada la mina se descubriese plata ú oro, quedase la franqueza del primer capítulo en tres años, y en lo demas sin alteracion, y con obligacion de dar inmediatamente cuenta á la Junta.

6.^a Que pidiese licencia al Eclesiástico para trabajar en dias de fiesta.

7.^a Que las personas empleadas en las minas gozasen del fuero militar en quanto á los honores, quedando en quanto á la jurisdiccion sujetos á la Junta y Juez Subdelegado.

8.^a Que estos privilegios los gozase Saura ó las personas que representasen ó sucediesen en su derecho.

9.^a Que todas las deudas y contratos de las minas gozasen de privilegio fiscál, y los deudores fuesen executados como por haberes Reales.

10.^a Que se despachase por la Junta el título de Subdelegado de estas minas á la persona que nombrase Saura, el qual y sus dependientes no pudiesen ser arrestados, encarcelados ni embargados sus bienes sino por la Junta.

11.^a Que para el cumplimiento de estos privilegios se le diesen todos los despachos que necesitase, y le fuese lícito actuar todo lo tocante á minas de papel comun.

12.^a Que se le diesen recomendaciones por la Via reservada para los Virreyes, Capitanes Generales, Gobernadores y Ministros, á fin de que le protegiesen y fomentasen en esta empresa, dándole el favor y ayuda que necesitase.

13.^a Que todos los géneros que se necesitasen, tanto comestibles como concernientes á los de-

dependientes de las minas, fuesen libres de alcabalas, cientos, millones y demas impuestos, sin que se pudiesen cobrar ni repartir en tiempo alguno.

14.^a Y que pudiese beneficiar qualquiera otras minas, precedidos los requisitos y circunstancias prevenidas por Leyes y Reales Decretos.

Habiéndose pedido en 1748 al Intendente de Galicia la noticia de estas minas, respondió que apenas podia darse algunas de las que aquí beneficiaba en este Reyno Don Juan Pedro de Saura de los parages que se hallaba, ni cómo se llamaban: del propio modo que de todas las demas que habia, ni que aun se cultiven en él; siendo la razon tan clara como positiva, respecto que en el desquaternado orden con que se habia procedido en estas materias, no la habia con cabeza fundamental en Tribunal ni Juzgado alguno de estas siete Provincias que las rigiera ni que las haya intervenido, porque en unas habria algunas reglas, y en otra otras; y en ellas mismas se habrian dado estos ensayos á sus Alcaldes, á sus Corregidores, ó á otros particulares: que en muriéndose los unos, ó ausentándose los otros, no quedaron ni aun indicios de ellas por no tener paradero fixo, de donde dimanar los pleytos, las usurpaciones y otros olvidos.

Desde que habia Intendencia en Galicia, y con sus oficinas correspondientes, no se encontraban registros en la Escribanía principal de ella.

Por la que el Intendente adquirió extrajudicial

cial en el papel firmado de Don Gerónimo García es el siguiente.

Noticia de la distancia que hay desde la Ciudad de Orense á la Villa de Monterrey y minas de estaño de sus cercanías, y de lo que cada uno de ello dista uno de otro de la dicha Ciudad y Lugares populosos de sus cercanías, como de las minas de cobre que actualmente se benefician, y de todas las minas descubiertas que hay en la Provincia de dicha Ciudad, de que tiene noticia Don Gerónimo García, es en la forma siguiente.

De la Ciudad de Orense á las Villas de Monterrey y Verin, hay 10 leguas.

De la mina de Peneda á las de Soto Simon y Sobroñal, hay tres leguas cortas de Norte á Sur, y en la medianía están las Villas de Monterrey (está casi despoblada) y la de Verin con cien vecinos poco mas ó menos: la primera mina está de la Ciudad de Orense nueve leguas, y las dos segundas once leguas y media largas. De estas minas á las de cobre del Seijo y de Carballal de Vila hay 13 leguas: las del cobre distan unas de otras quarto y medio de legua: los Lugares mas populosos de sus cercanías son la Rua de San Estevan de Valdehorras, que está al Norte de ellas legua y media por la vuelta que hay que dar al puente Zigarrosa, y al Sur ó Este de dichas minas, y legua y media de ellas está el Lugar de Laronco, que tendrá 200 vecinos, y la Rua tendrá 100 vecinos; y de la Ciudad de Orense á las dichas minas de cobre hay 14 leguas.

Do-

Doña María Ana de la Landa tiene descubiertas y denunciadas, demas de su principal mina del Seijo, las minas siguientes.

1.^a La mina de cobre que llaman de Santa María, á medio quarto de legua de la del real del Seijo, tiénela principiada á trabajar con su contramina, y no se puede en el invierno operar en ella, porque la inunda un arroyo que pasa por su boca.

2.^a A un quarto de legua del mismo real del Seijo la mina que se llama Santa Ana, asimismo de cobre, y denunciada por la misma Doña María Ana, está suspenso el trabajo por la misma razon que lo de la antecedente.

3.^a En el Lugar de Mones y otro quarto de legua del mismo real la mina que llaman de Santa Catalina, tambien de cobre, tiénela denunciada la misma Doña María Ana.

4.^a En la medianía de la antecedente y el real otra mina de cobre que llaman Santa Isabel, tambien denunciada por la sobredicha.

5.^a A media legua del mismo real la mina de cobre que llaman Santa Eufemia, asimismo denunciada por la sobredicha.

6.^a En el Lugar de Arnado con el nombre de dicho Lugar, que dista dos leguas y media de dicho real del Seijo, la mina de cobre, asimismo denunciada por dicha Doña María Ana.

7.^a Junto al Lugar de Langullo á tres leguas del mismo real, la mina que está denuncia-

da por de *estaño*, que es número 9 de la escala: denuncióla la misma Doña María Ana.

8^a A quatro leguas del mismo real en el Lugar de Penouta con su mismo nombre la mina de *estaño*, que tiene denunciada la misma Doña María Ana, comprehendida al número 6. de la escala.

9^a A un quarto de legua de Penouta en el Lugar de Ramilo, con el nombre de dicho Lugar la mina de *estaño*, que asimismo tiene denunciada la dicha Doña María Ana.

10^a A medio quarto de legua de dicho real del Seijo, tiene denunciada Doña María Ana la mina de cobre que llaman San Blas, y esta mina produce un género que llaman sal de Inglatera, del que usan los Boticarios para muchos compuestos.

11^a En el Lugar de Escudero á quatro leguas de Orense hay una mina antigua, cuyo canon ó galería tendrá de 10 á 12 toesas de largo, y se ignora qué metal produce: el Lugar mas populoso é inmediato es Escuderos, que tendrá unos 60 vecinos.

Nota. Que si la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, gustare de que se haga la prueba real para saber el metal que produce la mina de Langullo, es preciso que se libre despacho conminando á los vecinos de dicho Lugar y á los de Sobrado y Manzaneda de Tribes, para que no impidan la saca del mineral, porque habiéndose dado principio por Doña María Ana de la Landa para beneficiar aquella mina, salieron

ron aquellos naturales tumultuosamente y aumentaron á los trabajadores, y despues han hecho encima de la misma mina una bodega ó cueva, y con la tierra que han sacado de intento han cubierto el mineral.

Otra. Que la mina de estaño de Ramiro no se puede beneficiar por el inconveniente de que unas personas privilegiadas tumultúan á los naturales para que lo impidan; y en esta mina y en la de Penouta no se puede trabajar en los inviernos por los frios y nieves que son excesivos en aquellos parages.

Otra. Qué si se quisiese averiguar lo que produce la mina de Escuderos, es preciso se haga pasar para ello á los fundidores y ensayadores de las minas corrientes, ya sea para ensayarlo allí; en cuyo caso deberán llevar los utensilios correspondientes, ó para escoger los minerales y conducirlos á sus oficinas para hacer en ellas las pruebas: es lo que puedo decir, y lo firmo en Junquera de Ambia á 25 de Marzo de 1748. Gerónimo García.

Volvió á ensayar éstos el citado Don Joseph García Caballero, sin embargo de que hacia dos años que tenia hechos algunos reconocimientos, así de las piedras del mencionado mineral, como del metal que producía: practicó los ensayos, pruebas y experiencias que le parecieron suficientes para venir en conocimiento de la calidad del referido estaño: de resultas de las operaciones practicadas resultó, que el enunciado metal no contiene ley alguna de plata; y que por todas las circunstancias del estridor, sonido,

Qq 2

dub-

dubtilidad, dureza, blancura y ligereza de peso, demuestra ser un estaño tan bueno como el que viene de Inglaterra : que por las razones expresadas, será muy útil y conveniente la continuacion en el beneficio y cultivo de las mencionadas minas, pues con eso se evitará la introduccion del estaño de Inglaterra y Alemania, y conseqüentemente la extraccion del oro y plata de estos Reynos; cuyo renglon no dexa de ser considerable por el mucho que se consume en ellos : que para conseguir el fin de que el minero continúe el beneficio, y pueda darlo mas barato que el que se introduce de los Reynos estráños, que es el único medio de que se evite la introduccion, seria conveniente se dignase S. M. concederle al minero por el tiempo que pareciese proporcionado la total franquicia de los derechos que debería pagar, así del metal que sacase, como por los materiales que en el beneficio de la saca de ellos se consuman, y de los bastimentos que necesiten los operarios que legítimamente tenga empleados, y asimismo de los que debería pagar en la conduccion é introduccion de los metales, así en esta Corte como en las demas Ciudades, Villas y Lugares de estos Reynos; pues de lo contrario no podria lograrse la utilidad que se desea tan provechosa al público de estos Reynos, y no tener que andar mendigando en tiempo de guerras, como sucede hoy, aquello de que el Divino Soberano autor con su alta providencia nos proveyó con tanta abundancia.

Noticiosa despues la Junta que por falta de
cau-

caudales habia cesado Saura en las labores de las minas (1), dexándolas despobladas en el año de 1750, le concedió varios términos en mas de dos años, para que las poblase segun ofreció al principio de su beneficio, y viendo que no queria executarlas, pasó á declararlas por desiertas. Con este motivo dió órden al Gobernador de Monterrey para que inquirese si habria quien se quisiese encargar de ellas, y habiendo remitido el Gobernador en 8 de Diciembre de 1754 un Memorial de Don Gerónimo Argenti, vecino de la Villa de Alariz, allanándose á beneficiarlas, se le concedieron por Real Cédula de 21 de Junio de 1755 las gracias siguientes.

1.^a Que gozase en los primeros 10 años libertad de franqueza en la mitad de la treintena parte que perteneciese á la Real Hacienda, y en caso de descubrir plata ú oro, gozase en estos metales la mitad de derechos por solo el tiempo de tres años, baxo la obligacion de dar cuenta de su descubrimiento á la Junta.

Que

(1) Estas minas son tres, intituladas Sobronal, Simon y Peneda. Las dos primeras las abandonó su dueño á principios del año de 1748 por el poco producto que daban, encargando á los paisanos le llevasen el mineral que encontrasen en la superficie de la tierra, que se les pagaria á precio moderado, quedando á su cargo satisfacer lo que tocara á la Real Hacienda por derechos Reales. Consta que no tuvo efecto este trato. La mina de Peneda ó San Joseph, fue la que cultivó Saura desde principio de 1748 hasta 5 de Julio de 1750. En este tiempo se hicieron cinco fundiciones de mineral. La primera produjo 615 libras, de que tocaron al Rey 10 y quartillo: las quatro fundiciones restantes ascendieron á 1467 libras.

2.^a Que todo el estaño que se fundiese de estas minas, lo pudiese llevar y vender adonde quisiese libre de todos derechos Reales, llevando la correspondiente certificacion del Juez Subdelegado.

3.^a Que no se permitiese denunciar á ninguna persona otra mina una legua en contorno de ésta, la qual pudiese hacer sus desagües por donde le conviniese sin perjuicio de tercero, y cortar la madera que necesitase pagándola á justa tasacion; y que no se permitiese entrar á cortar leña, chaparro, jara ni retama, que se criase en el valdío de un quarto de legua de las bocas principales de la mina, para que sirviese á sus labores; y que á los ganados ocupados en ellas se les permitiese pastar media legua al rededor sin perjuicio de tercero.

4.^a Que á excepcion de la franqueza del primer capítulo, quedasen todos los demas en su fuerza, en caso de encontrarse mudanza de este metal al de oro ó plata, dando cuenta á la Junta.

5.^a Que para trabajar en dias de fiesta pidiese licencia al Eclesiástico, respecto de los perjuicios que se siguen en dexar parados los hornos despues de encendidos.

6.^a Que todos los empleados en las minas gozasen del fuero militar en quanto á los honores, y sujetos á la Junta; y su Subdelegado en quanto á la jurisdiccion.

7.^a Que todos estos privilegios los gozase Argenti, y las personas que le sucediesen y representasen su derecho.

Que

8.^a Que fuesen Subdelegados de estas minas los Gobernadores de Monterrey, con la prevencion de que Argenti y los dependientes en ellas, solo habian de gozar el fuero de la Junta en las causas que tuviesen conexi6n con las minas, y no en las estrañas.

9.^a Que para el cumplimiento de todo lo referido se le diesen los despachos necesarios, y que todo lo tocante á minas lo pudiese actuar en papel comun.

10.^a Que por todos los Tribunales y Justicias se le protegiese y fomentase en esta empresa, dándole el favor que necesitase.

11.^a Y que pudiese beneficiar otras qualesquiera minas, precedidos los requisitos y circunstancias prevenidas por Leyes y Reales Decretos.

Componiéndose estas minas de guijarros y pedernal tan fuerte, que solo con pólvora pueden vencerse, y abundando tambien de crecida cantidad de azufres impuros y antimonio, es necesario para efectuar su cultivo gastar en ellas mucha porci6n de azogue, sal comun, salitre y plomo, porque de otra suerte no se conseguiria: á Don Juan Pedro de Sausa se le concedió por Cédula de 26 de Abril de 1747, la gracia de que se le subministrasen aquellos géneros al precio y coste que tuviesen á la Real Hacienda, y el azogue á 400 reales el quintal. Esta gracia se entendia con Argenti en utilidad á las minas y á la Real Hacienda.

Así se concedió por el Rey por otra Real Cédula de 14 de Mayo de 1756, mandándose que
por

por los Administradores ó Asentistas de la pólvora, sal, salitre y azogue, se le diesen estos géneros por los precios y costa que tuviesen á la Real Hacienda. Segun las cartas del Gobernador de Monterrey, eran grandes los gastos que para su labor estaba haciendo Don Gerónimo. La porcion de metal que hasta el referido tiempo habia producido, fue la escasa de 227 libras y 14 onzas en tres fundiciones.

Poco tiempo despues denunció Doña María Ana de la Landa otra mina de estaño en término del Lugar de Celabante, jurisdiccion del Bollo: su beta, de la qual se remitieron muestras despues de haber hecho ensayo y sacado estaño de él, se trabajó dos dias. Habiendo querido hacer una prueba con poco menos de dos arrobas de piedras, no salió cosa de substancia para proseguir en ella y suplir los gastos; y aunque fue en persona Doña María Ana de la Landa á ver si tomando la beta por otros lados que los del camino y arroyo, vió que esta seria infructuosa; por lo que no se dedicó á mas gastos, como tambien por hallarse prados que sirven de pasto para los ganados del pueblo de Celabante, que es escaso de ellas, estando obligados por lo comun á comprar la yerba en las montañas mas cercanas. El sitio de la dicha mina ó vena, está en donde llaman el arroyo de Porto de Dombea, y linda por la izquierda con Prado del Licenciado Don Pasqual García, Presbítero; y por la derecha con Soto de Castaños, de Pedro Contado de Vilaboa; y en el mismo arroyo y por encima vá el camino de nuestra

Se-

Señora de Naballosi. En vista de lo expresado por Doña María Ana, para mayor satisfaccion se hizo sacar piedras de diferentes parages de la mencionada vena, las que parecieron mas apropiado para dar la ley, y se pasaron al Seijo, en donde se hicieron calcinar, moler, lavar y fundir; y aunque repitió esta operacion hasta cinco veces, solamente salieron unos granitos como de mostazilla, que machacados descubrian ser estaño.

En este propio año de 1748 en carta de 25 de Septiembre se vió en la Real Junta general de Comercio, Moneda y Minas una carta de Don Pedro de Saura, en que daba cuenta de haberse perdido las betas del mineral de estaño en que estaba trabajando, y que no daba utilidad: tuvo presente la Real Junta los reconocimientos hechos por personas inteligentes de las muestras que anteriormente remitió el propio Saura, y en inteligencia de todo acordó se le dixese, que de los expresados reconocimientos habia constado ser el estaño muy puro y fino, tanto como lo que se introducía de Inglaterra y Alemania; por lo que esperaba la Real Junta continuase la labor de dichas minas, sin descaecimiento por las utilidades que se le seguirian. A esta prevencion de la Junta respondió Saura en 27 de Octubre, que en la semana próxima pasada se habia hecho fundicion de todo el mineral sacado en las tres minas, y en varias calas y catas que en los términos de ellas para buscar el metal tenia hechas, para lo que se resolvió á hacer un filon ó contramina de mas de 20 varas

Tom. XLI.

Rr

de

de largo á penetrar por un costado á una beta que se conocia. habian trabajado mucho los antiguos; con efecto dió en el pozo principal, que aun estaba 12 varas mas hondo que la contramina dicha, y habiéndolo limpiado (en que se gastó no poco) reconoció la beta; pero sucedió lo que en todas, que por encima mostraban las pintas de estaño, como con efecto le sacó mas de 70 libras de piedra mineral, y luego solo seguia la beta con azufres y señales de metal; pero como venia éste á largas distancias en bolsas, y estas no daban el gasto, no se podian estas betas seguir por arriba, y era preciso entrarlas por baxo á buscar la humedad: así lo tenia empezado junto á la de la Peneda, en sitio que llaman de las Barreiras; y en dicha fundicion, solo de él salieron 725 libras de estaño de 52 arrobas de mineral; por donde se vé que rindió á mas de la mitad, de forma que si se llegaba á encontrar con la vena del mineral seguido se podian esperar grandes ventajas; pero en lo que tenia reconocido en la incesante costosa fatiga de las labores, procurando siempre hallarse presente para hacer observaciones que lo dirigieran, halló que hasta llegar á la humedad no habia que esperar abundancia de mineral; pero que en ella serian fecundísimas las minas lo demostraba lo primero, el estar todos los montes entretegidos de betas con inmediacion grande las unas á las otras, y llevando todas un mismo rumbo, que es de Norte á Sur con alguna declinacion á Poniente, y hechas calas en ellas á trechos de 10, 20 ó 30 pasos, se encontra-

traba metal, aunque en corta cantidad; pero profundizadas, no daban mas que azufres metálicos, á los que por mas analisis que de ellos tenia hechos, no les pudo sacar ni extraer mas que una sal albisma vitriólica y nitrosa al gusto, y esta con la multitud de betas, é ir estas todas profundas, son las que le hacian persuadir á que en la humedad habian de ser muy abundantes; y para conseguirlo viendo que era mas tardo y difícil el ir por pozos abaxo, porque á estos si les falta el ayre es imposible dársele sin hacer contramina; y que con esta se pueden reconocer muchas betas, y con los pozos solo se reconoce aquella beta en que se hacen, comenzó á trabajar inmediato á la de la Peneda, que era en donde mas inmediato se demostraba la humedad, sin embargo de ser grande la distancia por ser los montes muy altos, y la falda correspondiente, y era forzoso entrar por esta á encontrar en la humedad con las betas: esta era empresa grande, y temia Saura que no habian de alcanzar sus fuerzas adonde sus deseos; pues al presente pasaban de 600 reales los gastos sin haberse utilizado mas que 615 libras de metal que extraxo el año de 1747; y las 725 referidas del que se habla de 48, corto emolumento para tanto estipendio; aunque pensó en pedir licencia á la Real Junta para formar Compañía, pues sin ella tenia moralmente por imposible poder conseguir el intento que tanto apetecia; mas por hacer mérito y razon de honor que por otro motivo, halló el reparo de ser difícil, ó totalmente negado el efecto, porque á vista y con noticia

Rr 2

de

de lo mucho que se habia trabajado y gastado por espacio de dos años sin haberse conseguido lucro considerable, antes sí notorias pérdidas, no habia de haber quien entrase en la compañía, teniendo todos por temerario arrojo la constancia; y supuesto que la Real Junta deseaba que se continuara en esta labor, halló por necesario hacer súplica para que la Real Junta le hiciese la gracia de las minas de cobre de Ezcaray en la Rioja, las que tenia noticia estaban desiertas, y mandado se publicase acudiera quien quisiere á arrendarlas, para que con su producto y utilidad, y formando compañía en todas pudiera sobrellevar los gastos hasta el logro del intento.

En 5 de Junio de 1749 se le comunicó carta-orden á Saura, reconviniéndole de no haber avisado desde 27 de Octubre del año anterior el estado en que se hallaban las minas de estaño que beneficiaba, ni haberse recibido nada de las 725 libras de la segunda fundicion que se hizo entonces; y asimismo que informase luego de los progresos hechos en dichas minas, y del estado actual en que se hallaban, porque con precision deseaba y necesitaba la Real Junta saberlo todo, y aguardaba estas noticias prontamente.

Por lo que respecta al cargo de no haber avisado el estado en que se hallaban dichas minas, contextó como en el correo del día 5 de Marzo del año de 49 escribió la carta siguiente.

, Muy Señor mio, paso á noticia de V. S.
 , pa-

, para que se sirva hacerlo á la Real Junta, como me avisan de las minas de estaño de Monterrey, que en los dias 13 y 14 del mes pasado, se volvió á encontrar con la vena del mineral, en la beta llamada la Peneda; y en los cinco dias que se trabajó antes de avisármelo, se habian sacado 112 libras de vena, y que proseguia con buenas muestras de seguir dando en adelante: en las otras betas y parages que se trabaja no se ha explicado hasta ahora; pero en todas partes prometen las señales feliz éxito, aunque no con la brevedad que apetezco. Suplico á V. S. se sirva hacer recuerdo á la Real Junta de mi pretension á las minas de Ezcaray, para que me sirvan de incentivo á la prosecucion de estas. Quedo á la obediencia de V. S. rogando á nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Coruña y Marzo 5 de 1749. B. L. M. de V. S. su mas reconocido y obligado servidor Juan Pedro de Saura y Saravia. Señor Don Francisco Fernandez de Samicles. A la que se sirvió V. S. darme aviso de su recibo con la respuesta siguiente.

, Haré presente á la Real Junta general de Comercio, Moneda y Minas, la carta de Vmd. de 5 de este mes, en que participa que en los dias 13 y 14 del antecedente se volvió á hallar la beta de la mina de la Peneda; y que en cinco dias de trabajo se sacaron 112 libras de mineral. Dios guarde á Vmd. muchos años como deseo. Madrid 28 de Marzo de 1749. Don Francisco Fernandez de Samicles. Señor Don Juan Pedro de Saura.

En

En cuya virtud, y la de no haber habido desde entonces otra novedad que avisar, esperaba resolucion y precepto de la Real Junta en vista de la referida noticia, como asimismo el que se le diese orden para entregar los derechos de las 725 libras que avisó haber fundido; pues no estándole mandado adónde, ni cuándo los debía entregar, le mantenía en ser para ejecutarlo luego y en la forma que se le mandase, como lo practicó con los de la primera fundicion.

Por lo que respecta á informar del estado y progresos de las minas respondió, que la mina de la Peneda desde el día 13 y 14 de Febrero que se volvió á hallar el mineral, como avisó, siempre habia proseguido dando mucho ó poco, no habiendo excedido dia alguno de 30 libras, otros á 20, 10, 5, 4 y 2, y dias de ninguno, en que habian solido pasarse los 10 y 12 dias sin sacarle, porque hasta este tiempo no se habia encontrado en todos estos parages (siendo indecible el trabajo que tenia hecho cateando en infinitas partes) vena seguida de este mineral, que debia venir entre las pizarras ó betas de Seijo que se encuentran seguidas en longitud y profundidad, y solo venia en estas betas seguidas de Seijo á bolsas y granos el mineral, no excediendo el mayor grano de quatro libras de peso, y le iba dando á lo largo de la beta, porque aunque estas profundizaban, pues una la habia llegado á poner en 80 varas de profundidad, en pasando de las seis varas de hondo, y quando mas doce, ya no daban metal alguno; pero sí muchos azufres metálicos, que indican el

el fomes del abismo : viendo que era mucho lo que habia que penetrar perpendicularmente para llegar á él por ser el monte muy elevado, y que haciendo socabon ó contramina, era larga la distancia para llegar á ponerse debaxo de las betas, y que hasta llegar á ellas ó cerca, no se encontraba sino es á trechos dureza, siendo ío mas tierra arenisca mole, que habia de consumir infinidad de madera, y que eran gastos excesivos expuestos á la contingencia de que saliese errado el dictámen de término el ir comiendo por un canal la tierra arenisca de la superficie, desde la mitad del monte á la falda, hasta encontrar con tierra firme, en que sin portes se pudiera por la falda penetrar (y desde mas cerca) á lo baxo de las betas; para cuya obra proporcionó quantas vertientes pudo congrega, y las dirigió á parage que con el socabon pudiese entrarse debaxo de la beta de la Peneda, y otras muchas que se reconocian antes y despues que en el centro por lo regular se unen, y hace de todas una que es el tronco.

De esta forma se trabajó todo un invierno y primavera, logrando con solo diez peones en este trabajo sacar mas de 10 carros de tierra al dia, en cuya obra no se trabajaba sino es los dias tempestuosos, en que se lograba abundancia de agua.

Esta es obra que le parecia á Saura necesaria dos años por lo menos para perfeccionarse, y como lleva dicho, con la contingencia de mallograr el tiro, cuya reflexion le constituía no pocas veces en los términos de abandonar la empre-

presa, mayormente quando lo que se extraía era tan poco, que con lo que habia fundido en las dos fundiciones que se habian hecho, y la que estaba por hacer tasadamente importaria su valor 80 reales: llevaba gastados mas de 700; pero le animaban los deseos de hacer este beneficio al público y á la Corona, mas que los intereses que de ello le pudiesen resultar; y para executar-lo con menos riesgo, de que la necesidad lo impeliese á dexarlo antes de tocar el total desengaño, hizo las representaciones á la Real Junta para que se le confriesen las minas de Ezcaray, declaradas por desiertas en la Rioja.

FIN DEL TOMO QUARENTA Y UNO.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

de este Tomo.

A

- Abarsia: (Santa Ana) Su mineral de plata, 114.
 Abogados: Número de los que hay en el Reyno de Galicia, 32.
 Aldan: Ria, 8.
 Alimentos ordinarios de los Gallegos, 40.
 Almas: Número de las que hay en Galicia, 31.
 Almedal: Su pozo en donde se dice haber oro, 84.
 Ares: Puerto, 19.
 Armas de Galicia, 41.
 Arnado: Sus arenas de oro, 85.
 Arnas: Sus minerales de oro, 53.
 Arosa: Ria, 9: Isla, 10.
 Artesanos: Número de los que hay en el Reyno de Galicia, 92.

B

- Barizo: Puerto, 16.
 Barquero: Puerto, 22.
 Bayona: Su puerto, 4.
 Betanzos Ciudad: Su situacion, 18.
 Boras: Su mineral de plata, 113.
 Tom. XLI. Ss Bou-

Bouzas : Puerto de Galicia, 5.
 Burela : Puertecito, 23.

C

Caldas : Su mina de plata, 115.
 Caldebengance : Su mineral de plata, 113.
 Camariñas : Ria, 15.
 Camba : Su mineral de plata, 114.
 Canónigos Regulares : Número de los que hay en Galicia, 33.
 Cariño : Puerto, 21.
 Carnosa : Ensenada, 14.
 Carril : (el) Puerto, 11.
 Casados : Número de los que hay en Galicia, 31.
 Cayon : Puerto, 17.
 Cedeira : Puerto, 19.
 Celabante : Su mina de estaño, 312.
 Cibeira : Isla, 6.
 Cillero : Puertecito, 23.
 Ciudades : Número de las de Galicia, 31.
 Clérigos Reglars que hay en Galicia, 33.
 Clima de Galicia : Vario, 2.
 Cobre : Minas del Reyno de Galicia, 116.
 Colegios de enseñanza que hay en el Reyno de Galicia, 34, 36.
 Combarro : Puerto, 8.
 Comerciantes : Número de los que hay en Galicia, 32.
 Conchida : Ensenada, 13.
 Congregaciones : del Reyno de Galicia, 34.
 Corcubion : Puerto, 14.
 Corregimientos : Su número en Galicia, 31.
 Co-

- Corujo : Puerto de Galicia , 5.
 Coruña : (la) Su puerto , 17 : Utilidad de un Hospicio , 44.
 Cortegada : Isla , 11.
 Corrubedo : Puerto , 12.
 Costas de Galicia : Descríbense , 3.
 Cotos redondos : Su número en Galicia , 31.
 Criados : Número de los que hay en Galicia , 32.
 Cruz : (la) Puertecito , 12.
 Division de Galicia , 3.
 Domayo : Puertecito , 7.

E

- Eclesiásticos Seculares : Número de los que hay en el Reyno Galicia , 32.
 Escribanos : Número de los que hay en el Reyno de Galicia , 32.
 Espasante : Puerto , 22.
 Estaca de Vares : Cabo , 21.
 Estaño : Minas de Galicia , 274.
 Estelas : Arrecifes de las costas de Galicia , 5.
 Estudiantes : Número de los que hay en el Reyno de Galicia , 32.
 Ezaro : Ensenada , 14.

F

- Fabricantes : Número de los que hay en Galicia , 32.
 Feces : Lugar , 277 : Su mina de estaño idem , 287.
 Feligresías de Galicia : Su número , 31.
 Ferról (el) Su Ria , 19.
 Finisterre : Villa , 14.

Folgos : Su mineral de plata , 113.

Foz : Puerto , 24.

Freyles : Número de los que hay en Galicia , 33.

G

Galicia : Su situación , clima , costa , &c. 1.

Glorias de Galicia , 39.

Gobierno de Galicia , 48.

Graña : Puerto , 19.

Grove : Puerto , 10.

Guebra baxa : Isla , 13.

H

Hidalgos : Número de los que hay en Galicia , 32.

Hio : Puerto , 7.

Historia de Galicia , 25.

Hospicios de Galicia , 32 : Su utilidad , 44.

Hospitales de Galicia : Su número y empleados , 32.

J

Jornaleros : Número de los que hay en el Reyno de Galicia , 32.

Junqueras , Puerto : Vide Sada.

L

Labradores : Número de los que hay en el Reyno de Galicia , 22.

La

La Guardia, Villa: Su situacion y puerto, 3.
 Límites de Galicia, 2.

M

Malpica: Puerto, 16, 17.
 Marin: Puerto, 8.
 Medela: Su mina de plata, 113.
 Meira: Puertecito, 7.
 Mellide: Su mineral de plata, 114.
 Mendicantes: Número de los que hay en Galicia, 33.
 Minas de Galicia, 53.
 Miño (el rio): Separa el Reyno de Portugal del de Galicia, 3.
 Moaña: Puertecito, 7.
 Monges: Número de casas y Monges que hay en Galicia, 33.
 Mones: (Santo Manade) Su mina de cobre, 119.
 Monjas: Número de las que hay en Galicia, 34.
 Monterrey: Villa, 111: Sus minas de oro y plata: Idem de estaño, 274.
 Mugardos: Puertecito, 19.
 Mugeres de Galicia: Su inclinacion, 40.
 Muros: Puerto, 13.
 Muría: Villa, 15.

N

Nobleza de Galicia: Su ocupacion, 41.
 Nois: Puerto, 23.
 Noya: Ria, 12.

Ons:

O

- Ons : Isla , 9.
 Onza : Isla , 9.
 Oro : Minas de Galicia , 53.
 Ortegal : Cabo , 20.
 Oya : Su puerto , 4.

P

- Padron : Ria , 9.
 Panjon : Puerto , 5.
 Parroquias de Galicia : Su número , 31.
 Peña Ramilo : Su mina de plata , 115.
 Plata : Minas , 113.
 Pleytos : Inclinacion de los Gallegos á ellos , 42.
 Poblacion de Galicia , 25.
 Policía de Galicia , 43.
 Pontevedra , Ria : Se describe , 8.
 Portonovo : Puerto , 8.
 Pueblos : Número de los que hay en Galicia , 31.
 Puente de San Payo : Su situacion , 7.

Q

- Quereño : Su mina de oro , 55.

R

- Razo : Puerto , 17.
 Redes : Puerto , 19.
 Redondela , Villa : Su situacion , 7.
 Relo : Puerto , 24.

Rian-

Rianjo : Ria y Villa, 11.

Rivadeo : Ria, 24.

S

Sada : Puerto, 18.

Sal de Inglaterra, 306.

San Ciprian : Puerto, 23.

San Genso : Puerto, 8.

San Martin : Isla, 5.

San Simon : Islote, 7.

Santa Eugenia de Mougas, Parroquia : Su situacion, 4.

Santa Marta : Villa, 21.

Santiago : Ciudad Capital, 38.

Seijo : Minas de cobre, 116.

Serdedo : Su mineral de plata, 113.

Sil, Rio : Sus arenas de oro, 53.

Sisarga : Isla, 16.

Situacion de Galicia, pág. 1.

Solteros : Número de los que hay en Galicia, 31.

Son : Puerto, 12.

T

Tamaguelos : Su mina de estaño, 277.

Tesoros que se suponen haber escondidos en Galicia, 110.

Traba : Valle, 16.

V

Umia : Rio, 10.

Usos

- Usos y costumbres de los Gallegos, 40.
 Valdehorras : Villa, 116 : Sus minerales de oro, 57.
 Valencia : (San Diego de) Mina de plata, 115.
 Valor de los Gallegos, 25.
 Vigo : Ria y puerto, 5.
 Villar de Egeos : Su mineral de oro, 102.
 Villas del Reyno de Galicia : Su número, 31.
 Villar : Su mina de plata, 114.
 Villar de Ciervos : Mina de estaño, 275.
 Villoria : Lugar en donde se recoge oro, 55.
 Viudas : Número de las que hay en el Reyno de Galicia, 31.
 Vivéro, Ria, 22.

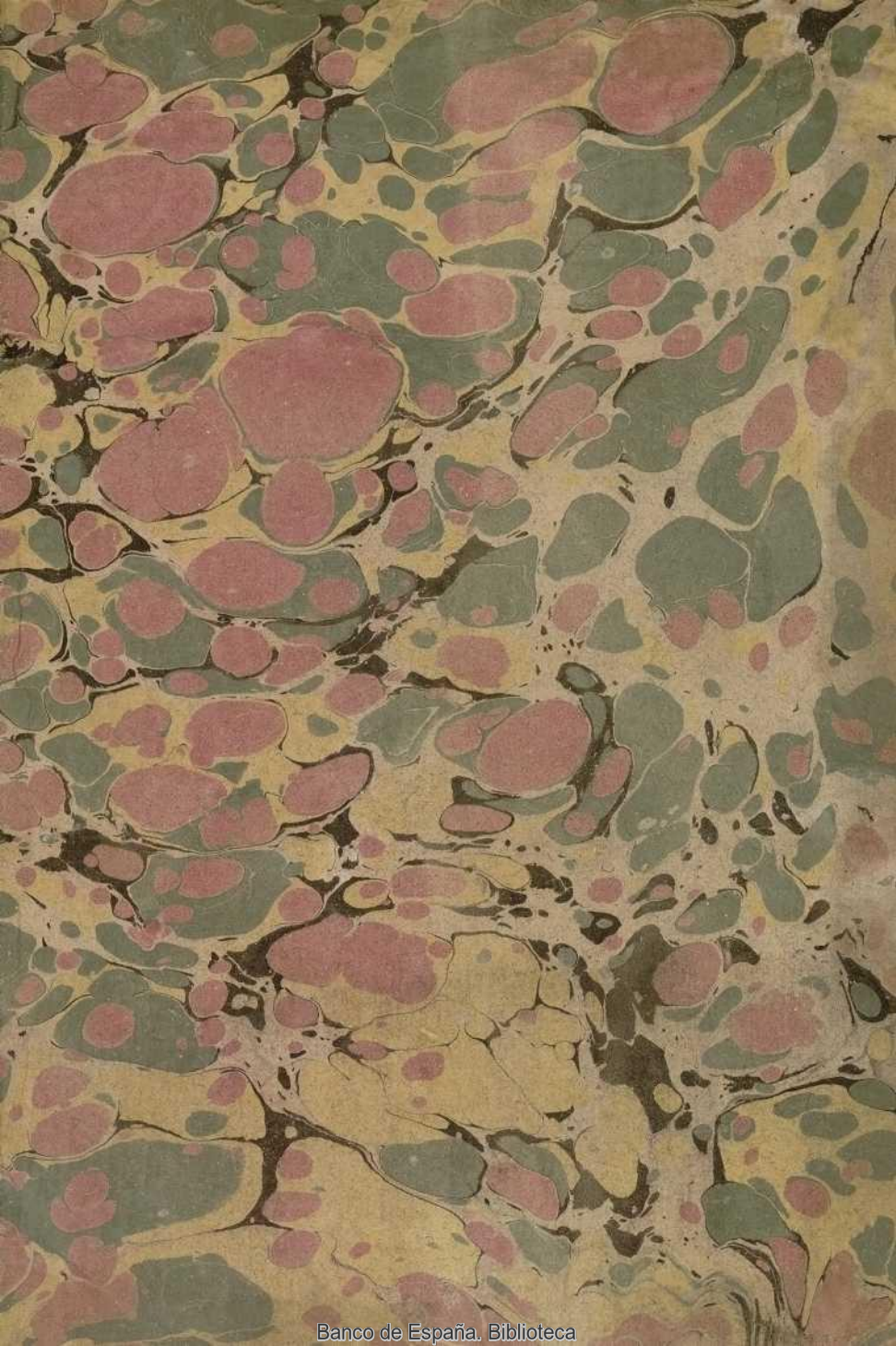
T

Tamagolos : Su mina de estaño, 277.
 Tesoros que se suponen haber escondidos en Galicia, 110.
 Tabas : Valle, 10.

V

Uma : Rio, 10.
 Uca





LARRUGA
MEMORIA
DE ESPAÑA

TOM

41



